

# Soberanía Alimentaria

## SELECCIÓN DE LECTURAS

Carmen Nora Hernández  
Compiladora



La Habana, 2012

*Coordinación del módulo:* Eva Fernández y Carlos Vidal  
*Coordinación editorial:* José Ramón Vidal  
*Edición:* Elizabet Rodríguez Hernández  
*Diseño y diagramación:* Olmer Buchholz Espinosa

Sobre la presente edición:

© Carmen Nora Hernández, 2012

© Editorial Caminos, La Habana, 2012

© Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local

ISBN 978-959-303-062-5

323.6

Sob

Soberanía alimentaria : selección de lecturas / comp.  
Carmen Nora Hernández. -- La Habana : Editorial  
Caminos, 2012.  
328 p.

ISBN 978-959-303-062-5

1. SOBERANIA ALIMENTARIA
2. EDUCACION POPULAR AMBIENTAL

I. Hernández, Carmen Nora, 1952-

*Este documento se permite difundir, copiar y distribuir libremente, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales.*

*Esta publicación es financiada por el Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local*

**Colaboradoras y colaboradores:**

*Eva Fernández.* Representante de ACSUR-Las Segovias en Cuba

*Vanessa Gálvez.* Representante de Entrepueblos en Cuba

*Mariela Liddle.* Técnica de Proyectos para la Coordinación Regional Caribe de Veterinarios Sin Fronteras

*Carlos Vidal.* Co-Director Nacional del Proyecto de Cooperación Internacional “Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local en Cuba”

*Juan José Paretas.* Doctor en Ciencias de II Grado. Profesor e Investigador Titular  
*Sixto Martín.* Especialista en adopción de tecnologías, capacitación y divulgación de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA)

*Alcides García.* Coordinador de la Estrategia Nacional de Comunicación del Proyecto de Cooperación Internacional “Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local en Cuba”

Para pedidos e información, dirijase a:

Editorial Caminos

Ave. 53, no. 9609. e/ 96 y 98, Marianao, La Habana, Cuba

Teléf.: (537) 260 3940/ 260 9731

Fax: (537) 267 2959

Correo electrónico: [editorialcaminos@cmlk.co.cu](mailto:editorialcaminos@cmlk.co.cu)

Sitio Web: [www.ecaminos.org/](http://www.ecaminos.org/) [www.cmlk.org](http://www.cmlk.org)

### ***A la memoria de Marla Muñoz***

Por su fidelidad al Centro Memorial Martin Luther King, Jr.  
(CMMLK).

A la educadora popular cubana, por proporcionarnos  
su pensamiento transparente y su sincera amistad.  
Para quien dejó un amplio legado intelectual al Programa de  
Educación Popular y Acompañamiento  
a Experiencias Locales del CMMLK.

Por su sensibilidad con las causas de los oprimidos  
y oprimidas del planeta.

Por la coherencia entre el pensamiento  
y la práctica de respeto a las diferencias.

A la *señora jubilada* —pero nunca retirada— *mujer de a pie*,  
como tantas veces le gustaba identificarse.

Sencillamente, a Marlilla, ofrendamos el presente módulo.  
Esperamos que este esfuerzo contribuya a ahondar el espíritu  
comprometido por el cual ella trabajó, junto a tantos y tantas  
que caminan a nuestro lado. Esa caminata ilumina el intento  
modesto de construir un presente y un futuro distinto y mejor.

# Índice

## **Una invitación al diálogo/ 11**

### **I. Soberanía alimentaria y educación popular ambiental**

Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino/ 17

*Peter Rosset*

Racionalidad y subjetividad ambiental para la soberanía alimentaria/ 26

*Jesús Figueredo*

La participación como territorio de contradicciones éticas/ 39

*José Luis Rebellato*

Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres (Primera parte)/ 47

*Pamela Caro*

Una economía en función de la vida: utopía y sujeto/ 55

*Wim Dierckxsens*

¿Soberanía alimentaria o seguridad alimentaria?/ 63

*Fernando Eguren*

Valores necesarios y posibles de aportar desde nuestra identidad cultural a la sustentabilidad global/ 67

*Antonio Elizalde*

La ecología: espacio de redefinición de lo sagrado/ 75

*Leonardo Boff*

Agroecología/ 82

*Mirtha López Gutiérrez y Juan José Paretas*

## **II. El enfoque de género en la soberanía alimentaria**

Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres (Segunda parte)/ 95

*Pamela Caro*

Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo.

Feminismo y ecología/ 106

*Alicia H. Puleo*

Via Campesina en el Día Internacional de las Mujeres/ 119

Soberanía alimentaria y ecofeminismo(s)/ 122

*Pilar Galindo*

Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista/ 136

*Esther Vivas*

## **III. Acceso a bienes y servicios**

Acceso a recursos/ 149

*Marta G. Rivera-Ferre*

El acceso a recursos: una mirada cubana/ 170

*Juan José Paretas y Mirtha López Gutiérrez*

Acceso a bienes: el agua/ 189

*José A. Díaz Duque, Carlos M. Vidal Sosa,*

*Teresita Zambrana Álvarez y Sixto Marín*

La etnoveterinaria/ 198

*Caridad León Guerra*

¿Qué debes conocer sobre el bienestar animal?/ 203

*María Gloria Vidal Rivalta.*

## **IV. Políticas, comercialización y consumo responsable**

Mercado, comercio y sistema agroalimentario/ 211

*Marta Soler Montiel*

Consumo responsable: definición y componentes/ 222

*Rodrigo Fernández Miranda*

Ecofeminismo y consumo responsable. ¿Desde qué lugar hablamos?/ 225

*Pilar Galindo*

Comercialización en Cuba/ 228

*Carlos M. Vidal Sosa*

Cultura alimentaria: alimentación sana, equilibrada y efectiva/ 233

*Raúl Vilá Dacosta-Calheiros*

Por qué todavía no me compré un DVD/ 238

*Eduardo Galeano*

## **V. Comunicación y articulación de actores(as)**

Hacer nuestra palabra/ 247

*Vilma Almendra, Sally Burch, Osvaldo León, Marcel Lueiro,*

*Mary Ann Lynch, Tamara Roselló y Eduardo Tamayo*

Pensemos en la comunicación/ 270

*José Ramón Vidal*

Comunicación y cambio social. Claves para el desarrollo participativo/ 286

*Alfonso Gumucio Dragón*

Comunicación: un concepto que se defiende en la práctica/ 304

*Alcides García Carrazana*

Nuevas prácticas comunicativas/ 310

*José Ramón Vidal*

Decálogo para una comunicación no sexista/ 317

**Datos de las autoras y los autores/ 319**

## **Una invitación al diálogo**

El presente libro, a disposición de quienes se animen a cursar el módulo de soberanía alimentaria, tiene la intención de alentar el diálogo entre las experiencias y vivencias personales con los principios, valores, conceptos y prácticas que constituyen la plataforma política, ética y ecológica, sostenida por millones de personas que en el mundo, se articulan alrededor de la propuesta de soberanía alimentaria.

Las banderas de lucha de los movimientos sociales que defienden la soberanía alimentaria trascienden a la satisfacción de la necesidad vital de alimentación y se posicionan como una propuesta de defensa de los derechos de autonomía de los pueblos y de las comunidades. Las personas, los grupos y los movimientos, organizados alrededor de sus reivindicaciones, están participando en la construcción de un nuevo paradigma civilizatorio donde el respeto y las relaciones de equidad —entre las personas y con los bienes naturales— constituyen valores centrales. Es por tanto, un modelo de participación social, de alianza y de articulación sobre bases éticas de liberación, alternativo al modelo de desarrollo capitalista hegemónico.

La decisión de elaborar un módulo de formación en este tema se inspira en las luchas del movimiento Vía Campesina y responde a los intereses y necesidades manifestadas por las organizaciones cubanas y españolas participantes en el Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local, así como por Veterinarios sin Fronteras y Entrepueblos. Dicho convenio es apoyado por un consorcio de organizaciones cubanas y de la cooperación internacional, conformado por la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), el Centro de Intercambio y Referencia de Iniciativas Comunitarias (CIERIC), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Asociación Nacional de Pequeños agricultores (ANAP), ACSUR-Las Segovias, Mundubat y el Movimiento por la Paz (MPDL), respectivamente. Se financia por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) y el Instituto Sociológico de Estudios Campesinos (ISEC).

La compilación de textos que integran este libro no es en modo alguno neutral, responde a los propósitos de facilitar el cumplimiento del objetivo de “contribuir a la formación política en soberanía alimentaria como alternativa al modelo de desarrollo económico y social capitalista”, definido por el equipo que colaboró con su realización.

Consecuente con las experiencias de formación en educación popular del Centro Memorial Martin Luther King, Jr., se propone como método la lectura dialógica, ya que siempre llegamos a los textos con un acumulado de experiencias, colectivas e individuales, para examinarlas a la luz de las ideas y los conocimientos que aportan los estudiosos y las estudiosas de estos



temas. Esta confrontación nutre el pensamiento crítico y fomenta una praxis comprometida.

En cuanto a los textos bajo la denominación de lecturas básicas,\* se sugiere sean leídos en grupos durante las sesiones colectivas conducidas por el equipo de educadores y educadoras; mientras los de lecturas complementarias se recomiendan para ampliar y profundizar fuera de los espacios de los talleres y acorde a intereses particulares.

Al recorrer los cinco capítulos de esta compilación podrán incursionar en la concepción de soberanía alimentaria y su relación con la educación popular ambiental, la promoción de la equidad de género, los problemas del acceso a bienes y servicios, las políticas relacionadas con la producción agroalimentaria, su comercialización y consumo responsable, y el papel fundamental de la comunicación y la articulación de actores(as).

Aunque los textos seleccionados nos parecen pertinentes, no quiere decir que todos sus contenidos los compartamos definitiva y acríticamente. Por ejemplo, discrepamos en el uso del término *recurso* en el tratamiento de la naturaleza, que la vincula al mercado; el equipo de autores opta por la denominación de *bienes* como afirmación de su desacuerdo con su trato como mercancía.

De igual modo, no pierdan de vista que esta selección no pretende dar visiones cerradas e inapelables sobre ninguno de los temas, su función es marcar algunas referencias para motivar nuevas búsquedas que fundamenten las prácticas y el compromiso militante por el derecho a una soberanía alimentaria, cuyos fines

---

\* Estas lecturas están indicadas en Carmen Nora Hernández y Jesús Figueredo: *Soberanía Alimentaria. Guía para coordinadores y coordinadoras de grupo*, que forma parte de este módulo.

últimos son la emancipación de los(as) sujetos individuales y colectivos.

Por último, aquí hay textos muy accesibles y otros más difíciles; pero por complejos que algunos puedan resultar a una primera ojeada, verán cómo las preguntas que nos iremos haciendo en el transcurso de las lecturas, el modo de interpelarlos desde nuestras prácticas, así como el apoyo mutuo, nos facilitarán la comprensión.

¡Buena suerte!

*Carmen Nora Hernández*  
*Compiladora*

# I

## ***Soberanía alimentaria y educación popular ambiental***

# Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino<sup>1</sup>

*Peter Rosset*

La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, a decidir en qué medida quieren ser autosuficientes, a impedir que sus mercados se vean inundados por productos excedentarios de otros países que los vuelcan al mercado internacional mediante la práctica del *dumping*... La soberanía alimentaria no niega el comercio internacional, más bien defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a disponer de métodos y productos alimentarios inocuos, nutritivos y ecológicamente sustentables.

(Declaración sobre la Soberanía Alimentaria de los Pueblos, Vía Campesina y otros)

A medida que la globalización económica —guiada por las grandes corporaciones multinacionales y las políticas desmedidas de libre comercio— devastan las comunidades rurales en todo el mundo, las organizaciones campesinas se están uniendo en un clamor conjunto por la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria sostiene que la alimentación de un pueblo es un tema de seguridad nacional, de soberanía nacional. Si para alimentar a su población una nación debe depender de los caprichos del mercado internacional, o de la voluntad de una súper-potencia al utilizar los alimentos como instrumentos de presión

---

1 Tomado de Peter Rosset: «Food Sovereignty: Global Rallying Cry of Farmer Movements», Institute for Food and Development Policy Backgrounder, vol. 9, no. 4, Fall, 2003, 4 pp. (Traducido del inglés por Adriana Latrónico y María Elena Martínez).

internacional, o de la imprevisibilidad y los altos costos del transporte de larga distancia, ese país no está seguro, ya sea con respecto a la seguridad nacional o a la seguridad alimentaria.

La soberanía alimentaria va más allá del concepto de *seguridad alimentaria*, el cual ha sido despojado de su verdadero significado por las diversas maneras en que el concepto ha sido manipulado por diferentes intereses creados. Seguridad alimentaria significa que cada niño, cada mujer y cada hombre deben tener la certeza de contar con el alimento suficiente cada día. Pero el concepto no dice nada con respecto a la procedencia del alimento, o la forma en que se produce.

De ese modo, Washington puede argumentar que la importación de alimentos baratos desde los Estados Unidos es una excelente manera que tienen los países pobres de lograr seguridad alimentaria, más que si la producen ellos mismos. Pero la importación masiva de alimentos subsidiados baratos socava a los agricultores locales, obligándolos a abandonar sus tierras. Ellos engrosan las cifras de los hambrientos, ya que su seguridad alimentaria se pone en manos del mercado cuando migran a los barrios urbanos pobres, en donde no pueden hallar un empleo asalariado que les permita vivir bien. Para lograr una seguridad alimentaria *genuina* los pueblos de las áreas rurales deben tener acceso a tierra productiva, y a recibir precios justos por sus cosechas que les permita gozar de una vida digna.

La única solución duradera para eliminar el hambre y reducir la pobreza es a través del desarrollo económico local. Una forma de lograr dicho desarrollo en las áreas rurales es crear circuitos locales de producción y consumo, donde las familias de agricultores vendan

sus productos y comprenden lo indispensable en poblaciones locales. El dinero circula varias veces dentro de la economía local, generando empleo en los pueblos y permitiendo a los agricultores ganarse la vida. Por el contrario, si lo que los agricultores producen es exportado, con precios del mercado internacional (bajos), y si la mayor parte de lo que compran es importado (a precios altos), todas las ganancias del sistema son extraídas de la economía local y contribuyen solo al desarrollo de economías lejanas (como en Wall Street). Por lo tanto la soberanía alimentaria, con su énfasis en los mercados y economías locales, es esencial para luchar contra el hambre y la pobreza.

### **Un choque de modelos**

De acuerdo con Vía Campesina —movimiento internacional de agricultores familiares y campesinos— se considera que:

[...] la soberanía alimentaria da prioridad de acceso al mercado a los productores locales. El comercio agrícola liberalizado, que brinda acceso a los mercados sobre la base del poder en el mercado y a bajos precios, a menudo subsidiados, niega a los productores el acceso a sus propios mercados [...] (2002)

Lo que Vía Campesina y otros dicen es que enfrentamos una verdadera confrontación entre modelos económicos en el mundo rural. El contraste entre el modelo dominante, basado en las agroexportaciones, las políticas neoliberales y el libre comercio, *versus* el modelo de soberanía alimentaria, no podría ser más descarnado (Véase el cuadro «Modelo dominante *versus* modelo de soberanía alimentaria», que aparece más adelante). Un modelo ve a los agricultores familiares

como un anacronismo ineficiente que debería desaparecer, el otro los ve como la base de las economías locales y del desarrollo económico nacional, tal como lo fueron para el mercado interno que originalmente permitió desarrollar a los actuales poderes económicos de los Estados Unidos, Japón, China y Corea del Sur.

Con respecto al hambre, un modelo ve la estimulación a las exportaciones como la forma de generar las divisas necesarias para importar alimentos baratos que evita que un mayor número de niños muera de hambre. Sus adherentes dicen que los cultivos de exportación también generan empleo. El otro modelo ve la conversión de las tierras —donde los campesinos producían sus alimentos— en grandes monocultivos para la exportación como la fuerza principal que impulsa el crecimiento del hambre y la miseria en las áreas rurales. Los adherentes a la soberanía alimentaria señalan que la agroexportación en gran escala genera mucho menos empleos que la agricultura familiar, y los generados son trabajos mal pagados y precarios.

Y mientras el modelo dominante se basa en monocultivos a gran escala, que requieren de gran cantidad de insumos químicos, y la utilización de semillas genéticamente modificadas (OGM), el modelo de soberanía alimentaria ve estas prácticas agrícolas industriales como las que destruyen la tierra para las generaciones futuras y propone una reforma agraria genuina, y una tecnología de producción que combina el conocimiento tradicional con nuevas prácticas basadas en la agroecología.

## Modelo dominante *versus* modelo de soberanía alimentaria

<b>Tema</b>	<b>Modelo dominante</b>	<b>Modelo soberanía alimentaria</b>
Comercio	Libre comercio para todo.	Alimentos y agricultura fuera de los acuerdos comerciales.
Prioridad productiva	Agroexportaciones.	Alimentos para mercados locales.
Precios de los cultivos	Lo que el mercado dicte (dejar intactos los mecanismos que imponen precios bajos).	Precios justos que cubren los costos de producción y permiten a los agricultores una vida digna.
Acceso a los mercados	Acceso a los mercados externos.	Acceso a los mercados locales; y fin del desplazamiento de los agricultores de sus propios mercados debido a la industria agropecuaria.
Subsidios	Mientras se trata de prohibirlos en el Tercer Mundo, muchos subsidios están permitidos en los Estados Unidos y Europa, pero se pagan solo a los agricultores más grandes.	En los subsidios que no perjudican a otros países (vía <i>dumping</i> ) y son aceptables, está garantizar que sean solo para agricultores familiares, para la comercialización directa; el apoyo de los precios y/o ingresos; la conservación del suelo; la conversión a agricultura sostenible y la investigación.
Alimentos	Principalmente una mercancía; en la práctica esto significa alimentos procesados, contaminados, llenos de grasas, azúcar, jarabe alta-fructosa de maíz, y con gran cantidad de residuos tóxicos.	Un derecho humano: específicamente deberían ser saludables, nutritivos, asequibles, culturalmente apropiados y producidos localmente.



## **Modelo dominante *versus* modelo de soberanía alimentaria (Cont.)**

Producir	Una opción para los más eficientes.	Un derecho de los pueblos rurales.
Hambre	Debido a la baja productividad.	Un problema de acceso y distribución; debido a la pobreza y a la desigualdad.
Seguridad alimentaria	Se logra importando alimentos desde donde son más baratos.	Es mayor cuando la producción de alimentos está en manos de los pobres, y cuando se producen localmente.
Control sobre los recursos productivos (tierras, agua, bosques)	Privatizado.	Local: controlado por la comunidad. Acceso a la tierra: A través de los mercados y de una reforma agraria genuina; sin acceso a la tierra, lo demás carece de sentido.
Semillas	Una mercancía patentable.	Una herencia común de los pueblos, al servicio de la humanidad; “no a las patentes sobre la vida.”
Crédito e inversiones rurales	Del sector privado.	Del sector público, dirigido a la agricultura familiar.
<i>Dumping</i>	No es un problema.	Debe prohibirse.
Monopolio	No es un problema.	La raíz de la mayor parte de los problemas: los monopolios deben ser prohibidos.
Sobre-producción	No hay tal cosa, por definición.	Conduce a una baja de los precios y lleva a los agricultores hacia la pobreza; se necesitan políticas de manejo de la oferta en los Estados Unidos y la Unión Europea.
Organismos Genéticamente Modificados (OGMs)	La onda del futuro.	Peligrosos para la salud y el medio ambiente; una tecnología innecesaria; deben ser prohibidos.

Tecnología agropecuaria	Industrial, monocultivo, requiere muchos agrotóxicos; usa OGMs.	Métodos agroecológicos y sustentables; no usa OGMs.
Agricultores	Anacronismos; el ineficiente desaparecerá.	Guardianes de la biodiversidad de los cultivos, administradores de los bienes naturales productivos, depositarios del conocimiento; el mercado interno y la base para un desarrollo amplio e incluyente.
Consumidores urbanos	Trabajadores a quienes les pagan tan poco como se pueda.	Deben recibir salarios justos y dignos.
Otro mundo (opciones)	No es posible/no es de interés	Posible y ampliamente demostrado.

### **Soberanía alimentaria, acuerdos comerciales y monopolios**

Vía Campesina y otros adherentes a los principios de la soberanía alimentaria exigen la exclusión de los alimentos y la agricultura de los acuerdos comerciales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y otros acuerdos regionales y bilaterales. Ellos ven la liberalización descontrolada del comercio como una fuerza que conduce a los agricultores a abandonar sus tierras, y como un principal obstáculo al desarrollo económico local y a la soberanía alimentaria.

Sin embargo, los gobiernos de los grandes países agroexportadores, tanto del Norte como del Sur, continúan su puja por lograr tales acuerdos, aunque entre ellos puedan discutir los detalles que determinan la distribución de los beneficios entre estos, relativamente,

pocos países. Los gobiernos a menudo son rehenes de sus grandes exportadores y de las corporaciones transnacionales, que ven a los alimentos como meras mercancía para comprar y vender. No obstante, los alimentos implican la administración de los recursos naturales productivos: son cultura, agricultura y salud. Los alimentos son la vida misma.

Los gobiernos de las grandes naciones agroexportadoras del Tercer Mundo correctamente señalan una grave desigualdad en la economía mundial: que los subsidios y protección, de parte de los Estados Unidos y la Unión Europea, dificultan que las élites del Tercer Mundo pueden competir con las élites del Primer Mundo en la extracción de riquezas. Pero la posición de estos gobiernos no desafía al modelo total. Más bien ellos buscan incrementar ligeramente el número de aquellos que se benefician de él, los que aún serían una pequeña fracción de la humanidad.

Mientras los agroexportadores del Tercer Mundo demandan mayor acceso para sus exportaciones a los mercados del Norte, las organizaciones de agricultores familiares y campesinos replican: “¿Acceso a los mercados? ¡Sí! Acceso a los mercados *locales*”, lo que significa ¡No! a la apertura de los mercados locales a la inundación con alimentos baratos importados (Vía Campesina, 2002). Esta postura con respecto a la soberanía alimentaria también dice que los subsidios *per se* no son el enemigo. Su mérito depende de cuanto sea su valor, quiénes los reciben, y para qué son. De ese modo los subsidios otorgados solo a los grandes productores y corporaciones del Norte, que conducen al *dumping* y a la destrucción de los modos de vida rurales en el Tercer Mundo, son malos. Pero los subsidios otorgados a agricultores familiares para mantenerlos

en sus tierras, y para generar las economías rurales vibrantes, y los subsidios para la conservación del suelo, la transición a prácticas agrícolas sostenibles, y a la venta directa a los consumidores locales, son buenos.

El enemigo real de los agricultores son los precios bajos. Y los precios de las cosechas siguen cayendo aún cuando los precios al consumidor suben y suben. Esto es porque las fuerzas principales que dictan los bajos precios para los agricultores son las mismas que dictan los precios altos para los consumidores: el control monopólico que ejercen sobre el sistema alimentario corporaciones como Cargill, Archer Daniels Midland, Dreyfuss, Bunge, Nestlé, entre otros. Eso significa que prohibir estos monopolios, decretando y aplicando leyes anti-monopolio a nivel nacional e internacional es un paso clave hacia la seguridad y para que todos los agricultores, a lo ancho del mundo, puedan ganarse la vida con sus tierras, y los consumidores puedan tener acceso a alimentos nutritivos a precios asequibles.

La soberanía alimentaria es un concepto que debería tener sentido para los agricultores y para los consumidores, tanto en los países del Norte como en los del Sur. Todos enfrentamos crisis rurales y la falta de alimentos asequibles, nutritivos y producidos localmente. Debemos luchar de manera conjunta contra las políticas actuales del comercio internacional y en favor de la reforma agraria verdadera y los sistemas alimentarios más participativos, sustentables y controlados de manera local. Debemos recuperar nuestros alimentos y nuestras tierras.

# **Racionalidad y subjetividad ambiental para la soberanía alimentaria<sup>2</sup>**

*Jesús Figueredo*

Generalmente asumimos la racionalidad como la razón, el raciocinio que nos distingue del resto de las especies, la capacidad de interpretar el mundo que nos rodea, la emancipación del ser humano de su condición de objeto. Pero, ¿hasta qué punto nuestra racionalidad realmente nos ha emancipado, nos ha liberado? La pregunta no equivale a negar su legado científico, tecnológico, ideológico y de capacidad transformadora para adaptarnos y extendernos en nuestras realidades ambientales como ninguna otra especie.

La subjetividad tendemos a asociarla a los sentimientos, a lo que no pasa por la razón. ¿Acaso esto es posible? ¿Puede existir un mínimo intento de razón que no sea también el resultado de nuestra experiencia sensitiva? ¿Puede existir algún indicio, por muy pequeño que sea, de subjetividad, que no sea también el resultado de nuestra racionalidad, de nuestras maneras de explicarnos e interpretar el mundo?

Ha sido mi intención dividir, desde el propio título de este trabajo, dos dimensiones de nuestra vida: la

---

2 Versión para este módulo. Publicado en revista *Caminos*, no. 63, Ed. *Caminos*, La Habana, 2012, pp. 46-50.

racionalidad y la subjetividad, para enmarcar las maneras en las que generalmente las asumimos, como partes fragmentadas de una realidad, cuando lo cierto es que clima, ambiente, sociedad, naturaleza, biosfera, cultura, Tierra, cosmos, Universo, pensamientos, sentimientos y acciones humanas son niveles interconectados de la existencia. La realidad es que cada uno de nosotras y nosotros somos un sujeto ecológico más: somos sujetos de relación en el seno de diferentes sistemas sionaturales.

Por ello, hablar de racionalidad y subjetividad ambiental por separado es solo un recurso didáctico que nos ha llevado a convencernos de su indisoluble interacción como dimensiones del todo biosicosocial que somos. Somos una especie partícipe de una evolución biológica y cultural que nos hizo seres racionales y sensitivos, inmersos en el universo de relaciones que es la ecología.

En este sentido, al posicionarnos ante el análisis de la producción agroalimentaria y la soberanía alimentaria, es necesario indagar: ¿desde qué racionalidad, desde qué subjetividad lo asumimos?, ¿desde qué racionalidad, desde qué subjetividad nos posicionamos ante lo que llamamos clima, ambiente, ecología, naturaleza, producción, ser humano y sociedad?

### **Pensar, sentir o actuar.**

#### **Una fragmentación antiecológica**

El alma o el cuerpo, el ser o el pensar, el sentir, el pensar o el actuar, han pasado a ser, a través del proceso histórico-cultural de construcción de nuestras conciencias, incomunicados estancos que no cesan en su empeño de ser un todo. Su separación es responsabilidad de la racionalidad reduccionista, fragmentada,

instrumental, positivista que todos y todas portamos como resultado de nuestra cultura occidental:

[...] que quiso liberar al hombre y a los pueblos de la ignorancia mitificadora, de las cadenas de la escasez, y que terminó velando su mirada, imponiendo una razón encadenante, sujetando la razón a las normas de la racionalidad económico-tecnológica y a los efectos de racionalización que genera la razón del poder.<sup>3</sup>

Esta racionalidad “restringida”<sup>4</sup> —pues deja fuera una gran parte de la diversidad del mundo al asumir y designar como el todo solo a una parte de la realidad que vivimos—, Boaventura de Sousa la cataloga de racionalidad metonímica<sup>5</sup>. Es decir, se trata de una idea de totalidad que, desde un pensamiento dicotómico y jerárquico de la realidad, deja fuera mucha realidad que no es considerada relevante. A diferencia de otras culturas en que las partes son unidades articuladas de un todo, desde la nuestra, la occidental, asumimos como el todo solo a la parte dominante o a aquella desde la que queremos fundamentar nuestro dominio.

Muchos serían los ejemplos de dichas dicotomías jerárquicas que acompañan nuestro fragmentado y antiecológico pensamiento, nuestras maneras de sentir y actuar, atrapados y atrapadas en el caudal de lo dominante y lo dominado, negro/blanco,

3 Véase Enrique Leff: «La deuda de la razón: racionalidad ambiental y desarrollo sustentable», en *Ecología política y educación popular ambiental. Selección de lecturas*, t. I, Ed. Caminos, La Habana, 2011.

4 Véase Boaventura de Sousa Santos: «La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes», en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, cap. I, agosto, 2006. En: «<http://www.clacso.org.ar/bibliotecavirtual>».

5 Metonimia: figura de la teoría literaria y de la retórica que significa tomar la parte por el todo.

hombre/mujer, sociedad/naturaleza, “fuerza inteligente”/fuerza bruta, incivilizado/moderno, desarrollado/subdesarrollado, entre otros, que impiden un sentir, un pensar, y una conducta que favorezca la “caótica armonía” de los sistemas y subsistemas ecológicos.

Al ser relaciones jerárquicas, no se puede pensar por fuera del par de la dicotomía que designamos como el todo. Así, por ejemplo, Boaventura de Sousa nos ayuda a entender que pensar el hombre como lo humano incluye la dicotomía jerárquica hombre/mujer, que no nos permite pensar a la mujer sin el hombre, pensar fuera de esa parte dominadora convertida en todo: “¿qué hay en la mujer que no depende de su relación con el hombre?”; concebir el Norte como el sentido de vida, de progreso a alcanzar, incluye la dicotomía jerárquica Norte/Sur, que no nos permite encontrarnos con otros sentidos y con nuestras capacidades creativas, que también son partes del todo que representa la realidad mundial; designar lo humano como existencia incluye la dicotomía jerárquica sociedad humana/naturaleza, que no nos permite pensar y asumir en nuestras maneras de producir la vida qué hay en la naturaleza que no depende específicamente de sus servicios a los seres humanos, sus valores intrínsecos, de existencia propia, sus ciclos, sus flujos.

Existe entonces una relación histórico-cultural directa entre el desarrollo del sujeto trascendental que piensa, domina, juzga y transforma la realidad objetivada, cosificada, externa a él, fragmentada ideológica y materialmente en naturaleza y sociedad, con el desarrollo del positivismo como corriente eurocéntrica del conocimiento que ha nutrido nuestra razón, sentimientos y conductas. Como dijera Manuel Calviño, en el seminario sobre Psicología de la Liberación: “...el positivismo



se expresa en la pertinencia única y absoluta de un sujeto omnipensante, onnipotente, con puros de excepcionalidad". (CMMLK, 2010).

### **Otra racionalidad-subjetividad para la ecología cotidiana**

Si asumimos la ecología como la expresión relacional del ambiente que cohabitamos, es indispensable la elaboración y la implementación de propuestas ante procesos y fenómenos de nuestra vida cotidiana, que sean el resultado de una racionalidad más integral, sistémica, incluyente, justa y equitativa. Deben ser, por tanto, propuestas que tengan en cuenta la interpretación y la construcción de significados de los pueblos sobre sus realidades ambientales, a partir de sus mediaciones socioculturales, económicas, ideológicas, afectivas y sensoriales —nutridas por la subjetividad individual y colectiva—, construida a través de las diversas formas de interacción con otros(as) y con la naturaleza en general.

Tal integralidad debe responder a procesos, fenómenos y necesidades locales y regionales del ambiente, buscando sus interacciones con lo global desde iniciativas endógenas y no a la inversa. El carácter contextual e histórico de nuestra ecología cotidiana exige, por otra parte, una comprensión diferente de la temporalidad y los ritmos desde los que se vive cada contexto, una racionalidad que no asuma un único tiempo lineal, que tenga en cuenta que existen diferentes temporalidades. No vive igual sus tiempos un indígena, un campesino o un ciudadano. Es necesario respetar esos tiempos en el diálogo y asumir el encuentro de ellos como tiempos contemporáneos, y no los unos como tiempos pasados y primitivos, y otros como presentes y avanzados.

Muchas veces consideramos que el tiempo del campesino, el no especialista, el integrante de la comunidad, es residual, primitivo, de ayer; mientras que los doctores, especialistas, ministros, científicos son de tiempos avanzados. Por tanto, el encuentro entre ellos no se asume como una diversidad de tiempos que comparten un mismo momento histórico. Esto obstaculiza el diálogo en función de una construcción de saber colectivo que pasa por compartir la diversidad de ritmos y tiempos de vida en que cohabitamos.

Desde los microsistemas que integramos, nuestra práctica debe ser el resultado de un imprescindible diálogo de saberes teórico-prácticos, que transforme las monoculturas de nuestra racionalidad, los monocultivos de nuestra producción, y el sentido utilitarista (costo-beneficio) de los sistemas sociopolíticos, económicos y culturales que norman e influyen en nuestras maneras de ser, sentir, pensar y hacer en la vida cotidiana. Saberes que no persigan ver cuál conocimiento es el real, sino qué nos aporta de la realidad cada conocimiento. Que no se posicionen en un saber universal, único y acabado, sino en un sistema de saberes en constante construcción.

La racionalidad y subjetividad ambiental, como apuesta en la construcción de una soberanía alimentaria, nos orienta hacia una praxis en la que se manifieste una concepción sistémica e integradora sobre nuestra existencia y sobre lo existente, y un posicionamiento espiritual, ético y político en nuestro accionar ecológico.

La visión sistémica e integradora sobre nuestra existencia y lo existente pone la esencia de la ecología y lo ecológico en la relación que se expresa en todas las formas y niveles de organización de la materia, y en el

mundo subjetivo de las sensaciones, los sentimientos, las ideas, las creencias, los mitos y las culturas mediante los cuales nuestras diversidades tienen puntos de encuentro, de interacción, que nos hacen Universo.

De acuerdo con esta visión, la ecología de las partes integradas en sistemas se manifiesta en la profundidad de cada forma de existencia y en la interacción entre ellas. Es decir, existe ecología tanto en nuestro interior como fuera de nosotros y nosotras. Ello implica la necesidad de asumir, en nuestras prácticas, que cada expresión de esa existencia es el reflejo del accionar interactivo de las partes que la constituyen en relación con el sistema que integra. Nada existe desconectado, ya sea un átomo, una piedra, el suelo, un organismo humano o no, un bosque, un grupo social, la sociedad, la biosfera, el sistema solar y el sistema cósmico. Sus procesos y fenómenos se dan en esa gama de interconectividad.

La máxima expresión de esa interacción sistémica puede ser cósmica, galáctica, pero de manera concreta nosotros tributamos a su expresión en el sistema socionatural que definimos como ambiente, en cuya historia ha tenido lugar "...algún tipo de relación dialéctica entre producción humana y producción de la naturaleza"<sup>6</sup>. Ha sucedido que, desde una racionalidad productivista, nuestros sistemas de producción material y espiritual de la vida, lejos de tener en cuenta dicha relación dialéctica, han contribuido a agudizar y acelerar, en términos de tiempo, las rupturas y cambios abruptos intrínsecos a la naturaleza, alejándonos de la posibilidad de que los ciclos y flujos productivos de la misma, como parte de la producción humana

---

6 Véase James O'Connor: *Causas naturales: ensayos de marxismo ecológico*, Siglo XXI Editores, México D. F., 2001, pp. 38-43.

y viceversa, generen una calidad energética capaz de satisfacer una existencia más sana, digna y justa.

Al referirme a calidad energética no hablo de petróleo, carbón vegetal, energía eólica y otras fuentes llamadas alternativas. Hablo de calidad de relación que se expresa en energía, desde los sistemas subatómicos hasta el cósmico. Tal expresión energética constituye la fuente de interconexión, transformándose, acumulándose, disipándose, brindando mayor o menor capacidad y posibilidad de existir. Es por esa calidad energética de relación por la que debemos velar desde una racionalidad y subjetividad ambiental.

Posicionarse espiritual, ética y políticamente ante nuestro accionar ecológico nos lleva a los referentes epistemológicos y teológicos de la ecología según lo cual la perspectiva espiritual está presente en la esencia de la existencia y circula, fluye, interconecta, proporciona unidad, al mismo tiempo que hace diversa y exclusiva cada forma de ser de la materia, incluyendo la nuestra. Algunos llaman a esa esencia soplo, espíritu, otros energía; pero no se trata de cómo le llamemos sino del grado de responsabilidad y de compromiso que asumamos, como especie humana, con la expresión armónica de esa esencia que nos vincula e interconecta como sujetos espirituales y materiales, en una relación espiritualmente material y materialmente espiritual.

Parte del proceso de transformación que esta concepción ecológica demanda, es que cada persona desarrolle una “sabiduría ecológica”<sup>7</sup>, es decir, un contacto con la naturaleza y con el resto de los seres humanos que posibilite el encuentro interior consigo mismo y con la naturaleza que somos, y la profundización de

---

7 Término creado en los años setenta del siglo xx por el filósofo noruego Arne Naess [1912-2009], considerado el precursor de la corriente de pensamiento a la que llamó *ecología profunda*, (*Deep Ecology*).

una actitud crítica materializada en la lucha pacífica por la justicia y la equidad de la sociedad.

Teniendo en cuenta que la racionalidad-subjetividad humana nos ha posibilitado explicarnos lógicas, estructuras, coherencias, tonos y desentonos de los sistemas naturales, subyugados por métodos, lógicas, políticas y estructuras de sistemas de vida creados por la humanidad y las posibles soluciones a problemáticas de nuestros sistemas socionaturales, tales como: el acelerado calentamiento global, las lluvias ácidas, el efecto invernadero, la contaminación atmosférica, la pérdida de biodiversidad, la mortalidad infantil, el desempleo, el hambre, la falta de salud y educación y la violencia familiar, debieran ser cuestionadas sobre la base de la calidad energética de las relaciones que proponen: ¿A quiénes benefician las posibles soluciones? ¿A quiénes afectan? ¿En qué proporción? ¿Cómo tributan a la armonía, la justicia y la equidad de lo existente y al futuro que desde hoy debemos garantizar que exista? Por ello, una racionalidad-subjetividad más integral e inclusiva ante las esencias de hechos y fenómenos del sistema socionatural, nos confronta con una determinada ética y un determinado posicionamiento político ante el hecho ecológico de nuestra cotidianidad ambiental, desde lo cual la soberanía alimentaria constituye, más que un concepto o propuesta necesaria, una opción de vida esencial para la sustentabilidad de la existencia.

Los pueblos de América Latina, aquellos que conforman otros *sures* del mundo y la naturaleza que nos acompaña, estamos inmersos en una dinámica de vida pautada por políticas, leyes y regulaciones, estrategias, programas y estructuras organizativas intencionalmente construidas desde una racionalidad que responde a los intereses económicos de una minoría en el

poder global, a quienes no les conviene materializar, dado sus intereses, esa calidad de relación a la que se hace referencia.

Pero la situación es mucho más compleja de cómo está planteada, porque los instrumentos de dominación de esa minoría están contruidos sobre la base de estilos de vidas que construyen nuestros sueños, nuestros deseos, necesidades y aspiraciones. En ese sentido, la lucha no es solo contra el capitalismo que está fuera de nosotros y nosotras sino, ante todo, contra el capitalista que llevamos dentro.

No constituye un delito sorprendernos reproduciendo las mismas lógicas desde la que hemos sido formados y formadas, expresas en políticas, manejo tecnológico, procesos productivos, maneras de implementar mercados locales, la gestión, el consumo. Tener conciencia de ello es elemental para transformar el aparato hegemónico, el sentido común.

El camino hacia una soberanía alimentaria parte de la revisión a nuestra vida individual y colectiva, como ya se ha dicho desde los contextos locales, pensando críticamente el sistema de relaciones del que somos partícipes directa o indirectamente, la calidad de relación a la que contribuimos.

De esa manera develaríamos que, por ejemplo, la siembra extensiva de la soya para la extracción de biocombustible en Argentina —una supuesta alternativa racional de fuente energética y que bien pudiera echar a andar el auto que usamos— tiene implicaciones negativas en la calidad de vida de campesinos e indígenas de las zonas soyeras, quienes son desalojados de las tierras que son parte de su identidad, cultura, estilo de alimentación, vida, además de la afectación que

provoca el monocultivo extensivo y su paquete agroindustrial para el suelo y los ecosistemas naturales.

Iniciativas como esta obstruyen el armónico flujo energético de las relaciones del ambiente, extraen mucha más energía, en calidad de bienes naturales, de sacrificio humano, vegetal, animal, que la que aportan al sistema, a favor de la maximización de ganancias de una minoría.

Bajo la bandera de una economía verde se fue a Río+20<sup>8</sup>. Sumideros de carbono, servicios ambientales de los ecosistemas, integran la propuesta ecológica mercantil de una racionalidad capitalista que se reconoce fracasada en su intento de prosperidad y progreso.

Por ello, es importante indagar en nuestra racionalidad de cubanos y cubanas, latinoamericanos, cohabitantes del planeta Tierra, hasta qué punto la naturaleza es para nosotros un recurso, una materia prima, una mercancía o un bien común del sistema al que pertenecemos, que tiene el derecho de ser usada, por todos y todas equitativamente, al mismo tiempo que se le sirva.

Otro ejemplo, que pudiera ser más cercano a nuestra realidad, nos ayudaría a la continuidad de nuestro análisis. La *Jatrofa curcas*, conocida por nuestros campesinos y campesinas en Cuba, como *piñón de botija*, hoy tiene en el mundo una gran popularidad por las propiedades de sus semillas, que contienen un aceite que puede aprovisionar de combustible a lámparas y motores de combustión, o se puede transformar en biodiesel, además de otros usos que bien se conocen en el campo cubano y de otros países. Según investigaciones, el uso de pesticidas no es importante para el

---

8 Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, efectuada en el 2012 en Río de Janeiro.

cultivo de esta planta por tener propiedades pesticidas, fungicidas y, además, resistente a intensa sequía: prospera con apenas 250 ó 600 milímetros de lluvia. ¿Desde qué racionalidad hablamos, si colocamos esta planta en función de relaciones energéticas favorables a nuestros sistemas socionaturales?

Desde la racionalidad reduccionista, economicista y productivista del agronegocio y la agroindustria, plantaríamos grandes extensiones de esta planta, utilizando insumos tecnológicos externos para suministrar biodiesel a la industria automotora de *Mercedes*, y obtener a cambio el dinero necesario para la educación y la salud del pueblo. Desde una racionalidad integral e inclusiva —el posicionamiento espiritual, ético y político de una racionalidad-subjetividad ambiental— trabajaríamos con esta planta sobre la base de nuestra cultura local integrando su aporte a los sistemas agroalimentarios locales, a los tiempos y diseños productivos, teniendo en cuenta otras plantas, animales, el suelo, necesidades de insumos energéticos, y a los seres humanos, sus costumbres y maneras de interactuar. Desde este segundo posicionamiento estaríamos contribuyendo, además, desde lo local, a paliar una situación global que nos compete como pasajeros y pasajeras de nuestra nave planetaria.

¿Dónde está entonces la dificultad?, ¿en el uso de fuentes y sistemas alternativos de energía o en la concepción, la racionalidad y los intereses que sustentan su manejo y producción, y que responden a determinado paradigma político, económico, de sistema de vida?

Tampoco se trata, como plantean algunas tendencias, de radicalizar el no uso de los bienes naturales con una conservación a ultranza. El uso es parte de toda relación ecológica, es legítimo siempre y cuando



se convierta en un juego mutuo de dar y recibir, organizado mediante la valoración, la recuperación y la generación de sistemas alternativos de producción, de organizaciones populares, cooperativas obreras y campesinas, empresas autogestionadas de economía solidaria y otras formas de producción que la ortodoxia productivista capitalista ha ocultado y desacreditado.

# **La participación como territorio de contradicciones éticas<sup>9</sup>**

(Fragmentos)

*José Luis Rebellato*

La importancia de reflexionar respecto a la participación radica en su carácter extensivo no solo en relación con la práctica social, sino con la concepción de una democracia con participación ciudadana, construida sobre la base del protagonismo de los sujetos, movimientos y organizaciones en la toma de decisiones que los afectan. La categoría de participación no puede entenderse como autogestión de la pobreza por parte de los pobres. Es preciso estar atentos para que, más allá de nuestras intenciones, no terminemos actuando de forma funcional respecto al proyecto neoliberal y a la estrategia de globalización. Dicha estrategia supone una alianza global para la democracia, impulsada hegemónicamente por los países capitalistas centrales y, a la vez, una delegación hacia los países periféricos de la tarea de una reforma del Estado. A lo que se une la necesidad, también impulsada por dicha estrategia, de implementar políticas sociales que compensen el deterioro sufrido por los sectores más vulnerables y tratar de implicarlos en la autogestión de las estrategias de

---

9 Tomado de José Luis Rebellato: *Ética de la autonomía*, Ed. Roca Viva, Uruguay, 1997.

sobrevivencia, con lo cual, una participación acotada (participación restringida), se convertiría en un requisito de la estrategia de globalización.<sup>10</sup>

### **Mito y ambigüedades de la participación**

Desde la perspectiva de las prácticas sociales con intencionalidad ética de cambio, la cuestión de la participación remite fundamentalmente a la cuestión del poder.

El desafío de la participación está en saber a qué tipo de poder concretamente sirve, y, por lo tanto, a qué proyecto de *desarrollo* o de *transformación* apunta.

Así, comprender el valor de la *participación popular* y trazar su estrategia exige pensar antes la cuestión de la producción social de poder de las clases populares a través de la participación.<sup>11</sup>

En el amplio universo de los usos (y abusos) del término pueden encontrarse al menos cuatro líneas argumentales, con diferente nivel de énfasis en una u otra. Podemos pensarlas como argumentaciones políticas, éticas, económicas y técnicas. En un sentido político, la participación resulta un fin en sí como vía de fortalecimiento de las democracias; la ampliación de las formas de participación se considera fundamental para el desarrollo de la convivencia ciudadana. Desde el punto de vista ético, se enfatiza en el pasaje de la gente a un papel de sujetos activos y no meros objetos

---

10 Véase José Luis Corragio: «Economía y educación en América Latina. Notas para una agenda de los 90», en *Papeles de CEAAL*, no. 4, 1992, p. 7; José Luis Rebellato: «El aporte de la educación popular a los procesos de construcción de poder local», en *Multiversidad*, no. 6, Montevideo, 1996, p. 27.

11 Carlos Rodríguez Brandão: *Pensar a prática. Escritos de viagem e estudos sobre educação*, Loyola, Sao Paulo, 1990, p. 105.

de prácticas externas, a incidir en aquellos asuntos íntimamente vinculados a sus condiciones de vida; las ideas de protagonismo y autonomía se asocian fuertemente a la de participación.

En los últimos tiempos también son frecuentes las argumentaciones en pos de la participación sustentadas en criterios de eficacia y sobre todo eficiencia: ante la insuficiencia de los recursos necesarios para cubrir las necesidades existentes, la participación de la gente (entendida en la mayoría de los casos como colaboración) resultaría la vía por excelencia para incrementar la eficacia de los proyectos sociales. Por último, se acude a argumentaciones técnicas cuando se hace de la participación una herramienta necesaria a todo proceso de intervención social para enriquecerse con la información que aporta la gente, adecuarse a sus necesidades y posibilitar la ampliación de sus conocimientos y competencias, así como enriquecerse a partir de los propios aportes de la gente.

Es frecuente que en un mismo discurso se acumulen uno y otro tipo de argumento, aunque un análisis somero muestre cómo no necesariamente son estos compatibles. A modo de ejemplo, desde diversos organismos internacionales y al amparo de política sociales de corte compensatorio, se impulsan proyectos de marcado corte asistencialista que incluyen la participación, pero que poco tienen que ver con profundización democrática o el incremento de los niveles de protagonismo popular. La participación tiene, en la mayoría de esos casos, un sentido utilitario, y está limitada a la cooperación o colaboración con acciones planificadas por otros actores y en espacios generalmente alejados del lugar donde se espera que la gente actúe. En tales circunstancias la participación es más simbólica que

real, y su desarrollo tutelado parece constituirlo en una forma de encubrir el mantenimiento de formas de sometimiento. La inclusión de la idea de participación en el contexto del modelo de la beneficencia, la reduce a la propuesta de adherir e integrarse al plan diseñado desde fuera por alguien que, unidireccionalmente, se supone sabe lo que es bueno e instrumenta los medios adecuados para el logro de tal finalidad.

Desde el modelo de la autonomía, no se desconocen las ventajas instrumentales en términos de eficacia y eficiencia que tienen las propuestas participativas, y necesariamente se debe aspirar a incluir tales dimensiones. La cuestión pasa por enunciar el sentido profundo del trabajo comunitario en tanto se orienta a facilitar la participación de los sujetos singulares y colectivos en la decisión de sus fines. El principio fundamental es el respeto por la autonomía y la toma de decisiones comunitarias; lo que exige estimular, facilitar e incrementar el poder de la gente y sus organizaciones, algo generalmente evitado por los aludidos proyectos enmarcados en las políticas compensatorias, en tanto potencial cuestionador de las mismas.

Antonio Ugalde (1987) ha estudiado la inclusión de la participación en los programas de salud de América Latina y observado en numerosas experiencias la reiteración de errores y fracasos, así como su utilización última con fines ajenos a los proclamados. Se toman como antecedentes inmediatos los programas para el desarrollo rural que desde la década de los años cincuenta los Estados Unidos impulsan en diferentes países latinoamericanos, con el fin de promover la modernización, entendida en términos de industrialización. Para ello resultaba necesaria la incorporación de importantes masas de campesinos a la sociedad de

consumo, con la modificación de las modalidades tradicionales de producción agraria y el desmantelamiento del sistema de tenencia latifundista. El fracaso de tales iniciativas se atribuye a un sistema de valores tradicionales opuestos a la modernización que fundamentaba la resistencia de los campesinos a tales propuestas.

De esta evaluación se desprende la necesidad de incluir la participación como clave para los programas de desarrollo rural y autoayuda, que durante la vigencia de la Alianza para el Progreso tuvieron un importante impulso y que, por lo general, tendieron a desplazar a las instituciones tradicionales de las poblaciones objeto de los programas.

Los escasos resultados develan, según Ugalde, el profundo error y desconocimiento de los planificadores, y la actitud tecnocrática y autoritaria — agregaríamos nosotros— de las características de los valores y de las formas comunitarias de organización, así como el desconocimiento de su potencialidad para aportar al mejoramiento de las condiciones de vida. No obstante, tales programas habrían cumplido con otros objetivos no declarados: introducir valores consumistas en la población, liberar fondos utilizados luego con otros objetivos, y constituirse en un dispositivo de control social. En este último aspecto se destaca el uso de los programas participativos para controlar a las organizaciones comunitarias de base, cooptar líderes o, inclusive, utilizar la violencia para neutralizarlos. En los casos que las organizaciones generadas desde los programas impulsan un proceso autónomo, que rompe con los controles establecidos, estas generalmente son catalogadas de subversivas y son reprimidas.

Este desarrollo nos permite apreciar cómo detrás de planteamientos, supuestamente participativos, se

enmascaran dispositivos de poder que no hacen más que perpetuar la situación de subordinación de quienes aparentemente serían beneficiarios de tales propuestas. Bienintencionadas o no tales prácticas ponen en juego, desde el punto de vista ético, una concepción de sujeto pasivo, al cual el agente externo estimula a partir de su planteamiento, como portador inicial de la participación. Se desconocen las diferentes modalidades a través de las cuales los colectivos humanos, desde siempre, han construido para enfrentar los problemas de la cotidianidad. En otros casos planteamientos honestos de participación autónoma son capturados, en la práctica, por modalidades de acción asistencialistas que reproducen la situación de sometimiento aunque, a nivel discursivo, los planteamientos siguen siendo de fomento a la participación.

### **Construyendo la participación en forma integral**

Los bienes simbólicos a los que nos referimos implican un cambio en los valores y actitudes de las personas; de alguna manera, un cambio radical, al pasar de ser producto de las circunstancias, a ser actor, protagonista de su historia personal y colectiva. El cambio personal en la autovaloración, en tener proyectos, en sentirse con poder de hacer, se entrelaza con prácticas colectivas y solidarias para permitir la generación de actores que significan, quizá, la única alternativa real para el logro de un mayor bienestar biosicosocial.<sup>12</sup>

Una concepción integral de la participación debe contener, al menos, tres de los sentidos principales que connota el término participación: formar parte, tener

---

12 C. Barrenechea, M. Bonimo et al.: *Acción y participación comunitaria en salud*, Ed. Nordan, Montevideo, 1993, pp. 140-143.

parte y tomar parte. Participar es en primer lugar, formar parte, es decir, pertenecer, ser parte de un todo que me trasciende. En cierta medida, tal sentido puede ser visto como limitado; se usa para aludir la concurrencia a una movilización, la asistencia a un evento, el uso de un servicio, con énfasis en lo cuantitativo sobre lo cualitativo. Pero también puede ser visto, en su sentido más profundo, como la base sobre la cual es posible el despliegue de otros procesos. El sentimiento de pertenencia contiene el germen del compromiso con el todo en el cual uno se siente incluido. Saber que se es parte de algo es también, en potencia, saber que ese algo se construye también con mi aporte. Por tanto, se desprende una actitud de compromiso y responsabilidad por los efectos de mi acción, es decir, por las consecuencias de mi singular modalidad de incluirme, influir en ese todo.

Un segundo sentido de participar es el de tener parte, es decir, desempeñar algún papel o tener alguna función en ese todo del que uno se siente parte. Este sentido supone el juego de vincular, de mecanismos interactivos de adjudicación y asunción de actuaciones, del interjuego de posiciones y *depositaciones*, de procesos de cooperación y competencia, de encuentros y desencuentros, comunicación y negociación mutuas. La presencia del conflicto es parte ineludible del tener parte; constituye su motor y, en la medida que se le sepa reconocer y actuar en consecuencia, sin generar situaciones estériles y paralizantes, conforma uno de los pilares básicos de todo proceso participativo. Por último tomar parte, es decir, decidir, completa la idea de lo participativo y pone en juego un tercer aspecto: la conciencia de que se puede y se debe incidir en el curso de los acontecimientos.



A partir del análisis crítico de las necesidades y problemas, la evaluación lúcida de las alternativas y el balance de los recursos disponibles: la participación es un derecho. La toma de decisiones colectiva encarna la concreción de la participación real, y constituye la vía para el ejercicio del protagonismo ciudadano. A ella se alude una y otra vez en los proyectos sociales, pero también se deja frecuentemente de lado en la práctica de la mayoría de dichos proyectos.

La participación en sus modalidades de formar, tener y tomar parte en los asuntos de la cotidianidad constituye una dimensión fundamental de toda comunidad que preexiste al arribo de los programas y los profesionales que pretenden impulsar acciones participativas.

Desde el modelo ético de la autonomía, como paradigma ético para fundamentar las prácticas sociales transformadoras, el reconocimiento de las condiciones de participación existentes, su estudio reflexivo y su comprensión, son factores fundamentales para desarrollar acciones que favorezcan el protagonismo y el desarrollo de las potencialidades de los sujetos.

# **Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres<sup>13</sup>**

(Primera parte)

*Pamela Caro*

El propósito de este artículo es recoger analíticamente los debates existentes sobre el principio de soberanía alimentaria, en el que ha tenido una participación central el movimiento de mujeres campesinas internacional y latinoamericano, estableciendo un vínculo con el enfoque de derechos de las mujeres y con el desarrollo rural, desde la mirada de la equidad de género.

Como parte del contexto de este análisis están indudablemente las importantes transformaciones de la economía y sociedad rural a partir de los años ochenta, y las sucesivas crisis interrelacionadas que han tenido efectos devastadores especialmente en las mujeres, sobre todo en las más pobres, y han agudizado las desigualdades sociales y de género —recesión económica global, crisis del cambio climático, crisis del precio de los alimentos, crisis de los sistemas de cuidado— que introducen un escenario de urgencia para abrir un campo necesario de discusión, en torno a procesos de construcción de nuevos modelos de desarrollo, que debieran recoger y nutrirse de las experiencias existentes, valorando las demandas y propuestas del

---

13 Tomado de «<http://www.cloc-viacampesina.org.index.phpt>».

movimiento del que son parte un grupo importante de organizaciones de mujeres campesinas e indígenas de Latinoamérica.

Las organizaciones sociales que acuñaron el término “soberanía alimentaria” son claras en señalar que más que un concepto se trata de un principio y ética de vida, que no responde a una definición académica sino que emerge de un proceso de construcción colectivo, participativo, popular y progresivo que se ha ido enriqueciendo en sus contenidos, como resultado de un conjunto de debates y discusiones políticas iniciadas en el proceso mismo de conformación de la instancia que alberga a las organizaciones campesinas, críticas a las actuales políticas agrarias liberalizadoras y de alimentación. Vía Campesina, fundada en 1992, y su instancia latinoamericana, la CLOC constituida en 1994 [Lima, Perú], son las principales organizaciones promotoras de este principio.<sup>14</sup>

En diversos documentos y declaraciones estas organizaciones han definido soberanía alimentaria como el conjunto de DERECHOS de los pueblos a definir sus propias políticas de agricultura y alimentación, lo que contempla proteger y regular la producción agrope-

---

14 Vía Campesina es un movimiento social internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, campesinos sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas. Es representativo, legítimo y con identidad que vincula las luchas sociales de los cinco continentes. Reúne a ciento cuarenta y ocho organizaciones de sesenta y ocho países. La CLOC, referente latinoamericano, reúne a cincuenta y dos organizaciones de veinte países. Se reconoce que activistas y profesionales de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales han jugado un papel relevante en la promoción de la soberanía alimentaria, entre ellas se encuentran: National Family Farm Coalition (FIAM), Land Research Action Network, GRAIN y CET-SUR en Chile. En el caso de las organizaciones del movimiento de mujeres y feminista, se destaca la participación de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM).

cuaria y el comercio agrícola interior para el desarrollo sostenible, proteger los mercados domésticos en contra de las importaciones y limitar el *dumping* social y económico de productos en los mercados.

Esto se materializa en el derecho a decidir cómo organizar la producción, qué y cómo plantar, y cómo organizar la distribución y consumo de alimentos, de acuerdo a las necesidades de las comunidades, en cantidad y calidad suficientes, priorizando productos locales y variedades criollas (CLOC, 2010). Para Francisca Rodríguez<sup>15</sup> se trata: “de un principio, de una ética de vida, de una manera de ver el mundo y construirlo sobre bases de justicia e igualdad”<sup>16</sup>.

### **Historia y componentes principales de la soberanía alimentaria**

El concepto fue introducido en 1996 por Vía Campesina, en el marco de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) realizada en Roma por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). El debate oficial circulaba en torno a la noción de seguridad alimentaria, reafirmandola como: el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental a no padecer hambre.

Sin embargo, organizaciones de mujeres rurales presentes en el Foro paralelo a la Cumbre fueron críticas a la discusión de los gobiernos que, en consonancia con la penetración del neoliberalismo y la irrupción de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en la década

---

15 Francisca Rodríguez es una activista campesina chilena, integrante de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile (ANAMURI). (*N. de la E.*).

16 Entrevista realizada por la autora de este trabajo.

de los noventa, ajustaron la definición de seguridad alimentaria garantizando el derecho a la alimentación a través de la liberalización del comercio de alimentos, abriendo camino a hacer de la alimentación un gran y lucrativo negocio (para las empresas transnacionales, para la industria química, para la comida rápida, entre otras). Como señala Francisca Rodríguez “todo iba dirigido a asegurar los mecanismos para que el comercio de alimentos se abriera paso al mundo”.

Las organizaciones campesinas contrapusieron al concepto de seguridad alimentaria el de soberanía alimentaria.

La noción de soberanía alimentaria plantea que: el alimento no es una cuestión del mercado, sino una cuestión de soberanía por ende, el derecho a la alimentación y a producir soberanamente “no se negocia”. Este nuevo y trasgresor concepto constituye una ruptura en relación a la organización de los mercados agrícolas impuesta por las negociaciones en el seno de la Organización Mundial de Comercio, cuyas normas habían quebrado ya con las medidas protectoras a la agricultura implementadas previamente por los gobiernos, a través de impuestos a las importaciones baratas de alimentos, favoreciendo el precio de alimentos nacionales, otorgando bandas de precios —mecanismo diseñado para que los países se defendieran de la variabilidad de los precios internacionales— y manteniendo poderes compradores públicos.<sup>17</sup>

*En la reciente Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático realizada en Cochabamba, abril 2010, se ratificó que soberanía alimentaria alude al derecho de los pueblos*

---

17 Véase entrevista de la autora a Camila Montecinos, [investigadora chilena, miembro de GRAIN y asesora de CLOC], en GRAIN, agosto, 2010. (N. de la E.).

*a controlar sus propias semillas, tierras y agua, garantizando a través de una producción local y culturalmente apropiada, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos en complementación con la Madre Tierra y profundizando la producción autónoma, participativa, comunitaria y compartida de cada nación y pueblo.*

En esta propuesta se reafirmaron nuevas visiones y conceptualizaciones basadas en el pensamiento del Buen Vivir o Bien Vivir, el *Sumak Kawsay*; concepto que nace de la herencia ancestral andina, como alternativa que se viene tejiendo desde los pueblos. Es un abordaje que está en sintonía con los principios de economía feminista que también pone en el centro del modelo el bienestar de todas y todos, buscando una nueva visión de sustentabilidad humana a través del reconocimiento de la diversidad de los pueblos y su integración.<sup>18</sup>

Para el Movimiento optar por la soberanía alimentaria tiene consecuencias importantes en diversos planos. Implica un giro radical de las políticas productivistas mercantiles actuales, pasar de la producción industrial orientada a la exportación, a la pequeña producción campesina, que orienta modos de vida congruentes con la sostenibilidad, la redistribución, la justicia y la equidad. Es importante hoy porque surge como una alternativa frente a los graves problemas que afectan a la alimentación mundial y a la agricultura. Surge como una propuesta de futuro sustentada en principios como autonomía y autodeterminación de los pueblos. (León, 2008: 5).

---

18 Véase Nalú Farias: «Marcha Mundial de Mujeres (MMM) de Brasil» (Ponencia), en el Foro Hacia otros Estados, refundaciones constitucionales, plurinacionalidad y socialismo, Foros Social de las Américas, Paraguay, agosto, 2010.

Dentro de sus componentes más importantes, y que podrían organizar la aplicabilidad de un modelo sustentable de producción agrícola campesino basado en la soberanía alimentaria, se encuentran los siguientes:

1. En su propia definición, soberanía alimentaria es producción local y soberanía popular. Prioriza la producción agrícola local para alimentar a la población, por lo que las decisiones sobre intercambio, comercio y distribución son soberanas y locales (León y Serna, 2007: 11).
2. Su aplicabilidad implica reponer la lucha por procesos de reforma agraria integral, constituyéndose en una demanda con rostros de hombres y mujeres, que garantice a ambos plenos derechos sobre la tierra, defienda y recupere los territorios de los pueblos indígenas, garantice a las comunidades pesqueras el acceso y el control de las zonas de pesca y ecosistemas, reconozca el acceso y el control de las tierras, de las rutas de migración de pastoreo, revitalicen la interdependencia entre productores/as y consumidores/as, garanticen la supervivencia de la comunidad, la sostenibilidad ecológica y el respeto por la autonomía local, con igualdad de derechos para hombres y mujeres, contribuyendo a poner fin al éxodo masivo del campo a la ciudad.
3. El conocimiento y plena libertad para intercambiar y mejorar semillas es un componente fundamental de la soberanía alimentaria, porque su existencia en diversidad permite: asegurar la abundancia alimentaria, servir de base a una nutrición adecuada y variada, y el desarrollo de formas culinarias culturalmente propias y deseadas. Las semillas son el inicio y el fin de los ciclos de producción

campesina, constituyen una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos y sus mujeres, quienes fueron las creadoras y principales guardianas y mejoradoras. Su desaparición lleva a la desaparición de las culturas, pueblos rurales y comunidades. Como no son apropiables, deben mantener su carácter de patrimonio colectivo.<sup>19</sup>

4. CLOC-Vía Campesina desarrollan una campaña permanente en defensa de las semillas —ligada a la defensa de la tierra, territorio y culturas campesinas e indígenas— que está en contra de la patentización porque es una expropiación de recursos genéticos y monopolización de conocimientos.<sup>20</sup>
5. La lucha contra los organismos genéticamente modificados, y el fomento de prácticas de agricultura orgánica, agroecológica y sostenible (CLOC, 2010: 25), basada en el derecho a la recuperación de los conocimientos ancestrales.
6. El derecho de los pueblos a consumir de acuerdo a factores culturales, éticos, religiosos, estéticos de calidad alimenticia, que implica alimentos sanos, accesibles y culturalmente apropiados (CLOC, 2010: 23). En el marco del derecho humano a la alimentación y a la expansión de los agrocombustibles la propuesta se afirma en la convicción de que la función social de la agricultura es producir comida.
7. Debates recientes han conducido a afirmar que el principio de soberanía alimentaria está ligado a la

---

19 Véase «Semillas, patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad», Documento de la Campaña en defensa de las semillas, de Vía Campesina.

20 «Hacer memoria y redescubrir nuestra historia. La CLOC, 15 años de lucha y aportes a la construcción y avance de los sociales y populares» (Ponencia), CLOC, 2010.



detención del calentamiento global y enfriamiento del planeta, el que solo se logrará llevando adelante una profunda transformación en la agricultura, hacia un modelo sustentable de producción. La agricultura industrial es un factor que colabora en el calentamiento global y cambio climático, pues los alimentos frescos están innecesariamente viajando por el mundo, en consecuencia que a los(as) campesinos(as) se les niega el acceso adecuado a los mercados locales y nacionales.

### **Referencia bibliográfica**

León, Irene: «Gestoras de soberanía alimentaria», *Paper*, 22 febrero, 2008. En: «<http://www.fedaeps.org>».

León, Irene y Lidia Senra: «Aproximación a las situaciones de las campesinas y sus propuestas para conseguir la igualdad de derechos entre mujeres y hombres en el marco de la lucha por la soberanía alimentaria», estudio elaborado para *Entrepueblos*, (2007). En: «<http://www.entrepueblos.org>».

# **Una economía en función de la vida: utopía y sujeto<sup>21</sup>**

*Wim Dierckxsens*

## **Ética del bien común y ética solidaria**

Hablar de la utopía no es soñar, sino anticipar cómo lograr una sociedad de seres humanos libres e iguales que como sujetos construyen su futuro. No se trata de una mera ilusión sino de un proyecto movilizador. Es imaginar y luchar por una sociedad donde el ser humano ya no está dominado, explotado ni rebajado a ser un mero recurso o medio en función de la acumulación misma.<sup>22</sup> Es poner la economía en función de la vida y no sacrificar la vida en función de la economía de mercado.

Desde el punto de vista del mercado, como sistema totalizador, las exigencias de la vida humana son percibidas como distorsiones. La propia economía de mercado y su funcionamiento como sistema constituyen la finalidad y la vida humana y natural, apenas un recurso

---

21 Tomado de Wim Dierckxsens: «Utopía y sujeto en una economía alternativa», en Pasos, no. 128, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, noviembre-diciembre, 2006. Acceso al texto completo en: «[http://www.dei-cr.org/mostrar\\_articulo\\_pasos.php?id=560&pasos\\_nro=128&fechapasos=Segunda Época 2006. Noviembre-Diciembre &especial=0](http://www.dei-cr.org/mostrar_articulo_pasos.php?id=560&pasos_nro=128&fechapasos=Segunda_Epoca_2006_Noviembre-Diciembre_&especial=0)».

22 François Houtart: «Alternativas posibles al capitalismo», en *CETRI y Desde Abajo Alternativas Sur*, vol. 1, no. 1, 2002, pp. 17-34.

para este sistema. Desde el punto de vista de los seres humanos afectados, sin embargo, la totalización de la economía de mercado aparece como distorsión de la vida humana y natural que experimentamos como vulnerabilidad ascendente.

La ética del bien común se deriva del sufrimiento que experimentamos por esas distorsiones crecientes y surge como consecuencia de la experiencia de sufrimiento de los afectados debido a las distorsiones cada vez más grandes que el mercado totalizado produce en la vida humana y natural. Si la economía de mercado no produjera tales distorsiones y llevara como tendencia a un equilibrio —como suelen afirmar los economistas neoclásicos—, no nos sentiríamos cada vez más vulnerables y no surgiría la ética del bien común, bastaría la ética de mercado.<sup>23</sup>

La vida que hoy experimentamos las grandes mayorías resulta cada vez más vulnerable. Esta sensación de vulnerabilidad creciente es un indicador de la pérdida de bienestar. Una vulnerabilidad insoportable es indicador de pobreza extrema. Las inmensas mayorías experimentamos vulnerabilidad creciente, sufrimiento que va mucho más allá de los que están por debajo de la línea de pobreza.

Esto se debe al hecho que las relaciones mercantiles totalizadas distorsionan cada vez más gravemente la vida humana y natural, generando un sufrimiento cada vez más generalizado. Este sufrimiento y esta vulnerabilidad ascendente que experimentamos indican que el sistema del mercado viola el bien común. Tal distorsión de la vida humana y natural es el resultado de la generalización del cálculo de utilidad a partir

---

23 Franz Hinkelammert: *El retorno del sujeto reprimido*, Ed. Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, 2002, pp. 97 y 98.

de la iniciativa privada en la economía de mercado. Conforme el resultado de este cálculo de utilidad en el mercado sobrepase los límites de lo aguatable, se fomenta la resistencia. La experiencia de esta distorsión hace aparecer el concepto del bien común, que se presenta primero como resistencia.

En términos de Hinkelammert, solo se puede conocer el límite de lo aguatable después de haberlo sobrepasado, la ética del bien común surge en una relación de conflicto con el sistema basado en el cálculo de utilidad y opera, entonces, desde el interior de la realidad. No se trata de una ética exterior derivada de alguna esencia humana. El bien común es este proceso en el cual se introducen valores que son enfrentados al sistema para interpellarlo, transformarlo e intervenirlo. En esencia es una ética de la resistencia, la interpellación y la intervención.<sup>24</sup>

La ética del bien común supone valores a los cuales tiene que ser sometido cualquier cálculo de utilidad o de interés propio. Hay valores del bien común cuya validez se constituye con anterioridad a cualquier cálculo y que desembocan en un conflicto con el cálculo de utilidad y sus resultados. El supuesto para que opere el principio del bien común es el reconocimiento que nadie puede vivir si no puede vivir el “otro”<sup>25</sup>. Son los valores del respeto al ser humano, a la vida en todas las dimensiones, incluyendo el respeto a la vida de la naturaleza. El respeto mutuo entre seres humanos incluye el reconocimiento del ser natural en todo ser humano y el reconocimiento de parte de los seres humanos hacia la naturaleza de la cual son parte.

---

24 Franz Hinkelammert: ob. cit., p. 99.

25 Ibidem, pp. 97-99.

La relación mercantil, al totalizarse, produce distorsiones graves en la vida humana y en la naturaleza, y constituye una amenaza. Esta conciencia que nadie puede vivir si no puede vivir el “otro” (la otra persona, la otra raza, el otro sexo, la otra nación, la otra cultura, la naturaleza fuera de mí), esta ética solidaria se produce al interior de la realidad. Aquí tampoco se trata de una ética exterior derivada de alguna esencia humana.

La experiencia vivida de que el “sálvese quien pueda”, como ética de la disputa por el reparto del mercado a escala global, no salvará a nadie, generará un sufrimiento insoportable y un sentimiento de vulnerabilidad más allá de lo aguantable para amplias mayorías. En medio de este dolor se generará una resistencia mundial que no solo deslegitimará al propio sistema, sino generará una ética solidaria que sin salvar al “otro” no habrá salvación para mí<sup>26</sup>. El “sálvese quien pueda” se desarrolla a partir de la acumulación de capital mediante el reparto del mercado a nivel mundial. Este reparto es un proceso excluyente y a largo plazo, cuando el mercado se encuentre re-repartido, la acumulación se torna insostenible. Solo el crecimiento económico brinda, en principio, una perspectiva de acumulación a más largo plazo, como lo concluyó Keynes después de dos guerras mundiales en torno al reparto del mundo. Con la acumulación a partir del reparto del mercado existente no hay siquiera lugar para todos los capitales. Esta forma excluyente condujo a la Primera Guerra Mundial entre las principales potencias de la época. En medio de este “sálvese quien pueda”, que no salvó siquiera al capital en general, surgió como respuesta radical el socialismo real.

---

26 Wim Dierckxsens: *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, Colombia, 2003, p. 160.

La planificación central totalizada es la respuesta radical a la economía de mercado y trata de definir el bien común ya no como el resultado de la mano invisible de la economía de mercado, sino a partir de la planificación centralizada de tal bien común. Eso significa definir las prioridades para la ciudadanía pero sin que ella tenga participación en su definición ni en la interpelación de sus resultados. La planificación centralizada es otra modalidad de sofocar la interpelación práctica y parte del supuesto que el interés general puede ser concebido desde arriba.

Esta concepción niega toda posibilidad de autodeterminación. Las masas son consideradas incapaces, por sí mismas, de alcanzar la conciencia necesaria para la autodeterminación de su futuro. En la definición de los planes no hay espacio para una interpelación práctica y permanente de la ciudadanía. No hay espacio para ventilar y resolver conflictos de intereses. La vanguardia aparece como el “sujeto histórico”. En vez de abrirse más a una interpelación para encaminar al bien común, la planificación totalizadora suprime más bien tal interpelación e imposibilita la subjetivización de las mayorías.

El reparto del mundo, sin embargo, continuó después de la Primera Guerra Mundial. Ello llevó a la crisis internacional de los años treinta revelando que el mercado total, o el pastel mundial, se estaba encogiendo. La lucha enardecida por un lugar en un mercado en contracción desembocó en la Segunda Guerra Mundial. El resultado contradictorio de la guerra fue el avance del bloque socialista, en franca competencia con el mundo capitalista desde la crisis de esos años.

La constitución de las Naciones Unidas puede verse como una expresión de la creciente conciencia que sin

dar lugar al “otro” no hay lugar para mí. La lectura, sin embargo, aún no es tan emancipadora. Sin lugar para el “otro” (la otra nación capitalista del centro pero no así para las naciones periféricas y menos aún los países socialistas) no hay ni lugar (posibilidad de acumulación) para la principal potencia económica (los Estados Unidos).

Después de la Segunda Guerra Mundial vivimos un período de varias décadas de acumulación de capital, basada en el crecimiento económico en cada nación capitalista avanzada a costa de la naturaleza y en detrimento del medio ambiente. En el mismo período se observa una desigualdad creciente entre centro y periferia y se profundiza el “sálvese quien pueda” entre los dos sistemas en conflicto a través de la guerra fría. A la larga, la guerra fría asfixió y desintegró al bloque socialista que (con un Producto Interno Bruto (PIB) de la URSS equivalente 40% del PIB de los Estados Unidos) no podía soportar el mismo gasto para la defensa.

A partir de los años ochenta, y sobre todo después de la caída del muro de Berlín, el neoliberalismo introduce un nuevo período de acumulación de capital basado en el reparto del mercado existente, pero esta vez a escala global. Hasta fines de los años noventa el reparto del mercado mundial fue posible a favor de las transnacionales (y el capital financiero vinculado con ellas) ubicadas en las principales potencias y a costa del resto del mundo.

Hacia fines de los años noventa las ventas de las transnacionales representan un 50% del Producto Mundial Bruto contra el 25% de dos décadas antes. La acumulación de capital se agota, a partir del reparto del mundo (fusiones, adquisiciones, privatizaciones, sustitución de mercados nacionales por transnacio-

nales mediante el desmantelamiento de aranceles, por ejemplo). Con ello se agota el espacio para un re-reparto a partir de acuerdos por consenso entre las principales potencias (en la OMC, la G7, FMI, Banco Mundial y otros).

Cuando la acumulación de capital se agota, tanto por la vía del crecimiento así como por un reparto estancado, las ganancias del capital transnacional y financiero tienden a bajar. Esta situación la presenciamos en los años 2000 y 2001 con el resultado de una verdadera crisis bursátil. A partir de ahí, el re-reparto del mundo adquiere un carácter más bélico que se anuncia inmediatamente después del 11 de septiembre de 2001 con la invasión en Afganistán y Irak.

El segundo período de la administración Bush Jr., parece orientarse por una mano más dura aún. ¿Hasta dónde podemos seguir la estrategia de un re-reparto del mundo mediante el uso de la fuerza sin que colapse el sistema mismo? La batalla por el mercado a favor de una cultura o nación “elegida” y a como de lugar conduce, inevitablemente, a una recesión económica global sin precedentes y ante esto el mercado internacional se contraerá. Ello implicaría un golpe mortal para el propio capital transnacional que depende más que nadie del mercado internacional. En este entorno se revelará que nadie se salvará con el “sálvese quien pueda” a nivel global.

La batalla por la inclusión a costa de todos los demás e incluso a costa de la naturaleza, este “sálvese quien pueda” para salvar a un poder supremo, cultura divina o nación elegida, tiende al colapso de todo el sistema de mercado donde nadie se salvará, ni el gran capital.

Cuando en un futuro, mucho más próximo de lo que nos imaginamos, las grandes transnacionales entren



en crisis económica profunda, se deslegitimará el control de estas empresas en beneficio último de los accionistas, es decir, en beneficio de los intereses privados y a costa de todos los demás criterios, revelándose la irresponsabilidad social. Así como a partir de la crisis de los años treinta tuvo que intervenir el Estado en muchas empresas quebradas —el ferrocarril, el correo, el teléfono, el agua, y hasta la banca en América Latina— así también habrá necesidad de una intervención a escala mundial en las empresas transnacionales.

Esta crisis del sistema va acompañada de mucho dolor entre la ciudadanía mundial. En medio de este dolor agudo y una vulnerabilidad insoportable, sentidos por grandes mayorías de la humanidad, se deslegitima la ética del mercado totalizado y nace la conciencia de que nadie tendrá lugar en este mundo a menos que quepan otros mundos. La ética solidaria tiende a ser producto de este dolor y no resulta de una conciencia o sensatez anticipadas. Es en medio del dolor que surge la necesidad y posibilidad de construir una sociedad en la que el ser humano coexiste y vive como sujeto solidario. Surge la posibilidad y necesidad de construir como sujeto su propio futuro y en armonía con la naturaleza.

## ¿Soberanía alimentaria o seguridad alimentaria?<sup>27</sup>

*Fernando Eguren*

Hay un debate que tiene como centro determinar cuál es la opción que deben adoptar los países con relación a la alimentación: seguridad alimentaria o soberanía alimentaria. Ambos conceptos tienen en común el objetivo de lograr que toda la población de un país esté bien nutrida, para lo cual debe poder acceder en todo momento a los alimentos necesarios. Pero discrepan en el cómo. El primer concepto<sup>28</sup> no implica necesariamente un apoyo a la producción doméstica de alimentos, pues estos podrían ser importados, y se lograría la seguridad alimentaria si es que todos pueden acceder a ellos. En principio, pues, y siguiendo la teoría de las ventajas comparativas, un país podría tener y exportar recursos de los que dispone abundantemente (por ejemplo petróleo u otro recurso natural) y a cambio importaría todos los alimentos que necesita, sin necesidad

---

27 Texto publicado en: *Cosechando opiniones*, 12 de abril, 2008. Reproducido en: «<http://www.soberaniaalimentaria.com>».

28 Según la FAO: existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades nutricionales y sus preferencias alimentarias, a fin de llevar una vida activa y sana. En: «<http://www.rlc.fao.org/prior/segaliment/>».

de producirlos. El mercado es aquí el que manda (¡y los acuerdos comerciales internacionales!).

El segundo reclama, sobre todo, el derecho de los estados de definir con autonomía su política alimentaria y agraria; en segundo lugar, la necesidad de asegurar la satisfacción de la demanda de alimentos interna con producción nacional; en tercer lugar, el papel protagónico de los campesinos en la producción de alimentos. Puesto que esta es una propuesta que va a contracorriente de los acuerdos comerciales en boga, y es promovida por Vía Campesina, considerada como una organización muy radical para estos tiempos la propuesta de soberanía alimentaria es rechazada más o menos veladamente por las organizaciones intergubernamentales y las financieras multilaterales, y la mayor parte de los gobiernos.

Sin embargo, las formas específicas que va adoptando el proceso de globalización y sus consecuencias sobre la alimentación, sobre todo de los sectores más pobres, están dando argumentos sólidos a favor de la soberanía alimentaria. La apertura internacional de los mercados y los acuerdos bilaterales y multilaterales restringen severamente las opciones de los gobiernos para definir políticas orientadas a proteger a sus ciudadanos de amenazas que afectan la seguridad alimentaria. Por el contrario, quienes levantan la necesidad de la soberanía alimentaria sostiene que esta es esencial para que los países ejerzan su derecho “a definir con autonomía su política alimentaria y agraria”.

En efecto, lo que está ocurriendo actualmente es que:

- Los precios internacionales de los alimentos están subiendo y empujan hacia arriba los precios nacionales. Se perjudican los países pobres y, dentro de ellos, los sectores poblacionales de menores ingresos.

- Los incentivos económicos para la producción de biocombustibles están presionando el uso de la tierra para cultivos orientados a esta industria, en vez de destinarla para la producción de alimentos.
- Estimulada por la elevación de los precios internacionales de los productos agrícolas, la apertura de los mercados agrarios permite las compras de tierras agrícolas a escala global por entidades financieras con fines especulativos. Según la agencia Reuters: “los bancos de inversión y los fondos de cobertura (*hedge funds*) están barriendo grandes áreas de tierra agrícola en el mundo” (13 de marzo, 2008).
- La agricultura basada en el petróleo (urea, combustible para motores y para transportar productos agrícolas a grandes distancias, entre otros) es cada vez más cara e ineficiente (en términos de balance energético) y debe ser reemplazada paulatinamente por una agricultura basada en fuentes de energía renovable, y por un acercamiento de la producción al consumo (reemplazo de importaciones por producción doméstica)<sup>29</sup>, punto este último defendido por los partidarios de la soberanía alimentaria.

Para contrarrestar estas cuatro tendencias es necesario que: los gobiernos tengan mayor autonomía para definir sus políticas agrarias y alimentarias, que la producción doméstica esté en la capacidad de proveer lo sustancial de las necesidades alimentarias de toda la población y que, por ende, se apoyen a los pequeños y medianos productores agrarios, que son los principales

---

29 Véase John Earls: *La agricultura andina ante una globalización en desplome*, PUCP/CISEPA, Lima, 2007

proveedores de alimentos del país. Esto no significa autarquía ni aislamientos de los mercados, sino gestión de los mercados en función de los intereses nacionales (de toda la población). Es casi lo mismo que han hecho los europeos en los últimos sesenta años.

## **Valores necesarios y posibles de aportar desde nuestra identidad cultural a la sustentabilidad global<sup>30</sup>**

*Antonio Elizalde*

Existe un conjunto de valores, propios de nuestra profunda identidad latinoamericana, que aparecen no solo como pertinentes para el tránsito hacia una cultura de sustentabilidad, sino además como indispensables para transitar hacia una nueva moralidad.

Leonardo Boff (1996)<sup>31</sup>, desde una visión anclada en la Teología de la Liberación —surgida en el acompañamiento a las prácticas de los movimientos sociales de nuestro continente— ha ampliado su mirada a la consideración de los problemas relacionados con el medio ambiente y propone, para el rescate de la dignidad de la tierra, un nuevo paradigma que demanda un nuevo lenguaje, un nuevo imaginario, una nueva política, una nueva pedagogía, una nueva ética, un nuevo descubrimiento de lo sagrado y un nuevo proceso de *individuación* (espiritualidad).

---

30 Tomado de Antonio Elizalde: *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003, pp. 126-132.

31 Leonardo Boff: *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Ed. Trotta, Madrid, 1996.

Como puntos indispensables para esa transformación plantea la necesidad de:

1. Una recuperación de lo sagrado;
2. una pedagogía de la globalización;
3. la escucha del mensaje permanente de los pueblos indígenas;
4. el cambio hacia un nuevo orden ecológico mundial;
5. una ética de la compasión sin límites y de la responsabilidad;
6. una espiritualidad y una mística anclada en la ecología interior.

Por su parte Rigoberta Menchú afirma que:

Los valores sobre los que los pueblos indígenas hemos construido nuestros complejos sistemas se fundan en la cooperación y la reciprocidad de la vida comunitaria; en la autoridad de los ancianos y nuestra relación con los ancestros; en la comunicación y la responsabilidad intergeneracionales; en el derecho colectivo a la tierra, el territorio y los recursos; en la austeridad y la autosuficiencia de nuestras formas de producción y consumo; en la escala local y la prioridad de los recursos naturales locales en nuestro desarrollo; en la naturaleza ética, espiritual y sagrada del vínculo de nuestros pueblos con toda la obra de la creación.<sup>32</sup>

Señala asimismo la Menchú que no es posible introducir valoraciones mercantilistas a concepciones tan complejas de modo que los presupuestos sobre los que se han construido los “derechos de propiedad intelectual” en el derecho internacional y doméstico, que reconocen

---

32 Rigoberta Menchú: Intervención en VI Conferencia de las Partes Convenio Sobre Diversidad Biológica, La Haya, 18 de abril, 2002. En: ALAI, América Latina en Movimiento, 2002.

exclusivamente los derechos de personas “naturales” o “jurídicas” o los de “creadores individuales”, negándoselos a entidades colectivas como los pueblos indígenas, no protegen sino la información resultante de “descubrimientos”, mientras que el conocimiento indígena que es transgeneracional y comunitario no es protegido.

Por otra parte, no se reconocen sistemas muy complejos de propiedad, tenencia y acceso como los que caracterizan a muchísimas expresiones de las culturas indígenas, y se persigue darles dueños a los recursos de la naturaleza, mientras que las preocupaciones de los pueblos indígenas son las de prohibir su comercialización y racionalizar su uso y distribución. De un modo similar, se reconocen exclusivamente valores económicos de mercado y no así los valores espirituales, estéticos y culturales, o aún los valores económicos locales, siendo todos ellos objeto de manipulación por grupos de interés económicos y políticos que determinan qué se protege y a quién se favorece.

### **Valores para la sustentabilidad**

Detallaré a continuación algunos valores que considero que pueden contribuir de manera importante a la sustentabilidad global.

#### *Uso sustentable de los recursos naturales*

Shapion Noningo, líder indígena de la Amazonía peruana, en un artículo para la revista *Tierramérica* señala lo siguiente:

Los pueblos indígenas reivindicamos el uso sustentable de nuestros recursos naturales, es decir, el tipo de uso que hemos realizado históricamente. En la agricultura, por ejemplo, cultivamos siempre varias especies, hacemos turnos para que la tierra descansa, no es costumbre



nuestra abrir grandes extensiones de terreno para sembrar un solo cultivo, como quiere el Estado.

Sabemos que eso mata la tierra y no queremos acabar con nuestra selva. Son pues dos formas muy distintas de uso de la tierra. Frente a la presión de las grandes multinacionales farmacéuticas, intentamos defendernos mediante convenios para ponerles condiciones. No queremos que pase con esta riqueza lo mismo que ocurrió con el petróleo o el oro, y que nos veamos obligados a denunciar a nivel mundial un nuevo despojo. Pedimos un beneficio que sea equitativo. Si se descubre algún bien o se requiere nuestro conocimiento sobre las plantas u otros recursos, exigimos un pago justo.<sup>33</sup>

Esa forma de relación no destructiva con el medio ambiente es la que caracteriza las formas de explotación propias de las culturas indígenas de la Amazonía, como lo destaca Fernando Mires:

Las técnicas de cultivo y de aprovechamiento económico del bosque practicadas por los indígenas, recién están siendo conocidas. Como ya ha sido visto, la recurrencia que hacen los indígenas del “factor ecológico” puede considerarse una actividad, en última instancia, científica. Esa actividad científica les ha permitido no solo sobrevivir durante siglos, sino acumular, además, un tesoro de conocimientos que para la reformulación de la Economía Política (y de otras ciencias) constituyen aportes insustituibles. Ahora bien, si la “economía del crecimiento” realizara prospecciones ecológicas que tomaran en cuenta apenas algunas de las consecuencias que producen, en plazos cortos, la destrucción de los bosques, ¿cuál es, aún desde su propia lógica, el gran negocio que están realizando?<sup>34</sup>

33 Shapion Noningo: «No queremos otro despojo», en *Tierramérica*, año 1, no. 1, julio de 1995.

34 Fernando Mires: *El Discurso de la naturaleza: ecología y política en América Latina*, Ed. DEI, San José de Costa Rica, 1990, p. 139.

### **Criar la vida**

Pero aún más, en la cultura andina la relación con la naturaleza es armónica e incluso amorosa, como nos lo describe el peruano Eduardo Grillo, allí la crianza es una expresión de amor al mundo y hay una simbiosis, en una comunidad donde lo heterogéneo es valorado y acogido:

El mundo andino somos todos nosotros: quienes vivimos aquí en los Andes criando y dejándonos criar, formando familia. Somos un mundo vivo y vivificante en el que nadie es ajeno a la vida, ya se trate de un hombre, de un árbol, de una piedra. Somos un mundo en el que no hay lugar para la inercia o la esterilidad. Tampoco hay lugar aquí para la abstracción ni para la separación y oposición de sujeto y objeto y de fines y medios: no somos un mundo de conocimiento porque no queremos transformar al mundo sino que lo amamos tal cual es. Somos un mundo de la inmediatez de la caricia, de la conversación, del juego, de la sinceridad, de la confianza. Somos un mundo de amor y engendramiento.

La crianza es la afirmación incondicional de la vida y del amor a la vida. La crianza, tanto para quien cría como para quien es criado, es la forma de facilitar la vida, es la forma de participar a plenitud en la fiesta de la vida. Enfatizamos que la cultura andina es una cultura de crianza porque la crianza no puede ocurrir en cualesquiera condiciones ni todos somos capaces de criar ni de dejarnos criar. En un mundo de competencia y de desconfianza, como el de occidente moderno, los individuos que viven en sociedad no crían ni se dejan criar porque tratan de ser lo más independientes que sea posible en la lucha por imponer sus intereses. Allá más bien cada quien se cría a sí mismo tratando de adquirir conocimiento teórico y conocimiento práctico en cada una de las opciones que va tomando a lo largo de su vida en defensa de sus intereses y en ejercicio de su

libre albedrío y de sus derechos de ciudadano. En estas condiciones cada opción le deja una experiencia y una huella. Considérese, por ejemplo, que en Inglaterra el procedimiento técnico aconsejado cuando nace un niño consiste en separar de la madre al recién nacido y colocarlo en una cuna aparte y ocurre que con frecuencia mueren los recién nacidos aparentemente sin causa clínica alguna. Estudios minuciosos han concluido que los recién nacidos mueren porque les falta la inmediatez de su madre.<sup>35</sup>

### **Aprender a convivir con la naturaleza**

Nuestras artificiales formas de vida nos han ido separando de lo natural, de tal modo que nos llegan a incomodar la humedad, las hojas, el polvo, la lluvia; los elementos constitutivos y esenciales de nuestra existencia, como la tierra y el agua.

Marcos Terena, líder de la etnia yanomani de Brasil y dirigente del Comité Intertribal, nos describe cómo al pequeño recién nacido se le da su primer baño de río en cuanto despunta el sol, y la criatura sale del agua fría llorando a mares, pero luego sonríe, respira hondo y empieza a formar parte del equilibrio natural:

Así tenía lugar una secular costumbre de nuestro pueblo: iniciar desde el nacimiento nuestra relación con el medio ambiente, en este caso conocer el agua para aprender luego a sorberla y saciar nuestra sed, a navegar en ella con nuestros cuerpos. Haciendo esto, nunca dejaríamos de respetar a la naturaleza, su capacidad para protegernos, para alimentarnos, para fortalecer nuestros espíritus e incitarnos a creer en el Gran Creador.<sup>36</sup>

---

35 Eduardo Grillo: *Caminos andinos de siempre*, PRATEC, Lima, 1996, pp. 40 y 41.

36 Marcos Terena: «Indio y tierra, agua y vida», en *Tierramérica*, año 1, no. 2, agosto de 1995.

## **Respetar la sacralidad del misterio de la vida**

Sobre este aspecto Toro Sentado, Sioux Oglala, señaló lo siguiente:

Hermanos: la primavera ha llegado; la tierra ha hecho el amor con el sol y pronto veremos las criaturas de ese amor. Todos los seres se levantan. Del gran poder de esa relación debemos todos nuestra existencia y la que nosotros concedemos a nuestras criaturas hermanas. Hasta a nuestros hermanos animales, quienes tienen los mismos derechos que nosotros; los derechos de vivir en nuestra madre tierra.<sup>37</sup>.

Del mismo modo, en el conocido texto atribuido al Gran Jefe Seattle, leemos lo siguiente:

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida, él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con él de amigo a amigo, queda exento del destino común.

## **Una ética de la compasión y de la frugalidad**

Latinoamérica como fruto de su historia plagada de utopías y de dolor y sufrimiento, ha sido capaz de acuñar miradas sobre el mundo propias pero también de validez universal; entre ellas es posible destacar varias: la Teología de la Liberación, la Pedagogía de la Emancipación, la Investigación Acción Participativa y el Desarrollo a Escala Humana, entre muchas otras.

---

37 Alfonso González: *Crisis Ecológica y Crisis Social. Algunas Alternativas para México*, Ed. Concepto, México D. F., 1979.

En todas ellas está presente una profunda vocación democratizadora y de justicia social.

Desde esas miradas es posible plantear como una utopía realizable el avanzar en un esfuerzo colectivo de educación, de compromiso personal y de trabajo político y cultural que nos haga posible una ampliación de la conciencia (como en la noción budista de la compasión o en la cristiana del amor al prójimo) para desarrollar así la capacidad de dar cuenta simultáneamente de la necesidad propia y de la necesidad del otro, estableciendo de ese modo un horizonte de autolimitación (voluntaria) a la actualización o a la satisfacción de la necesidad que permita la existencia de los otros, hoy y mañana.

El principal desafío que surge de nuestro desarrollo como seres éticos es asumir la responsabilidad por nuestro accionar en el mundo, y ser capaces de entender que nuestra calidad de vida alcanza su plenitud cuando trascendemos desde nuestra conciencia individual hacia una forma de conciencia capaz de sentir como propia no solo nuestra necesidad sino, además, la de todo otro ser humano y de toda otra forma de vida.

# La ecología: espacio de redefinición de lo sagrado<sup>38</sup>

(Fragmentos)

*Leonardo Boff*

El imaginario trabaja siempre con valores, con cosas luminosas, que atraen, en nombre de las cuales vale la pena correr una aventura, perder el tiempo, gastar energías y, eventualmente, dar la vida. Es al interior de esa reflexión que se sitúa hoy día el discurso más radical de la ecología, como el discurso del conjunto de relaciones de todos los seres humanos entre sí, unos con otros, y *todos ellos a partir de donde se vive, o sea, a partir del medio ambiente del cual obtenemos el aire, el alimento, el espacio de nuestra comunión, nuestro espacio-realización.*

La ecología es ese universo de las relaciones, donde cada uno existe para el otro, con el otro, a través del otro y nunca sin el otro sino viviendo siempre en relación. No hay ser que exista fuera de la relación. Es por eso que ecológicamente el ser humano se define —como ya intuía Antoine de Saint Exupéry<sup>39</sup> [1990-1944] en

---

38 Tomado de *Selección de lecturas. Módulo Ecología Política, Formación de Educación Popular Acompañada a Distancia* (FEPAD), Ed. Caminos, La Habana, 2011.

39 Escritor y aviador francés muerto en misión de guerra. Autor del famoso y amoroso libro *El principito* y de reportajes de exaltación heroica como *Vuelo nocturno*, *Correo del Sur* y *Piloto de guerra*. (N. de la E.).

su libro *La ciudadela*— como un nudo de relaciones vueltas hacia afuera, hacia arriba, hacia los lados y hacia adentro: en todas las direcciones. Si queremos entender el discurso ecológico debemos entender el discurso de las relaciones. En el Universo todo está entrelazado.

### **Las lógicas**

Para esa comprensión es preciso recorrer un camino que consta de tres pasos. Podemos decir que se trata de orientarnos según tres lógicas, entendiendo por lógica la manera de organizar no solo el pensamiento sino también la práctica, el sentido de la vida, aquello que vincula y hace coherente todo. ¿Cuál es la lógica del sistema capitalista? ¿Y la del movimiento popular? ¿Cuál es la filosofía, la línea de fondo, cómo se vincula y se hace andar todo? Debemos recorrer nuestro camino superando tres lógicas.

El primer paso es que debemos superar nuestra lógica utilitarista que es la lógica fundamental del paradigma, del modo de ver, de vivir, de nuestra cultura occidental. Todo lo que nos preguntamos es: “¿De qué modo es útil? ¿Cómo se puede usar? ¿Cómo puedo ponerlo a mi servicio? ¿Cómo puedo emplearlo para ganar dinero?”. Es la lógica de la utilidad. Usamos todas las cosas. Usar significa estar sobre las cosas, encima de ellas, en una relación que no es de igualdad.

El hombre dice: tengo una mujer, tengo mi casa, tengo mis hijos. Es el lenguaje del uso, el mundo de tener. Toda nuestra cultura, es una cultura del tener, del acumular. Nuestra racionalidad es instrumental, es decir, usa la razón para tener más poder, para ejercer mayor dominación. La ciencia es el gran instrumento de dominación del mundo, y nuestra pobreza,

como países marginales del sistema, reside en que no detentamos la producción científica, no detentamos la producción del saber. Tenemos que importar el saber de los otros. Ellos venden el saber, las fórmulas, las patentes, y por cada objeto hecho según aquella fórmula pagamos *royalties*.

La lógica utilitaria solo ve una relación: la de la utilidad que las cosas tienen para mí, que soy el dueño, colocado por encima de ellas. No estoy junto a ellas, caminando con ellas, no soy parte de un todo, sino que estoy fuera, lo que hace que niegue la alteridad del otro. Las cosas tienen existencia propia, tienen valor en ellas mismas, no necesitan de nosotros. La lógica utilitaria nos impide un encuentro real. El encuentro solo resulta posible cuando existe una alteridad, porque propicia la unión en libertad de uno con el otro.

En términos culturales, la lógica utilitaria niega la subjetividad de las personas. En la relación masculino/femenino, desde el neolítico los hombres han negado la subjetividad de la mujer. La mujer tiene que reproducir al hombre. Y todo andaría bien si ella fuese un hombre. Santo Tomas de Aquino —siguiendo en eso a Aristóteles— es el precursor de nuestra comprensión cultural de que la mujer es un hombre no plenamente realizado. El hombre sujetó a la mujer a una lógica que no reconoce la alteridad del otro. No reconoce la alteridad del otro cultural. No reconoce, por ejemplo, al negro. Cuando Desmond Tutu<sup>40</sup> llegó a Brasil nos contó que el gran problema teológico en África del Sur es que los blancos, en el fondo, no consideran seres humanos a los negros. Y algunos religiosos sudafricanos dicen:

40 Clérigo, político y pacifista sudafricano; adquirió reconocimiento internacional por su oposición al Apartheid. Premio Nobel de la Paz en 1984. (*N. de la E.*).



“Ya están en el infierno, la piel de ellos ya está chamuscada. ¿Por qué voy a dialogar con ellos?”. Lo que quiero resaltar es que el discurso es político, pero que, en el fondo de lo que se trata es de negar la alteridad del otro. Por tanto la lógica utilitaria impide la alteridad cultural de los grandes conglomerados humanos: de los negros, de los indígenas, o de las culturas africanas y asiáticas. Eso implica que tenemos que superar esa lógica utilitaria, porque no es una lógica de relación, no es ecológica. Ella somete todas las relaciones a una sola: la lógica de la utilidad.

La segunda lógica importante, que representa una superación de la anterior, es la lógica de la reciprocidad, que consiste en aceptar la alteridad del otro, en un estar abierto al otro. La lógica de la reciprocidad tiene una ventaja: ella crea horizonte ético. ¿Qué significa la ética? Fundamentalmente significa responsabilidad: la sensación de responsabilidad del ser humano con el otro y por el otro. ¿Y qué cosa es sentirse responsable? Lo dice la propia palabra “respondo”: doy una respuesta a la propuesta que viene del otro y por el otro. El otro es un desafío para mí. No es necesario que diga nada. Puede ser un chino al que no le entienda una palabra, pero su sola presencia habla. En la reciprocidad lo que cuenta es la presencia: no es estar ahí como una piedra, aunque una piedra pueda ser presencia. La presencia es la densidad del ser humano, el ser humano que se irradia, que habla, que lanza una propuesta de acogida o de rechazo, de apretura o de exclusión. Cuando nos colocamos ante la alteridad la primera reacción es la siguiente: el otro es una propuesta para mí, y si respondo a esa propuesta se produce el nacimiento de la responsabilidad.

Por tanto: propuesta-respuesta; es la responsabilidad lo que une ambas cosas. Hoy día hay una gran discusión mundial, no es solo una crisis de las instituciones políticas o religiosas, sino también una crisis de los valores éticos, porque hay una crisis de las relaciones de reciprocidad. En todos lados hay relaciones de dominación, de utilidad. En la reciprocidad hay que respetar al otro, hay que acoger al otro. Es todo un juego de armonización, de amistad; un juego difícil que Freud<sup>41</sup> analizó en todos sus detalles, que a veces resulta dramático. Porque es fácil tener reciprocidad con quien es un poco el eco de nuestra propia voz, con nuestro semejante de raza, de cultura y de trabajo. Sin embargo, cuando nos encontramos con el que es totalmente otro es cuando nace la responsabilidad: o lo dejo —lo excluyo— o me abro. Y para oír, para acoger al otro, la persona tiene que cambiar mucho.

La ética surge en esa dimensión, y la ecología se instala en ese juego mutuo de dar y recibir. No se trata de economía de uso, sino del intercambio, del don mutuo, del don de uno al otro, se trata de la economía de la gracia.

Por tanto la gracia es la atmósfera sobrenatural, ecológica, común, en la cual están inmersos los seres humanos. Es preciso entonces, superar la lógica de la utilidad, porque solo al penetrar en la lógica de la reciprocidad seremos capaces de vivir una existencia ecológica, hay que comenzar por la reciprocidad entre los humanos —que ya representan un gran desafío, dadas las diferencias culturales, de clase, de religión, de ideologías— hasta alcanzar la reciprocidad cósmica, la reciprocidad de la planta, del animal, del cosmos. En

---

41 Sigmund Freud (1856-1939). Psiquiatra austriaco, creador de la doctrina del psicoanálisis y la del subconsciente.

este punto podemos remitirnos a la ecología mental, que plantea que el mundo no está compuesto solo de hechos, sino también de valores ¿Cuántas lecciones podemos aprender de una planta, de una montaña, de una flor, de una piedra?

La reciprocidad cósmica conduce al respeto, a aquella actitud que en la tradición espiritual de occidente fue tan desarrollada por San Francisco: la protección del caracol del camino para que no lo pisaran; en el invierno al ver nerviosas a las abejas, al verlas morir de hambre, llevarles azúcar y miel; su recomendación a los frailes que cuidaban del huerto de que dejaran un canterito para las hierbas malas, que también tienen derecho a existir y glorificar a Dios. Se trata de la reciprocidad como una actitud fundamental del ser humano, no como acto aislado. Todo lo que se hace debe tener esa connotación de reciprocidad, esa capacidad de escucha, de acoger el mensaje que viene del otro y de saber que todas las cosas hablan. Para la ciencia atrasada esa afirmación constituye una profunda tontería. Pero para la ciencia que no es rehén de su propio saber, para la que dialoga con el discurso de la transversalidad, toda la ciencia consiste en un diálogo con el mundo. Toda fórmula es una pregunta que se le hace a la realidad y a la que ella responde.

La tercera lógica es la de la comunión. Significa que el ser humano no solo se mantiene abierto al otro, lo acoge y capta su mensaje, sino que hay una lógica de convivencia con el otro, de internalización del otro en un mundo propio. “Permitir que el otro comulgue con mi mundo y que yo pueda comulgar con el mundo de él”. Comunión significa común unión, unión de los dos lados. Ya hemos llegado al corazón de la espiritualidad, de lo que Dios significa.

Esa es la lógica de la comunión. La comunión es el habitar de uno en el otro, es el involucramiento de uno con el otro.

Las tres lógicas no deben considerarse sucesivas, si no coexistentes, aunque jerarquizadas, a partir de la lógica de la comunión, que se desdobra en la lógica de la reciprocidad, y esta a su vez en la lógica de la utilidad, pues también tenemos con el mundo una relación de utilidad, como la tiene el mundo con nosotros; y es legítima, porque se trata de un intercambio, y en ese intercambio limitamos nuestra vida.

Entender que no debemos comer hortalizas porque tenemos que cortarlas, o que no podemos comernos un pollo porque tenemos que matarlo es una comprensión errónea de esa relación, en las que las cosas se dan y se reciben, en que lo fundamental es el equilibrio entre la vida y la muerte.

En esa reciprocidad que se abre a la comunión, y a medida que profundizamos en esa comprensión y vivimos también con el Universo, sentiremos que el Universo está en nuestro interior y no afuera. Las estrellas están dentro de nuestro corazón y no solo allá en los espacios infinitos. Es por eso que el ser humano puede vibrar y, como el poeta, decir que en la ventana, por la noche, oye a las estrellas. Las oye, sí, porque ellas producen un discurso, que es uno de aquellos discursos que tan bien entendían los salmistas: “Los cielos anuncian la gloria de Dios”. Por eso el ser humano no se siente solo en el mundo, ni exiliado en este valle de lágrimas, ni huérfano. Al entrar en comunión con todo ese universo, se siente en un inmenso útero que lo acoge.

El discurso de la espiritualidad, por tanto, no surge de la lógica de la utilidad, sino de las lógicas de la reciprocidad y de la comunión.

## **Agroecología<sup>42</sup>**

*Mirtha López Gutiérrez y Juan José Paretas*

El enfoque de la agricultura industrial (se refuerza con la revolución verde) siempre va dirigido al incremento de la producción de alimentos, pero por los intereses económicos que representa no tiene en cuenta la degradación y pérdida de los recursos naturales, ni el deterioro del ambiente; un buen ejemplo de ello es la labranza intensiva del suelo y el monocultivo; el uso indiscriminado de fertilizantes sintéticos y el control químico de plagas y enfermedades; el uso intensivo y dispendioso de agua y energía y la manipulación genética de plantas y animales, entre otros.

El deterioro de la cubierta vegetal y la pérdida de la agro diversidad biológica y genética; la erosión del suelo y el incremento de la salinidad y la desertificación; la resistencia sostenida de las plagas y enfermedades agrícolas a los tratamientos químicos; la disminución y contaminación de los mantos freáticos y las inundaciones naturales; el azolve de las presas y la eutrofización de lagos; la contaminación del ambiente y otros elementos negativos son algunas de las consecuencias que nos

---

42 Escrito para el presente módulo.

lega la agricultura industrial, con su uso dispendioso de productos químicos y de energías no renovables.

Para enfrentar los impactos negativos señalados, surge la agroecología con sus procesos y tecnologías que promueven la producción de alimentos para satisfacer las necesidades de la sociedad, pero conservando/mejorando los recursos naturales más elementales para la vida como son suelo-agua-aire-biodiversidad.

### **Antecedentes**

La agroecología es una disciplina científica que aparece en los años sesenta del siglo xx y asume los principios, conceptos, métodos y procedimiento de la ecología y los aplica en el diseño, desarrollo y gestión de sistemas agrícolas con el objetivo de hacerlos viables, productivos, sostenibles y útiles a la sociedad y la naturaleza. Si para la ecología el objeto de estudio es la relación de los seres vivos con la naturaleza en un ecosistema dado, para la agroecología lo es el agro sistema —o agroecosistema—; que puede definirse como un conjunto de componentes físicos y sociales, unidos o relacionados de manera tal que forman una unidad, cuyo objetivo básico se aleja del agronegocio —producir para ganar dinero— y se asocia a la producción de alimentos en forma sostenible y dirigidos a satisfacer necesidades básicas.

Desde su nacimiento la agro ecología plantea la necesidad de aplicar un enfoque múltiple y una visión holística dirigidos a la integración de ideas y métodos de varias disciplinas —en línea con la Teoría General de Sistemas que se desarrolló a principios del siglo xx para las ciencias biológicas— y todo ello teniendo en cuenta e integrando una perspectiva social, económica, política y cultural, elementos siempre presentes en el sector agropecuario.

Así, la agroecología se aleja del camino transitado en la agricultura industrial, al lograr concatenar elementos que resultan claves: preocupación social y medioambiental, enfoque ecológico y visión holística y todo ello dirigido a crear un sistema apropiado de uso y manejo de recursos naturales e introducidos en el sistema y con capacidad para producir alimentos en forma viable y sostenible para satisfacer los requerimientos de la sociedad y el ambiente. Todo ello conlleva el respeto a las comunidades rurales de indígenas y campesinos (quienes siempre han aportado el material genético mejor adaptado y apropiado a las condiciones locales) y a los principios éticos y humanos en la realización de estas actividades.

En la agroecología influyen de manera importante los trabajos desarrollados desde las perspectivas de la Antropología y la Geografía, ciencias dotadas de herramientas para describir y analizar la forma de vida de las comunidades indígenas y campesinas y en especial para analizar la lógica que ellos aplican en sus sistemas de manejo y uso de recursos para producir y conservar alimentos en diferentes agro sistemas y siempre mostrando una cultura de respeto y preocupación por la naturaleza, por ello no se centran exclusivamente en el campo de cultivo, sino que manejan e integran las interacciones dentro del propio cultivo y entre este y el medio donde se desarrolla. Esta vocación proporciona a la agroecología herramientas teóricas y prácticas con conceptos, métodos y procedimientos contracorriente y capaces de proponer caminos alternativos para dar solución a los problemas sociales y ambientales que engendra la agricultura industrial y su socio el agronegocio.

### **Algunos principios de la agroecología**

La agroecología moderna es una concepción holística y sistémica de las relaciones entre las sociedades humanas y las sociedades vegetales y animales de cada ecosistema, orientada a la producción agraria en armonía con las leyes naturales.

La idea consiste en desarrollar agroecosistemas con dependencia mínima en agroquímicos e insumos energéticos, construyendo sistemas agrícolas complejos, donde las interacciones ecológicas y las sinergias entre los componentes biológicos proporcionen los mecanismos para que los sistemas agroecológicos subsidien su propia fertilidad del suelo, productividad y la protección de cultivos.

En agroecología el principio más importante que se utiliza es la biodiversificación, ya que su enfoque considera a los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas como un todo, si esto es bien manejado se asegura la autorregulación y sostenibilidad del agroecosistema, ya que su comportamiento depende básicamente de la interacción de los diversos componentes bióticos/abióticos. Por eso puede brindar respuestas adecuadas e integrales a los problemas que ha creado el inadecuado sistema agrícola imperante, dando elementos para justificar un combate por la apropiación del proceso productivo y por obtener benéficos para las dimensiones y principios básicos que aparecen a continuación.



## Principios básicos

Dimensión	Principio
<b>Ecológica</b>	<p>*Una cubierta vegetal como medida eficaz para la conservación del suelo y agua, creada por medio de prácticas de cero labranzas, el empleo de cultivos de cobertura y otras prácticas relacionadas.</p> <p>*Una fuente constante de materia orgánica por medio del suministro constante de estiércol y otros productos.</p> <p>*La promoción de la actividad biótica del suelo.</p> <p>*Mecanismos de reciclaje de nutrientes por medio de la rotación de cultivos, la integración de cultivos, árboles y ganadería y otras prácticas relacionadas.</p> <p>*El control de plagas por medio de un aumento en la actividad de los agentes de control biológico obtenido mediante la introducción y conservación de enemigos naturales.</p> <p>*Diversificación del agroecosistema en el espacio (policultivos, árboles multipropósito, entre otros) y en el tiempo (rotaciones, integración de cultivos y animales).</p>
<b>Económica/ política</b>	<p>*El acceso y la seguridad en la tenencia de la tierra.</p> <p>*La organización campesina y el cooperativismo en diversas formas.</p> <p>*Seguridad y soberanía alimentaria.</p> <p>*Desarrollo de la agricultura ecológica: uso sostenible del suelo, la diversificación de la producción, autogestión de insumos y tecnología apropiada, pos-cosecha, herramientas adecuadas, y la agroindustria.</p> <p>*Mercado de productores y consumidores ecológicos.</p>
<b>Socio/ cultural</b>	<p>*La perspectiva de género y generacional.</p> <p>*Rescate y valorización de conocimientos tradicionales campesinos e indígenas.</p> <p>*La salud en manos de la comunidad.</p> <p>*Educación rural adecuada.</p>

## Avances de la agroecología en Cuba

Desde principios de los años noventa en Cuba se reorganiza y reordena la agricultura y en este nuevo contexto aparece, se renueva y avanza en forma sostenida

la agricultura urbana, el movimiento de campesino a campesino, el cooperativismo y las unidades empresariales de nuevo tipo, y con ellos la agroecología ha encontrado espacios para avanzar.

Veamos algunas características de los espacios señalados:

- *Agricultura urbana.* Es un movimiento popular dirigido por el INIFAT<sup>43</sup> que se desarrolla en grandes ciudades, pueblos pequeños y asentamientos con más de quince viviendas, aún en zonas montañosas. Agrupa a más de trescientos mil productores y suman un millón si se toma en consideración la fracción más popular que está integrada en los micro huertos y patios caseros y en la actualidad produce más de 1 millón 400 mil toneladas de frutas, vegetales, hortalizas y condimentos frescos y todo sin el uso de fertilizantes, ni productos químicos contra las plagas.
- *Movimiento agroecológico campesino a campesino.* Lo organiza la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; que promueve la agroecología y brinda capacitación tomando como aula la propia finca donde se reúnen los campesinos, hacen sus propios diagnósticos y debaten y buscan las soluciones más apropiadas a sus problemas. Así, los mismos campesinos se están transformando en comunicadores y promotores y sus fincas convertidas en Finca Escuela y Banco de Semillas para la comunidad, municipio y otras regiones.
- *Cooperativismo.* Se ha reforzado y ampliado con la aparición de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), las que junto a las Cooperativas

---

43 Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical, *Alejandro de Humbolt*, radicado en Cuba. (*N. de la E.*).

de Producción Agropecuaria (CPA) y las Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS) aseguran una buena parte de la producción agropecuaria cubana, utilizando más procesos que insumos fundamentados en: La propiedad social de los medios de producción, el trabajo asociado y la autogestión como forma superior de participación y la solidaridad, la cooperación, la democracia y la supremacía del trabajo sobre el capital.

- *Unidad empresarial de nuevo tipo.* En Cuba avanza el perfeccionamiento empresarial dirigido a elevar la eficiencia y la productividad de todos los recursos y donde los trabajadores se vinculan más estrechamente con sus resultados y los resultados globales de la empresa. La innovación tecnológica, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y el salario de los trabajadores, reducir o no contaminar el medio ambiente, hacer más eficiente el proceso de producción y otras medidas para elevar la producción, productividad y eficiencia de la empresa, hace que se privilegien los procesos y su calidad, sobre los recursos materiales, medio óptimo para el desarrollo de la agroecología.

En todos los casos señalados se busca:

- Contribuir a reducir la carencia e importación de alimentos.
- Conservar y mejorar los recursos naturales y la biodiversidad.
- Generar un desarrollo rural y una agricultura sostenible, con capacidad para enfrentar los cambios políticos, económicos y ambientales que se dan cada vez en forma más dinámica a escala global.

Algunas de las estrategias que avanzan por diferentes vías, y que están en el entorno de la agroecología, son:

- Prioridad del gobierno al sector agrícola y mejora a los agricultores.
- Procesos y tecnologías alternativas para nutrir las plantas y fertilizar el suelo (abonos verdes, *compost*, humus de lombriz, abonos orgánicos, microorganismos y biofertilizantes).
- Manejo y control ecológico de plagas y enfermedades.
- Incremento de la tracción animal y algunas fuentes de energía renovable.
- Avances en la aplicación de los resultados científicos técnicos.
- Sensibilización, promoción y popularización de técnicas agro ecológicas
- No ofrecer paquetes tecnológicos —ya que cada finca es un sistema diferente— y si herramientas agroecológicas para producir sin contaminar el ambiente.
- Privilegiar la soberanía alimentaria (es el derecho a definir y/o participar en las políticas de producción y alimentación), la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad.
- Privilegiar la igualdad de género, el trabajo en el campo y el sector rural.

### **Algunos resultados que se reportan en Cuba**

El más impactante de todos es el resultado obtenido por el Movimiento de agricultura urbana, que en la última década acumuló una producción de alimentos de más de quince millones de toneladas (vegetales, condimentos frescos, frutales, arroz, carnes y huevos) sin el uso de productos químicos, ocho millones de

toneladas métricas por año de abonos orgánicos, de ellos un millón de toneladas de humus de lombriz y logró eliminar más de cinco mil focos contaminantes y aún más importante es que se convirtió en un espacio idóneo que ha posibilitado la incorporación al trabajo de casi un millón de personas, entre ellos muchas mujeres, jóvenes y jubilados (Adolfo Rodríguez, comunicación personal).

Parte de los resultados de los más de catorce mil campesinos vinculados a prácticas ecológicas en Villa Clara, una cifra significativa, fueron apreciados por participantes en el Tercer Encuentro Internacional de Agroecología y Agricultura sostenible. La provincia, que se mantiene a la vanguardia en ese desempeño, fue la iniciadora de ese movimiento en 1997, el cual paulatinamente se extendió a todo el país. En la actualidad en alrededor de 8 mil fincas con 47 mil 426 hectáreas se introdujo la agroecología y ya resultan sostenibles la producción ganadera y agrícola en muchas de ellas, sin utilizar prácticamente fertilizantes, pesticidas o herbicidas. La provincia cuenta con 2 mil 26 promotores de ese proceder agrícola y 329 facilitadores en cooperativas de producción agropecuaria y de crédito y servicios. (Reportó Nelson García, *Juventud Rebelde*, Digital. 25 de noviembre, 2011).

El movimiento agro ecológico de Cuba es un puntal para lograr la seguridad alimentaria y sustituir cantidades significativas de alimentos, combustibles, pesticidas y abonos químicos. Los cubanos somos los más obligados del mundo a desarrollar y extender las prácticas de la agroecología y la agricultura sostenible, porque tenemos un país y una economía bloqueada desde hace casi cincuenta años y dependemos de la importación de grandes cantidades de alimentos para

mantener los niveles adecuados que requiere la población. Este tipo de agricultura agroecológica aporta alimentos más baratos y sanos, aseguró el dirigente de los campesinos cubanos Lugo Fonte, quien destacó el incipiente desarrollo de la agricultura suburbana, que integrarán miles de campesinos y cooperativistas y tendrá como premisa el uso de la tracción animal y de los abonos y pesticidas orgánicos y biológicos. También informó la producción de doscientas cincuenta mil toneladas de humus de lombriz y abonos orgánicos, lo que se convierte en una fortaleza para las producciones agroecológicas. (Reportó Ana Margarita González, *Radio Habana Cuba*, diciembre, 2011).

Peter Rosset, experto de la Organización Internacional Via Campesina, afirmó que Cuba es un faro del movimiento agro ecológico mundial, porque percibió tempranamente la necesidad de colocar a la familia campesina como la protagonista de las transformaciones de su propia realidad. El investigador norteamericano, defiende la teoría de sustituir el uso de elementos químicos y de la mecanización en los procesos agropecuarios, por los irreversibles daños que causan al suelo, al medio ambiente y por consiguiente en el ser humano. Reconoció la dinámica alcanzada por los campesinos cubanos para revertir esta política y la integración con los centros científicos para afrontar mayores desafíos. (Reportó Ana Margarita González, *Radio Habana Cuba*, diciembre, 2011).

### **Conclusiones**

La agricultura agroecológica puede ser productiva y a su vez sostenible en el futuro. Se trata entonces de diseñar científicamente nuevas concepciones y tecnologías agropecuarias, sobre la base de los métodos y

conocimientos ecológicos actuales y los principios tradicionales de conservación de los recursos naturales que muchas comunidades rurales tienen y también con las que cubren sus necesidades alimentarias sin requerir grandes insumos externos en su ciclo productivo, ni agredir el ambiente.

En muchos países europeos y otros altamente industrializados, como los Estados Unidos y Australia, cada día más agricultores avanzan en la implementación de principios agroecológicos. Diversos pueblos y comunidades de América Latina, Asia y África tienen importantes conocimientos ancestrales en esta materia.

Cuba ya tiene experiencias muy positivas que puede mostrar y está en capacidad de compartir y, con su espíritu internacionalista, trabaja sostenidamente para llegar a convertirse en un faro agroecológico internacional, como asegura Peter Rosset, y por esa vía ayudar a mitigar primero y brindar solución después, en forma sostenible, a los graves problemas que hoy tiene el sector agroalimentario mundial.

# II

***El enfoque de género  
en la soberanía alimentaria***





# **Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres<sup>44</sup>**

(Segunda parte)

*Pamela Caro*

## **Los derechos a la alimentación y los derechos de los(as) campesinos(as)**

La crisis financiera mundial, y su correlato en el precio de los alimentos ha impactado en la violación del derecho a la alimentación como derecho humano primordial, su falta de ejercicio y justicia implica una limitación para la realización efectiva de otros derechos humanos.

El derecho a la alimentación es un derecho humano básico que parte de la Declaración Universal de Derechos Humanos (artículo 25)<sup>45</sup>: todas las personas tienen derecho a una buena nutrición como condición *sine qua non* para un desarrollo pleno físico y mental.

Como contrapunto al derecho a la alimentación surgen los derechos de los campesinos y las campesinas, pues la crisis ha tenido en ellos(as) efectos devastadores y como pequeños(as) productores(as) de alimentos tienen derechos que les son fundamentales.

---

44 Tomado de «<http://www.cloc-viacampesina.org.index.php>».

45 Declaración dada a conocer 1948. En su artículo 25 señala: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación [...]”. (N. de la E.).

El movimiento Vía Campesina concuerda y declara la necesidad de una Convención Internacional sobre los derechos de campesinas y campesinos, pues reconoce que los mecanismos y convenciones internacionales son limitados, especialmente en lo que respecta a la protección de los(as) pequeños(as) agricultores(as) respecto a las consecuencias de las políticas neoliberales (Vía Campesina, 2009). También desde hace una década esta organización inició una campaña para crear un instrumento internacional que respete, proteja, complete y promueva los derechos de las campesinas y campesinos, que incluye la promoción de mecanismos legalmente vinculantes a nivel local y nacional, que garanticen su ejercicio.

Una lectura de género de estos derechos permite afirmar que parten visibilizando la situación de las mujeres campesinas, establecen claramente que se requiere garantizar especialmente sus derechos individuales y hacen un reconocimiento a la igualdad entre campesinas y campesinos.

La propuesta contiene derechos que han sido históricamente parte de demandas feministas como “el derecho a la vida y a un nivel de vida digno”, que incluye específicamente la defensa frente a la violencia doméstica de género y el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos por parte de las campesinas. Los otros aspectos contenidos son: el derecho a la tierra y al territorio; el derecho a las semillas y al saber y las prácticas agrícolas tradicionales, que contiene el derecho a rechazar el modelo industrial de agricultura y el derecho a la soberanía alimentaria; el derecho a los medios de producción agrícola; el derecho a la información y a la tecnología agrícola; la libertad para determinar el precio y el mercado para la producción agrícola, que

incluye el derecho a desarrollar sistemas de comercialización comunitarios que garanticen la soberanía alimentaria; el derecho a la protección de valores en la agricultura; el derecho a la diversidad biológica; el derecho a preservar el medio ambiente; la libertad de asociación, opinión y expresión, y el derecho al acceso a la justicia.

### **Soberanía alimentaria: el papel de las mujeres y su impacto en las relaciones sociales de género**

Luego de haber precisado lo que significa soberanía alimentaria, en tanto principio base para la construcción de un proyecto alternativo de desarrollo rural y de producción agrícola y campesina, que no solo involucra a las poblaciones rurales sino que a la sociedad en su conjunto, y como expresara la activista campesina Francisca Rodríguez: “no era un tema campesino, sino que es un tema de sociedad y de humanidad” y en el que han tenido una relevante participación las mujeres de los movimientos campesinos. Nos parece importante analizar las ventajas y desventajas, desde una perspectiva feminista crítica e histórica, preguntándonos qué elementos permiten el avance en los derechos de las mujeres desde el enfoque de equidad de género, y cuáles son las oportunidades y desafíos relacionados con el principio de soberanía alimentaria para el ejercicio de los derechos de las mujeres.

Feministas y estudiosas de las relaciones sociales de género (Hernando, 2005: 116-130; Carrasco, 2003: 3-6), plantean que la ideología patriarcal está en el centro de las tendencias capitalistas de comercio y exportación que apuntan a producir cada vez más para buscar mayor rentabilidad, bajo el entendido que los sistemas económicos, producción y reproducción, no

son autónomos. Lo que se expresa en que las personas que están en el mercado de trabajo productivo tienen necesidades diarias, por lo que el trabajo familiar es absolutamente necesario para que el mercado y la producción capitalista funcionen.

Carrasco nombra al patriarcado como la “mano invisible” de la vida cotidiana, pues el sistema capitalista goza de las ventajas del desplazamiento de los costos de producción hacia la esfera doméstica, por lo que el trabajo reproductivo sería una condición de existencia del sistema económico.

Históricamente las actividades necesarias para la reproducción humana: “sostenibilidad de la vida” o “mantenimiento” incluida la alimentación, a pesar de ser imprescindibles para la sobrevivencia, no gozan de reconocimiento social ni han sido económicamente valoradas por ninguna sociedad.

En el caso de las mujeres campesinas ha sido evidente la invisibilización de su aporte a la economía agrícola (León y Senra, 2007: 12); aunque han estado históricamente vinculadas al descubrimiento, investigación y creación de la alimentación, desde la invención de la agricultura; han experimentado, hibridado semillas, apartado lo comestible de lo no comestible, preservado alimentos, inventado y refinado la dietética culinaria y sus instrumentos, y tienen una larga tradición de recolectar, escoger y propagar variedades de semillas para usos alimenticios y medicinales.

Son las protectoras primarias de los recursos genéticos en el mundo y la biodiversidad. En definitiva las mujeres han desarrollado mecanismos de producción, procesamiento, distribución, lamentablemente enfrentando las relaciones desiguales del trabajo impago.

A pesar de la enorme importancia social y económica que tienen estas actividades las mujeres son invisibles en las estadísticas oficiales (León, 2008: 8) y han estado devaluadas socialmente desde el punto de vista de género. Junto con la invisibilidad histórica del aporte de las mujeres, ha sido evidente la desigualdad de género existente en el ejercicio de derechos en el mundo rural, como por ejemplo en el acceso al crédito, a la tierra y asistencia sanitaria, a la titularidad de la explotación, brecha salarial, falta de ingresos propios o inequidad en la repartición de los ingresos cuando ambos miembros de la pareja ejercen su actividad en la explotación (León y Serna, 2007: 13), existiendo barreras legales pero también amplias barreras culturales presentes en las sociedades rurales.

### **Soberanía alimentaria: abriendo el debate sobre emancipación y empoderamiento de género**

Las organizaciones de mujeres de la CLOC<sup>46</sup> se han incorporado plenamente, y desde sus orígenes, al proceso de construcción de la propuesta de producción campesina sustentable basada en el principio de soberanía alimentaria y reconocen haber hecho primero un proceso personal de reconocimiento de su calidad de sujetas de derechos, de la opresión que afecta a las mujeres del campo y a la búsqueda de autonomía.

Discursivamente la propuesta de soberanía alimentaria está alineada con la justicia de género. Incorpora una agenda de reivindicación de la valoración de la función social histórica de las mujeres campesinas en torno al

---

46 Se refiere a instancias como CONAMUCA de República Dominicana, *Bartolina Sisa* de Bolivia, Red de Mujeres Rurales de Uruguay, Articulación Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales de Brasil, ANAMURI de Chile, CONAMURI de Paraguay y la Red de Mujeres Rurales de Venezuela.

proceso creativo de la producción alimentaria<sup>47</sup> pues se asume que ello contribuirá al reconocimiento de su calidad de sujetas y ciudadanas, una agenda de reparación en el ámbito de las relaciones sociales de género dada la anulación del valor de la participación femenina desde la división patriarcal del trabajo (León, 2008: 8).

La pregunta es cómo lograrlo, de manera que dicho reconocimiento no esté teñido de la carga de ser las responsables exclusivas de una función social que debe desprenderse del estereotipo tradicional femenino para transformarse en un vehículo de empoderamiento de género.

Al respecto, Borderías<sup>48</sup> advierte que la revalorización de funciones sociales históricas, como la función nutricia, corre el riesgo de limitarse a un mero reconocimiento simbólico, lo que puede incluso servir para reforzar la tradicional división sexual del trabajo, si no se utiliza como una oportunidad política para poner en cuestión la propia organización del sistema económico, desde la idea de que los sistemas económicos no son autónomos. Al correr esta barrera debería asumirse el carácter económico de la reproducción y por ejemplo la producción de alimentos para el autoconsumo debería dejar de catalogarse como estrictamente reproductiva (León, M., 2005) y comenzar a considerarse como productiva.

Por otro lado, el reconocimiento del aporte histórico de las mujeres en la producción de alimentos debería articular al mismo tiempo propuestas encaminadas a una mayor igualdad en las relaciones privadas entre hombres y mujeres del campo, en la lógica de que las mismas organizaciones de mujeres campesinas han re-

47 Entrevista de la autora a Camila Montecinos, en GRAIN, agosto, 2010.

48 Véase «Repensar el trabajo. Mujeres, trabajo y cuidados», revista *Mínera*, no. 8, Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2008. En: «<http://www.circulobellasartes.com>».

conocido que el sistema patriarcal de relacionamiento está instalado en las comunidades y vida cotidiana convirtiendo a la dominación y explotación entre las personas en la forma dominante de vinculación.<sup>49</sup>

Desde la noción de soberanía alimentaria, las propuestas con contenido de género más claras están asociadas al acceso equitativo a la tierra, crédito y capacitación, el que debiera estar orientado tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo aún están pendientes los debates en el plano de las relaciones privadas de género, que ocurre “puertas adentro”, al involucramiento de los hombres en la responsabilidad de proveer alimentos para sus familias y comunidades, en definitiva el papel de los hombres en la soberanía alimentaria.

Frente al derecho soberano de producir alimentos ha primado la demanda por el reconocimiento y la valoración del papel de las mujeres en la historia y en el presente, generando sistemas de alerta ante los riesgos de invisibilización femenina cuando los temas sobre los que ellas han sido precursoras alcanzan niveles de connotación política.

Como señala la dirigente campesina chilena, miembro de ANAMURI, Francisca Rodríguez:

[...] por ejemplo en la primera etapa de la campaña de las semillas de Vía Campesina, en el ciclo de reproducción de las semillas, las mujeres se sintieron reconocidas, sin embargo cuando se pasa a la fase de multiplicación de las semillas aparecen los hombres adquiriendo tal notoriedad que tiende a invisibilizar el papel de las mujeres en el ciclo anterior [...]<sup>50</sup>

---

49 Declaración de las Organizaciones Sociales, Movimientos Sociales y ONG sobre las directrices voluntarias para la tenencia de la tierra y los recursos naturales, Brasilia, 2010, p. 3.

50 Entrevista realizada por la autora de este trabajo. s/f. (*N. de la E.*).



El análisis se torna complejo cuando se revisa la apuesta por hacer visible la función social histórica en el plano de la alimentación de las familias, comunidades y pueblos. La experiencia de las mujeres en la sociedad salarial occidental, en relación a las labores vinculadas a la alimentación, ha sido de sometimiento y aislamiento social.

Como actividades no especializadas que no se asocian al cambio sino a la recurrencia, que no exigen desplazamiento a espacios desconocidos sino su ejecución en un lugar conocido, han sido estructuralmente contrarias a las actividades asociadas a la individualidad y al poder (Hernando, 2005: 125-130), por ello la lucha feminista occidental se ha encaminado a cuestionar la adscripción rígida y naturalizada entre lo femenino y la preparación de alimentos, y la emancipación ha implicado muchas veces una “liberación de la cocina”, buscando como aspiración la responsabilidad compartida o co-responsabilidad en dichas tareas y ámbitos.

Sin embargo, voces de mujeres campesinas obligan a un cambio en la percepción a partir de los patrones tradicionales de pensamiento dicotómico, comprendiendo las labores de conservación y preparación de los alimentos desde el “otro poder” priorizando otros valores:

[...] en todo nuestro caminar le hemos ido dando un valor, lo que para las mujeres de la ciudad podría parecer una carga, para nosotras es un espacio de poder, la cocina para nosotras tiene un significado distinto que para las mujeres de la ciudad, es el espacio de trasvasije de cultura y enseñanza a las nuevas generaciones, la comida es más reposada, se hace en torno al calor, al fuego, a las semillas, al almacenaje del alimento, a procesos de transformación que son más colectivos, porque el olor y el sabor convoca. En el campo el espacio principal de la casa está en la cocina [...] (Francisca Rodríguez)

Desde corrientes feministas y frente a la aspiración de la justicia de género el horizonte incluye elementos adicionales a la visibilización, invita a articular un discurso que al mismo tiempo confluya en autonomía política, económica y personal de las mujeres, y en el ejercicio de la libertad para definir el proyecto de vida que se quiere llevar, que cuestione los mandatos tradicionales de género y la historia marcada por la subordinación.

### **Desafíos y retos que continúan pendientes**

Una reflexión política de género desde los principios de soberanía alimentaria nos debiera conducir a considerar una inclusión en condiciones de igualdad de hombres y mujeres en todas las fases y componentes implicados y previamente presentados.

Es decir, soberanía alimentaria con reforma agraria, pero esta vez un proceso de reforma agraria que asegure la tenencia de la tierra de manera equitativa entre hombres y mujeres; soberanía alimentaria con defensa de las semillas, con una participación más igualitaria de hombres y mujeres en los procesos de reproducción, multiplicación e intercambio; todas actividades con igual valor, alertando cuando una de las fases en las que se involucran más los hombres, solo por una cuestión cultural, adquieran mayor jerarquía.

Está claro que soberanía alimentaria tiene rostro y manos de mujer. Ahora, ¿cómo esta propuesta emancipa a las mujeres?, ¿cómo las libera de la dominación patriarcal que ellas mismas han identificado en las relaciones sociales de género del mundo campesino?

La respuesta no es sencilla ni unidireccional, más bien podríamos hablar de ambivalencias observadas, o de ventajas por un lado y desventajas por el otro, dependiendo de los “lentes” con los que se interprete la realidad.

Es importante señalar las transformaciones ocurridas en materia de ejercicio de derechos de las mujeres y acerca de cómo el principio de soberanía alimentaria contribuye, o podría contribuir, en esa dirección. Apelando a la historia a largo plazo, pareciera relevante manifestar que las mujeres campesinas hoy son más sujetas de derechos que en el pasado desde el punto de vista de género, aunque todavía quedan muchos derechos por conquistar. Por ejemplo, frente a la invisibilidad y subordinación histórica en el marco de un modelo de sociedad patriarcal existente, en la ciudad y en el campo, la adquisición de la condición de productoras de las mujeres ha conducido a un cambio en el sentido de tener mayor conciencia de derechos individuales y de ser más autónomas en lo económico.

La soberanía alimentaria con justicia de género, debería, por un lado reafirmar estos avances que constituyen un paso en la equidad y al mismo tiempo considerar y alertar ante una vuelta atrás en materia de subordinación sexual.

Soberanía alimentaria apela al derecho de los pueblos a decidir cómo producir, qué producir y las condiciones para su distribución. Desde una óptica feminista compete agudizar la mirada respecto a cómo está repartido el poder y la toma de decisiones en los espacios en los que idealmente se ejercería este derecho a decidir, en definitiva, cómo asegurar el ejercicio de la democracia interna en las comunidades y pueblos.

Si soberanía alimentaria alude a los procesos de producción y preparación y consumo de alimentos, función social e históricamente asignada a las mujeres en todas las sociedades, y considerando lo planteado por Magdalena León respecto a que habría que romper la dicotomía productivo/reproductivo, cabe la reflexión

acerca de considerar que dichas actividades —en su dimensión reproductiva y no remunerada— debieran ser actividades asumidas como una responsabilidad de toda la sociedad y no solo de las mujeres, como parte del mandato sexual, de esta manera adquirirán así el reconocimiento social.

Lo anterior nos lleva a politizar el espacio de la preparación y distribución del alimento, central en nuestra economía, porque según señala Nobre “las mujeres sabemos cómo hacerlo, queremos ser escuchadas, lograr el poder que nos permita hacerlo y, a la vez que queremos repartir y compartir el trabajo de hacerlo”

### Bibliografía

- Carrasco, Cristina: «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?», en Magdalena León (comp.): «Mujeres y Trabajo: cambios impostergables», *Veraz Comunicação*, Porto Alegre, Brasil, enero, 2003.
- Hernando, Almudena: «¿Por qué la historia no ha valorado las actividades de mantemiento?», *Treballs d'Arqueologia*, no. 11, Barcelona, noviembre, 2005.
- León, Irene: «Gestoras de soberanía alimentaria», *Paper*, 22 de febrero, 2008. En: «<http://www.fedaeps.org>».
- «Mujeres rurales: Desafíos y construcción organizativa», en *América Latina en Movimiento*, no. 332.
- León, Irene y Lidia Senra: «Aproximación a las situaciones de las campesinas y sus propuestas para conseguir la igualdad de derechos entre mujeres y hombres en el marco de la lucha por la soberanía alimentaria», 2007. (Estudio elaborado para Entrepueblos).
- León, Magdalena: «Globalización y libre comercio: un acercamiento desde el feminismo», en *Mujeres en resistencia, experiencias, visiones y propuestas* (comp.), (ed. Irene León), Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), Quito, 2005.

# Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. Feminismo y ecología<sup>51</sup>

Alicia H. Puleo

Feminismo y ecologismo serán dos movimientos sociales fundamentales en el siglo XXI. El primero porque, adquirida la autoconciencia como colectivo y la formación necesarias, ya no es posible detenerlo (aunque se puede siempre retrasar la llegada a las metas emancipatorias con diversas estrategias); el segundo por la cada vez más evidente insostenibilidad del modelo de desarrollo tecnoeconómico. Estamos asistiendo al comienzo del fin de la naturaleza. Ya no resulta fácil a los medios de comunicación disimular, como hasta ahora, la conexión existente entre diversas catástrofes *naturales* que no son sino manifestaciones de un cambio climático global de consecuencias insospechadas.

Vivimos lo que Ulrich Beck<sup>52</sup> llamó la sociedad del riesgo. Cuanta más información poseemos sobre los alimentos que consumimos, el agua que bebemos, el aire que respiramos y hasta el sol que tomamos, mayor inseguridad sentimos: contaminación, pesticidas, agujero de ozono, conservantes... la lista es muy larga.

---

51 Tomado de *El Ecologista*, no. 31, verano 2002.

52 Sociólogo y economista alemán, actualmente profesor de la Universidad de Múnich. (*N. de la E.*).

Solo la ignorancia, o la adopción de una actitud tecnoentusiasta ciega, puede hoy en día hacer que miremos hacia otro lado cuando los signos de peligro son tan claros. Y, sin embargo, hay una voluntad (inconsciente) generalizada de mirar hacia otro lado, voluntad cultivada cuidadosamente por el inmenso montaje escenográfico de la sociedad de consumo. El ecologismo avanza lentamente y tiene mayor implantación en los países tempranamente industrializados, en aquellos en que la población, o al menos su juventud más ilustrada, se ha cansado del espejismo hedonista contemporáneo que prometía la felicidad a través de la acumulación de un sinfín de objetos materiales. Su avance es lento pero está asegurado por la evolución misma de las cosas, por la tozuda realidad que llamará cada vez más frecuente y contundentemente a nuestras puertas.

Ahora bien, de la futura coexistencia triunfal de ambos movimientos —feminismo y ecologismo— no se deduce, al menos a primera vista, que deba existir entre ellos una relación particular. Sin embargo, una reflexión más detenida sobre la cuestión muestra al menos dos grandes formas en que se plantea la necesidad del diálogo. La primera de estas formas es la más superficial, pragmática y fácil de comprender. Es, en realidad, una negociación preventiva: ¿qué papel se reserva a las mujeres en la futura sociedad de desarrollo sustentable?, dado que gran parte de la emancipación femenina se ha apoyado en la industrialización (por ejemplo, en los artículos envasados o de *usar y tirar*, nefastos para el medio ambiente); ¿cómo organizaremos la infraestructura cotidiana sin sacrificar los todavía inciertos márgenes de libertad de las mujeres?, la experiencia de las militantes en los *verdes* —con la honorable excepción del mantenimiento a rajatabla de

la paridad—, y en diversas organizaciones ecologistas, muestra que subsisten allí, como en el resto de los partidos, fuertes inercias patriarcales. Los ecologistas no suelen ser feministas. Y ya en lo que concierne particularmente al Estado español, por lo general, las feministas no tienen gran sensibilidad ecologista. Aquí, son, por ahora, dos mundos que viven de espaldas pero que en el futuro están destinados a tratarse y, probablemente, a realizar pactos políticos.

Si lo anterior se refiere a las necesidades futuras, hay otras razones actuales para que el feminismo se interese por la ecología y si quiere mantener su vocación internacionalista, deberá pensar también en términos ecologistas ya que las mujeres pobres del Tercer Mundo son las primeras víctimas de la destrucción del medio natural, llevado a cabo para producir objetos suntuarios que se venden en el Primer Mundo. El nivel de vida de los países ricos no es exportable a todo el mundo. Los recursos naturales son consumidos sin atender a la posibilidad o imposibilidad de su renovación. El expolio no tiene límites en aquellos países en los que la población carece de poder político y económico para hacer frente a la destrucción de su medio natural. Así, por ejemplo, los elegantes muebles de teca que proliferan hoy en las tiendas de decoración españolas son, por lo general, lo que queda de los bosques indonesios, sistemáticamente arrasados.

Las mujeres rurales indias o africanas, que viven en una economía de subsistencia, han visto disminuir trágicamente su calidad de vida con la llegada de la explotación *racional* dirigida al mercado internacional. Si antes disponían de leña junto al pueblo, ahora deben caminar kilómetros para encontrarla. Esa es la modernización que les llega.

Si en nombre de la justicia deseamos que nuestra calidad de vida se extienda a toda la humanidad, esta calidad debe cambiar y hacerse sustentable. Si la población china tuviera acceso a los automóviles como la occidental, la atmósfera de la Tierra sería irrespirable. Hay límites físicos, estudiados por la ciencia de la ecología, que imponen un rumbo ecologista a nuestro modelo civilizatorio.

El ecofeminismo atiende a esta y a otras cuestiones. No hay un solo ecofeminismo sino varias tendencias diferentes en polémica actualmente. Dada la novedad de sus planteamientos, y por ser una de las formas más recientes del feminismo, suele ser mal conocido y, a menudo, rechazado injustamente en bloque bajo el calificativo de *esencialista*.

En este breve trabajo, intentaré distinguir esquemáticamente las corrientes principales, plantear lo que considero sus problemas y terminar apuntando lo más prometedor de un feminismo con conciencia ecológica.

### **Surgimiento del ecofeminismo**

El feminismo mostró desde temprano que uno de los mecanismos de legitimación del patriarcado era la naturalización de la mujer. En *El Segundo Sexo* [1949], Simone de Beauvoir denuncia la exclusión de las mujeres del mundo de lo público realizada a través de la conceptualización de la mujer como alteridad, como naturaleza, como vida cíclica casi inconsciente, por parte del hombre (varón) que se reservaba los beneficios de la civilización. El famoso “no se nace mujer, se llega a serlo” *beauvoireano* es una denuncia del carácter cultural, construido, de los estereotipos femeninos y, al mismo tiempo, un alegato en favor del reconocimiento del derecho de las mujeres, en tanto



seres humanos portadores de un proyecto existencial, a acceder al mundo de la cultura del que fuimos injustamente excluidas. Los feminismos liberal, socialista y radical de principios de los años setenta recogerán esta reivindicación consiguiendo romper, al menos en gran parte, la prisión doméstica en la que se hallaban encerradas las mujeres de la época.

Hacia finales de los setenta, y ya plenamente en los años ochenta, algunas corrientes del feminismo radical recuperan la antigua identificación patriarcal de mujer y naturaleza para darle un nuevo significado. Invierten la valoración de este par conceptual que en los pensadores tradicionales servía para afirmar la inferioridad de la mujer; así, por ejemplo, en Hegel<sup>53</sup> la mujer es presentada como más próxima a formas de vida consideradas inferiores —animales o vegetales— al hombre. Afirman, estas feministas radicales, que la cultura masculina, obsesionada por el poder, nos ha conducido a guerras suicidas y al envenenamiento de la tierra, el agua y el aire. La mujer, más próxima a la naturaleza, es la esperanza de conservación de la Vida. La ética femenina del cuidado —de la protección de los seres vivos— se opone, así, a la esencia agresiva de la masculinidad.

Este feminismo radical buscará una ginecología alternativa frente a los tratamientos invasivos de médicos y grandes laboratorios farmacéuticos. Un importante resultado de su actividad en los grupos de autoayuda se refleja en una obra muy conocida entre nosotros —que aconsejo a quienes aún no se hayan servido de ella— es el manual de ginecología alternativa del Colectivo de Mujeres de Boston: *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*<sup>54</sup>. Ante

53 Hegel (1770-1831). Filósofo alemán. (*N. de la E.*).

54 Este es un manual del feminismo activo de los años setenta y publicado por primera ocasión en 1971. (*N. de la E.*).

la manipulación creciente del cuerpo de las mujeres, estas feministas denunciaron los efectos secundarios de unos anticonceptivos dirigidos a la satisfacción masculina de la androcéntrica *liberación sexual*. Más recientemente, sus advertencias se han dirigido a un fenómeno nuevo: la terapia hormonal sustitutiva para la menopausia, nuevo filón de las multinacionales farmacéuticas.

Esta preocupación por la salud y por recuperar el control del propio cuerpo es un elemento central de este primer ecofeminismo y explica el título de una de sus obras más relevantes: *Gyn/Ecology*<sup>55</sup> (1978) de Mary Daly [1928-2010]. De formación teológica, Daly se dedica a analizar los mitos llegando a la certera conclusión de que la única religión que prevalece en todas partes es el culto al patriarcado. Propone desarrollar una conciencia *ginocéntrica* y *biofílica* de resistencia frente a la civilización *falotécnica* y *necrofílica* dominante.

Este ecofeminismo, llamado hoy en día *clásico*, es claramente un feminismo de la diferencia que afirma que hombres y mujeres expresan esencias opuestas: las mujeres se caracterizarían por un erotismo no agresivo e igualitarista y por aptitudes maternas que las predispondrían al pacifismo y a la preservación de la naturaleza. En cambio, los varones se verían abocados a empresas competitivas y destructivas. Este biologicismo suscitó fuertes críticas dentro del feminismo, acusándosele de demonizar al varón. Su separatismo lesbiano y su ingenuidad epistemológica (esencialismo) hicieron de este primer ecofeminismo un blanco fácil de las críticas de los sectores feministas mayoritarios,

---

55 Publicado en inglés bajo el título: *Gyn/Ecology: the metaethics of radical feminism*, Beacon Press, 1978. (N. de la E.).

carentes de sensibilidad ecológica. Actualmente, todavía, se suele asociar el nombre de *ecofeminismo* únicamente a esta primera forma del movimiento y de la teoría y se desconoce las tendencias constructivistas más recientes.

### **Ecofeminismos espiritualistas**

Vinculados a las tendencias místicas del primer ecofeminismo, pero alejándose de la demonización del varón, hemos conocido en los últimos años un fenómeno nuevo: la teoría feminista que viene del Sur. Debo aquí citar un nombre muy conocido, el de Vandana Shiva<sup>56</sup>, física nuclear y filósofa de la India; combinando las aportaciones de historiadoras feministas de la ciencia como Evelyn Fox Keller o Carolyn Merchant; con su propia tradición filosófico-religiosa; Shiva realiza una seria crítica del desarrollo técnico occidental que ha colonizado el mundo entero. Afirma que:

[...] lo que recibe el nombre de desarrollo es un proceso de mal desarrollo, fuente de violencia contra la mujer y la naturaleza en todo el mundo [...] (el mal desarrollo) tiene sus raíces en los postulados patriarcales de homogeneidad, dominación y centralización que constituyen el fundamento de los modelos de pensamiento y estrategias de desarrollo dominantes.

Por los libros de Shiva hemos podido saber lo que los medios de comunicación silencian: existen movimientos de resistencia al *mal desarrollo*. Uno de ellos es el de las mujeres *Chipko*<sup>57</sup>, de las que Vandana Shiva

---

56 Física nuclear y filósofa, Premio Nobel Alternativo y Premio Vida Sana (1993), ha hecho importantes aportes a la denominada corriente espiritualista del ecofeminismo. (*N. de la E.*).

57 Movimiento ecológico que nació en 1972 liderado por Mira y Sarala Ben, discípulas de Ghandi, y fue la respuesta al creciente proceso

se hace portavoz. Basándose en los principios de no violencia creativa de Gandhi<sup>58</sup>, las mujeres rurales *Chipko*, en nombre del principio femenino de la naturaleza de la cosmología de la India, consiguieron detener la deforestación total del Himalaya turnándose en la vigilancia de la zona y atándose a los árboles cuando iban a talarlos. Enfrentándose a sus maridos, dispuestos a vender los bosques comunales, las mujeres *Chipko* adquirieron conciencia de grupo y posteriormente continuaron luchando contra la violencia doméstica y por la participación política.

En América Latina —particularmente en Chile, Brasil, México, Uruguay, Bolivia, Argentina, Perú y Venezuela— en el rastro dejado por la Teología de la Liberación, se está iniciando actualmente la elaboración de un pensamiento teológico ecofeminista. Así, la teóloga brasileña Yvone Guevara sostiene que hoy en día la justicia social implica ecojusticia. Este ecofeminismo latinoamericano se caracteriza por su interés en las mujeres pobres y su defensa de los indígenas, víctimas de la destrucción de la naturaleza. Llama a abandonar la imagen patriarcal de Dios como dominador y el dualismo de la antropología cristiana tradicional (cuerpo/espíritu). La trascendencia ya no estará basada en el desprecio de la materia sino que se definirá como inmersión en el misterio de la vida, pertenencia a un todo que nos trasciende. Será concebida como “experiencia de la belleza, de la grandiosidad de la naturaleza, de sus relaciones y de su interdependencia”.

---

de explotación de los recursos forestales. Su campo de acción se ha ampliado a la defensa de todos los espacios naturales y a la crítica a los productos y a las semillas transgénicas. *Chipko* significa abrazar. (N. de la E.).

58 Patriota y filósofo indio. Alma del movimiento de independencia de su país, fundó su acción sobre el principio de la no violencia. (N. de la E.).

En esta teología latinoamericana, el ecofeminismo es una postura política crítica de la dominación, una lucha antisexista, antirracista, antielitista y antiantropocéntrica: debemos respetar a las demás criaturas vivas, no solo al ser humano.

### **Ecofeminismos constructivistas**

Bajo este título unificador, dados los estrechos límites de este trabajo, daré solamente dos ejemplos de las distintas teorías y movimientos ecofeministas que no comparten el esencialismo de las clásicas, ni se nutren en las fuentes religiosas de las espiritualistas del Tercer Mundo, aunque compartan, según los casos, algunas de sus posiciones: antirracismo, antiantropocentrismo, antielitismo...

El ambientalismo feminista de Bina Agarwal<sup>59</sup> es una buena muestra de la posición constructivista. Economista de formación, originaria de la India como Vandana Shiva, critica la teoría de esta que atribuye la actividad protectora de la naturaleza de las mujeres de su país al principio femenino de su cosmología. Para Agarwal, el lazo que ciertas mujeres sienten con la naturaleza tiene su origen en sus responsabilidades de género en la economía familiar. Piensan holísticamente y en términos de interacción y prioridad comunitaria por la realidad material en la que se encuentran. No son las características afectivas o cognitivas propias de su sexo sino su interacción con el medio ambiente (cuidado del huerto, recogida de leña) lo que favorece su conciencia ecológica. La interacción con el medio ambiente y la correspondiente sensibilidad o falta de sensibilidad ecologista, generada por esta, dependen

---

59 Directora y profesora de Economía en el Instituto de Desarrollo Económico, Universidad de Delhi, en la India. (*N. de la E.*).

de la división sexual del trabajo y de la distribución del poder y de la propiedad según las divisiones de clase, género, raza y casta.

Desde otra perspectiva Val Plumwood, una de las más destacadas teóricas actuales del feminismo ecologista, constituye un buen ejemplo de la crítica constructivista. Esta filósofa australiana ha insistido en el carácter histórico, construido, de la racionalidad dominadora masculina. La superación de los dualismos jerarquizados (naturaleza/cultura, mujer/hombre, cuerpo/mente, afectividad/racionalidad, materia/espíritu), exige un análisis deconstructivo. Utilizando aportaciones muy diversas —como las reivindicaciones de igualdad de Simone de Beauvoir<sup>60</sup>, crítica al androcentrismo del ecofeminismo clásico, teoría de las relaciones objétales— examina la historia de la filosofía occidental, desde los griegos, como la construcción de un yo masculino dominador, hiperseparado de su propio cuerpo, de sus afectos, de las mujeres, de los demás seres vivos y de la tierra que lo sustenta. Esta visión fantasiosa de la propia identidad humana, utilizada como legitimación del dominio, ha conducido a la civilización destructiva actual. Pero no es una esencia sino un fenómeno histórico, una construcción.

### **El problema de la praxis**

El ecofeminismo clásico espiritualista inspiró a numerosos grupos feministas pacifistas como el de Greenham Common<sup>61</sup>. La mística diferencialista se manifestó apta

60 Escritora francesa (1908-1986), autora de ensayos, novelas y de memorias. (*N. de la E.*).

61 Se refiere al campamento de *Greenham Common*, iniciativa no violenta de las mujeres británicas que, de 1981 al 2000, se instalaron frente a la base militar norteamericana de ese lugar para protestar contra la proliferación nuclear. Obtuvo el apoyo de miles de personas de todo el mundo y se convirtió en un símbolo de la lucha

para movilizaciones de gran impacto, en las que se utilizaron los elementos del mundo tradicional femenino con maestría política: por ejemplo, se tejieron redes en torno a los misiles de las bases militares. En resumen, su debilidad teórica (esencialismo) es su fuerza práctica. Pero, podemos preguntarnos, ¿favorece al colectivo femenino la utilización de los estereotipos de género?

Es comprensible que la naturalización de la mujer, utilizada desde tiempos remotos para su propia exclusión del mundo de la cultura, suscite graves reparos en las filas feministas. ¿Decir que las mujeres estamos más cerca de la naturaleza por nuestra capacidad materna no es volver a encerrarnos en los límites de las funciones reproductivas? Y, por otro lado, ¿la exaltación de lo *inferiorizado* desde posiciones de no poder es capaz de alterar los valores establecidos?, ¿no estaríamos agregando un trabajo más a las oprimidas, la de ser salvadoras del ecosistema invocando su esencia?

Desde el constructivismo de posiciones de corte economicista, como las de Agarwal, todo se reduce a tomar medidas prácticas de conservación del medio ambiente que se apoyen en el saber tradicional de las mujeres rurales, sustituir el monocultivo industrial por la diversidad de semillas autóctonas, descentralizar y favorecer la participación de los grupos desfavorecidos en la toma de decisiones. Esto es indudablemente útil y necesario pero, como señala la ecofeminista alemana Barbara Holland-Cunz, este tipo de críticas al ecofeminismo espiritualista ignora la aportación de este a la conciencia contemporánea: la imagen de un diálogo horizontal, democrático, empático con la naturaleza, al perder esta nueva sensibilidad, tales críticas vuelven

---

contra las armas nucleares. Ejemplo mundial edificante y muy imaginativo de lucha por la defensa de la naturaleza y, como ellas mismas afirmaban: por la vida en la Tierra. (*N. de la E.*).

a considerarla como mero *recurso* a disposición de los humanos; el mismo término *medio ambiente* expresa ese reduccionismo por el que la naturaleza aparece como simple escenario en el que los humanos realizan sus proezas.

Finalmente, señalaré que la potencia teórica de los feminismos ecologistas de tercera generación, como el de Plumwood, constituye su debilidad práctica. La complejidad de su análisis y el rechazo de la mística de la feminidad natural despojan de herramientas útiles a la hora de las movilizaciones. De hecho, no se pueden extraer indicaciones claras de lo que debería ser una actividad ecofeminista derivada de su obra. Y sin embargo...

### **El feminismo ecologista como nuevo proyecto ético y político**

...más allá de todos los problemas teóricos y prácticos de un feminismo que se encuentra actualmente en plena elaboración y discusión, creo en la validez de un feminismo ecologista crítico que planteara una alternativa a la crisis de valores de la sociedad consumista e individualista actual. Las aportaciones de dos pensamientos críticos: feminismo y ecologismo, nos ofrecen la oportunidad de enfrentarnos no solo a la dominación de las mujeres en la sociedad patriarcal sino también a una ideología y una estructura de dominación de la naturaleza ligada al paradigma patriarcal del varón amo y guerrero.

Nuestra autoconciencia como especie humana ha de avanzar hacia la igualdad de mujeres y hombres en tanto partícipes no solo de la cultura sino también de la naturaleza. Esto incluye tanto la participación de las mujeres en el ámbito de la cultura como la plena



aceptación en lo propiamente humano de aquellos elementos despreciados y marginalizados como femeninos: los lazos afectivos, la compasión, la materia, la naturaleza. Obtener una visión más realista de nuestra especie como parte de un continuo de la Naturaleza y, consecuentemente, tratar a los seres vivos no humanos con el respeto que merecen. Superar el sexismo, el androcentrismo, el racismo y el antropocentrismo son las metas de esta nueva forma de feminismo.

El feminismo no debe cerrarse a las nuevas preocupaciones y sensibilidades de las mujeres; el ecologismo es una de ellas. Y si creemos que el feminismo ha de plantear horizontes utópicos en el sentido etimológico de *utopía* (ou-topos, aquello que todavía no ha tenido lugar pero puede tenerlo), podemos ver que el feminismo ecologista tiene mucho que aportar.

## **Vía Campesina en el Día Internacional de las Mujeres<sup>62</sup>**

El 8 de Marzo Día Internacional de las Mujeres, día en que conmemoramos y honramos la memoria de las muchas mujeres trabajadoras del campo y la ciudad que han brindado sus vidas en la lucha por sus derechos, por la justicia y por poner fin a la discriminación y las desigualdades sociales, políticas y económicas que han dado un sustento mayor al desarrollo del capitalismo a nivel mundial; es también un día de celebración por los importantes avances alcanzados en las luchas emancipadoras de las mujeres.

El 8 de marzo es día de movilización y de reafirmación del compromiso irrestricto de no descansar en la lucha por acabar con este sistema capitalista y patriarcal que oprime más fuertemente a las mujeres en todas las esferas de la sociedad y en cualquier rincón del planeta. Esta lucha gigantesca nos sigue forzando, a mujeres y hombres de Vía Campesina, a pensar con urgencia en el cambio por un sistema al cual aspiramos, en el tipo de sociedad que queremos construir con nuevas relaciones sociales y de poder en donde las mujeres y los hombres tengamos iguales oportunidades, derechos y deberes.

---

62 En: «<http://www.cloc.viacampesina.org>».

### **Desde Vía Campesina**

Saludamos la Jornada Internacional de Acción y Lucha que realizan en este día las mujeres de Vía Campesina en el mundo, cuyo propósito es denunciar el avance del capitalismo en la agricultura a través del capital transnacional, denunciando el modelo destructivo del agronegocio que amenaza no solo la soberanía alimentaria de los pueblos, sino también al medio ambiente, que atenta directamente contra la realidad y la vida de las mujeres.

En este sentido, desde Vía Campesina reiteramos como condición esencial elevar el nivel de consciencia de todas y todos, valorando el gran protagonismo y la importancia que ha tenido la participación de las mujeres en la agricultura campesina, conservando los saberes ancestrales y cuidando las semillas, garantizando la biodiversidad y la soberanía alimentaria de los pueblos. Es lamentable que las mujeres rurales que producen el 80% de los alimentos en el mundo, sean propietarias solo del 2% de las tierras.

Por tanto, como Vía Campesina lucharemos conjuntamente, hombres y mujeres, para denunciar las conductas machistas a nivel político y económico, de una sociedad capitalista y patriarcal como la que hoy impera en el mundo. Nos movilizaremos contra el capital, con el fin de construir una sociedad basada en la igualdad y la justicia.

Nuestros retos conjuntos son la reforma agraria integral, acabar con los acaparamientos de tierra y garantizar justicia social, para que sirvan de base para la consolidación de la soberanía alimentaria y ambiental, y poner fin a la violencia hacia las mujeres. Por un proyecto de agricultura basado en la agroecología, por la defensa de tierra, el agua, las semillas, y en contra la mercantilización de la vida.

¡Vía Campesina dice basta de violencia  
hacia las mujeres!

¡Mujeres en lucha contra el agronegocio,  
los agrotóxicos en defensa de la soberanía  
alimentaria, ambiental, la salud y la soberanía  
de las mujeres!

¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!

# **Soberanía alimentaria y ecofeminismo(s)<sup>63</sup>**

(Fragmentos)

*Pilar Galindo*

## **Capitalismo y patriarcado**

La desigualdad entre mujeres y hombres, anterior al capitalismo, es aprovechada por este. Los cuidados que realizan las mujeres en el espacio doméstico contribuyen a la producción de mercancías con un coste económico oculto. La economía capitalista externaliza ese coste, que es asumido por las mujeres. Ninguna ley las protege frente a esta desigualdad trascendental e impide que puedan reclamar a un hombre o a la sociedad por esta discriminación que exonera a los hombres del trabajo de cuidados y lo carga sobre ellas.

La encuesta de población activa, que mide los trabajos que comparecen en el mercado, considera “improductivo” el trabajo de cuidados de personas, calificando a las personas que lo realizan como “inactivas”. Pero no se debe confundir la igualdad entre hombres y mujeres con la mera emergencia del coste monetario de dicho trabajo.<sup>64</sup> Si para compensar las tareas de cuidados a

---

63 Ponencia presentada en las jornadas «Medio ambiente e igualdad», Fundación Anas, Mérida, 21 de enero, 2011.

64 Sira del Río: «Globalización y feminismo», en *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*, Ed. La Catarata-CAES, Madrid, 2003, pp. 187-212.

las mujeres se hace una valoración económica (retribuir el trabajo doméstico), no solo quedan fuera los aspectos sin posibilidades de mercantilizar de esta actividad sino que se libera a los hombres de su responsabilidad. Los cuidados implican experiencia, afectos y tiempos no movilizados por un salario. La lucha de las mujeres por su independencia económica supone entrar en un mercado de trabajo explotador con la carga de los cuidados, muchas entran en el mercado de trabajo global para cuidar a los hijos y personas mayores de otros países, separándose de sus propios hijos, y las asalariadas encadenan a sus madres para que cuiden a sus hijos. La retribución del trabajo de cuidados no es nada sin el reparto del mismo entre hombres y mujeres.

El mercado global es capitalista y masculino. El progreso económico se sustenta en la explotación de los trabajadores y en el trabajo invisible de las mujeres. La alianza entre el capitalismo y el patriarcado afianza el dominio sobre trabajadores, mujeres, pueblos y naturaleza. Por eso la lucha de las mujeres por la igualdad no puede obviar la lucha contra las crisis económicas, los desastres ecológicos, la desnutrición y las enfermedades alimentarias o inmunológicas originadas por la economía global.

El “progreso” industrial disminuye el trabajo de cuidados mediante electrodomésticos que reducen el tiempo de cocinado y limpieza, a costa de un gran consumo de materiales y energía no generalizable a toda la población, pero también supone un enorme negocio, a nivel mundial, que daña nuestra salud por ondas electromagnéticas, químicos y emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). Los alimentos procesados y precocinados nos alimentan mal, nos enferman y son más caros. El ahorro de tiempo lo pagamos en cuidados a las personas enfermas.

Esta modernización se basa en el dominio del ser humano sobre la naturaleza y de los hombres sobre las mujeres. Al igual que para el movimiento obrero desconsiderar el feminismo supone perseguir un socialismo consumista, contaminante y machista, ignorar la alianza entre capitalismo y machismo supone una grave pérdida para la causa de las mujeres, reducida a un feminismo institucional y capitalista.

La amenaza para la vida en el planeta nos interpela a hombres y mujeres. La lucha por la supervivencia requiere enfrentarse a las multinacionales y sus políticos a sueldo. Pero también, impulsar acontecimientos económicos, asociativos y culturales en defensa de la vida, la naturaleza y la soberanía alimentaria.

El capitalismo patriarcal y la civilización “moderna” desgarran la sociedad y manipulan la noción de bien común. No perseguimos una vida pacífica y segura para todos(as) sino que las personas beneficiadas siempre lo son a costa de las perjudicadas. El progreso depende de la subordinación de la naturaleza a la economía, de la mujer al hombre, del consumo básico al consumismo irracional, del trabajo al empleo, de la participación a la delegación y de la democracia a la eficacia.

El ecofeminismo plantea la necesidad de una nueva antropología que nos coloque, como seres humanos, en el lugar que nos corresponde, dentro y no sobre la naturaleza y que potencie la cooperación y el cuidado mutuo, formas de relación entre los seres humanos —ya sean hombres/mujeres, blancos/negros, occidentales/no occidentales—, y entre los seres humanos y la naturaleza.<sup>65</sup>

---

65 Vandana Shiva y María Mies: *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Ed. Icaria, Barcelona, 1997.

El ecofeminismo cuestiona que la libertad y felicidad del “Hombre” requieran de la emancipación de la naturaleza, mediante el dominio sobre ella para ascender del reino de la necesidad al reino de la libertad. Esta “emancipación” implica el dominio sobre la naturaleza, incluida la naturaleza humana y, en particular, la naturaleza femenina.

El ecologismo denuncia las catástrofes provocadas por esta concepción de “libertad” y cuestiona las aplicaciones científicas y tecnológicas asociadas a ella. El ecofeminismo, para ser ecológico y feminista, debe contar con la “emancipación” falaz de las mujeres que se deriva del progreso económico y tecnológico, sin olvidar que cualquier paso en la buena dirección implica el reparto de trabajos y cuidados con los hombres. Esto significa remover las condiciones de vida de los beneficiarios interpelando a quienes celebran, sin matices, la presencia de la tecnología en nuestra vida cotidiana y de las mujeres presidiendo multinacionales, ejércitos y estados agresores.

El ecofeminismo pone en primer plano las *necesidades fundamentales*: alimento, cuidados, afecto, salud, educación, vivienda, trabajo digno, cooperación, cultura y participación. Aprender de las mujeres campesinas una concepción de la supervivencia más austera en el consumo y más rica en las necesidades básicas económicas, sociales y afectivas. Atravesar la lucha feminista con la lucha por la salud, la seguridad y la soberanía alimentaria, promover la defensa de un consumo responsable agroecológico junto al fin de la subordinación de las mujeres respecto a los hombres. Denunciar los abusos de las multinacionales y educarnos en una cultura alimentaria que nos defienda de la publicidad engañosa tomando la seguridad alimentaria en nuestras propias manos.



### **¿De qué ecofeminismo hablamos?**

La primera mujer que empleó el término *ecofeminismo* fue Françoise d'Eaubonne en 1974. Lo definió como el potencial que tienen las mujeres para una revolución ecológica. A partir de aquí se empieza a hablar de la relación entre “naturaleza” y “mujeres” desde un abordaje feminista, aunque hay diversas corrientes o formas de pensar el ecofeminismo.

Algunas ecofeministas afirman que la conexión entre una mujer y su descendencia es tan especial que nadie puede sustituir a la madre. Otras, después de décadas interpelando a los hombres para que se involucren en las tareas de cuidados, vivimos esta afirmación como un retroceso. Además, ¿en qué lugar quedan las madres que adoptan hijos si nunca podrán vivir ese vínculo natural?; ¿qué supone esta pérdida para la identidad de las mujeres que no quieren ser madres? Pensamos que este ecofeminismo es de dudosa utilidad en el reparto de cuidados con los hombres y en la conciliación de la lucha feminista y la lucha ecologista. La búsqueda de la identidad de las mujeres mediante un retorno al esencialismo biológico desconoce que, como seres sociales y como mujeres, no solo sentimos, también pensamos.

En la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático de Cochabamba, Bolivia (22 de abril, 2010), el feminismo comunitario latinoamericano se pronunció al respecto:

Entendemos a la Pacha Mama, a la Mapu, como un todo que va más allá de la naturaleza visible, que va más allá de los planetas, que contiene a la vida, las relaciones establecidas entre los seres con vida, sus energías, sus necesidades y sus deseos. Denunciamos que la comprensión de Pacha Mama como sinónimo de Madre Tierra es reduccionista y machista, que hace referencia

solamente a la fertilidad para tener a las mujeres y a la Pacha Mama a su arbitrio patriarcal. Madre Tierra es un concepto utilizado hace varios años y que se intenta consolidar en esta Conferencia con la intención de reducir a la Pacha Mama —así como nos reducen a las mujeres— a su función de útero productor y reproductor al servicio del patriarcado. Entienden a la Pacha Mama como algo que puede ser dominado y manipulado al servicio del “desarrollo” y del consumo y no la conciben como el cosmos del cual la humanidad es solo una pequeña parte. El cosmos, no es, el “padre cosmos”. El cosmos es parte de la Pacha Mama. No aceptamos que “casen”, que obliguen al matrimonio a la Pacha Mama. En esta Conferencia hemos escuchado cosas insólitas como que el “padre cosmos” existe independiente de la Pacha Mama y hemos entendido que no toleran el protagonismo de las mujeres y de la Pacha Mama, y que tampoco aceptan que ella y nosotras nos autodeterminemos. Cuando hablan del “padre cosmos” intentan minimizar y subordinar a la Pacha Mama a un jefe de familia masculino y heterosexual. Pero, ella, la Pacha Mama, es un todo y no nos pertenece. Nosotras y nosotros somos de ella. [...] Hablamos de comunidad y de las mujeres y hombres de los pueblos indígenas, sin embargo no idealizamos la comunidad actual en la que persisten las relaciones de dominación y donde las mujeres somos la yapa<sup>66</sup> de los hombres. Las comunidades actuales son patriarcales y por ello es que estamos proponiendo otra forma de comunidad, horizontal y recíproca, donde quienes las integren sean reconocidos y respetados como individuos autónomos [...] El cuerpo de la comunidad está constituido por mujeres y hombres como dos mitades imprescindibles,

---

66 Etimológicamente *yapa* procede del quechua y significa añadido, suplemento. Actualmente también se emplea en los países andinos y en Argentina para referirse a la mercancia en exceso que, como favor, el vendedor regala al comprador.

no jerárquicas, recíprocas y autónomas una de la otra, pero en permanente coordinación.<sup>67</sup>

Este pronunciamiento problematiza expresiones que hasta ahora habíamos tomado sin cuestionarlas: ¿Es liberadora la identificación de Pacha Mama con una mujer gestante o, por el contrario, favorece la dominación de los hombres sobre las mujeres? Cuando el lenguaje feminiza la naturaleza y naturaliza a las mujeres, ¿perpetúa la subordinación de ambas? ¿Ayuda a interiorizar estos valores “esenciales” en el imaginario de las mujeres llegándolos a asumir como “naturales”? ¿Hay una conexión en las teorías que justifican la dominación sobre las mujeres y la naturaleza? ¿A qué y a quién sirve esta asimilación de lo femenino y lo natural como indisoluble?

Eusebio Gironda<sup>68</sup> nos da una interpretación más compleja del término Pacha Mama:

En el mundo aymara los pachas se extienden en distintas direcciones y con diversas interpretaciones. Pacha es el tiempo en él se origina la vida, el principio y el fin, el nacimiento y la muerte de todo, la clave metafísica, presencia inmediata y lejana, pasada y presente, plano físico y trasplano espiritual... palabra original que enlaza el cielo, el suelo y subsuelo andino, es la tierra hecha humano y el humano convertido en tierra [...] Como sustantivo significa tierra, globo terráqueo, mundo, planeta, pero también Universo y estratificación del cosmos... Pacha es la base común de los distintos estratos de la realidad que para el aymara son *alajacha* (plano de arriba), *aka pacha* (plano en el que estamos) y *mankha acha* (plano de abajo). La Pacha Mama es una de las formas

67 En: «<http://www.kasaosenlared.net/noticia-pronunciamiento-femenino-comunitario-latinoamericano-conferencia-pueb>».

68 Eusebio Gironda: *El pachakuti andino*, La Paz, Bolivia, 2007.

en que se expresa y expande el Pacha... La característica fundamental de la racionalidad andina es la *relacionalidad*: tiempo, espacio, orden y estratificación, son los elementos imprescindibles para relacionar todo.

Unas preguntas nos llevan a otras: ¿Hay un solo ecofeminismo? ¿Hay varios? ¿Qué comparten y en qué se diferencian? ¿Nos identificamos todas las feministas ecologistas con las propuestas sobre una esencia común de naturaleza y mujer?

Todas las feministas estamos de acuerdo en acabar con la subordinación de las mujeres a los hombres, aunque no lo estamos tanto en la naturaleza de esta subordinación y la forma de acabar con ella.

Las ecofeministas Vandana Shiva y María Mies, en su obra, representan miradas procedentes de la periferia y del centro capitalista. Ambas comparten la crítica al capitalismo y a las tecnologías destructoras de la naturaleza y señalan que el contexto cultural y social de cada una de ellas condiciona su forma de abordar el ecofeminismo. Vandana Shiva invoca el espiritualismo que ha desterrado la civilización occidental. María Mies critica al materialismo reduccionista heredado de la Ilustración intentando sobreponerse al esencialismo en la determinación de las relaciones entre naturaleza y mujer.

Algunas filósofas feministas y ecofeministas, entre las que destacamos a Karen J. Warren, han investigado las relaciones históricas y simbólicas entre la dominación de la naturaleza y la dominación de las mujeres. La conexión entre ambas dominaciones no solo presenta un interés teórico sino, sobre todo práctico.

La potencia del ecofeminismo radica en su capacidad para comprender esa doble dominación construida desde

un mismo marco conceptual, y para impulsar un feminismo ecológico y una ética ambiental que quiebren la subordinación de las mujeres y de la naturaleza a la lógica machista y capitalista.<sup>69</sup>

El contexto social y las condiciones históricas y materiales determinan la vida y la participación económica, social y política de las mujeres en cualquier lugar del mundo. Tanto en los países empobrecidos como en los países ricos, la agricultura, la alimentación y la salud nos afectan a las mujeres y, por tanto, son cuestiones que requieren un abordaje feminista.

En los países ricos —aunque las mujeres no dejamos de ocuparnos de las necesidades materiales (alimentación, vestido, salud) de las personas a quienes cuidamos— identificamos como feminista la igualdad de derechos o de salario, pero no tanto la satisfacción de necesidades tan inmediatas como acceso a la sanidad o disponer de agua, leña y una alimentación suficiente, libre de químicos y transgénicos. En esta identificación integral nos aventajan las mujeres campesinas e indígenas de países empobrecidos porque sus vidas están más condicionadas por estas necesidades básicas y porque su cosmovisión les ayuda a relacionar el plano de la naturaleza y el plano de la sociedad.

### **Jerarquía, diferencia y dominio. La dominación sobre la naturaleza y las mujeres en el capitalismo**

Los marcos conceptuales opresivos comparten ciertos rasgos:

1. Partir de un pensamiento jerárquico que concede más estatus, valor y prestigio a los que están arriba.

69 Karen J. Warren: «El poder y la promesa del feminismo ecológico», en Margarita M. Valdés (comp.): *Naturaleza y valor. Una aproximación a la ética medioambiental*, FCE, México, 2004.

2. Complementarlo con dualismos de valores en los que cada parte de la relación se ve como opuesta (nunca complementaria) y excluyente (nunca incluyente), dando más valor a uno de los dos polos de la dualidad.
3. Articular jerarquía y dualismo con una lógica de dominación en tanto que estructura argumentativa que justifica la subordinación y opresión de la parte de la polaridad dominada.

El marco conceptual patriarcal es opresivo porque explica, justifica y mantiene la subordinación de las mujeres a los hombres. El marco conceptual capitalista también lo es porque explica, justifica y mantiene el dominio de los que se han apoderado de los medios de producción y manejan “los mercados” frente a los que solo pueden vender su fuerza de trabajo. El marco conceptual científico y tecnológico heredado de la Ilustración explica, justifica y mantiene —y hasta celebra como indicador de progreso— el dominio del Hombre (en masculino) sobre la naturaleza (en femenino), siendo tan opresivo como los dos anteriores.

En el patriarcado, la combinación de los dos primeros rasgos establece una polaridad jerarquizada en la que *mente, razón y masculino* están en el lugar superior; y *cuerpo, emoción y femenino*, en el lugar inferior. En el capitalismo, dinero, crecimiento, productividad, libertad individual, subordinan a: necesidades básicas/bienestar de: todos, sostenibilidad ecológica/cooperación comunitaria. En la visión ilustrada de la ciencia y la naturaleza, la primera se concibe como el conocimiento certero sobre la segunda para diseñar artefactos que funcionen de forma más perfeccionada, productiva y segura que la propia naturaleza en su incertidumbre, caos y espontaneidad.

De los tres rasgos característicos de los marcos conceptuales opresivos, el tercero es, sin duda, el más relevante con capacidad de resignificar a los otros dos, este es la racionalidad instrumental, que comparten capitalismo y patriarcado para reforzarse mutuamente como sistemas de dominación sobre la vida social, los seres humanos, las mujeres, los pueblos y la naturaleza. No debemos verlo solo como una estructura lógica porque lo determinante es el sistema de valores que justifica la subordinación y la fuerza simbólica y material que sostiene las relaciones de dominio. Por ejemplo, la racionalidad que tiene el que domina y de la que carece el subordinado. Algunos ejemplos: los esclavos no son personas, los negros son menos inteligentes, las mujeres necesitan la protección de los hombres y saber quién manda, la naturaleza es imperfecta y falla, pero la ciencia una vez que estudia sus mecanismos, puede corregir sus imperfecciones, superándola.

Lo central en los sistemas opresivos no es la jerarquía ni la diferencia sino la dominación. No hay que confundirlas ni fundirlas en una sola. Tenemos tendencia a hacerlo porque estamos acostumbrados a que operen juntas. La jerarquía y la diferencia se resignifican al quedar subsumidas en la lógica de la dominación. Por ejemplo, el problema del conflicto entre campesinos y consumidores no se elimina pretendiendo disolver la diferencia de preocupaciones e intereses en una presunta igualdad, sino reconociendo el punto de partida distinto, interrumpiendo la subordinación del campo a la ciudad mediante la constitución de relaciones de igualdad, cooperación y apoyo mutuo entre ambos. El problema de la impunidad con que los hombres matan a las mujeres que consideran de su propiedad, tampoco se resuelve únicamente con leyes y medidas judiciales

de alejamiento del agresor, ni condenas públicas ante cada nueva muerte sino, también, interponiendo otros cuerpos de familiares, amigos y vecinos entre el agresor y su víctima. Solo después de eso, pueden operar otras medidas sociales como empoderar a las mujeres y construir, colectivamente, otras feminidades y masculinidades y otras relaciones afectivas y de autonomía entre hombres y mujeres.

Para poder enfrentarlas, es importante conocer la naturaleza de los sistemas opresivos, identificar sus rasgos comunes, comprobar cómo operan y cuál es la justificación que emplea la lógica de la dominación. El ecofeminismo considera imprescindible que la lógica de la dominación sea desentrañada al menos por tres razones:

1. En los análisis ecofeministas, el factor más importante de la opresión es la lógica de la dominación, no la diferencia o la jerarquía. Sin esta lógica, la diferencia no lleva aparejada una distinción moral ni una razón que justifique la dominación. En el patriarcado, la diferencia entre hombres y mujeres no es lo relevante, lo que caracteriza a la dominación es considerar a las mujeres moralmente inferiores a los hombres y aplicar esa supuesta diferencia moral para justificar la subordinación de aquellas a estos. En la naturaleza, sin los supuestos de superioridad moral del hombre que justifican la subordinación, solo aparece cierta diferencia entre humanos y no humanos.
2. La dominación doble e interconectada de las mujeres y la naturaleza viene sancionada por un marco conceptual opresivo que comparte la lógica de la dominación, la jerarquía y la dualidad hombre/mujer del patriarcado. Comprobamos que funciona en las sociedades occidentales y vemos



que feministas latinoamericanas nos advierten de su aplicación en la identificación de Pacha Mama con Madre Tierra.

3. El ecofeminismo explica porqué debe abolirse la lógica de la dominación y lo hace extensivo a cualquier marco conceptual que sirva como justificación para oprimir a los colectivos subordinados. Abre la posibilidad de una noción positiva de diferencia y jerarquía que no alimente la dominación, evitando que el feminismo se quede en un movimiento de “ayuda” basado en experiencias compartidas. No hay una única mujer. Su experiencia está atravesada por la edad, raza, clase social, orientación afectiva, estado civil y antecedentes culturales o nacionales. Eso nos conduce a pensar que el feminismo quizá no tiene un único sujeto sino que es un movimiento de solidaridad entre mujeres porque nuestra experiencia y lugar como víctimas no es único.

El ecofeminismo nos interpela a las mujeres, especialmente a las occidentales, al plantear que la lógica de la dominación usada para justificar la dominación entre seres humanos en base a su condición racial, de género, de clase, se usa también para justificar la dominación sobre la naturaleza y que debemos actuar en consecuencia.

Como señala K. J. Warren:

Si eliminar la lógica de dominación es parte de la crítica feminista —sea a la sociedad patriarcal, de supremacía de blancos o de imperialismo—, el ecofeminismo añade también que la eliminación del *naturaísmo*<sup>70</sup> —domina-

70 El concepto naturism en *Las Filosofías feministas* de K. J. Warren, publicada por Ed. Icaria, Soledad Iriarte lo traduce por naturismo

ción u opresión de la naturaleza no humana— forma parte de cualquier movimiento feminista solidario que pretenda poner fin a la dominación sexista, heterosexista y a la lógica de la dominación en la que ambos se fundamentan (1991).

Por tanto, el feminismo —si quiere ser coherente—, tiene que incluir en su lucha por la liberación de las mujeres, la abolición de todos los sistemas de dominación y en particular la abolición del *naturaismo*. Dado que las conexiones conceptuales entre la dominación emparentada de mujeres y naturaleza se basan en un marco conceptual opresivo y patriarcal, si el feminismo quiere acabar con la opresión sexista tiene que terminar también con el *naturaismo* dado que el sexismo está conceptualmente ligado a este. Los conceptos de género y naturaleza son construcciones sociales que varían histórica y culturalmente. La manera en que son concebidas las mujeres y la naturaleza depende de la sociedad que los piensa. Por eso, los estudios sobre dominación, tanto de las mujeres como de la naturaleza, así como las luchas ecofeministas, deben tener en cuenta en cada caso, que se trata de formas históricamente específicas de dominación social de la naturaleza humana sobre la no humana y de los hombres sobre las mujeres.

---

(nombre con el que se conoce al movimiento nudista), llevando al equívoco de identificarlo con prácticamente su contrario. Margarita M. Valdés en su compilación *Naturaleza y valor* publicada por FCE comenta ese error y apuesta por *naturaismo*. (Véase nota de la traductora en la página 241 de la versión en castellano de «El poder y la promesa del ecofeminismo», recomendamos esta traducción).

# **Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista<sup>71</sup>**

*Esther Vivas*

Con el presente artículo queremos analizar el impacto de políticas agroindustriales sobre las mujeres y el papel clave que desempeñan las campesinas, tanto en los países del Norte como del Sur, en la producción y la distribución de los alimentos. Asimismo, analizaremos como una propuesta alternativa al modelo agrícola dominante necesariamente tiene que incorporar una perspectiva feminista y cómo los movimientos sociales que trabajan en esta dirección, a favor de la soberanía alimentaria, apuestan por incluirla.

## **Campesinas e invisibles**

En los países del Sur, las mujeres son las principales productoras de comida, las encargadas de trabajar la tierra, mantener las semillas, recolectar los frutos, conseguir agua, cuidar del ganado...

Entre un 60 y un 80% de la producción de alimentos en estos países recae en las mujeres, un 50% a nivel mundial (FAO, 1996). Estas son las principales productoras de cultivos básicos como el arroz, el trigo y el

---

71 Tomado de *El Viejo Topo*, no. 288. En: «<http://esthervivas.wordpress.com>».

maíz, que alimentan a las poblaciones más empobrecidas del Sur global. Pero a pesar de su papel clave en la agricultura y en la alimentación, ellas son, junto a los niños y las niñas, las más afectadas por el hambre.

Las mujeres campesinas se han responsabilizado, durante siglos, de las tareas domésticas, del cuidado de las personas, de la alimentación de sus familias, del cultivo para el autoconsumo y de los intercambios y la comercialización de algunos excedentes de sus huertas, cargando con el trabajo reproductivo, productivo y comunitario, y ocupando una esfera privada e invisible.

En cambio, las principales transacciones económicas agrícolas han estado, tradicionalmente, llevadas a cabo por los hombres, en las ferias, con la compra y venta de animales, la comercialización de grandes cantidades de cereales... Ellos ocupan la esfera pública campesina.

Esta división de roles asigna a las mujeres el cuidado de la casa, de la salud, de la educación y de sus familias y otorga a los hombres el manejo de la tierra y de la maquinaria, en definitiva de la “técnica”; y mantiene intactos los papeles asignados como masculinos y femeninos, que durante siglos, y aún hoy, perduran en nuestras sociedades (Oceransky Losana, 2006).

Si miramos las cifras, estas hablan por si solas. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 1996), en muchos países de África las mujeres representan el 70% de la mano de obra en el campo; se encargan del 90% del suministro de agua en los hogares; son las responsables, entre un 60 y un 80%, de la producción de los alimentos para el consumo familiar y la venta; y realizan el 100% del procesamiento de los alimentos, el 80% de las actividades de almacenamiento y transporte

de comida y el 90% de las labores de preparación de la tierra. Estas cifras ponen de relieve el papel crucial que las mujeres africanas tienen en la producción agrícola a pequeña escala y en el mantenimiento y la subsistencia familiar.

Sin embargo, en muchas regiones del Sur global, en América Latina, África subsahariana y en el Sur de Asia, existe una notable “feminización” del trabajo agrícola asalariado, especialmente en los sectores orientados a la exportación no tradicional (Fraser, 2009). Entre los años 1994 y 2000, según White y Leavy (2003), las mujeres ocuparon un 83% de los nuevos empleos en el sector de la exportación agrícola no tradicional. De este modo, muchas de ellas accedieron por vez primera a un puesto de trabajo remunerado, con ingresos económicos que les permitieron un mayor poder en la toma de decisiones y la posibilidad de participar en organizaciones al margen del hogar familiar (Fraser, 2009). Pero esta dinámica va acompañada de una marcada división de género en los puestos de trabajo: en las plantaciones las mujeres realizan las tareas no cualificadas, como la recogida y el empaquetado, mientras que los hombres llevan a cabo la cosecha y la plantación.

Esta incorporación de la mujer al ámbito laboral remunerado implica una doble carga de trabajo para ellas, quienes siguen llevando a cabo el cuidado de sus familiares a la vez que trabajan para obtener ingresos, mayoritariamente, en empleos precarios. Estas cuentan con condiciones laborales peores que las de sus compañeros, recibiendo una remuneración económica inferior por las mismas tareas y teniendo que trabajar más tiempo para percibir los mismos ingresos. En la India, por ejemplo, el salario medio por el trabajo

ocasional en la agricultura para las mujeres es un 30% inferior al de los hombres (Banco Mundial, 2007). En el Estado español las mujeres cobran un 30% menos y esta diferencia puede llegar al 40% (Oceransky Losana, 2006).

### **Acceso a la tierra**

El acceso a la tierra no es un derecho garantizado para muchas mujeres: en varios países del Sur las leyes les prohíben este derecho, y en aquellos donde legalmente tienen acceso las tradiciones y las prácticas les impiden disponer de ellas. Como explica Fraser:

En Camboya, por ejemplo, pese a que no es ilegal que las mujeres posean tierra, la norma cultural dicta que no la poseen, y a pesar de que ellas son responsables de la producción de las explotaciones agrícolas, no tienen ningún control sobre la venta de la tierra o la forma en la que esta se transmite a los hijos. (Fraser, 2009: 34)

La situación anterior es extrapolable a muchos otros países. En la India —como señala Chukki Nanjundaswamy<sup>72</sup> de la organización campesina Karnataka State Farmers' Association— la situación de las mujeres para acceder a la tierra y contar con asistencia sanitaria es muy difícil:

Socialmente las campesinas indias casi no tienen derechos y están consideradas como un añadido de los varones. Las campesinas son las más intocables dentro de los intocables, en el sistema social de castas. (Vía Campesina, 2006: 16).

---

72 Todas las campesinas citadas en este trabajo forman parte de organizaciones agrupadas en Vía Campesina.

La tierra es un activo muy importante: permite la producción de alimentos, sirve como inversión para el futuro y como aval, implica acceso al crédito. Las dificultades de las mujeres para poseer tierras es una muestra más de cómo el sistema agrícola capitalista y patriarcal las golpea especialmente. Y cuando ostentan la titularidad se trata, mayoritariamente, de tierras con menor valor o extensión.

Asimismo, las mujeres enfrentan más dificultades para conseguir créditos, servicios e insumos. A nivel mundial se estima que reciben solo un 1% del total de préstamos agrícolas, y aunque los reciban no queda claro si el control sobre los mismos es ejercido por sus compañeros o familiares (Fraser, 2009).

Pero estas prácticas no solo se dan en los países del Sur global, en Europa, por ejemplo, muchas campesinas padecen una total inseguridad jurídica, ya que la mayoría de ellas trabajan en explotaciones familiares donde los derechos administrativos son propiedad exclusiva del titular de la explotación y las mujeres, a pesar de trabajar allí, no tienen derecho a ayudas, a la plantación, a una cuota láctica, entre otros.

Como explica Isabel Vilalba Seivane —secretaria de mujeres del Sindicato Labrego Galego en Galicia— las problemáticas de las mujeres en el campo, tanto en los países del Sur como en el Norte, son comunes aunque con diferencias:

Las mujeres europeas estamos más centradas en la lucha por nuestros derechos administrativos [...]; mientras que en otros lugares reclaman cambios profundos que tienen que ver con la reforma agraria, o con el acceso a la tierra y a otros recursos básicos. (Vía Campesina, 2006: 26).

En los Estados Unidos Debra Eschmeyer, de la National Family Farm Coalition, explica como también existen prácticas que muestran esta desigualdad: “Por ejemplo, cuando una campesina va sola a pedir un crédito a un banco le es más complicado obtenerlo que si fuera un hombre” (Vía Campesina, 2006: 14).

### **Agroindustria *versus* soberanía alimentaria**

Hoy en día, el actual modelo agroindustrial se ha demostrado totalmente incapaz de satisfacer las necesidades alimentarias de las personas y es incompatible con el respeto a la naturaleza. Nos encontramos ante un sistema agrícola y alimentario sometido a una alta concentración empresarial a lo largo de toda la cadena comercial, siendo monopolizado por un puñado de multinacionales de los agronegocios que cuentan con el respaldo de gobiernos e instituciones internacionales que se han convertido en cómplices, cuando no en cobeneficiarios, de un sistema alimentario productivista, insostenible y privatizado. Un modelo que es a su vez utilizado como instrumento imperialista de control político, económico y social por parte de las principales potencias económicas del Norte, como los Estados Unidos y la Unión Europea (así como de sus multinacionales agroalimentarias), respecto a los países del Sur global (Toussaint, 2008; Vivas, 2009).

Como señala Desmarais (2007), el sistema alimentario puede entenderse como una extensa cadena horizontal que se ha ido alargando cada vez más, alejando producción y consumo, y favoreciendo la apropiación de las distintas etapas de la producción por las empresas agroindustriales y la pérdida de autonomía de los campesinos frente a estas.



La situación de crisis alimentaria, que estalló a lo largo de los años 2007 y 2008, con un fuerte aumento del precio de los alimentos básicos<sup>73</sup>, puso de relieve la extrema vulnerabilidad del sistema agrícola y alimentario, y dejó la cifra de más de mil millones de personas en el mundo que pasan hambre, una de cada seis, según datos de la FAO (2009).

Pero el problema actual no es la falta de alimentos, sino la imposibilidad para acceder a ellos. De hecho, la producción de cereales a nivel mundial se ha triplicado desde los años sesenta, mientras que la población a escala global tan solo se ha duplicado (GRAIN, 2008). Con estas cifras, podemos afirmar que se produce suficiente comida para alimentar a toda la población, pero para los millones de personas en los países del Sur que destinan entre un cincuenta y un 60% de la renta a la compra de alimentos, cifra que puede llegar incluso hasta el 80% en los países más pobres, el aumento del precio de la comida hace imposible el acceso a la misma.

Hay razones de fondo que explican el porqué de la profunda crisis alimentaria. Las políticas neoliberales aplicadas indiscriminadamente en el transcurso de los últimos treinta años a escala planetaria —liberalización comercial a ultranza, el pago de la deuda externa por parte de los países del Sur, la privatización de los servicios y bienes públicos...— así como un modelo de agricultura y alimentación al servicio de una lógica capitalista son los principales responsables de esta situación que ha desmantelado un modelo de agricultura

---

73 Según el índice de precios de los alimentos de la FAO, estos registraron entre el 2005 y el 2006 un aumento del 12%; al año siguiente, 2007, un crecimiento del 24%; y entre enero y julio de 2008 una subida de cerca del 50%. Los cereales y otros alimentos básicos fueron los que sufrieron los aumentos más importantes (Vivas, 2009).

campesina garante de la seguridad alimentaria de los pueblos durante décadas (Holt-Giménez y Patel, 2010).

Frente a este modelo agrícola dominante que tiene un impacto muy negativo en las personas, especialmente en las mujeres y en el medio ambiente, se plantea el paradigma de la soberanía alimentaria. Una alternativa política que consiste en “el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico” (VVAA, 2003: 1). Se trata de recuperar nuestro derecho a decidir sobre qué, cómo y dónde se produce aquello que comemos; que la tierra, el agua, las semillas estén en manos de las campesinas y los campesinos; que seamos soberanos en lo que respecta a nuestra alimentación.

Pero, si las mujeres son la mitad de la mano de obra en el campo a escala mundial, una soberanía alimentaria que no incluya una perspectiva feminista estará condenada al fracaso. La soberanía alimentaria implica romper no solo con un modelo agrícola capitalista sino también con un sistema patriarcal que las oprime y supedita.

Se trata de incorporar la perspectiva feminista a la soberanía alimentaria. Como señala Yoon Geum Soon de la asociación de mujeres campesinas coreanas KWPA y representante de Vía Campesina en Asia:

El feminismo es un proceso que permite conseguir un lugar digno para las mujeres dentro de la sociedad, para combatir la violencia contra las mujeres, y también para reivindicar y reclamar nuestras tierras y salvarlas de las manos de las transnacionales y de las grandes empresas. El feminismo es la vía para que las mujeres campesinas puedan tener un papel activo y digno en el seno de la sociedad (Vía Campesina, 2006:12).

## Bibliografía

- Antentas, J. M. y Esther Vivas: «La Vía Campesina hacia la justicia global», en *Ecología Política*, no. 38, (2009a), pp. 97-99.
- \_\_\_\_\_. «Internacionalismo(s) ayer y hoy», en *Viento Sur*, no. 100, (2009b), pp. 33-40.
- Banco Mundial: «Informe sobre el desarrollo mundial 2008: agricultura para el desarrollo», Washington DC.
- Bello, Walden: *The Food Wars*, Verso, Londres, 2009.
- Davis, Mike: *Planet of slums*, Verso, Londres, 2006.
- Declaración de la II Asamblea Internacional de Mujeres Campesinas (2004). En: «[http://movimientos.org/cloc/show\\_text.php3?key=2903](http://movimientos.org/cloc/show_text.php3?key=2903)».
- Desmarais, A. A.: *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*, Ed. Popular, Madrid, 2007.
- Ezquerria, S.: «La crisis de los cuidados: orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades» *Viento Sur*, no. 108, 2010, pp. 37-43.
- «El negocio de matar de hambre», GRAIN: 2008. En: «<http://www.grain.org/articles/?id=40>».
- FAO: «Towards sustainable food security. Women and sustainable food security» (1996). En: «<http://www.fao.org/waicent/faoinfo/SUSTDEV/FSdirect/FB-direct/FSP001.htm>».
- \_\_\_\_\_. «1020 millones de personas pasan hambre, 2009. En: «<http://www.fao.org/news/story/es/item/20568/icode>».
- Fraser, A.: *Agricultura para el Desarrollo*, Oxfam Internacional, Londres, 2009.
- Holt-Giménez, E. y Patel R.: *Rebeliones alimentarias*, Barcelona, 2010.
- Jayne et al.: «HIV/AIDS and the agricultural sector in Eastern and Southern Africa: anticipating the consequences», *El Viejo Topo*. En Gillespie, S. (ed.), *AIDS, Poverty, and Hunger*, IFPRI, 2006.
- McMichael, P.: «Global food politics» en Magdoff, F. et al. *Hungry for profit*; New York. Monthly Review Press, 2000, pp. 125-143.
- \_\_\_\_\_. «Feeding the world: agriculture, development and ecology» (2006), en L. Panitch, y C Leys: *Socialist Register*, Merlin Press, London, 2007, pp. 170-194.

- Mugarik, Gabe: «Estrategias de género para la soberanía alimentaria», en Fernández Such (coord.): *Soberanía alimentaria*, Ed. Icaria, Barcelona, 2006, pp. 253-319.
- Oceransky Losana, S.: «Las relaciones entre mujeres y hombres en el medio rural: su herencia en nuestros proyectos», 2006, en VVAA *Los pies en la tierra*, Barcelona, Virus Editorial.
- «Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas», «Recorrido por las luchas campesinas» en *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, no. 1, pp. 3-10, 2010.
- Toussaint, É.: Volvamos a hablar de las causas de la crisis alimentaria, (2008). En:  
«<http://www.cadtm.org/Volvamos-a-hablar-de-las-causas-de>»
- Vivas, Esther: *En pie contra la deuda externa*, El Viejo Topo, Barcelona, 2008.
- \_\_\_\_\_. «Los entresijos del sistema agroalimentario mundial», 2009, en X. Montagut y E. Vivas: *Del campo al plato*, Ed. Icaria, Barcelona, pp. 9-40.
- VVAA: «Nuestro mundo no está en venta. Primero está la soberanía alimentaria de los pueblos ¡Fuera la OMC de la agricultura y la alimentación!» 2003. En: «[http://www.viacampesina.org/main\\_sp/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=345](http://www.viacampesina.org/main_sp/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=345)».
- White, H. y Leavy S.: «Labour markets in Africa: What do models need to explain?», Institute for Development Studies y University of Sussex, Brighton, 2003.



# III

***Acceso a bienes y servicios***



## **Acceso a recursos**<sup>74</sup>

(Fragmentos)

*Marta G. Rivera-Ferre*

El acceso a recursos es uno de los grandes pilares de la soberanía alimentaria. Se entiende por recursos productivos la tierra, las semillas, las razas ganaderas, el agua, los bosques o el crédito, es decir, aquellos elementos que los productores y productoras necesitan para producir y obtener alimentos. No en vano, si analizamos los puntos que, según el foro de las organizaciones no gubernamentales y las sociales campesinas (ONG/OSC), se requiere de soberanía alimentaria. Se puede observar que de los siete aspectos, que se enumeran a continuación, cuatro (señalados en cursiva) están relacionados con el acceso a los recursos productivos, lo que nos da una idea de la importancia de este aspecto para los impulsores de dicha propuesta:

- Dar prioridad a la producción de alimentos para mercados domésticos y locales, basados en explotaciones campesinas y familiares diversificadas y en sistemas de producción agroecológicos.

---

74 Tomado de «Curso Soberanía Alimentaria. Módulo 3: Los principales ejes del concepto de soberanía alimentaria: Acceso a recursos», Universidad de Barcelona.



- Asegurar precios justos para los campesinos, lo que significa el poder para proteger los mercados interiores de las importaciones a bajo precio y *dumping*.
- *Acceso a la tierra, al agua, a los bosques, a la pesca, y otros recursos productivos a través de una redistribución genuina, no con las fuerzas del mercado y “reformas del mercado de la tierra”, financiados por el Banco Mundial.*
- *Reconocimiento y promoción del papel de la mujer en la producción alimentaria y acceso equitativo y control de los recursos productivos.*
- *Control de la comunidad sobre los recursos productivos, en oposición a las corporaciones propietarias de tierras, agua y recursos genéticos y otros.*
- *Protección de las semillas, base de la alimentación y de la vida misma, para el libre intercambio y uso por los campesinos, lo que significa no patentar la vida, y una moratoria sobre las culturas genéticamente modificadas que llevan a una contaminación de la diversidad genética esencial de plantas y animales.*
- Inversión pública para fomentar la actividad productiva de familias y comunidades dirigidas a aumentar el poder, el control local y la producción alimentaria para los pueblos y mercados locales.

A continuación detallaremos las propuestas que se realizan sobre este aspecto desde dicho paradigma.

### **Acceso a la tierra**

En 2002 el relator especial del Derecho a la Alimentación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) señalaba:

Si bien el relator especial considera que la cooperación internacional es fundamental, siguen siendo los gobiernos nacionales los que tienen la obligación principal de realizar el derecho a la alimentación. En ese plano, el acceso a la tierra es fundamental y la reforma agraria debe ser una parte fundamental de las estrategias del Gobierno encaminadas a reducir el hambre. En muchas partes del mundo, las personas luchan por sobrevivir porque no tienen tierras o porque sus propiedades son tan pequeñas que no les permiten tener una vida digna. La reforma agraria debe ser justa y transparente [...] hay que prestar más atención a los modelos alternativos propuestos por la sociedad civil, incluido el concepto de soberanía alimentaria. El acceso a la tierra y la reforma agraria, en concreto, deben ser elementos fundamentales del derecho a la alimentación.

Una reforma agraria que sea verdaderamente redistributiva y de transformación ha demostrado ser fundamental para reducir la pobreza y el hambre en muchos países y puede ser vital para generar un crecimiento económico que beneficie a los más pobres.<sup>75</sup>

El acceso a la tierra ha sido, históricamente, fuente de conflictos, inequidades e injusticias en las que, frecuentemente, los más pobres han sido los grandes perdedores. Obviamente la especificidad de cada caso, de cada territorio, los contextos múltiples, las circunstancias o el origen histórico diversos, por tanto, nos encontramos con diferentes situaciones hoy día que hacen difícil una generalización. Sin embargo, sí existe una realidad ampliamente aceptada, y es la inequidad en la distribución de la tierra en todo el mundo, que desde distintas instituciones (ONU, BM, entre otras), se reconoce como uno de los puntos fundamentales a trabajar en la reducción de la pobreza.

---

75 Jean Ziegler, relator especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre el derecho a la alimentación (ONU, 2002).

Es importante destacar que esta difícil situación son los campesinos en general, los pueblos ancestrales y las mujeres quienes más la sufren. Se estima que el número de indígenas en América Latina es de 43 millones, lo que representa el 10% de la población de Centro y Sur América. Aproximadamente el 90% de los indígenas de América Latina dependen de la tierra y de los recursos naturales para su subsistencia. La mayoría de los territorios donde habitan los pueblos indígenas están ubicados en bosques dentro de áreas protegidas o cercanas a áreas protegidas. En muchos casos el establecimiento de esas áreas ha afectado los intereses, derechos y sustento de los pueblos indígenas (Herrera, 2006).

En el caso de las mujeres existen pocas estadísticas, pero es ampliamente reconocido que el acceso a la tierra es todavía más difícil. Se estima que un 25% de la población rural son mujeres, producen un 50% de los alimentos (un 80% en el caso de África) y solo poseen el 2% de la tierra. Según la FAO (1999) existen limitaciones culturales, institucionales y jurídicas para el acceso a la tierra por parte de las mujeres.

En general existirían cuatro posiciones claves en torno al debate del acceso a la tierra y lo que sería el concepto de reforma agraria:

1. La del Banco Mundial, otras agencias internacionales, y algunos gobiernos, que defienden un enfoque basado en el mercado surgido a partir de las políticas neoliberales.
2. La de los movimientos sociales y algunos gobiernos progresistas, que defienden una política de expropiaciones y una reforma agraria basada en el Estado.

3. La de los pueblos indígenas, que enfatizan la importancia del territorio sobre el concepto tierra, así como la autonomía y el derecho a la libre autodeterminación.
4. La visión de las mujeres, que denuncian el sesgo histórico a favor de los hombres tanto en los programas de tierra como en los sucesivos programas de reforma agraria.

(Rosset y col., 2006).

Ante las claras oposiciones a las políticas y programas de mercantilización de la tierra, promovidas por el Banco Mundial<sup>76</sup> surge la propuesta que se realiza desde la soberanía alimentaria: consolidar una estrategia de acceso a recursos basada en derechos humanos. La propuesta que se hace recogería las tres últimas visiones, aunándolas en una única propuesta y dotándole de un enfoque de requisito para alcanzar el derecho a la alimentación.

Vía Campesina, junto con FIAN<sup>77</sup>, lanzó en el año 1997 la Campaña Global para la Reforma Agraria (CGRA):

76 En la CIRADR, el IPC (2006) señalaba que: las políticas agrarias del Banco distan mucho de abordar las causas subyacentes de la pobreza y la exclusión. Los programas de concesión de títulos de propiedad sobre la tierra pueden provocar una nueva pérdida de tierras, y conflictos, y el costo de los bancos agrícolas hace que lamentablemente su posible alcance sea insuficiente cuando se compara con la magnitud de la carencia de tierra. Por añadidura, las “soluciones” basadas en el mercado tienden a despolitizar el problema de la carencia de tierra, que, por su propia naturaleza, solamente puede resolverse mediante cambios estructurales que solo pueden acometerse en la esfera de la política, y no así en la del mercado. Por último, estas “reformas” se llevan a cabo sin alterar las políticas neoliberales, tan adversas a la agricultura familiar, ni su “modelo”. En consecuencia, cabe esperar pocos cambios positivos de estas “iniciativas”.

77 Organización internacional que promueve el derecho a la alimentación. Siglas en inglés FIAN. (*N. de la E.*).

[La que] sirve de plataforma para fomentar de manera eficaz la reforma agraria en países con patrones muy desiguales de la propiedad de la tierra. Las organizaciones de campesinos y de trabajadores sin tierra, de todo el mundo, comprenden la reforma agraria como una serie de políticas que aseguran que la tierra de cultivo se distribuya a los campesinos sin tierra y pequeños propietarios de forma rápida y equitativa. Más allá de la mera redistribución, la reforma agraria implica la creación de servicios extensivos que ofrezcan nuevas aportaciones, además de infraestructura y formación [...]<sup>78</sup>

En la declaración final del Foro sobre Soberanía Alimentaria de La Habana, 2001, la sociedad civil declaraba:

La soberanía alimentaria implica la puesta en marcha de procesos radicales de reforma agraria integral adaptados a las condiciones de cada país y región, que permitan a los campesinos e indígenas —considerando a las mujeres en igualdad de oportunidades— un acceso equitativo a los recursos productivos, principalmente tierra, agua y bosque, así como a los medios de producción, financiamiento, capacitación y fortalecimiento de sus capacidades de gestión e interlocución. La reforma agraria, en primer lugar, debe ser reconocida como una obligación de los estados nacionales donde este proceso es necesario en el marco de los derechos humanos y como una eficiente política pública de combate a la pobreza. Dichos procesos de reforma agraria deben estar controlados por las organizaciones campesinas —incluyendo el mercado de los arriendos—, para garantizar los derechos individuales de los productores con los colectivos sobre los terrenos de uso común y articulados con políticas agrícolas y comerciales coherentes. Nos oponemos a las políticas y programas de mercantilización de la tierra promovidas por el Banco Mundial en sustitución de verdaderas reformas agrarias y aceptadas por los gobiernos.

78 En: «<http://www.fian.org>».

Podemos observar que el concepto de reforma agraria, bajo el paradigma de soberanía alimentaria, deja de ser una simple distribución de tierras para convertirse en un programa mucho más complejo y, por supuesto, contextual. En general, como características comunes destacaríamos:

- Tierra vs. territorio. Esta diferenciación es importante porque implica el acceso a todos los recursos naturales que están dentro de ese territorio (agua, bosques, entre otros);
- participación y control por parte de las organizaciones campesinas y colectivos afectados;
- reconocimiento de derechos colectivos en equilibrio con los individuales;
- derecho al territorio y a la libre determinación;
- especial reconocimiento al acceso a territorio por parte de las mujeres y grupos minoritarios históricamente excluidos;
- acompañamiento de políticas públicas para el desarrollo rural (salud, educación, infraestructuras).

### **Acceso a semillas y razas ganaderas**

Para producir alimentos, junto al acceso a la tierra, los productores y las productoras necesitan las semillas y el ganado. Tradicionalmente, con el uso de las semillas y variedades locales, existía un libre intercambio de estos recursos entre los productores para su uso a nivel local. Las razas autóctonas y las variedades de semillas locales suelen tener, como característica principal, su adecuación al medio ambiente en el que se desarrollan; suelen ser menos productivas en términos de cantidad de producto por hectárea (o por animal) pero más en términos de eficiencia de uso de los recursos medido en energía. Por otro lado, desde el punto de vista social, no existe dependencia de los

productores que utilizan razas autóctonas o variedades locales de semillas respeto a las compañías proveedoras. Normalmente suelen tener la posibilidad de libre intercambio. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los alimentos producidos en el mundo se hacen bajo sistemas de producción y consumo locales, las reglas que gobiernan la agricultura y la alimentación están diseñadas fundamentalmente para facilitar el comercio internacional, y es bajo este enfoque que los sistemas agroalimentarios han comenzado a implementar regulaciones que afectan el uso y distribución de semillas.

Durante los últimos cincuenta años, la base de recursos naturales de que depende la agricultura ha disminuido a un ritmo más rápido que en cualquier otro momento de la historia, debido al aumento de la demanda de dichos recursos y a su degradación a nivel mundial: se ha perdido el 75% de la base genética de los cultivos agrícolas, según aparece en el informe conjunto del Banco Mundial y la FAO que evalúa el papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD, 2009).

La FAO estima que hay casi un cuarto de millón de plantas disponibles para la agricultura, pero en la actualidad se usan menos de 3% y solo cuatro especies (maíz, trigo, arroz y patata) suministran más del 50% de la alimentación humana. En el ámbito de la ganadería la tendencia se repite y solo tres especies animales (el ganado vacuno, el cerdo y el pollo) aportan más de la mitad de esa cantidad. En la pesca, solo dos especies, la carpa y la tilapia, han sido objeto de un proceso importante de domesticación para la producción mundial de alimentos. La tasa de pérdida de razas autóctonas ganaderas es preocupante, de entre una al mes e inclusive dos razas por semana.

La producción agroalimentaria local se basa en la biodiversidad y el conocimiento asociado a la misma, fruto del trabajo y la transmisión de conocimientos de generación en generación. En este ámbito el papel de la mujer en la selección, mejora y preservación de las semillas es ampliamente reconocido. La mercantilización, privatización y consecuente concentración de las semillas en unas pocas corporaciones es una amenaza para estos sistemas de vida y producción de alimentos.

Una de las principales consecuencias de esta falta de acceso es la dependencia generada a los productores para comprar cada año las semillas o la reposición del ganado, así como de las tecnologías auxiliares a la producción. El pasado mes de octubre, el relator especial del Derecho a la Alimentación declaraba que: “la dependencia de variedades de semillas comerciales que provienen de un mercado monopolizado supone un riesgo de dependencia para el agricultor, que puede caer en una espiral de deudas si le falla una cosecha”.

En el actual contexto de liberalización del sector, las grandes compañías han ido comprando a las pequeñas y el grado de concentración es muy elevado. Así, según el grupo ETC (2008), las principales diez compañías a nivel internacional controlan el:

- 55% de la industria farmacéutica y el 63% de la farmacéutica animal
- 67% de las semillas
- 89% de los agroquímicos
- 66% de la industria biotecnológica
- 26% de los procesadores de bebidas y alimentos
- 40% de la distribución (en este caso por las top 100)

Gura (2007) ha analizado la concentración de la genética animal a nivel mundial. El caso más relevante



es el de la industria avícola. Solo cuatro compañías proveen la mayoría de la genética de gallinas ponedoras, pollos, pavos y otras aves; así por ejemplo, entre 1989 y 2006, el número de compañías proveedoras a escala global de genética aviar pasó de 10 a 2 en las gallinas ponedoras y de 11 a 4 en los pollos de engorde. No en vano, aproximadamente dos tercios de los pollos del mundo y la mitad de los huevos se producen en granjas industrializadas.

En el caso del cerdo, la carne más consumida a nivel mundial, existen todavía bastantes asociaciones o cooperativas donde los productores participan activamente, si bien, la creciente verticalización del sector favorece la introducción de homogeneidad en el manejo. La industrialización de la producción porcina a nivel global es un tercio de la producción total. Las líneas de cerdos más utilizadas también son híbridas, lo que permite la exclusividad de la compañía en el uso de determinada línea. Todo ello contribuye, de facto, a un “monocultivo” animal.

En el caso de la producción bovina de leche y carne, a pesar de que los híbridos no se usan y las granjas son frecuentemente dueñas de sus animales, la inseminación artificial y la venta del semen de machos, muy valorados por sus cualidades genéticas, hace que exista también un monocultivo genético en este sector. Estas tendencias se están también trasladando al sector acuícola, fundamentalmente en la producción de gambas y salmón. Monsanto<sup>79</sup>, además de sus actividades en el sector de semillas y agroquímicos, tiene también una participación importante en la realización de patentes en el ámbito animal, fundamentalmente bovino y porcino (Gura, 2007).

---

79 Empresa transnacional proveedora de tecnología y productos para la agricultura. (*N. de la E.*).

En el ámbito del acceso a razas ganaderas y semillas, los acuerdos de libre comercio y las normativas fitosanitarias y de calidad, así como de derechos de propiedad intelectual son por tanto clave en la expulsión de los pequeños productores y en la desaparición de las especies autóctonas de semillas y animales. Las regulaciones normalmente favorecen a los productos industrializados y juegan en contra de los pequeños.

La propiedad intelectual reconocida por ley en el sector formal, se implementa en el caso de las semillas a través de las patentes y las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), quienes en este ámbito han jugado un papel relevante en la privatización de estos recursos y, podemos decir, que junto a la revolución verde, pues uno de los grandes cambios que ha dificultado el acceso a las semillas por parte de los campesinos ha sido la mercantilización de estos recursos, a partir de la creación de los derechos de monopolio sobre la vida en el sistema de patentes (formalización del conocimiento). De este modo, las semillas han pasado a ser uno de los mercados más lucrativos del mercado internacional.

La protección de las patentes biotecnológicas y las obtenciones vegetales —unido a los avances en la ingeniería genética— se ha traducido en un fuerte aumento de las patentes sobre alimentos básicos que están en manos de un reducido número de empresas. Un aspecto central del profundo debate suscitado está en que la biodiversidad, materia prima de la ingeniería genética, se concentra en países empobrecidos donde dominan sistemas de producción tradicionales asociados a sistemas de conocimiento y gestión de los recursos naturales campesinos e indígenas ajenos al mundo mercantil occidental.

Las bioprospecciones en busca de propiedades de interés comercial por parte de empresas multinacionales van de la mano del incremento del número de patentes que ostentan estas empresas, radicadas mayoritariamente en países enriquecidos que controlan esta tecnología. A través del sistema de patentes y derechos sobre obtenciones vegetales, las empresas consolidan su control sobre la biodiversidad y las semillas con la finalidad de obtener beneficios empresariales. Ello implica desprestigiar y desplazar los sistemas de conocimiento tradicional de los campesinos y los sistemas agrarios tradicionales a ellos asociados a favor del negocio empresarial. Este proceso de apropiación y mercantilización ha sido calificado de “biopiratería” —según señala Vandana Shiva (2001)— al constituir una apropiación ilegítima de los recursos naturales con importantes implicaciones éticas, socioeconómicas y ecológicas.

En el ámbito de los recursos genéticos (semillas y razas ganaderas), los promotores de la propuesta de la soberanía alimentaria entienden que dado el proceso de concentración, monopolio, pérdida de biodiversidad y exclusión de los pequeños productores de alimentos, tales recursos deben ser de libre acceso y estar protegidos por ley. Señalan que la soberanía alimentaria requiere “priorizar la producción agrícola local para alimentar a la población, el acceso de los(as) campesinos(as) y de los sin tierra a la tierra, al agua, a las semillas y al crédito. De ahí la necesidad de reformas agrarias, de la lucha contra los Organismos Genéticamente Modificados (OGM), para el libre acceso a las semillas, y de mantener el agua en su calidad de bien público que se reparta de una forma sostenible”.

### **Acceso al agua**

Bajo el paradigma de la soberanía alimentaria se reclama el derecho al acceso al agua, no solo para bebida, sino también el agua de riego para la producción de alimentos que aseguren esa soberanía. No en vano, es frecuente que hoy día primen el acceso a agua para otras actividades económicas, como las extractivas, frente a la de producción de alimentos.

Este punto es especialmente importante pues a nivel mundial se multiplican los conflictos por el acceso al agua, un recurso que, junto con la tierra, se prevé escaseará en un futuro cercano. Según la propuesta de la soberanía alimentaria, el acceso a agua debe serlo tanto en cantidad, como en calidad, lo que en teoría debería obligar al Estado a velar por los caudales que afecten las fuentes de agua de las que se proveen los pequeños y medianos productores agropecuarios, pescadores artesanales, y/o recolectores. Asimismo, se deben mejorar los sistemas de gobernanza del agua que faciliten el control del recurso por las comunidades. Sin embargo, dicho acceso se hace cada vez más difícil por la falta de inversiones en el medio rural que permitan canalizaciones adecuadas e implantación de sistemas de riego adaptados, la creación de presas y represas, el desvío de caudales para otros usos, así como por la creciente mercantilización y privatización de este recurso (y derecho humano).

La privatización del agua ha sido promovida por instituciones multilaterales como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). En el año 2000 el FMI otorgó préstamos a doce países con la condición de privatizar el recurso. Igual condición impuso el BM entre 1996 y 2002, con un fondo de dos mil millones de dólares, en un periodo en el que México,

El Salvador, Honduras, Argentina y Bolivia vivían diversos procesos de privatización del agua (Egremy, 2009). El argumento esgrimido es que la privatización conduce a llevar a nivel real el precio de venta del agua a los usuarios finales (lo que evitaría el despilfarro de un recurso escaso), que el Estado por diversas razones (falta de inversiones, corrupción) no es capaz de garantizar el agua a largo plazo con una política de “agua barata para todos”, y que la forma de aumentar la disponibilidad de agua, es tratándola como un producto más del suelo y del subsuelo, como el cobre o el oro, que debe ser manejado por capitales privados que tengan el aliciente de la ganancia para animarse a invertir y así, usar dicho recurso más eficientemente.

En términos generales, en los países industrializados la ola de privatizaciones se inicia en los años ochenta. En los países empobrecidos comienza con el nacimiento de la Organización Mundial Campesina (OMC) y la firma del Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS), que establece un proceso de liberalización, desregulación y privatización de los servicios básicos, apuntando a la creación de mercados globales del agua, la energía, las telecomunicaciones, la salud o la educación, entre otros. Frecuentemente, las grandes transnacionales de los países industrializados son las beneficiadas de estos procesos de privatización. Este proceso ha contribuido a dificultar el acceso al agua para los pobres y, entre ellos, para pequeños y pequeñas productoras de alimentos, lo que ha generado un rechazo por parte de este sector de la población, y la generación de alternativas a través de la propuesta de la soberanía alimentaria.

Desde la *Gender and Water Alliance* señalan que: las mujeres son gravemente afectadas por la degradación

de estos recursos y el daño que sobreviene a los ecosistemas, del perjuicio a las mujeres indígenas, periurbanas y rurales, que usualmente son las responsables de proveer de alimentos y agua a la familia. Así mismo, destacan que son las mujeres las que generan una mayor capacidad de resistencia en contra de procesos de privatización que han sido expropiatorios de sus derechos básicos y ejemplifican el caso de La Guerra del Agua de Cochabamba en el año 2000, una rebelión ciudadana en donde las mujeres tuvieron un rol preponderante en la defensa del derecho al agua.

Ante esta realidad, la soberanía alimentaria propone un modelo de gestión local y participativo del recurso agua en el que las comunidades elaboren y ejecuten, en coordinación con las instancias públicas competentes, las políticas relacionadas con la protección, conservación y uso equitativo sostenible y sustentable del recurso. Un ejemplo de algunas de las acciones que se pueden adoptar para alcanzar este derecho se recogen en la propuesta *sumak kawsay* realizada para la constitución ecuatoriana, en su apartado “Ley de aguas para el Buen Vivir”.<sup>80</sup>

### **Acceso a los bosques**

El libre acceso a los bosques y a los recursos forestales es otra de las demandas de la soberanía alimentaria en el apartado de acceso a los recursos. Los bosques están muy ligados al concepto de territorio que se defiende desde la reforma agraria bajo el paradigma de soberanía alimentaria por lo que algunos de los elementos mencionados en dicho apartado son válidos para este. El bosque y los recursos forestales son esenciales para muchas sociedades y definen su modo

---

80 En: «<http://www.ecuarunari.org/leyes/node/9>».

y sistema de vida. En los mismos encuentran todos los recursos necesarios para su subsistencia, siendo especialmente importantes en las sociedades cazadoras y recolectoras, y en muchos pueblos indígenas. Para dichas sociedades, los bosques son una fuente básica de recursos para garantizar un medio de vida, les permiten cubrir alimentos en épocas de déficit, y obtener productos forestales comerciales para obtener ingresos extras.

La FAO reconoce la importancia de los bosques. Pero el acceso a estos se ve amenazado por distintos factores: los proyectos de conservación, con creación de reservas y parques naturales en territorios donde viven poblaciones originarias que verían de esa manera dificultado su acceso a los recursos que los bosques les proporcionan. Otras amenazas son la comercialización a gran escala de los recursos forestales, como la madera, lo que favorece la privatización de los bosques, y en el caso de la madera, la deforestación; y los monocultivos de árboles.

### **Acceso al crédito**

Otra de las reclamaciones que se realizan desde la soberanía alimentaria es el acceso al crédito por parte de los pequeños productores y productoras de alimentos. Entienden que la falta de crédito dificulta la capacidad de inversión de los productores para adelantarse en la compra de los insumos que en cada caso sean necesarios para producir o incluso para cosechar. En el caso de las mujeres las cifras son alarmantes, reciben un 1% del crédito agrícola a nivel mundial.

Una característica fundamental de la soberanía alimentaria es que no entienden el crédito desde una única perspectiva financiera, clásica, como se asume desde

la economía convencional en las sociedades occidentales, sino que además de demandar al acceso a crédito público y privado para los pequeños productores, reconocen otras maneras de crédito existentes en otras culturas y sociedades, siendo los de tipo solidarios los que se deben promover desde el paradigma de la soberanía alimentaria.

En la Primera Cumbre del Consejo Plurinacional Intercultural de los Movimientos Sociales de los Países del ALBA-TCP realizada en Cochabamba en octubre de 2009, la comisión de soberanía alimentaria para el Buen Vivir proponía:

[...] la creación de una instancia que viabilice créditos solidarios y mancomunados de manera directa, accesible y rápida para el fomento de la producción de alimentos, semillas, biodiversidad, tecnología y otros con gestión compartida entre los gobiernos y las organizaciones.<sup>81</sup>

### **Acceso a tecnología y conocimiento**

Existe un consenso en que la tecnología permite incrementar los rendimientos de campesinos y campesinas, pues en términos generales, que tienen difícil acceso a las tecnologías, lo que en cierto modo limita su capacidad productiva. Sin embargo, a pesar del consenso existente en la falta de acceso a las tecnologías, este punto es controvertido debido a los diferentes significados que el término tiene en los distintos sectores que trabajan en el ámbito de la agricultura y la alimentación. De hecho, este apartado es quizás el que más confusión puede generar, pues algunos actores pueden entender que el acceso a la tecnología implica acceso a cualquier tipo de tecnología que esté enfocada al ámbito agroalimentario. No en vano, las estadísticas

81 En: «<http://alainet.org/active/33769>».



que muestran la falta de acceso a la tecnología no suelen hacer diferencia entre tipos de tecnologías y normalmente suelen referirse al conocimiento formal.

En el citado informe conjunto del Banco Mundial y la FAO que evalúa el papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD, 2009) y aporta evidencias, señalan que, por un lado, la ciencia no es neutra, y que se puede favorecer (y de hecho así ha sido) un tipo de ciencia frente a otro, o un tipo de conocimiento frente a otro, siendo estas decisiones las que tienen ciertamente impactos sociales, ambientales, y políticos, y por otro, que para alcanzar objetivos de sostenibilidad en el medio rural, es necesario —además de trabajar desde distintas áreas del conocimiento formal, conjugando análisis de contexto desde las ciencias sociales con las ciencias de la vida— reconocer y valorar el papel que pueden jugar otro tipo de conocimientos no formales (el de indígena y el de las mujeres), así como la importancia de la participación de los campesinos y campesinas a la hora de definir las prioridades científicas en lo que al ámbito agroalimentario se refiere tal como aparece en IAASTD, (2009).

En el citado informe también se analiza el acceso a las tecnologías conjuntamente con un estudio socioeconómico y de poder, de manera que señalan que tecnologías como las variedades de cultivos de alto rendimiento, los productos agroquímicos y la mecanización han beneficiado principalmente a los grupos dotados de mayores recursos de la sociedad y a las corporaciones transnacionales, y no a los más vulnerables:

Para asegurar que la tecnología respalde los objetivos de desarrollo y sostenibilidad, se requieren políticas y mecanismos institucionales sólidos a fin de equilibrar los sistemas de derechos privados, comunales y nacionales relativos

a los conocimientos y recursos. Las opciones de política para corregir las deficiencias e inequidades de los actuales sistemas de derechos de propiedad intelectual y sobre los recursos genéticos pueden incluir: 1) una relación más estrecha entre los niveles de protección y los objetivos de desarrollo; 2) la formulación de políticas explícitas relativas a la gestión de la propiedad intelectual en las organizaciones públicas; 3) la protección legal de los conocimientos tradicionales y la innovación de origen comunitario, y 4) opciones para la participación en los beneficios de los recursos genéticos y los productos derivados. Se necesitarían políticas sobre gestión de los recursos naturales para determinar explícitamente la manera de compartir el acceso y la propiedad entre las comunidades de las que provienen dichos recursos. (IAASTD, 2009).

Estas conclusiones nos revelan que el acceso a recursos es complejo, y que no solo el acceso a un único recurso —ya sea la tierra, el agua el crédito o la tecnología, que por motivos didácticos separamos para su análisis— es suficiente para alcanzar objetivos de sostenibilidad, sino que las propuestas técnicas o tecnológicas deben ir acompañadas de propuestas políticas más complejas que integren los distintos elementos del discurso.

Desde la soberanía alimentaria defienden un acceso a una tecnología de producción que combina el conocimiento tradicional con nuevas prácticas basadas en la agroecología (Rosset, 2003). Por tanto, las características de la tecnología, que podríamos clasificar dentro de lo que se conoce como tecnologías apropiadas, son muy diferentes a las características de las tecnologías defendidas desde las posiciones desarrollistas. No en vano, la soberanía alimentaria entiende que “las soluciones tecnológicas [industriales] sirven para arreglar los problemas sin tener en muchos casos que eliminar las causas del problema”, según el norteamericano Weinberg.

Para Fernández Such (2006) la tecnología forma parte de la superestructura ideológica de una comunidad, y debe por tanto extenderse para perpetuar la base estructural sobre la que se ha construido. Así entiende que desde la soberanía alimentaria se deben defender tecnologías que promuevan la extensificación frente a la intensificación; el rescate, valorización y extensión de las prácticas y conocimientos ancestrales en el manejo animal y en la práctica agraria; tecnologías que promuevan producciones con una alta biodiversidad, que permitan recuperar tierras agrícolas marginales; y tecnologías que reviertan la progresiva desaparición del campesinado. La tecnología desde la soberanía alimentaria se construye, por tanto, con la participación de los campesinos y campesinas, en un *feedback* continuo con el investigador o investigadora que co-desarrolla la tecnología.

Por otro lado, el acceso a las tecnologías va ligado a su difusión, siendo la extensión agraria la forma más clásica de transferencia de tecnología. En este ámbito las mujeres también salen mal paradas, solo el 5% de los recursos de extensión agrícola están dirigidos a ellas.

### **Bibliografía**

- Banco Mundial (BM) y FAO: «Informe sobre el Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola» (IAASTD, 2009).
- Egremy, N.: «Trasnacionales, en la privatización del agua», revista *Fortuna*, no. 73, 15 de febrero, 2009. En: «<http://revistafortuna.com.mx/contenido/index.php/2009/02/15/trasnacionales-en-la-privatizacion-del-agua/>».
- Fernández Such: *Soberanía alimentaria. Objetivo político de la Cooperación al desarrollo en zonas rurales*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, 399 pp.
- Gura, S.: *Livestock Genetics Companies. Concentration and proprietary strategies of an emerging power in the global food*

*economy. League for Pastoral Peoples and Endogenous Livestock Development*, Ober-Ramstadt, Alemania, 2007, 31 pp.

Rosset, Peter: «Food Sovereignty: Global Rallying Cry of Farmer Movements», *Institute for Food and Development Policy Backgrounder*, vol. 9, no. 4, Fall 2003, 4 pp.

Rosset, Peter y col.: *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*, 2006.

## **El acceso a recursos: una mirada cubana**<sup>82</sup> (Fragmentos)

*Juan José Paretas y Mirtha López Gutiérrez*

*El derecho a un nivel de vida adecuado,  
incluida la alimentación, está expresado  
en la Declaración Mundial de  
los Derechos Humanos.*

### **El acceso a la alimentación**

En la Conferencia Internacional sobre Nutrición (Roma, 1992) y en las Cumbres Mundiales de la Alimentación y del Milenio (Roma, 1996 y 2000) se reconoció que el acceso a una alimentación nutricionalmente adecuada y sana es derecho de cada persona y que los alimentos no se deben utilizar como instrumento de presión política, ni se debe negar por motivos de afiliación política, situación geográfica, sexo, edad, identidad étnica o religiosa.

Han pasado veinte años y sin embargo, las estadísticas actuales destacan que más de un billón de personas sufre hambre crónica y un número mucho mayor, ingiere alimentos en forma inadecuada, bien por la cantidad como por la calidad o sus relaciones. La mayoría de estas personas viven en los llamados países del Sur, pero muchos también se ubican en los cinturones de pobreza y pobreza extrema que aumentan diariamente en los países del Norte. Estos millones de personas, sometidos a la hambruna y con inseguridad

---

82 Los interesados en obtener este trabajo pueden solicitarlo a: «paretasjj@infomed.sld.co.cu».

alimentaria, son los mismos que en otras estadísticas globales aparecen sin acceso o acceso inadecuado a la educación, la salud, el agua, la energía y otros bienes imprescindibles para la vida del ser humano.

Actualmente, y con el paradigma global del desarrollo sostenible, en crisis permanente, los gobernantes de todo el mundo se reúnen cada vez con más frecuencia y toman acuerdos y más acuerdos que nunca llegan a cumplirse, ni serán creíbles mientras el nivel de pobreza e inseguridad alimentaria siga generalizándose, continúe profundizándose la desigualdad social y la polarización de las riquezas refleje que el 20% de una población privilegiada consume el 83% de los recursos globales.

### **Cuba: producción y acceso a los alimentos en la etapa desde 1959 hasta 1988**

Los campesinos y la población rural cubana hasta el año 1958, constituían la clase más pobre del país (con 91% de personas desnutridas), situación informada en un estudio realizado por los jóvenes católicos cubanos de la época y posteriormente denunciada por Fidel en su alegato conocido como *La historia me absolverá*<sup>83</sup>.

En esa época, antes de 1959, la tierra estaba principalmente en manos de latifundistas cubanos y extranjeros, que practicaban el monocultivo, principalmente caña y ganadería, con sistemas extensivos de producción que utilizaban muy pocos recursos, pero alcanzaban rentabilidad por la utilización indiscriminada de fuerza

---

83 Documento redactado, por Fidel Castro Ruz en 1953 y publicado por primera vez como folleto en 1954 y posteriormente en forma de libro por varias editoriales cubanas y de otros países. Véase Fidel Castro Ruz: *La historia me absolverá*, edición anotada (edición y notas Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993. (N. de la E.).

de trabajo muy barata; solo medio millón de hectáreas eran dedicadas a otros cultivos.

A partir de 1959, la aplicación de dos leyes de Reforma Agraria posibilitó expropiar 5.5 millones de hectáreas de tierra, de las cuales más de un millón fueron entregadas a los campesinos que la trabajaban. Nacen así el sector estatal y las cooperativas de producción agrícola y se logra con ellos intensificar los sistemas de explotación y diversificar las producciones.

La creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria, y su política dirigida a la intensificación y diversificación del sector, aportó muchos beneficios al país. El primero fue reconocer y dignificar la vida en el campo y crear una gran infraestructura de uso social y productivo para posibilitar el crecimiento y desarrollo integral del sector rural, donde se privilegió a la familia rural y la alimentación del pueblo.

El inicio de una distribución más justa de la riqueza, donde las nuevas relaciones de producción establecidas facilitaron el desarrollo de las fuerzas productivas y la aplicación de la ciencia y la técnica, posibilitó un crecimiento sostenido de la producción agropecuaria hasta mediados de la década de los años ochenta. A finales de esa década los sistemas de producción estaban bastante agotados y los rendimientos comenzaron a deprimirse, situación que empeoró con el colapso de la economía que siguió al derrumbe del campo socialista europeo, al recrudecimiento del bloqueo norteamericano y a varios eventos meteorológicos que afectaron los cultivos y la infraestructura rural.

Como país revolucionario, la crisis fue enfrentada y los productos de importación que se dedicaban a la agricultura comenzaron a ser reemplazados, rápidamente, por productos biológicos y naturales que se

producían en forma artesanal y se aplicaban para mejorar los suelos, nutrir los cultivos y mantener la sanidad en plantas y animales; la tracción animal mitigó la falta de equipos y combustible; nuevas variedades de plantas, cambio en el potencial racial de los animales, nuevos sistemas organizativos que transformaron parte de las empresas estatales en cooperativas entregadas en usufructo a sus trabajadores, la aplicación de un sistema de trabajo que incrementó la vinculación de los obreros a las área de producción, nuevos canales de comercialización, algunos incentivos para los productores y nuevos sistemas tecnológicos, alejados de los principios de la revolución verde y asumiendo bases agroecológicas al privilegiar los procesos sobre los insumos, sumados a otras estrategias posibilitaron mitigar la crisis e introducir cambios para avanzar hacia metas superiores en la producción y comercialización de productos del agro.

Aunque con muchos problemas subjetivos y objetivos aún por resolver, la dinámica que fue adquiriendo el sector posibilitó que a partir del año 1993 la crisis comenzara a superarse y la producción y el acceso a los alimentos se fue consolidando, sobre todo desde que comenzó a desarrollarse en forma masiva el Movimiento Nacional de Agricultura Urbana.

### *Agricultura urbana*

El movimiento fue organizado en 1997 con la finalidad de hacer agricultura en espacios no tradicionales—dentro y en la periferia de las comunidades— y gracias a un nuevo, dinámico y eficiente estilo de trabajo y la aplicación de métodos, procedimientos y tecnologías que lo alejan totalmente de la rutina cotidiana y de los principios de la revolución verde. Esto llamó



la atención de algunos directivos, se popularizó en las comunidades, con lo que se logró incorporar más de 350 mil productores que ocuparon un área de casi 13 mil kilómetros cuadrados (14,6% del área total del país).

En la última década se han producido en zonas urbanas y suburbanas más de quince millones de toneladas de alimentos —vegetales, condimentos frescos, frutas, arroz, carnes y huevos (y sin el uso de productos químicos)—, lo que genera un comercio que supera los dos mil millones de pesos por año, lográndose la rentabilidad de la gran mayoría de las granjas urbanas y la sustentabilidad económica del movimiento.

A los resultados productivos y económicos descritos, debemos añadir otros muy importantes, a saber:

- La eliminación de más de cinco mil focos contaminantes —basureros, solares abandonados y otros focos— que fueron convertidos en organopónicos y huertos intensivos en más de doscientas ciudades y poblados importantes.
- La generación de más de trescientos cincuenta mil empleos, de ellos setenta mil para mujeres y casi ochenta mil para jóvenes.
- Métodos dinámicos, apropiados y efectivos para hacer el extensionismo y la capacitación que permite hoy contar con cuarenta y cinco mil técnicos y diez mil especialistas entrenados en técnicas agroecológicas.
- La participación de casi un millón de productores de patios y micro huertos que se han capacitado para producir alimentos en más de quinientos mil pequeños espacios: patios, balcones, parcelas.

### Otros cambios y actores

Además del nacimiento de la agricultura urbana (AU), otros cambios y actores comenzaron a moverse para apoyar la producción de alimentos, entre ellos por su trascendencia vale la pena destacar:

- La propiedad estatal en la tenencia de tierra se redujo marcadamente, pasando del 79 al 33%
- El *sector estatal* se diversificó, sumándose los ministerios del Interior y de las Fuerzas Armadas a la producción para autoabastecer sus tropas y apoyar las familias de sus miembros. Se creó también el Ejército Juvenil del Trabajo, que resultó un colectivo destacado en la producción. Otros ministerios e instituciones también se sumaron pero en menor medida. Los productos excedentes se comercializaban a través de los mercados estatales.
- El *sector no estatal* de producción colectiva se incrementó a partir de la disminución de la propiedad estatal, creándose las Unidades Básicas de Producción Cooperativa, donde los antiguos trabajadores estatales recibieron en usufructo tierra, instalaciones y medios productivos y comenzaron a administrar sus recursos y con la recuperación y fortalecimiento de las Cooperativas de Producción Agropecuaria —donde se asocian los campesinos—, que después de un decrecimiento significativo en 1984 comenzaron a crecer a partir de 1993, se reincorporaron antiguos socios y otros nuevos que venían de diferentes sectores en busca, en algunos casos, de mejoras en salario, alimentos y viviendas.
- El *sector no estatal* de producción individual: privados que se asocian a cooperativas de crédito y servicio; usufructuarios, individuales y familiares, y propietarios diversos, creció y se fortaleció.

- Apareció un sector mixto: capital foráneo en el sector estatal.
- Actualmente al sector *no estatal* se le amplían las oportunidades con el nuevo Decreto Ley 259, que les ha permitido adquirir en breve tiempo alrededor de un millón hectáreas de tierras.
- *La comercialización* de productos del agro que históricamente fue responsabilidad solamente del estado —salvo en los primeros años de la década del año donde se sumó el Mercado Libre Campesino—, ahora se ha multiplicado y diversificado con la creación, en 1994, de los mercados agropecuarios, donde se comercializan bajo la Ley de oferta y demanda los excedentes de producción no comprometidos con el plan oficial de venta a los organismos de acopio.

### **Acceso a la tierra**

Después de dictadas las dos leyes de reforma agraria ya mencionadas, la mayor cantidad de tierra (más del 70%) quedó en manos del Estado (su organización ha pasado de Agrupación Agropecuaria, Granjas del Pueblo, Cooperativas cañeras, hasta las empresas estatales actuales) y otra parte importante está en manos de los campesinos que se organizaron como socios en algún tipo de cooperativa, principalmente Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS). A ello se sumó la modernización del sector y la intensificaron de los sistemas de producción, con la consiguiente diversificación y elevación de la producción agropecuaria. No obstante, el modelo comenzó a debilitarse a mediados de la década de los años ochenta y dejó una secuela importante sobre los recursos naturales e indicadores del medio ambiente.

### **Situación actual**

Las nuevas formas de tenencia de la tierra, nuevos sistemas de producción más diversificados donde se privilegian los procesos sobre los insumos, el uso y recirculación de productos locales, la utilización de bioproductos para mejorar la fertilidad del suelo, la nutrición de las plantas y controlar plagas y enfermedades y la fundación hace quince años del movimiento de Agricultura Urbana, dotado de treinta y dos programas de producción o para complementarla y la orientación reciente de llevar este movimiento hasta las áreas suburbanas (hasta diez kilómetros de las poblaciones), han insuflado nuevas energías al sector agropecuario cubano e incorporado nuevos actores en su realización.

### **Bosques, prioridad para el desarrollo cubano**

#### *La Isla Verde*

La práctica de la ordenación, como estrategia de desarrollo y gestión de los recursos forestales, requiere de la efectiva voluntad política e institucional para su eficaz implementación. La Ley Forestal aprobada por el Parlamento Cubano en 1998, define la ordenación forestal como la: actividad que comprende operaciones de carácter administrativo, económico, jurídico, social, técnico y científico que se realiza para el adecuado establecimiento, manejo, conservación y utilización sostenible del bosque.

Cuba posee una cubierta forestal de 2 696 mil hectáreas, de ellas 2 308 mil son bosques naturales y 318 mil son plantaciones establecidas, a las que hay que adicionarles 125 mil hectáreas de plantaciones menores de tres años que están en fase de establecimiento.

De acuerdo a su categoría, se clasifican 825 mil hectáreas como bosques productores (31% del total); 1 259.8 mil hectáreas (46%) son bosques de protección y las restantes, 612 mil hectáreas (23%), son bosques de conservación. Como puede observarse, la mayor parte de los bosques cubanos están dedicados a la preservación del medio ambiente.

El adecuado manejo de los recursos forestales, así como la repoblación en las zonas rural y urbana de toda la Isla, resultan indispensables para apoyar el desarrollo armónico y sostenible de todos los sectores nacionales. De ahí que el Programa Forestal del Ministerio de la Agricultura (MINAG) promueva la integración interdisciplinaria, el predominio de las buenas prácticas en cuanto al manejo de los bosques y la disciplina tecnológica a favor de lograr un óptimo tratamiento del patrimonio forestal cubano.

No se trata de acometer la reforestación en términos de cantidad de superficie cubierta como una meta o campaña a corto plazo; sino como un proceso integrado donde la responsabilidad, la cooperación institucional y el estudio de las condiciones medioambientales actúen a favor de su adecuado manejo.

### **Hacia el futuro**

Uno de los pocos países que pudo mostrar un resultado positivo en la Cumbre Río+20, fue Cuba. El gobierno revolucionario que heredó en 1959 un área forestal degradada en calidad y con solo un 14.1% de áreas cubiertas, incrementó las áreas en 5.4% en treinta y tres años antes de la Cumbre de Río (1992) y posterior a ella —en solo veinte años— la superficie boscosa se elevó al 26.7% y está planificado seguir creciendo hasta ocupar el 29.3% del territorio nacional para el

año 2015, lo que conlleva incrementar nuevas áreas y repoblar más de 270 mil hectáreas con la finalidad de incrementar y diversificar los bosques productores, los de conservación y los dedicados a la protección.

Los bosque productores están dirigidos a satisfacer la demanda de madera y sus derivados para la economía nacional —producción de madera de bolo; obtención de madera rolliza para su uso directo (agricultura y construcciones rústicas), energético (leña para combustible, específicamente para los centrales azucareros, producción de carbón, sobre todo para la exportación), entre otros. Los de protección son creados para la conservación y el mejoramiento de los recursos renovables existentes, como las aguas y los suelos, las cuencas hidrográficas, los litorales y las zonas costeras; y los bosques de conservación, tienen como función principal la preservación de la biodiversidad.

### **Energía y sostenibilidad alimentaria**

Desde el triunfo de la Revolución, el uso de la energía ha estado orientado a garantizar la seguridad alimentaria, el desarrollo sostenible, la competitividad del sector y humanizar el trabajo en la agricultura y todo ello en beneficio de la sociedad cubana. Por eso se incrementó la importación de tractores y maquinarias, equipos e implementos, creciendo así en forma acelerada la cosecha mecanizada de la caña de azúcar, la actividad de riego con máquinas en los principales cultivos agrícolas y el desarrollo del sistema eléctrico nacional que benefició al 95% de la población y permitió incrementar los consumos eléctricos en actividades como el ordeño mecanizado en vaquerías, frigoríficos y otras actividades agroalimentarias.

La desaparición de la URSS y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) significó para Cuba la pérdida de alrededor del 80% de su capacidad para importar y exportar, afectándose significativamente la disponibilidad de petróleo y con ello se produjo una paralización casi total de la técnica agrícola que mantenía los sistemas de producción intensiva que se utilizaban en la agricultura; por ello a partir de los años noventa fue necesario introducir cambios en los modelos de gestión agraria y adaptar la producción de alimentos al uso de mínimos insumos, entre ellos muy especialmente los energéticos.

Las diferentes formas de producción privada están aplicando formas de producción agroecológicas con la utilización de bajos insumos, incluyendo un menor empleo de portadores energéticos; pero aún así la demanda de energía está insatisfecha en el sector agroalimentario, realidad que compromete en muchas ocasiones el cumplimiento de determinadas actividades y servicios en sus diferentes etapas de producción, beneficio, conservación, industrialización y distribución de las producciones agroalimentarias que requieren el empleo de portadores energéticos.

Este déficit puede ser cubierto en gran parte si tenemos en cuenta que la agricultura y la industria agroalimentaria son productoras de biomasa residual, una fuente de energía alternativa renovable, propia y barata que, bien manejada, puede contribuir a la sustentabilidad energética en determinadas producciones y territorios; por ejemplo:

- La industria del arroz y de aserrios que a partir sus residuos sólidos industriales pudiera generar la electricidad y el calor que demandan estas indus-

trias y dejar de consumir portadores energéticos y, además, vender sus excedentes de electricidad.

- La ganadería porcina, vacuna, avícola y otras industrias agroalimentarias que son fuentes contaminantes de la atmósfera, el tratamiento de los residuos en forma anaerobia resolvería la contaminación y produciría biogás para satisfacer la demanda de energía y desarrollar otras producciones como los fertilizantes orgánicos.
- El uso de la leña como combustible que aunque se hace con tecnologías de baja eficiencia, se considera como un mal necesario y no como una oportunidad.
- La producción de biodiesel en tierras no agrícolas, se materializa en experiencias aisladas, en general con resultados positivos, pero aún no hay un consenso sobre una proyección de desarrollo estratégico.
- La eficiencia energética del equipamiento tecnológico en general es baja debido a su obsolescencia y deterioro técnico, pero en la selección de las nuevas tecnologías de producción aun no tiene suficiente nivel el criterio de uso racional de la energía.

### **Deterioro de la biodiversidad en Cuba y programas de mejoras**

En amenaza de extinción hay un total de doce especies de mamíferos, diez de reptiles, dos de anfibios, seis de peces de agua dulce, y dentro de la avifauna cubana se encuentran amenazadas sesenta especies residentes, ciento cuarenta y tres migratorias; dentro de las veintidós especies endémicas, nueve se consideran amenazadas de extinción. Se destacan entre estos, por lo



disminuido de sus poblaciones: la cotorra, el cocodrilo cubano, el gavián caguarero, la gallinuela de Santo Tomás. Y, además, Cuba es el único país que posee dos de las doce especies de vertebrados más amenazadas del mundo: el almiquí y el carpintero real.

Tal como se expresa en la Estrategia Ambiental Nacional, entre las causas que han incidido en la pérdida de la diversidad biológica en Cuba se encuentran:

- Inadecuado manejo de determinados ecosistemas frágiles, y la destrucción del hábitat natural de especies;
- aplicación de una agricultura intensiva con la utilización excesiva de recursos y baja rotación de cultivos;
- débil integración entre las estrategias de conservación y uso sostenible de la biodiversidad y las actividades de desarrollo económico;
- excesiva demora en el establecimiento legal y funcional del sistema nacional de áreas protegidas
- inadecuado control sobre la apropiación ilícita de especies de gran valor, la caza furtiva y la pesca de especies de alto valor económico y falta de rigor sobre el cumplimiento de la legislación vigente;
- inadecuado manejo de proyectos de carácter científico o económico, que han propiciado la salida del país de recursos genéticos de importancia; y la falta de conciencia y educación ambiental de la población.

Conscientes de esa realidad, las instituciones científicas y productivas cubanas han adoptado programas de medidas prácticas que incluyen:

- La reforestación de cuencas hidrográficas y bosques, y en ese sentido han avanzado en el fortalecimiento de los llamados “pulmones del planeta”, con una meta que apunta rebasar el 29% del área nacional cubierta de árboles para el año 2015.

- La adopción de técnicas de laboreo de suelos que preservan la capa vegetal, la rotación de cultivos y la progresiva sustitución de plaguicidas y fertilizantes químicos, por productos naturales como el humus de lombriz, compost de desechos vegetales y otras técnicas que aprovechan condiciones naturales y preservan ecosistemas.
- Programas para eliminar la contaminación medioambiental y la protección de la capa de ozono.
- Instrumentación de disposiciones administrativas que velan por el cumplimiento de las vedas para temporadas de caza, la prevención contra incendios en las zonas boscosas del país, y el cuidado de las zonas costeras, manglares, arenales y corales, entre otras.
- La creación de un Sistema de Áreas Protegidas, donde se encuentran a salvo cerca del 100% de la flora, la fauna y los ecosistemas cubanos reconocidos como amenazados de extinción por varias causas ya mencionadas. En esas áreas no solo se admiran bellos paisajes protegidos o especies únicas en el mundo que están en peligro de extinción, sino que también se reconoce el gran esfuerzo que se realiza para proteger y legar este tesoro natural a las futuras generaciones.

### **Acceso a créditos y financiamiento**

#### *El Período Especial*<sup>84</sup>

A partir de la desaparición del campo socialista y hacerse más cruento el bloqueo norteamericano, la producción nacional de alimentos decreció de forma

---

84 Se refiere al llamado Período Especial en tiempo de paz iniciado en Cuba, a principios de la década del noventa del siglo xx, producto de la desaparición del campo socialista y de la URSS. (*N. de la E.*).

significativa, debido entre otros factores a la falta de financiamiento para obtener recursos e insumos y dedicarlos a la producción agropecuaria.

En el año 1994 se logró detener el decrecimiento abrupto del Producto Interno Bruto (PIB), que descendió en treinta y cinco puntos (desde 1989 hasta 1993). A inicios de 1995 se hacía más evidente que las numerosas e importantes transformaciones organizativas y normativas efectuadas y las que debían producirse en la economía, demandaban de una ampliación y diversificación del sistema bancario y financiero de Cuba.

### *Situación actual*

El balance del sector agroindustrial que logró un superávit de dos mil millones de dólares en la década de los ochenta, fue afectado significativamente por la falta de recursos y hoy representa un déficit de más de mil setecientos millones de dólares. Para dinamizar el sector, no solo se necesita tecnologías, también habrá que considerar en las condiciones actuales del país, basadas en el financiamiento en dos monedas en los aspectos siguientes:

- Un amplio programa de créditos orientado a los pequeños productores y cooperativas, respaldados por el seguro agropecuario a las cosechas y animales de los sistemas productivos. Los créditos en moneda nacional ayudarán a la compra de insumos de procedencia nacional, como semillas, biofertilizantes, biopesticidas e insumos para la tracción animal. Este proyecto está funcionando, pero en el contexto de los nuevos lineamientos del VI Congreso del PCC se debe perfeccionar, así como se deben priorizar a los nuevos productores que han recibido tierras en usufructo, para fomentar y diversificar nuevas producciones.

- El desarrollo de créditos en monedas fuertes que permitan la importación de sistemas de riego, equipamiento y maquinarias e insumos específicos para el sector agrario, que posibiliten el desarrollo de las producciones agropecuarias, la mini industria y la comercialización en la búsqueda de la satisfacción de las demandas de los consumidores a nivel local. Estos créditos son necesarios para lograr la reproducción agraria ampliada del país, la que se venía desarrollando en la época del CAME.
- Poner en práctica otras modalidades que posibiliten alcanzar un rápido crecimiento con eficiencia, calidad y competitividad en el mercado, entre ellas las variantes de créditos bancarios internacionales, inversión de capital extranjero o ayudas al desarrollo a través de proyectos de innovación entre los de mayor importancia.

### **La ciencia, la tecnología y la innovación (CTI)**

#### *El futuro de las CTI en la agricultura*

A más de medio siglo del triunfo revolucionario, Cuba cuenta con más de doscientas veinte entidades científicas, ciento quince de las cuales son importantes y reconocidos centros científicos de excelencia y posee sesenta y cinco universidades y una sede universitaria en cada uno de los ciento sesenta y nueve municipios del país. Estas fortalezas para la formación de profesionales, principal recurso para asegurar el futuro desarrollo sostenible del país, es una consecuencia de la acertada política establecida y desarrollada por el gobierno revolucionario y que tuvo su inicio al declararse Cuba país libre de analfabetos.

Hoy, la escolarización abarca 100% de la población que no presenta limitaciones de salud para acceder a ella, existen más de 700 mil graduados universitarios y se desarrolla de forma regular una intensa actividad posgraduada. Se cuenta con 1,9 ingenieros e investigadores por cada mil habitantes, 8 mil 500 doctores y cerca de 80 mil trabajadores en la actividad de ciencia y tecnología. Esta fuente ilimitada de riqueza está preparada y dispuesta a enfrentar los retos del desarrollo nacional y de la solidaridad internacional.

Como resultado del trabajo realizado en el país y la contribución de la actividad científica a este, fundamentalmente en los últimos veinte años, se muestran avances significativos y logros reconocidos en muchas esferas del desarrollo, entre las que destacan la biotecnología, las tecnologías de la información, los sistemas de protección contra desastres, la modernización de los sistemas meteorológicos, el alto nivel internacionalmente reconocido de la educación, la salud, el deporte, la protección del medio ambiente y últimamente, el desarrollo energético y la actividad técnica científica dirigida a la conservación y uso racional del agua.

Sin embargo, pese a los avances descritos, aun queda mucho por hacer para alcanzar los indicadores de desarrollo rural y en la agricultura sostenible que Cuba necesita, lo que se ve sesgado por un insuficientemente enfoque para el establecimiento de las cadenas agroindustriales alimentarias, condición obligada para aspirar a la sostenibilidad alimentaria del país.

En esta materia pueden encontrar las CTI su futura razón de ser y para ello deben crear y consolidar resultados que permitan poner en práctica nuevos instrumentos, métodos, procedimientos y tecnologías que den solución efectiva, como son:

- La capacitación de los actores que tienen que diseñar y desarrollar el sector agroalimentario en su totalidad.
- La escasa integración entre los productores primarios, la industria, el transporte y los consumidores.
- La deficiente conservación y distribución de la materia prima, que hoy se aprovecha en menos del 50%.
- La obsolescencia del equipamiento tecnológico agroindustrial y falta de tecnologías para el envase y embalaje de los productos.
- Creación de los fundamentos y las condiciones para atraer y dar participación a grupos de interés como órganos locales de administración, sociedades civiles, medios de comunicación, entre otros.

### **Conclusión**

Aunque el potencial de las CTI cubanas está demostrado, su impronta para desarrollar y sostener el sector agroalimentario es todavía una asignatura pendiente. Queda ahora ponerse en función para encontrar las respuestas adecuadas que demandan los Lineamientos aprobados en el VI Congreso<sup>85</sup> y desarrollar los instrumentos y mecanismos para acompañar su adecuada puesta en práctica. Si esto se logra, se dará respuesta adecuada a la política agroindustrial que exige el nuevo modelo de gestión, que entre otros, abre espacio a una mayor presencia de formas productivas no estatales, que debe sustentarse en una utilización más efectiva de las relaciones monetario-mercantiles, delimitar las funciones estatales y las empresariales para promover una mayor autonomía de los productores, incrementar

---

85 Efectuado en abril de 2011.

la eficiencia y posibilitar una gradual descentralización hacia los gobiernos locales, para ello debe lograr la transformación gradual de la agroindustria alimentaria, incluyendo su desarrollo local para poder lograr un mayor aprovechamiento de las materias primas y la diversificación de la producción y aplicar los sistemas de gestión de la calidad en correspondencia con las normas establecidas y las exigencias de los clientes.

En esta nueva dinámica, los productores tradicionales y los nuevos productores locales, además de las instituciones científicas y docentes, pueden encontrar en instituciones como la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), Cuba solar, Sociedad de Suelos, Pro Naturaleza y otras, un acompañamiento adecuado, ya que las mismas están diseñadas para facilitar el acceso, la aplicación y multiplicar los beneficios que brindan las bondades de las CTI y en esta vía, convertirse en abanderados de métodos y procedimientos dirigidos a consolidar un futuro mejor para la sostenibilidad alimentaria de Cuba y los países hermanos.

## **Acceso a bienes: el agua<sup>86</sup>**

*José A. Díaz Duque, Carlos M. Vidal Sosa,  
Teresita Zambrana Álvarez y Sixto Marín*

### **El agua su importancia**

Según algunos de nuestros ancestros, de la América, el agua es la sangre de la Pacha Mama, por eso el agua y la tierra son una unidad indivisible.

El acceso al agua es un derecho humano y colectivo fundamental y es parte de nuestro patrimonio natural inalienable, irrenunciable e intergeneracional, y tiene una función biológica, social, ecológica, económica y cultural.

Siendo el agua básica para la vida —es también un derecho de vida de todos los seres del planeta, manifestación de su función biológica— constituye el componente químico más importante y, con mucho, el más presente en los tejidos, las plantas y animales, y como el hombre dependen de ella para la asimilación de los nutrientes, mantener la salud y el equilibrio orgánico.

El agua cumple una función social cuando todos los seres, en igualdad de condiciones, disponemos de ella para vivir, alimentarnos, curarnos y cultivar.

La función ecológica del agua está vinculada a la conservación de las sabanas, los páramos, los bosques

---

86 Escrito para el presente módulo.



y humedales, las cuencas hidrográficas y la vida marítima, sin lo cual se pone en riesgo la cantidad y calidad de este preciado bien y la existencia de la vida. Por eso es un deber individual y colectivo cuidar y proteger los ecosistemas y una obligación de las instituciones públicas como ministerios, institutos, empresas y gobiernos locales asegurar que estos procesos se den.

La función económica del agua significa que sin ella no se desarrollaría la agricultura, la industria, la generación eléctrica; por eso su prioridad económica es que sirva, en primer lugar, para el consumo humano, luego para la producción alimentaria y después para otros bienes que permiten el sostenimiento y desarrollo de la sociedad.

La función cultural del agua está relacionada con la vida espiritual de las personas y pueblos, por eso ha sido y debe seguir siendo respetada en esa dimensión.

El agua es un bien esencial para todas las formas de vida en la Tierra, de su estado depende la salud y la supervivencia humana; de ahí que afecta a los diferentes sistemas: natural, social y económico. La mayoría de las especies dependen de un suministro limpio y seguro de agua dulce potable. Existe la opinión generalizada de que el agua es un recurso infinito e ilimitado en la Tierra, seguramente por su carácter de recurso renovable y por el hecho de que el 70% de la superficie del planeta está compuesta por agua, en la actualidad existe tanta como aquella que se hizo presente en su superficie, hace unos 4 mil millones de años, como resultado del enfriamiento y la condensación del vapor de agua emitido a la atmósfera primitiva desde su interior, y por la captación de hielo extraterrestre contenido en meteoritos y cometas que impactaron al planeta durante su proceso de formación.

Se estima que el volumen total de agua en la Tierra es de aproximadamente mil 400 millones de kilómetros cúbicos de los cuales solo el 2.5%, es decir, alrededor de 35 millones de kilómetros cúbicos, corresponde a agua dulce (con contenido de sal muy bajo, generalmente menor al 1%). De ese monto aproximadamente el 0.5% es agua superficial (encontrada en lagos, ríos, pantanos) o agua subterránea accesible; la mayor parte del agua dulce se encuentra en forma de hielo y nieve, concentrada en la regiones polares y los glaciares; el resto, el 97.5%, está en los mares y océanos. En resumen el agua dulce tan solo representa el 0.008% del agua del planeta y tiende a disminuir.

### **Situación mundial de los recursos hídricos**

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en su resolución No. 47/193 del 22 de diciembre de 1992, declaró el 22 de marzo como Día Mundial del Agua con el propósito de promover la conciencia, entre la ciudadanía, acerca de la importante contribución que representa el aprovechamiento y uso racional de los recursos hídricos para bienestar social, así como su protección y conservación, con respecto a la producción económica.

El ciclo del agua renueva el flujo de los ríos, las aguas subterráneas y los glaciares, resultando que la escorrentía real de estas fuentes de agua dulce supere los 47 mil kilómetros cúbicos anuales. A medida que la población aumenta, los recursos hídricos disponibles por persona son más restringidos, por lo cual se hace necesaria una mayor racionalidad para poder compensar dicho crecimiento. Cada año se extraen entre 3 mil 800 y 4 mil 300 kilómetros cúbicos de agua dulce de sus diferentes fuentes, dos veces más que hace cincuenta años.

Las evidencias del impacto del cambio climático en muchas regiones del mundo se están manifestando como un aumento de la frecuencia de inundaciones, sequías, y otros peligros relacionados con el agua y cambios en los plazos de frecuencia de las precipitaciones. En muchos países, el estrés hídrico, en sus variadas formas, se convierte en asunto de Estado.

El consumo de agua se ha multiplicado por seis en el último siglo, el doble de la tasa de crecimiento demográfico. Según el Banco Mundial, para el año 2030 la población necesitará un 55% más de alimentos para sobrevivir. Hay que tener en cuenta que el 70% del consumo de agua en el mundo se emplea en regadíos. Esta misma fuente pronostica que para el 2035 alrededor de 3 mil millones de personas vivirán en zonas afectadas por una grave escasez de agua, especialmente en África, Oriente Medio o Asia Meridional. Existen, sin embargo, países como Canadá con una elevada disponibilidad natural de agua dulce, al alcanzar 99 mil 700 metros cúbicos por habitante al año, en tanto otros países como Egipto y los Emiratos Árabes Unidos apenas disponen de 26 y 61 metros cúbicos por habitante al año, respectivamente.

Reconocidos expertos han definido el umbral del estrés hídrico, situándolo en 17 mil 700 metros cúbicos por habitante al año, cifra a partir de la cual no existen dificultades para el desarrollo de las actividades humanas, en tanto valores inferiores significan escasez del recurso agua que implican serias limitaciones para la sostenibilidad, particularmente cuando este indicador se sitúa por debajo de los 555 metros cúbicos por habitantes al año. Este indicador de estrés hídrico ha sido adoptado como referente por organizaciones internacionales como el Programa de las Naciones Unidas

para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La escasez hídrica se volverá cada vez más importante a raíz del calentamiento global. La elevación de la temperatura, el incremento del nivel medio del mar y las modificaciones en el régimen de las precipitaciones, como parte de los impactos físicos del cambio climático, repercutirán en las disponibilidades de agua dulce a escala planetaria, particularmente en las décadas siguientes al 2025. El cambio climático, junto al deterioro de los recursos hídricos con una escasez brutal para un 40% de la población mundial, la que no tendrá acceso al preciado líquido.

Los recursos hídricos deben responder, como hemos dicho, a múltiples demandas: agua para beber, higiene, producción de alimentos, energía, bienes industriales, y mantenimiento de los ecosistemas naturales. Sin embargo son limitados y mal distribuidos, lo cual implica un desafío para la humanidad y, sobre todo, para los decisores a quienes se les hace muy complicada la gestión del agua, ya que deben de hacerlo de forma justa y sostenible, y a la vez enfrentar, las presiones del crecimiento económico, poblacional y el cambio climático.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que los problemas del agua, el saneamiento y la higiene son los responsables del 9.1% de las enfermedades registradas anualmente y los niños son las principales víctimas, puesto que asociadas al agua están el 22% de las enfermedades de los menores de catorce años. El agua contaminada o su escasez está vinculada con la malaria, el dengue o las diarreas, esta última es la causa del 6.3%

de los fallecimientos (0.5% en países desarrollados y 8% en los subdesarrollados). Entre los niños es responsable de un cuarto de los casos de muerte.

En muchas partes de América y el mundo, el agua ha sido privatizada, controlada por grupos económicos, como por ejemplo las empresas agroexportadoras que impiden su acceso a comunidades y a pequeños productores para el riego. Hoy los gobiernos progresistas y antineoliberales, principalmente en América Latina, enfrentan el reto de la recuperación de este bien de manos privadas para su uso racional en beneficio de toda la sociedad.

### **Cuba: situación y protección de los recursos hídricos**

Del potencial hídrico de Cuba, solo son aprovechables 24 kilómetros cúbicos y de ellos están disponibles 13,6 kilómetros cúbicos con una mayor incidencia en aguas superficiales. La disponibilidad per cápita está heterogéneamente distribuida, con una situación menos favorable en las provincias orientales y La Habana, Artemisa y Mayabeque. La media nacional de mil 220 metros cúbicos por persona al año sitúa al país en un nivel de estrés hídrico moderado en relación con los indicadores internacionales.

En Cuba con ríos poco caudalosos y la casi nula existencia de lagos y lagunas, a partir de 1959 se materializó una impresionante transformación de los recursos hidráulicos, al lograr unos 9 mil millones de metros cúbicos de agua como capacidad de embalse contra solo 42 antes de la Revolución; esto ha posibilitado regular las grandes inundaciones y disponer de cantidades apreciables para el riego, abasto a la población e industrias que carecían de ese vital servicio y

para el desarrollo de la acuicultura, dejando un saldo favorable aunque con impactos ecológicos que deben ser estudiados y atenuados. La legislación vigente garantiza el carácter universal del acceso al agua, y el Instituto de Recursos Hidráulicos regula su uso racional, su conservación y cuidado en beneficio de toda la sociedad y el desarrollo del país.

### **Principales problemas relacionados con el uso sostenible de los recursos hídricos en Cuba**

Cuba está sometida a la mayoría de los mismos desafíos antes señalados debido al crecimiento exponencial de las necesidades, que a menudo se comprueban infracciones, violaciones, despilfarro, carencias materiales y tecnológicas y malas prácticas que perjudican este bien colectivo, por niveles de contaminación antrópica, intrusión salina y otros factores que señalan el deber de todos de cuidar y hacer cuidar esta fuente de vida y riqueza, el agua, que es agotable.

La Estrategia Ambiental Nacional (2007-2010) identificó por vez primera la carencia de agua como uno de los principales problemas ambientales de Cuba. Ante esta realidad debemos concluir con las siguientes ideas básicas sobre nuestra realidad:

- En la actualidad existen serias limitaciones con los recursos hídricos disponibles en Cuba, los cuales se encuentran heterogéneamente distribuidos en el espacio y el tiempo. Estas limitaciones se deben tanto a factores de origen natural como antropogénicos.
- La ocurrencia de los fenómenos naturales hidrometeorológicos extremos como la sequía y los huracanes, así como los impactos del cambio climático, han agravado el escenario de la escasez del agua en Cuba.

- La casi totalidad de los indicadores que evalúan la sostenibilidad en el uso del agua en Cuba muestran un desempeño negativo, evidenciando un desajuste entre el consumo y la disponibilidad, lo que plantea un desafío para la gestión de los recursos hídricos en cuanto al mantenimiento de la integridad ecológica de las cuencas y la respuesta a la creciente demanda.
- La solución de ese complejo reto se logra mediante la implementación de un conjunto de acciones dirigidas a alcanzar el manejo sostenible del agua en Cuba. Estas acciones tienen como basamento la eficiencia, el ahorro y la protección de los recursos hídricos del país.
- El Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Cuba puede garantizar, por intermedio de los Planes de Manejo y Operativo de las áreas, una gestión integral de los recursos hídricos que las mismas abarcan, con lo que se avanzará hacia el uso sostenible del agua en el país.

### **Agua, seguridad y sostenibilidad alimentaria**

El ahorro, el uso racional y eficiente del agua, y la protección de las fuentes de abasto son los tres pilares de una verdadera cultura del agua sobre las cuales se deberá concentrar todo el trabajo de educación popular y comunicación ambiental.

22 de marzo  
Día Mundial del Agua  
“Agua limpia para un mundo sano”

## Bibliografía

- «Agua: Ecosistemas y Agricultura», revista de Agroecología (*LEISA*), vol. 26, octubre, 2010.
- Boletines del Banco Mundial (BM).
- Centella, A., et al.: *Adaptación al Cambio Climático*, t. 1, («La sequía meteorológica y agrícola en Cuba y República Dominicana»), en Publicaciones PNUD, (revista), 2007.
- Díaz Duque, José A.: «Hacia el uso sostenible del agua en Cuba» Conferencia, en Primer Simposio sobre Gestión del Agua en Espacios Protegidos, Viñales, Pinar del Río, (desde 2 hasta el 6 de noviembre, 2010).
- «Estrategia Ambiental Nacional» (Folleto), CITMA, (2007-2010).
- García Hernández, J. M.: «Aplicación del Enfoque ecosistémico a la gestión integrada de los recursos hídricos. Aproximación al caso cubano», en *Voluntad Hidráulica*, año XLV, no. 99.
- «Perspectivas del Medio Ambiente», en revista del Programa de las Naciones Unidas para el medio Ambiente (PNUMA), (América Latina y el Caribe), D.F., México, 2003.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en revista *GEO América Latina y el Caribe*, 2003.
- Resolución No. 47/193 de la Asamblea General de la ONU (22 de diciembre, 1992).
- «Semillas de Libertad» (Folleto), Foro Agrario del Sur, Publicado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social del Ecuador, 2008.



## **La etnoveterinaria**<sup>87</sup>

*Caridad León Guerra*

La etnología comprende el estudio de las razas y los pueblos incluyendo sus tradiciones y costumbres; como parte de ella se encuentran la transmisión generacional de las diferentes formas que los pueblos han practicado, hasta nuestros días, para curar las enfermedades que han padecido desde la existencia del hombre con el fin de luchar por su supervivencia. Esto no solo ha ayudado, de manera empírica, a mantener la salud de los pueblos sino también, y como parte de la subsistencia, a la curación de los animales que le sirven de alimento; de ahí surge la etnoveterinaria.

En la mayoría de los países del mundo, se han utilizado tradicionalmente las plantas con el fin de combatir las dolencias que presentan los seres humanos y los animales. Esto se realizaba de una manera empírica por nuestros ancestros y personas con menos instrucción que utilizaban diferentes plantas para el tratamiento de diversas patologías, conocimientos que habían heredado a su vez de sus antecesores. Estas costumbres, por supuesto, en no pocos casos provocaban situaciones lamentables, ya que no conocían los efectos adversos y tóxicos que se podían producir por un uso no correcto.

---

87 Escrito para el presente módulo.

Hoy sin embargo hay un retorno bastante generalizado a esas prácticas con un basamento científico y como vía para el enfrentamiento a las patentes, el logro de mayor sostenibilidad en la práctica médica, y el retorno a prácticas más naturales, rescatando los saberes acumulados en la cultura y tradiciones de los pueblos.

En Cuba, es a partir del triunfo de la Revolución que se continuaron de forma más profunda los estudios científicos acerca de las plantas que se utilizaban por costumbre, para ello se ha tenido en cuenta: la identificación correcta de cada especie utilizada, sus componentes, acción farmacológica, advertencias para su uso, la agrotecnia, las formas de preparación del medicamento, sus dosificaciones y especies y patologías a tratar, toxicidad, efecto teratogénico y otros aspectos de interés.

Esta actividad se ha realizado en centros de investigación y en laboratorios locales dedicados a esta labor en todo el país y en muy estrecha relación con el Ministerio de Salud Pública y el Instituto de Medicina Veterinaria. Para ello se ha contado con la experiencia empírica de nuestro campesinado, los que han aportado sus conocimientos tradicionales. Han sido diversas las indicaciones y resoluciones que a nivel de país se han dictado con el fin de utilizar estas terapias y de minimizar los efectos negativos que se puedan derivar de su aplicación, ya que como se conoce un uso equivocado puede afectar la vida de los pacientes.

Nuestro país cuenta con una dirección de plantas medicinales en el Ministerio de la Agricultura que se encarga de identificar, sembrar, cosechar, conservar y comercializar las plantas a las que se les ha comprobado su efecto terapéutico, con el fin de garantizar llevar a los laboratorios elaboradores una materia prima de calidad.

La capacitación ha tenido un papel fundamental en la preparación del personal técnico y los productores para lograr un uso efectivo de las plantas. Se han realizado diplomados, cursos y seminarios donde se ha preparado a un gran número de especialistas en todo el país, así como también se ha extendido la capacitación a los técnicos, productores y la población en general. También se han elaborado plegables, pancartas, folletos y otros medios de divulgación y preparación.

El trabajo de la medicina natural en Cuba, en el campo de la veterinaria, ha estado encaminado no solo a la producción de fitofármacos, sino también a la introducción de otras terapias como la homeopatía, la terapia floral, la acupuntura y otras, muchas de ellas procedentes de plantas.

La homeopatía es una terapéutica que cura por los semejantes, enuncia que las enfermedades pueden ser curadas por sustancias capaces de provocar una afección o síntomas similares en individuos sanos. Es un sistema médico que busca la curación respetando los mecanismos de respuesta natural del organismo estimulando sus propias capacidades de curación, se basa en el principio de similitud: *similla similibus curentur*. Utiliza medicamentos en dosis infinitesimales basado en un proceso de dinamodilución. En Cuba, en 1997, se reinicia la aplicación de esta terapéutica en las diferentes especies animales.

La terapia floral tiene su base en el uso de esencias florales procedentes de diferentes lugares, esta práctica en los animales se introduce en 2004 con buenos resultados sobre todo en los síndromes conductuales, osteomusculares y reproductivos.

La acupuntura es uno de los componentes de la medicina tradicional oriental, y junto con la moxibustión y la herbolaria son los métodos terapéuticos más

antiguos que se conocen. En Cuba se comenzó a utilizar en veterinaria en la década de los años ochenta. Los primeros resultados se obtuvieron en el tratamiento de diarreas, neuropatías, retenciones placentarias, endometritis, estados febriles, timpanismo, hernias umbilicales en terneros lactantes, celos repetidos en vacas, conjuntivitis, cesáreas con el uso de la analgesia, reanimación de terneros y otros.

Como es conocido, Cuba se encuentra bajo un poderoso bloqueo por parte de los Estados Unidos, esto ha ocasionado, en muchas ocasiones, dificultades para comprar y traer al país materias primas para la producción de medicamentos y formas terminadas. Esto ha llevado a que la medicina natural no sea solo una tradición sino también una necesidad y una forma de hacer más sostenible la crianza animal. En este caso la materia prima se obtiene en nuestro territorio, lo cual nos ha permitido tener un desarrollo en esta práctica en las que han estado involucradas desde científicos de alto nivel hasta la población más sencilla.

Dentro de las patologías más frecuentes tratadas con terapia natural se destacan las relacionadas con los aparatos digestivos, respiratorios, osteomuscular, renales, reproductivos y dermatológicas. Es de señalar la acción de la homeopatía y la terapia floral en síndromes conductuales (agresividad, miedos, celos, tristeza y otras) fundamentalmente en animales de compañía o mascotas.

Los medicamentos naturales se pueden emplear en el tratamiento preventivo y como promotores de crecimiento. Tal es el caso de medicamentos homeopáticos que se usan para el aumento de: peso, de la producción de carne y huevos, también para reducir el estrés en los traslados de grupos de animales, y sedar algunas especies de zoológico. Cabe señalar que con medicamentos naturales podemos tratar a todas las especies

animales sin que se produzcan efectos secundarios indeseables y sin agredir al medio ambiente aspecto tan importante en los momentos actuales.

### **Conclusión**

Como conclusión podemos señalar que la etnoveterinaria en Cuba:

- No es una utopía es una realidad palpable en los resultados obtenidos en todos estos años, aunque aún puede lograrse una mayor extensión de su aplicación mediante una capacitación y divulgación continúa y una mayor disponibilidad de los medicamentos e instrumentales.
- Con su aplicación se promueve todas las terapias naturales que reportan beneficios a nuestra masa ganadera, previa comprobación y apoyada en los conocimientos nacionales y los foráneos que sean aplicables en nuestras condiciones.
- Cuenta con el apoyo del Estado cubano y forma parte de nuestro sistema de salud y producción de alimentos para el pueblo.
- Existe la disposición de nuestros profesionales, técnicos y productores de colaborar y ayudar a todos los países hermanos que lo necesiten y transmitirles la experiencia obtenido en todos estos años.

### **Bibliografía**

- Acosta, L.: «Principios Agroclimáticos para la producción de plantas medicinales» (Conferencia), 2001.
- Alfonso, Hilario: *Plantas tóxicas*, Ed. Capitán San Luis, 2000.
- Álvarez: «Medicina tradicional y acupuntura. Su aplicación en veterinaria», Cuba, 1999.
- Vijnosky: *Materia médica homeopática*, Buenos Aires, 1997.
- Vicenso, Quevedo: *Cómo es y cómo actúa la homeopatía*, México, 1990.

## ¿Qué debes conocer sobre el bienestar animal?<sup>88</sup>

*María Gloria Vidal Rivalta*

Para los productores agropecuarios es indispensable conocer sobre el bienestar animal. Así estarán mejor preparados para el manejo zootécnico, lograrán mejores indicadores de salud, productivos y reproductivos a partir de una adecuada crianza de las especies.

Te has preguntado alguna vez:

- ¿Los animales que atiende están realmente sanos?
- ¿Es solo importante que no presenten síntomas de enfermedad?
- ¿Los animales sienten placer? ¿Sufren?
- ¿Se comportan normalmente?
- ¿El entorno natural en que los animales viven es importante para su calidad de vida?

En este trabajo, trataremos definiciones y principios que permitirán responder algunas de las anteriores interrogantes.

### **Antecedentes**

Según los trabajos científicos realizados sobre la historia del bienestar animal, se conoce que desde la antigüedad

---

88 Escrito para el presente módulo.

el hombre se interesó por saber cómo mantener sanos y robustos a los animales que le rodeaban, manteniendo las principales características de sus especies. Pero a su vez, se ha beneficiado de su compañía y de los productos que estos le proporcionan: las pieles, la leche, las carnes, los huevos entre otros le han permitido abrigarse, comer y hasta su propia existencia; pero le han servido como medio de trabajo y de transporte.

Desde la antigüedad se sospechó que para proporcionarles a los animales mejor estado de salud y larga vida era necesario tener en cuenta algunos principios. Pero realmente, hasta los años cincuenta, del siglo xx, no se inicia un verdadero desarrollo de esta ciencia novedosa y compleja: el bienestar animal.

### **¿Qué es bienestar animal?**

Aunque existen en la actualidad muchas definiciones, a continuación se presentan algunos conceptos o definiciones de bienestar animal:

- Hurnik: Define el bienestar animal como un estado o condición de armonía física y psicológica entre el organismo y su medio, (1988).
- Fraser & Broom: El bienestar define el estado de un animal con respecto a sus esfuerzos para adaptarse al ambiente, (1990).
- Según la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE): El término bienestar animal designa el modo en que un animal afronta las condiciones de su entorno y está en buenas condiciones de bienestar si se comprueba que está sano, cómodo, bien alimentado, en seguridad, puede expresar formas innatas de comportamiento y no padece sensaciones desagradables de dolor, miedo o angustia. Las buenas condiciones de bienestar de los animales

exigen que se prevengan sus enfermedades y se les administren tratamientos indicados por los médicos veterinarios; que se les proteja, maneje y alimente correctamente y que se les manipule y sacrifique de manera compasiva.

- La forma de tratar a un animal se designa con términos como cuidado de los animales, cría de animales o trato compasivo.

De acuerdo a todas las definiciones anteriores, el bienestar animal es el estado óptimo de salud física (del cuerpo) y mental (del sistema nervioso), que debe corresponderse con el ambiente o entorno natural en que se desenvuelve (el lugar donde se desarrolla su vida).

### **Las cinco libertades**

Las llamadas cinco libertades (definidas por el Consejo para el Bienestar de los Animales de Granja, 1992), que a menudo se usan para evaluar el bienestar animal, son:

- Libertad de hambre y sed
- Libertad de incomodidad
- Libertad de dolor, lesión y enfermedad
- Libertad para expresar un comportamiento normal
- Libertad de miedo y angustia

Se denominan libertades porque estos conceptos se definieron inicialmente en el Reino Unido y en inglés *freedom* quiere decir *libertad* o *libre de*, también se puede traducir como *ausencia*. Hay quienes al tratar este asunto se refieren a la necesidad.



Algunos consejos útiles para garantizar bienestar a los animales productivos o destinados a la producción de alimentos para consumo humano son:

**El agua:** que sea de buena calidad sanitaria, en recipientes adecuados y limpios, durante todo el día (24 horas).

**Los alimentos:** deben poseer calidad nutricional, en raciones y proporciones adecuadas. Tener en cuenta las condiciones higiénicas durante el almacenaje, la conservación y preparación, para que no se contaminen.

**Espacio vital:** en correspondencia con la especie, raza, talla y peso. Observar las condiciones de humedad, temperatura, ventilación e higiene en los lugares de crianza (patios, jaulas, traspacios, naves, cochiqueras, granjas, otras).

**Prevención de heridas, lesiones y enfermedades:** Cuando ocurran, deben ser oportuna y debidamente atendidas por el médico veterinario más cercano para su curación.

**Evitar accidentes:** procurar la protección y seguridad de los animales siempre y especialmente en caso de amenazas por desastres naturales. Observar el comportamiento e informar al médico veterinario cualquier cambio de conducta esencial de la especie/raza.

## Bibliografía

- Angeliki, S. y Tserveni-Gousi. Greek Antiquity: *Orthodox Church and the Welfare of Animals*, Department of Animal Production, Faculty of Veterinary Medicine, Aristotle University, 54006 Thessaloniki, Greece. WVA Bulletin, vol. 15, no. 2, June, 1998, pp. 60-67.
- Brunner, Petra y Adroaldo José Zanella: *Actitudes del hombre en relación a los animales: un breve relato histórico*, Institut für Tierhygiene, Verhaltenskunde und Tierschutz Ludwig-Maximilians-Universität, Schwerw-Reiter-Str.9-D-80797, München, Alemania.
- Sota, M. D. de la : *Manual de procedimientos en bienestar animal*, SENASA, 2004.
- World Society for the Protection of Animal: «Conceptos en Bienestar Animal. Ejemplos de módulos educativos», 2011. En: «[www.wspa-latinoamerica.org](http://www.wspa-latinoamerica.org)».



# IV

***Políticas, comercialización  
y consumo responsable***



# **Mercado, comercio y sistema agroalimentario<sup>89</sup>**

(Fragmentos)

*Marta Soler Montiel*

La existencia del comercio (intercambio de bienes y servicios) y del mercado (a cambio de dinero) es muy antigua y está asociada al establecimiento sedentario de la especie humana y a la progresiva especialización (división del trabajo) en la producción (Polanyi et al., 1976). Sin embargo, el papel predominante de los mercados que generan precios en la organización de la sociedad y la vida cotidiana es una realidad mucho más reciente. El principal salto cualitativo se produce cuando una sociedad orienta mayoritariamente, y no solo parcial y subsidiariamente, su actividad al mercado para obtener un beneficio monetario (unos ingresos que en función de los precios se sitúan por encima de los costes de producción incluido el trabajo) y simultáneamente la población depende de la adquisición de bienes en el mercado para atender sus necesidades que, por lo general, paga con su salario obtenido a cambio de su tiempo de trabajo.

---

89 Tomado de «Curso Soberanía Alimentaria, Módulo 3: Comercio internacional y soberanía alimentaria», Universidad de Barcelona, España.

Es a partir de finales del siglo XVIII y principios del XIX —primero en Europa y luego en el resto del mundo— que se comienzan a generalizar las relaciones de mercado, es decir, las relaciones capitalistas y las actividades agroganaderas, tanto en el campo como en la ciudad y la industria. El tránsito a una economía y sociedad de mercado lleva asociada una serie de cambios jurídicos y políticos como es la propiedad privada de la tierra y demás recursos frente a propiedades colectivas o comunales, la eliminación de trabas al comercio y la variabilidad de los precios, así como la generalización de asignar y distribuir los recursos en función de los precios de mercado. Socioculturalmente las sociedades de mercado se caracterizan por el individualismo, la competencia y el *afán de acumular* valores desconocidos o reprimidos en otras sociedades y culturas (Naredo, 2003; Sahlins, 1987).

A partir de este momento, la producción se ha ido orientando crecientemente al mercado con la finalidad de obtener un beneficio empresarial con la convicción de que de esa manera se estimulaba un proceso de *crecimiento de la riqueza* que alcanzaría al conjunto de la población. Este proceso de crecimiento *económico* se basa en la especialización y el comercio. Producir una mayor cantidad de un único producto a mayor velocidad y menor coste permite vender más barato el producto y con el *beneficio* adquirir en el mercado otros productos. La diversificación y la autosuficiencia productiva se abandonan para avanzar en la especialización y el comercio hasta llegar al momento actual en que comienzan a ponerse de manifiesto los límites sociales y medioambientales de dicha tendencia. No por crecer monetariamente se mejora la distribución de la riqueza, como se pone de manifiesto en la persistencia

de la pobreza y el hambre. El crecimiento económico va, además, de la mano del deterioro ecológico, destruyendo la base material de la riqueza y la vida humana.

Históricamente, y hasta la generalización de la economía de mercado, la organización social dominante en las zonas rurales responsables de la producción de alimentos ha sido la organización campesina. Ello no quiere decir que haya sido la dominante en el mundo anterior al capitalismo. De hecho, históricamente el campesinado se ha encontrado subordinado a formas de poder político como el esclavismo, el colonialismo o el feudalismo, que se traducían en situaciones generalizadas de polarización social y pobreza. Sin embargo, hasta comienzos del siglo xx, una parte importante de la población vivía y se alimentaba integrada en comunidades campesinas. En la actualidad estas comunidades perviven en zonas rurales, sobre todo en países de África, Asia y Latinoamérica. También, aunque en menor medida, se encuentran rasgos campesinos entre los agricultores familiares en Europa, los Estados Unidos y demás espacios industrializados.

En contraste con la sociedad de mercado, la comunidad campesina no tiene como finalidad la acumulación sino la reproducción social de la unidad doméstica (Chayanov, 1974). Por tanto, el trabajo familiar se organiza con la finalidad de atender las necesidades del grupo, alejado tanto de las relaciones salariales de subordinación como de la lógica de maximizar producción y beneficios. El grupo doméstico familiar constituye, en las comunidades campesinas, una unidad de producción, reproducción y consumo articulada en una comunidad local cohesionada y estable. El mercado tiene un papel subordinado y no central, dominando formas comunitarias y solidarias de trabajo



y convivencia (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993). Las comunidades campesinas participan en el mercado, pero este no desempeña un papel central en la organización de la vida social y económica sino que queda subordinado a una serie de instituciones y valores dominantes. Solo una parte de lo producido se intercambia, y existe una tendencia a limitar los intercambios en el mercado, con formas alternativas para atender necesidades mediante el trabajo propio y la cooperación sin intercambio mercantil.

Los beneficios sociales y ecológicos de estas formas de organización explican su reivindicación por parte de propuestas alternativas como la soberanía alimentaria. En términos sociales, las comunidades campesinas han generado formas de organización menos desiguales y más incluyentes (Sevilla Guzmán, 2006). La racionalidad ecológica del campesinado (Toledo, 1993) y los beneficios ambientales de las formas tradicionales de cultivo (Altieri, 1995; Gliessman, 1989) se encuentran en la base de las propuestas de la agroecología (Guzmán Casado y col., 2000). Hasta finales del siglo xix y mediados del xx, según los espacios de referencia, las comunidades campesinas eran las formas de organización en las zonas rurales en cuyas manos quedaba la tarea de producir y alimentar a la población.

El proceso de industrialización agraria estuvo fuertemente apoyado por subsidios públicos desde el inicio, sobre todo en los países enriquecidos y más industrializados. En los Estados Unidos y la Unión Europea, la garantía de precios agrarios estimuló la incorporación del paquete tecnológico de la revolución verde y consiguió, no solo el incremento de los rendimientos, sino también la rápida aparición de excedentes. La caída de los precios agrícolas se tradujo, tanto en una fuerte

dependencia de los subsidios como en una fuerte presión, en elevar los rendimientos. En una huida hacia delante se consolidó un círculo vicioso productivista, por el que los agricultores industriales tratan de incrementar sus producciones como forma de aumentar sus ingresos. Como consecuencia, el aumento de la oferta deprime los precios de mercado causando la ruina y expulsión de los agricultores más pequeños. Se generan así interrelaciones complejas que conectan las situaciones de hambre, pobreza y migraciones.

La crisis económica internacional de la década de los años setenta marca el agotamiento del periodo de crecimiento iniciado en la postguerra, basado en la articulación de la producción y el consumo de masas de productos estandarizados, predominando todavía en esta etapa los mercados nacionales. La saturación del mercado estaba en la base de la crisis. La demanda era incapaz de absorber tanta producción, pasando de una demanda estable y homogénea a otra inestable y cambiante. En esta situación, la distribución comercial, en contacto directo con el consumidor y la demanda, adquiere un papel estratégico con poder para influir sobre qué es vendido y qué no.

La reestructuración industrial se inicia en la década de los ochenta con la finalidad prioritaria y exclusiva de recuperar las tasas de beneficio empresarial que se habían resentido en la década anterior. Se prioriza pues el reactivar las tasas de crecimiento económico, es decir, la rentabilidad de las empresas mediante la recuperación de las posibilidades de venta. Esto se consigue modificando la organización de la producción y el mercado aplicando los criterios de la nueva filosofía *just in time*, que implica *pensar al revés* en término de mercado.

Si en la etapa anterior la estrategia de crecimiento de las empresas era producir más y más barato, ahora la filosofía es producir solo lo que se sabe que se va a vender. Influir en los hábitos de consumo a través del *marketing* y la publicidad y conocer los cambios en la demanda a través de los puntos de ventas se convierten en actividades centrales. Con la finalidad de recuperar el crecimiento económico generando nuevas fuentes de beneficio se trata de reducir los costos al trasladar la actividad productiva a aquellos países donde es posible imponer salarios más bajos y sobreexplotar recursos<sup>90</sup> naturales abundantes.

Para que esta deslocalización fuera rentable era fundamental liberalizar el comercio y la inversión, facilitando tanto los flujos financieros internacionales como las importaciones y exportaciones de bienes en general y de alimentos en particular. En el sistema agroalimentario, la distribución comercial (supermercados, hipermercados o descuentos) ganan un poder estratégico sobre el agricultor o ganadero. En reacción a este nuevo poder en la cadena alimentaria, se refuerza la concentración empresarial tanto en la industria de transformación alimentaria como en la industria de insumos. La actividad agraria queda aún más subordinada y dependiente que antes.

Por otra parte, la liberalización comercial alimentaria en combinación con los subsidios agrarios en los países más ricos se traduce en el descenso de los

---

90 Demanda y necesidad no son sinónimos. Las necesidades no se expresan en el mercado si no existe poder de compra. La demanda se restringe al poder de compra expresando las necesidades y los deseos de aquellas personas que tienen dinero. La saturación de la demanda puede venir bien por restricciones en la capacidad de compra, cambios en los gustos, desigualdad en la distribución del poder de compra, aunque sigan sin atenderse muchas necesidades primarias de la población.

precios percibidos por los agricultores, especialmente los más pobres, sin que los consumidores perciban descensos sustanciales de precios en los alimentos. Como consecuencia, el hambre aumentará, afectando en buena medida a agricultores excluidos y sus familias. El aumento del transporte a larga distancia, en combinación con la expansión de los monocultivos de agroexportación —basados en las tecnologías de la revolución verde— refuerzan los problemas ambientales asociados a la agricultura industrial.

Este cambio hacia la globalización agroalimentaria, descentralizando producciones y consolidando el poder de la distribución comercial, requiere cambios en la organización internacional del comercio agroalimentario. Estos cambios se reflejan sobre todo en la Organización Mundial del Comercio (OMC) creada en 1995 y que incorpora la alimentación a su ámbito de actuación. Por otra parte, desde esta organización se impulsan, cuando no se imponen, transformaciones en las políticas nacionales agrícolas con importantes cambios en la soberanía alimentaria.

El desarrollo del comercio internacional implica la creciente orientación de las producciones agroalimentarias locales hacia los mercados de exportación y el creciente abastecimiento local a través de importaciones. Ambos flujos comerciales, importaciones y exportaciones, se hacen solo rentables en grandes cantidades y bajos precios que se consiguen combinando monocultivos industrializados y subsidios. El comercio internacional es, por tanto, una actividad ajena a la economía campesina y familiar que produce una amplia diversidad de alimentos y fibras en cantidades limitadas que solo tiene sentido comercial en mercados locales o regionales.

La expansión del comercio internacional amenaza las producciones de pequeñas explotaciones familiares por distintas vías. Por una parte, las producciones campesinas no tienen cabida en los mercados que mueven grandes volúmenes de mercancías, tanto en los mercados nacionales como en los internacionales. Se trata de pequeñas cantidades con alta diversidad vinculadas a semillas autóctonas cuya producción no es homogénea a diferencia de la demanda de la industria y los supermercados. Por otra parte, las producciones campesinas orientadas y adaptadas a los mercados locales se ven desplazadas por los alimentos importados; tanto por los nuevos alimentos transformados disponibles en supermercados e hipermercados, como por los frescos importados a menores precios.

Desde mediados de la década de los ochenta, se venía poniendo de manifiesto que la globalización económica, como estrategia para superar la crisis de beneficios empresariales, exigía una creciente liberalización de los flujos financieros de inversión y comercio. Esta situación explica la puesta en marcha de la última ronda del GATT<sup>91</sup> en 1986, la Ronda Uruguay. La firma en 1994 de los Acuerdos de Marrakech pone fin a esta ronda, creándose la Organización Mundial de Comercio (OMC) y con ella un nuevo marco de regulación del comercio internacional en general y de los sistemas agroalimentarios en concreto.

El objetivo de la Organización Mundial de Comercio, como antes del GATT, es promover la liberación comercial en el ámbito internacional promoviendo los flujos de importaciones y exportaciones de bienes y servicios. A ello se añade, con la creación de esta organización

---

91 Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, creado en la Conferencia de La Habana en 1947, considerado el precursor de la Organización Mundial de Comercio. (*N. de la E.*).

mundial, la necesidad de promover unas normas comerciales que protejan los derechos de propiedad intelectual definidas según los criterios de los países industrializados.

En la práctica, la liberalización comercial en el ámbito agroalimentario tiene efectos destructivos sobre el tejido socioeconómico rural y local, impulsa el dominio de las multinacionales y los sistemas productivos basados en el monocultivo y la producción industrializada en masa de productos homogéneos. La desaparición de explotaciones campesinas y de agricultura familiar, así como del empleo a ellas asociadas, va unido a fuertes impactos ecológicos, como son: deforestación, contaminación de agua y suelo, pérdida de biodiversidad, que no se tienen en cuenta por la OMC donde prevalece la defensa de la rentabilidad empresarial de grandes empresas por encima de intereses sociales y ecológicos. Estos impactos han sido denunciados por los agricultores de todo el mundo y numerosas ONG, siendo la base de la crítica de la soberanía alimentaria y de sus propuestas alternativas.

Los principios que rigen el funcionamiento de la OMC se orientan exclusivamente a facilitar el acceso a los mercados de los productos y servicios ofertados a menores precios, generalmente provenientes de países industrializados y en cuya oferta predominan empresas multinacionales. No se presta ninguna atención a si dichos precios pueden ser manipulados, en función de intereses estratégicos de control de mercados, por parte de empresas con gran poder en mercados muy concentrados y con el apoyo de las políticas públicas de los países enriquecidos. Así se establece un discurso engañoso de *libertad* y *lealtad* en el mercado y el comercio que esconde las situaciones de profunda

desigualdad existentes tanto entre países como entre productores en el mercado.

La OMC se abstrae de las situaciones de partida y de las fuertes desigualdades sociales y económicas entre países, regiones y productores. Al colocar de forma artificial en plano de igualdad a agentes tan desiguales en el mercado, el juego de la competencia (teóricamente *libre y leal*) se convierte en un mecanismo que consolida privilegios y poder económico a favor de una élite de empresas y países.

La liberalización del comercio agroalimentario, que se inicia en 1995, implica considerar la alimentación como una mercancía más, como cualquier otro producto industrial. Se obvian así las implicaciones sociales, culturales y geoestratégicas asociadas a la alimentación como son la malnutrición, la pobreza, los modos de vida campesinos, la protección de los agroecosistemas, la biodiversidad y, de forma general, la capacidad autónoma de los pueblos para garantizar el control sobre los medios y procesos para alimentarse. Sobre la vulnerabilidad en estos aspectos se han centrado las críticas a la Organización Mundial de Comercio (OMC) desde el enfoque de la soberanía alimentaria.

### **Bibliografía**

- Altieri, M. A.: *Bases científicas para una agricultura sustentable*, Ed. Nordan Comunidad, (primera edición, 1987), 1995.
- Chayanov, A. V.: *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, (primera edición, 1925), 1974.
- Gliessman, S. R.: *Agroecology. Researching the Ecological Basis for Sustainable Agriculture*, New York Springer-Verlag, 1989.
- González de Molina, M. y Sevilla Guzmán: *Ecología. Campesinado e Historia*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1993.

- Guzmán Casado, G., M. González de Molina y E. Sevilla Guzmán: *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*, Madrid, Ed. Mundi-Prensa, 2000.
- Naredo Pérez, J. M.: *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Siglo XXI Editores, 2003.
- Polanyi, K. y C. M. Arensberg, H. W. Pearson: *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Ed. Labor Universitaria, Barcelona, 1976.
- Sahlins, M.: *Economía de la edad de piedra*, Ed. Akal, (primera edición, 1972), 1987.
- Sevilla Guzmán, E.: *De la sociología rural a la agroecología*, Ed. Icaria, 2006.
- Toledo, V. M.: «La racionalidad ecológica de la producción campesina», 1993.



## **Consumo responsable: definición y componentes<sup>92</sup>**

*Rodrigo Fernández Miranda*

El ejercicio de consumir con responsabilidad tiene un campo de acción y participación significativamente amplio, tanto como lo es la propia actividad de consumo en nuestra sociedad. Por ello, entendemos que una educación que tenga que incidir en el mundo actual, debe construir y transmitir valores, pensamiento crítico y promover la libertad, debe abordar el tema del comportamiento de consumo responsable, crítico y sostenible.

Algunos de los elementos centrales que integran los fundamentos y la praxis de un consumo responsable son los siguientes:

**Conciencia activa:** el consumo responsable apunta, en primer lugar, a la importancia que tiene la toma de conciencia de que todos y cada uno de nuestros actos de consumo, sumados a los del resto de la ciudadanía, alcancen considerables repercusiones en el plano económico, social y medioambiental. Esta conciencia no solo supone un conocimiento de esta realidad, sino que

---

92 Tomado de *Guía didáctica sobre consumo responsable, comercio justo y soberanía alimentaria*, SODEPAZ, DiDeSUR, Castilla La Mancha, España.

también implica decisión, acción y compromiso para su transformación.

**Conciencia de conjunto:** el carácter casi inexistente del poder individual sobre este escenario desaparece a medida que se va sumando la incidencia de las ínfimas potestades individuales. Pensar en el todo nos permite alcanzar un nivel más profundo de conciencia acerca del impacto que tienen nuestros sucesivos actos de compra así como de la propia capacidad de transformación.

**Pensamiento crítico:** supone la adopción de una actitud juiciosa y reflexiva frente al consumo, el cuestionamiento continuo de aspectos relacionados con la elaboración de los productos, como son los recursos necesarios para su fabricación, el impacto ambiental, para lo cual es menester la obtención de información y (contra) información. Esta dimensión se extiende a la reflexión y la *sana sospecha* sobre nuestro comportamiento en este ámbito y su nivel de vinculación con nuestras necesidades: frente al consumismo racional e irreflexivo, se hace necesario un pensamiento crítico.

**Acción social:** concibe al consumo no como un acto individual, sino como un ámbito de conducta con repercusiones sobre las personas con las que convivimos, la población mundial y las condiciones naturales del planeta. Se busca un equilibrio entre los derechos como consumidores(as) y la responsabilidad hacia la tierra y las demás personas.

**Acción con valores:** la responsabilidad supone también asumir un compromiso ético, lo que implica actuar de acuerdo a valores tales como justicia, la solidaridad y el respeto al medio ambiente. Tenemos en cuenta estos valores al actuar en muchos ámbitos de la vida: ¿Por qué no fundamentar en valores también nuestra conducta en el consumo?

**Acción sostenible:** la sostenibilidad implica “la capacidad de responder equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras”. Este concepto, por tanto, se basa en una racionalidad socioambiental para el manejo de los recursos y los espacios y la interdependencia entre las sociedades y los ecosistemas.

El consumo responsable representa una de las alternativas de acción directa para confrontar las consecuencias negativas fundamentales del sistema, ya que, por una parte, el comercio es una de las herramientas más poderosas para poder cambiar la situación de injusticia social y ambiental. Las reglas con las que actualmente se lleva a cabo este representan una de las causas del trasvase sistemático y progresivo de recursos desde países enriquecidos y de las fuentes de la crisis ambiental.

Por otra parte, el consumo es una actividad de la que formamos parte diariamente. Asimismo, representa el nexo entre el conjunto de la ciudadanía y los grandes poderes económicos. Se trata, en definitiva, de un ámbito potencial de compromiso del que se puede participar activa y continuamente: es difícil encontrar esferas de participación tan masificadas como lo es el consumo.

La generación de un cambio social supone la necesidad de comenzar por modificar aspectos del comportamiento individual.

El consumo es potencialmente un motor de transformación, un punto de partida individual para regenerar lo social.

## **Ecofeminismo y consumo responsable**

### **¿Desde qué lugar hablamos?<sup>93</sup>**

*Pilar Galindo*

Cerrar la brecha que el capitalismo crea entre el campo y la ciudad, agricultores y consumidores, soberanía alimentaria de los pueblos y soberanía de las multinacionales que controlan el mercado de alimentos, trabajo de cuidados y trabajo productivo de capital, mundo natural y mundo artificial, exige múltiples tareas. Entre ellas pueden mencionarse:

1. Aprender a sustituir hábitos alimentarios enfermantes, individualistas y contaminantes por otros saludables, cooperativos y ecológicos;
2. desarrollar un consumo responsable que se responsabilice también de la producción, la distribución, el transporte y los ciclos naturales de los alimentos;
3. abordar una educación alimentaria que cuestione la comida basura que las multinacionales nos meten en la cabeza y en el estómago;
4. profesionalizar la gestión de compra organizada de alimentos, la coordinación con los agricultores, el procesado y el control de calidad;

---

93 Ponencia presentada en las jornadas «Medio ambiente e igualdad», Fundación Anas, Mérida, 21 de enero, 2011.

5. fomentar la participación y la autogestión de consumidores individuales y colectivos para impulsar el movimiento y conseguir precios populares;
6. organizar visitas a las fincas para conocer de primera mano, los procesos de cultivo, recolección, envasado y almacenamiento de los alimentos y fortalecer el diálogo campo-ciudad;
7. construir relaciones estables entre las cooperativas de agricultores y consumidores para la planificación de cultivos y el diálogo sobre la formación de los precios;
8. promover el estudio, la formación y la elaboración teórica de nuestra práctica en el consumo responsable agroecológico y su difusión en forma de artículos, revistas, cursos, programas de radio, Internet.

En esta actividad cotidiana, compleja y diversa, se entrecruzan el espacio público de la participación y la organización cooperativa y el espacio privado de la alimentación y el cuidado. Tanto en uno como en otro la igualdad entre hombres y mujeres está muy lejos de ser una realidad. Impulsamos la organización colectiva para ejercer el cuidado de nuestra alimentación y de las personas con las que vivimos, pero también para sostener a quienes nos procuran los alimentos y a la naturaleza que lo hace posible.

En este proceso de ida y vuelta hacia lo público y lo privado, se hace evidente lo que tienen en común la defensa ecologista de la naturaleza y la salud de las personas con la defensa feminista de la dignidad y los derechos de las mujeres. No podemos enfrentar la salud, la seguridad y la soberanía alimentarias sin abordar el reparto del trabajo de cuidados con nuestras

parejas, con nuestros compañeros en la cooperativa, con otras madres, padres y niños(as) en la escuela, con las agricultoras y agricultores...

Tampoco podemos hacerlo sin cuestionar la desigual participación de hombres y mujeres en las reuniones, en las tareas de responsabilidad, por solo citar algunos.

El esfuerzo por construir un movimiento de consumo responsable agroecológico tenemos que hacerlo confluir con la lucha por la liberación de las mujeres.

A su vez, aún sabiendo que campesinas, jornaleras, consumidoras, no somos iguales ni estamos en el mismo lugar, nuestra lucha por la soberanía alimentaria debe ser feminista y convergente, apoyándonos unas a otras.

## **Comercialización en Cuba<sup>94</sup>**

*Carlos M. Vidal Sosa*

En Cuba el Estado, a partir del triunfo de la Revolución, ha adoptado diversas estrategias para garantizar la seguridad alimentaria de forma que se aporten los niveles de calorías y proteínas establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para cubrir las necesidades nutricionales básicas de los ciudadanos. Esto en general se ha logrado con la garantía de un grupo de productos subsidiados por el Estado y suministrados a bajos precios en forma racionada para toda la población, con algunos renglones priorizados para niños, ancianos y enfermos y para el consumo social en hogares de ancianos, internados escolares, jardines infantiles, hospitales, etc. En un momento muy álgido, y por fortuna relativamente breve del Periodo Especial en los años noventa del siglo xx (etapa por la que pasó el país a raíz del colapso de la URSS y el campo socialista con el que Cuba tenía el 85% de su comercio), momento en que los niveles de alimentación fueron duramente afectados, se hizo el esfuerzo por mantener protegidos los segmentos de población más vulnerables.

---

94 Escrito para el presente módulo.

A partir de la necesidad de alcanzar la soberanía alimentaria y reducir el abultado presupuesto destinado a la importación de alimentos, cercano a los 1 millón 900 mil USD, se han adoptado medidas para poner en explotación áreas agrícolas no aprovechadas (en el 2009, el 18,6% de las tierras estaban ociosas) o deficientemente utilizadas, entregando en usufructo a ciudadanos y familias dispuestos a transformarlas (Decreto Ley 259). El enfoque va dirigido a la reducción de importaciones, la diversificación, la aplicación de principios agroecológicos y el empleo racional de los insumos productivos, que permitan la sostenibilidad y a la vez aplicar tecnologías que preserven el medio ambiente. Al mismo tiempo se trabaja por restablecer la infraestructura de muchas empresas estatales y cooperativas que estaban muy deprimidas, y de esta forma elevar los niveles de rendimiento y producción.

Por otra parte, la comercialización de los productos agropecuarios es una cuestión no resuelta en Cuba. El inadecuado mecanismo de contratación y fijación de precios, los métodos burocráticos, la ineficiencia en el proceso de acopio, el exceso de intermediarios y la pérdida de la calidad del producto por excesiva o inadecuada manipulación y conservación, son solo algunos de los principales problemas que se pueden señalar en torno a este tema, que hoy está en el centro del debate de productores y consumidores.

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba abordó esta situación, y en los Lineamientos aprobados, tras un amplio proceso de debate con los militantes y la población en general, se trazan objetivos importantes en este sentido al dejar clara una voluntad política de enfrentar esos problemas, como se puede apreciar en los artículos que aparecen a continuación.



En el Capítulo VII referente a la política agroindustrial se señala:

- 181. Adecuar la producción agroalimentaria a la demanda y la transformación de la comercialización, elevando la calidad y exigencia en los contratos, para que las partes cumplan sus obligaciones; limitando la circulación centralizada a aquellos renglones vinculados a los balances nacionales; otorgando un papel más activo a los mecanismos de libre competencia para el resto de las producciones.
- 182. Reestructurar el actual sistema de comercialización de los insumos y equipamiento, considerando el nuevo escenario de la actividad agroalimentaria y los mecanismos financieros que se implanten, asegurando una adecuada correspondencia entre la calidad y los precios de los productos ofertados, facilitando el acceso directo de las formas productivas y los productores a estos recursos a través de la red de establecimientos que se habiliten en los territorios.
- 183. Transformar el sistema de acopio y comercialización de las producciones agropecuarias mediante mecanismos de gestión más ágiles que contribuyan a reducir las pérdidas, al simplificar los vínculos entre la producción primaria y el consumidor final, incluyendo la posibilidad de que el productor concorra al mercado con sus propios medios. Incrementar y perfeccionar la actividad de beneficio para mejorar la calidad de los productos que se oferten.
- 191. Prestar atención especial al desarrollo del beneficio y de otras actividades que incorporan valor al producto agropecuario, elevan su calidad y presentación, ahorran transporte y gastos de distribución y conservación, integrando las pequeñas procesadoras de alimentos a nivel local con la

gran industria, con vistas a potenciar la oferta de alimentos al mercado interno, incluyendo la sustitución de importaciones y las exportaciones.

Y en el Capítulo XII correspondiente a la política para el comercio señala:

- 313. Aplicar una eficaz protección al consumidor, que garantice el cumplimiento de los deberes y derechos de todos los prestatarios y consumidores de bienes y servicios.

En los lineamientos para la agricultura suburbana, elaborados por el Ministerio de la Agricultura, concretamente en el subprograma de comercialización, se establecen como objetivos:

- Lograr una eficiente y ágil comercialización de las producciones de la agricultura suburbana.
- Evitar las pérdidas de productos que excedan las normas establecidas.
- Lograr que los puntos de venta y los Mercados Agropecuarios Estatales (MAE) cumplan con una correcta ubicación en función de la demanda.
- Organización de los puntos de compra que posibilite un adecuado flujo de los productos desde las unidades productivas, teniendo en cuenta, los medios de transportación (carretones, triciclos, etc.) a distancias no mayores de 4 a 5 Kilómetros.
- Lograr eficiencia en el beneficio primario a nivel de finca, en el punto de compra y venta.
- Garantizar la debida correspondencia entre el peso, calidad y precio.
- Lograr que los puntos de compra y venta, y los MAE, reúnan las condiciones higiénico-sanitarias establecidas y posean los documentos legales y los equipos de medición requeridos.

Podemos considerar que existe una estrategia y un programa dirigido a mejorar la comercialización en el sector agropecuario cubano, aunque las realidades prácticas aún distan mucho de lo diseñado como política.

### **Bibliografía**

Colectivo de autores: *Miradas a la economía cubana II*, Ed. Caminos, La Habana, 2010.

«Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba», 18 de abril, 2011.

«Lineamientos 2010. Agricultura Suburbana», Ministerio de la Agricultura. Biblioteca ACTAF, diciembre, 2009.

## **Cultura alimentaria: alimentación sana, equilibrada y efectiva**<sup>95</sup>

*Raúl Vilá Dacosta-Calheiros*

La alimentación constituye hoy uno de los principales desafíos para la humanidad y juega un importante papel para el logro de una buena calidad de vida y un estado de salud óptimo. Una alimentación adecuada no depende exclusivamente de la disponibilidad y accesibilidad a los alimentos —aunque estos son factores determinantes para la mayor parte de la humanidad— sino también de los hábitos alimentarios, los cuales están estrechamente unidos a la tradición cultural de los pueblos.

Es un derecho de la humanidad recibir una alimentación sana y nutritiva, y para ello debe recibir una información adecuada; lamentablemente las empresas transnacionales que dominan el mercado, estimulan el consumo de alimentos nocivos para la salud que popularizan mediante una publicidad bien dirigida, y gracias al dominio que ejercen sobre los medios masivos de comunicación, desafortunadamente esa que muchos llaman con justeza *comida chatarra*, gana espacios en la dieta cotidiana de gran parte de los seres humanos.

---

95 Escrito para el presente módulo.

El desarrollo económico, cultural y científico de la sociedad ha llevado consigo un cambio muy importante en los hábitos alimentarios. Se observa, actualmente en el mundo, una tendencia cada vez más creciente al consumo de dietas con alta densidad calórica, ricas en grasas saturadas y azúcares añadidos y con bajos consumos de carbohidratos complejos y fibra dietética. Todo esto acompañado de una disminución de la actividad física, lo que ha traído como consecuencia un incremento en la incidencia de enfermedades crónicas y degenerativas, especialmente la diabetes *mellitus* y el cáncer.

Los expertos coinciden al decir que nunca antes se había estado en tal magnitud de riesgo de extinción de la humanidad. Desde el 2003 la Organización Mundial de la Salud (OMS), anunció que por primera vez en la historia moderna que los nacidos a partir del año 2000 vivirán menos que sus padres.

Existen evidencias científicas de que la optimización de la dieta, combinada con un estilo de vida saludable, son factores fundamentales para la disminución de estas enfermedades.

Dentro de los estilos de vida sanos la alimentación es fundamental, no solo para promover salud y prevenir enfermedades, sino también para tratarlas. En este último aspecto la OMS considera que la dieta es el instrumento terapéutico más poderoso pero el peor utilizado en el tratamiento de las enfermedades.

Existen prácticas milenarias basadas en la cocina tradicional que han demostrado ser muy efectivas en el tratamiento, sobre todo de las enfermedades crónicas no transmisibles, como las dietas macrobióticas, por lo que pudieran cumplir con las exigencias que reclama la OMS de que sean acciones efectivas, simples, económicas y amigables del medio ambiente.

Las dietas macrobióticas promueven formas de alimentación más sana, a partir de la selección de alimentos naturales, completos (integrales), frescos y locales, cultivados con métodos más ecológicos. Dentro de los alimentos básicos se destacan en primer lugar los cereales integrales (arroz, mijo, cebada, trigo, centeno, avena, maíz, entre otros), los cuales deben ocupar del 40 al 50% del volumen de la dieta diaria; los vegetales (zanahoria, col, berza, brócoli, cebolla, rábano rojo, rábano blanco, achicoria, perejil, cebollino, lechuga, calabacín, calabaza, pepino, acelga, apio, coliflor, ajo porro, entre otros) deben ocupar del 30 al 40% del volumen total y las leguminosas (garbanzos, lentejas y frijoles negros, colorados, blancos, entre otros) ocupan del 8 al 10%.

Estos grupos básicos de alimentos son complementados nutricionalmente por el empleo de frutas, pescados, aves, conejos, aceites vírgenes, nueces y semillas (como el ajonjolí y la de girasol), algas y productos a base de soya fermentada. Como fuente de líquido se usa principalmente el té verde sin teína (té Bancha).

El arroz integral se considera el alimento más importante, por la cantidad diaria que significa su consumo (200 a 300 g), su ph de valor igual a 7 (neutro), por su magnífico contenido nutricional y sus propiedades terapéuticas reconocidas (antioxidantes, antilipidélicas, anticancerígenas y neuroprotectoras).

La macrobiótica como dietoterapia comenzó a desarrollarse en Cuba en el Instituto *Finlay*, a partir del 15 de mayo del año 2001, a solicitud del Ministerio de Salud Pública (MINSAP), bajo la asesoría permanente de Mario Pianesi y su movimiento UPM. Fueron objetivos del proyecto: comprobar la seguridad e inocuidad de las dietas macrobióticas Ma-Pi, evaluar su

efecto terapéutico en diferentes enfermedades crónicas mediante la realización de ensayos clínicos y estimular la producción en el país de alimentos sanos y seguros.

En estos años de investigación se ha comprobado la seguridad nutricional de las dietas y su efecto terapéutico en diferentes enfermedades como la diabetes mellitus, asma bronquial, obesidad, hipertensión arterial, esteatohepatitis, autismo, cáncer, insuficiencia renal crónica y dislipidemias. En ninguno de los casos se reportaron eventos adversos.

Durante casi once años de estudio se han evaluado más de 15 mil pacientes, portadores como promedio de tres enfermedades crónicas; de ellos el 100% solucionó, controló o mejoró sus patologías. Fue notable la mejoría de prácticamente todos los síntomas y signos referidos por los pacientes antes de la dieta. Estos resultados han tenido lugar de forma paralela a una disminución marcada en el empleo de medicamentos, lo cual indica un efecto terapéutico independiente de la dieta.

El proyecto cuenta hoy en día con sedes en Matanzas, Camagüey y La Habana, desarrolladas a partir del interés de los propios pacientes y médicos que han recibido capacitación en el Instituto *Finlay*. Dentro de las líneas de acción del proyecto está el servicio, la docencia y la investigación; contempla la capacitación de los pacientes mediante cursos de cocina (teoría y práctica), conferencias, encuentros colectivos de pacientes, consultas médicas y un comedor destinado a la realización de ensayos clínicos y seguimiento.

Cada día son más las personas que se acercan a este tipo de tratamiento, evitando terapias invasivas o porque no han encontrado solución a sus problemas por las vías convencionales. También cada vez son más los pacientes que se acercan al proyecto remitidos por

diferentes instituciones de salud, lo cual indica un incremento en la confianza médica sobre las posibilidades que ofrecen estas dietas.

En estos años de aplicación satisfactoria de los regímenes dietéticos macrobióticos Ma-Pi en Cuba se ha podido comprobar su eficacia terapéutica en numerosas enfermedades, principalmente las crónicas no transmisibles, así como su contribución al aumento de la calidad de vida de todos los pacientes tratados. Es una intervención segura, inocua y respetuosa del medio ambiente a la vez que es un método sencillo y más económico que los procedimientos terapéuticos convencionales.

En medio de la crisis económica actual los países en vías de desarrollo no deben copiar el modelo capitalista de consumo, el cual ha conllevado a la decadencia social de sus países, de su sistema de salud, de la economía y del ecosistema.

Ante esta problemática que enfrenta el mundo desarrollado actual, el sistema social cubano debiera ser el más preparado para hacerle frente, entender y aplicar un régimen de alimentación dirigido a la diversificación y la autosostenibilidad alimentaria de su pueblo, con acciones respetuosas del medio ambiente, rechazando el consumismo y la globalización alimentaria.



## **Por qué todavía no me compré un DVD<sup>96</sup>**

*Eduardo Galeano*

Lo que me pasa es que no consigo andar por el mundo tirando cosas y cambiándolas por el modelo siguiente, solo porque a alguien se le ocurre agregarle una función o achicarlo un poco.

No hace tanto con mi mujer lavábamos los pañales de los críos. Los colgábamos en la cuerda junto a otra ropita; los planchábamos, los doblábamos y los preparábamos para que los volvieran a ensuciar. Y ellos, nuestros nenes, apenas crecieron y tuvieron sus propios hijos se encargaron de tirar todo por la borda (incluyendo los pañales). ¡Se entregaron inescrupulosamente a los desechables!

Sí, ya lo sé. A nuestra generación siempre le costó tirar. ¡Ni los desechos nos resultaron muy desechables! Y así anduvimos por las calles guardando los mocos en el bolsillo y las grasas en los repasadores. Y nuestras hermanas y novias se las arreglaban como podían con algodones para enfrentar mes a mes su fertilidad.

¡Nooo! Yo no digo que eso era mejor. Lo que digo es que en algún momento me distraje, me caí del mundo

---

96 Tomado de «[http://www.batiburrillo.net/eltema/cuerpo\\_eltema92.php](http://www.batiburrillo.net/eltema/cuerpo_eltema92.php)».

y ahora no sé por dónde se entra. Lo más probable es que lo de ahora esté bien, eso no lo discuto.

Lo que pasa es que no consigo cambiar el equipo de música una vez por año, el celular cada tres meses o el monitor de la computadora todas las navidades. ¡Guardo los vasos desechables! ¡Lavo los guantes de látex que eran para usar una sola vez! ¡Apilo como un viejo ridículo las bandejas de espuma plástica de los pollos! ¡Los cubiertos de plástico conviven con los de acero inoxidable en el cajón de los cubiertos!

Es que vengo de un tiempo en el que las cosas se compraban para toda la vida. ¡Es más! ¡Se compraban para la vida de los que venían después! La gente heredaba relojes de pared, juegos de copas, fiambreras de tejido y hasta palanganas y escupideras de loza. Y resulta que en nuestro no tan largo matrimonio, hemos tenido más cocinas que las que había en todo el barrio en mi infancia y hemos cambiado de heladera tres veces.

¡Nos están fastidiando! ¡Yo los descubrí. Lo hacen adrede!

Todo se rompe, se gasta, se oxida, se quiebra o se consume al poco tiempo para que tengamos que cambiarlo. Nada se repara. Lo obsoleto es de fábrica. ¿Dónde están los zapateros arreglando las medias suelas de las *Nike*? ¿Alguien ha visto a algún colchonero escardando *sommiers* casa por casa? ¿Quién arregla los cuchillos eléctricos? ¿El afilador o el electricista? ¿Habrán teflón para los hojalateros o asientos de aviones para los talabarteros?

Todo se tira, todo se desecha y mientras tanto producimos más y más basura. El otro día leí que se produjo más basura en los últimos cuarenta años que en toda la historia de la humanidad.

El que tenga menos de cuarenta años no va a creer esto: ¡Cuando yo era niño por mi casa no pasaba el basurero! ¡Lo juro! ¡Y tengo menos de xx años! Todos los desechos eran orgánicos e iban a parar al gallinero, a los patos o a los conejos (y no estoy hablando del siglo xviii). No existía el plástico ni el nylon. La goma solo la veíamos en las ruedas de los autos y las que no estaban rodando las quemábamos en San Juan. Los pocos desechos que no se comían los animales, servían de abono o se quemaban.

De por ahí vengo yo. Y no es que haya sido mejor. Es que no es fácil para un pobre tipo al que educaron en el ‘guarde y guarde que alguna vez puede servir para algo’ pasarse al ‘compre y tire que ya se viene el modelo nuevo’.

Mi cabeza no resiste tanto. Ahora mis parientes y los hijos de mis amigos no solo cambian de celular una vez por semana, sino que además cambian el número, la dirección electrónica y hasta la dirección real. Y a mí me prepararon para vivir con el mismo número, la misma mujer, la misma casa y el mismo nombre (y vaya si era un nombre como para cambiarlo).

Me educaron para guardar todo. ¡Toooooo! Lo que servía y lo que no. Porque algún día las cosas podían volver a servir. Le dábamos crédito a todo.

Sí, ya lo sé, tuvimos un gran problema: nunca nos explicaron qué cosas nos podían servir y qué cosas no. Y en el afán de guardar (porque éramos de hacer caso) guardamos hasta el ombligo de nuestro primer hijo, el diente del segundo, las carpetas del jardín de infantes y no sé cómo no guardamos la primera caquita. ¿Cómo quieren que entienda a esa gente que se desprende de su celular a los pocos meses de comprarlo?

En casa teníamos un mueble con cuatro cajones. El primer cajón era para los manteles y los repasadores, el segundo para los cubiertos y el tercero y el cuarto para todo lo que no fuera mantel ni cubierto.

Y guardábamos. ¡Cómo guardábamos! ¡Toooodo lo guardábamos!

¡Guardábamos las chapitas de los refrescos! ¡¿Cómo para qué?! Hacíamos limpia-calzados para poner delante de la puerta para quitarnos el barro. Dobladitas y enganchadas a una piola se convertían en cortinas para los bares. Al terminar las clases les sacábamos el corcho, las martillábamos y las clavábamos en una tablita para hacer los instrumentos para la fiesta de fin de año de la escuela. ¡Toooodo guardábamos!

Las cosas que usábamos: mantillas de faroles, ruleteros, ondulines y agujas de primus.

Y las cosas que nunca usaríamos. Botones que perdían a sus camisas y carreteles que se quedaban sin hilo se iban amontonando en el tercer y en el cuarto cajón. Partes de lapiceras que algún día podíamos volver a precisar. Tubitos de plástico sin la tinta, tubitos de tinta sin el plástico, capuchones sin la lapicera, lapiceras sin el capuchón. Encendedores sin gas o encendedores que perdían el resorte. Resortes que perdían a su encendedor.

Cuando el mundo se exprimía el cerebro para inventar encendedores que se tiraban al terminar su ciclo, inventábamos la recarga de los encendedores descartables.

Y las *Gillette* —hasta partidas a la mitad— se convertían en sacapuntas por todo el ciclo escolar. Y nuestros cajones guardaban las llavecitas de las latas de sardinas o del *corned beef*, por las dudas que alguna lata viniera sin su llave.

¡Y las pilas! Las pilas de las primeras Spica pasaban del congelador al techo de la casa. Porque no sabíamos bien si había que darles calor o frío para que vivieran un poco más. No nos resignábamos a que se terminara su vida útil, no podíamos creer que algo viviera menos que un jazmín.

Las cosas no eran desechables. Eran guardables. ¡Los diarios!! Servían para todo: para hacer plantillas para las botas de goma, para poner en el piso los días de lluvia y por sobre todas las cosas para envolver. ¡Las veces que nos enterábamos de algún resultado leyendo el diario pegado al trozo de carne!

Y guardábamos el papel plateado de los chocolates y de los cigarros para hacer guías de pinitos de Navidad y las páginas del almanaque para hacer cuadros y los cuentagotas de los remedios por si algún medicamento no traía el cuentagotas y los fósforos usados porque podíamos prender una hornalla de la Volcán desde la otra que estaba prendida y las cajas de zapatos que se convirtieron en los primeros álbumes de fotos. Y las cajas de cigarros Richmond se volvían cinturones y posa-mates y los frasquitos de las inyecciones con tapitas de goma se amontonaban vaya a saber con qué intención, y los mazos de naipes se reutilizaban aunque faltara alguna, con la inscripción a mano en una sota de espada que decía “este es un 4 de bastos”.

Los cajones guardaban pedazos izquierdos de palillos de ropa (broches) y el ganchito de metal. Al tiempo albergaban solo pedazos derechos que esperaban a su otra mitad para convertirse otra vez en un palillo.

Yo sé lo que nos pasaba: nos costaba mucho declarar la muerte de nuestros objetos. Así como hoy las nuevas generaciones deciden “matarlos” apenas aparentan

dejar de servir, aquellos tiempos eran de no declarar muerto a nada. Ni a Walt Disney.

Y cuando nos vendieron helados en copitas cuya tapa se convertía en base y “nos dijeron: “Cómanse el helado y después tiren la copita”, nosotros dijimos que sí, pero, ¡minga que la íbamos a tirar! Las pusimos a vivir en el estante de los vasos y de las copas.

Las latas de arvejas y de duraznos se volvieron mace-tas y hasta teléfonos. Las primeras botellas de plástico se transformaron en adornos de dudosa belleza. Las hueveras se convirtieron en depósitos de acuarelas, las tapas de bollones en ceniceros, las primeras latas de cerveza en portalápices y los corchos esperaron encontrarse con una botella.

Y me muerdo para no hacer un paralelo entre los valores que se desechan y los que preservábamos. ¡Ah; ¡No lo voy a hacer!

Me muero por decir que hoy no solo los electrodomésticos son desechables; que también el matrimonio y hasta la amistad es descartable. Pero no cometeré la imprudencia de comparar objetos con personas.

Me muerdo para no hablar de la identidad que se va perdiendo, de la memoria colectiva que se va tirando, del pasado efímero. No lo voy a hacer.

No voy a mezclar los temas, no voy a decir que a lo perenne lo han vuelto caduco y a lo caduco lo hicieron perenne.

No voy a decir que a los ancianos se les declara la muerte apenas empiezan a fallar en sus funciones, que los cónyuges se cambian por modelos más nuevos, que a las personas que les falta alguna función se les discrimina o que valoran más a los lindos, con brillo y *glamour*. Esto solo es una crónica que habla de pañales y de celulares. De lo contrario, si mezcláramos las

cosas, tendría que plantearme seriamente entregar a la bruja como parte de pago de una señora con menos kilómetros y alguna función nueva. Pero yo soy lento para transitar este mundo de la reposición y corro el riesgo de que la bruja me gane de mano y sea yo el entregado.

Hasta aquí.

# V

## ***Comunicación y articulación de actores(as)***





# Hacer nuestra palabra<sup>97</sup>

(Fragmentos)

*Vilma Almendra, Sally Burch, Osvaldo León,  
Marcel Lueiro, Mary Ann Lynch, Tamara Roselló  
y Eduardo Tamayo<sup>98</sup>*

## Introducción

En el curso de las últimas décadas se han registrado cambios intensos en el plano de la comunicación, que la han convertido en un espacio estratégico. La comunicación es hoy uno de los sectores de punta de la economía. Los medios han pasado a desempeñar roles que antes cumplían otras instituciones como la escuela, los partidos políticos, las iglesias. Se ha multiplicado su capacidad de incidir sobre los entornos sociales y la propia cotidianidad.

Los cambios políticos y tecnológicos que aceleradamente modifican el escenario de la comunicación hacen más pertinente que nunca la demanda social por el Derecho a la Comunicación, que recoge todos los demás derechos adquiridos en el devenir histórico.

---

97 Tomado de *Hacer la palabra. Materiales para la formación 2*, Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), Minga Informativa de Movimientos Sociales, Quito, mayo, 2011.

98 El libro, al que pertenece este trabajo, fue realizado junto a un equipo de comunicadoras(es) y periodistas que durante años, en diversos espacios de Cuba y América Latina, se han vinculado a la cobertura y la formación en comunicación de la Minga Informativa de Movimientos Sociales. (*N. de la E.*).

Esto permitiría contar con un derecho más extensivo que responda a los nuevos tiempos.

En el contexto actual se entrecruzan dos ingredientes principales. El primero es el consenso que se ha ido instaurando en la comunidad de naciones sobre el imperativo de profundizar la democracia a partir de la participación ciudadana en la toma de decisiones. Para esto se precisa que los diversos sectores ciudadanos estén debidamente informados y tengan acceso real a los medios de comunicación para poder expresar sus puntos de vista. Lo anterior remite a la necesidad de potenciar la diversidad y el pluralismo en tales medios.

El segundo ingrediente es el vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), bajo la matriz de la convergencia digital, que establece condiciones operativas de interactividad, y, sobre todo, irrumpe como un factor constituyente y constitutivo de la organicidad que sustenta la globalización y sus secuelas en la dinámica de los estados-naciones: se ha establecido un entramado de circuitos que van de lo global a lo local, y viceversa.

### **Democratizar la comunicación**

La lucha por el Derecho a la Comunicación ha posibilitado que el movimiento por la democratización de la comunicación se torne cada vez más amplio y ya no se circunscriba solo a quienes se vinculan directamente al campo comunicacional.

Los ejes comunes de la agenda pública en disputa coinciden en oponerse a la concentración mediática y a la lógica que privilegia los intereses de los grandes grupos económicos, para dar paso a una reestructuración que ponga término a los monopolios y oligopolios. En consecuencia, hay que rescatar el carácter público de

la comunicación social y la centralidad de la sociedad en este plano. Lo anterior pasa por garantizar la participación activa, crítica y organizada de la sociedad en todos los procesos comunicativos, a partir de ejes vertebradores como la defensa irrestricta de la libertad de expresión y el derecho a recibir información verificada y plural, el derecho a la rectificación, entre otros.

### **La agenda del poder mediático**

Sin embargo, contar con un escenario favorable no significa que las aspiraciones y las demandas llegarán por arte de magia. De por medio hay un poder mediático que se resiste a ceder posiciones, que se ha tornado un actor político de primera línea y que sustituye incluso a los partidos políticos para evitar que las nuevas normativas legales afecten sus intereses particulares.

Esa es la razón de las sórdidas campañas multimillonarias que se desatan, tanto en el plano interno como en el internacional, para demonizar cualquier medida que implique abrir el juego y crear espacios para nuevas voces y actores sociales. Un ejemplo son las campañas que se sincronizan entre sí y tienen articulaciones y soportes comunes: los centros de investigación, los observatorios, los periodistas “independientes”, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y sus conexos..., que por lo general cuentan con enormes recursos de USAID, NED<sup>99</sup> y otros proyectos similares.

En el centro de tales campañas se oculta ese mismo poder mediático, exaltado como un paladín de la

---

99 United States Agency for International Development —instancia de ayuda económica del gobierno estadounidense que promueve “el desarrollo y los intereses de la política externa de los Estados Unidos con el fin de afianzar la democracia y expandir el libre mercado”— y el National Endowment for Democracy, fundación privada que recibe su financiamiento del Congreso de ese país para proyectos de “fortalecimiento de la democracia” en todo el mundo.

libertad de expresión, que funciona como un valor intangible para dejar claro que el poder acumulado por esos medios es intocable. De ahí que sea un atentado a dicha libertad cualquier iniciativa que pretenda abrir nuevos parámetros y que asuma que en ella se contempla también la libertad de la ciudadanía toda.

Una de las razones por las que los medios de comunicación se convierten en entes autónomos (“naturalmente neutros”), ajenos al control social, es la preponderancia del enfoque liberal en su proceso de institucionalización. Es la causa de que ahora puedan actuar por sí y ante sí con una agenda propia, supuestamente como una expresión de la sociedad. Eso tiene varios efectos, entre ellos la separación entre emisor y receptor: se establece una relación unidireccional a partir del polo emisor, algo que, contrario a lo que se diga, trasciende las simples cuestiones técnicas.

### **Un proceso social dialógico y participativo**

Se vuelve imperativo, entonces, superar el predominante paradigma de la información que reproduce las estructuras sociales verticales —el emisor, de manera unidireccional, envía un mensaje al receptor por un canal, sin margen alguno para el diálogo—, para compenetrarnos con el de la comunicación<sup>100</sup> —un proceso

---

100 Para el Director del Instituto de las Ciencias de la Comunicación del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), el francés Dominique Wolton: “La revolución del siglo xxi no es la de la información, sino de la comunicación. No la del mensaje, sino de la relación. No de la distribución de información mediante técnicas sofisticadas, sino de las condiciones de aceptación, o rechazo, por parte de millones de receptores, todos diferentes y rara vez en sintonía con los emisores. Los receptores, destinatarios de la información, complican la comunicación. La información tropieza sobre la cara del otro. Se soñaba con la aldea global, pero se redescubre la Torre de Babel”. Véase *Informer n’est pas communiquer*, CNRS Éditions, París, 2009.

en dos direcciones, intrínsecamente interactivo—, que es lo que buscan impulsar las expresiones de la comunicación alternativa y popular.

En el mundo actual, todos tienen sus verdades —no necesariamente, *la verdad*— y procuran hacerlas valer, para que sean respetadas por los demás. Ahí radica la afirmación del pluralismo (el reclamo para acceder a los medios) y la valoración de la búsqueda de consensos. De ahí que el entendimiento de la comunicación reducida a los medios de difusión, ha dado paso al sentido de la comunicación como una construcción de significado y sentido compartidos; vale decir: construcción de consensos. Es por eso que en clave del Derecho a la Comunicación, esta se conecta con ámbitos como la educación y la cultura, pilares para la participación ciudadana en la toma de decisiones de la vida pública.

Clara expresión de lo anterior es la importancia que adquirió la llamada “opinión pública” en el mundo de la política. No es que el poder político haya dejado de ser tal, sino que ahora las reglas del juego para gravitar en él pasan por los espacios de opinión. El manejo de los códigos y las técnicas de la comunicación es un prerequisite para moverse en tal campo, y el *marketing*, los sondeos de opinión, el manejo de imagen, etc., en esta lógica, son más sustantivos que las cuestiones programáticas e ideológicas.

Ante esas condiciones, se abre una pista para la comunicación estratégica. Cada vez es menos lo que los medios de comunicación producen por sí mismos; ahora son un espacio privilegiado de disputas entre las estrategias de los diversos actores políticos, sociales, culturales, etc. Es por eso que además de cumplir las rutinas del oficio, las y los comunicadores precisan dominar las cuestiones de estrategia.

### **Impulsar la capacidad de respuesta propia**

Para los sectores populares, los procesos de organización, participación y movilización han constituido históricamente la piedra angular para liberar su capacidad de expresión, rescatar su derecho a la palabra, sustentados en una interacción colectiva que busca analizar y comprender la realidad para establecer identidades y sentidos comunes respecto a su accionar social transformador.

Uno de los ejes insoslayables en este momento es impulsar la capacidad de respuesta propia, fortalecer nuestros medios con mayor calidad y contemporaneidad. Y más allá de los medios, la necesidad de afinar y potenciar el discurso propio: para poder decir “nuestra palabra” tenemos que construirla. Ninguna organización se conforma de una vez y para siempre, sino que se va vertebrando en las dinámicas de las luchas sociales como portadora de proyectos que conjugan principios, utopías, propósitos, valores y significados, y que le permiten proponer alternativas, disputar sentido. Este es un desafío permanente, sobre todo para los movimientos que articulan las luchas locales con las globales.

Para responder a estos desafíos, existen a la mano múltiples herramientas. Sin embargo, la comunicación no es una cuestión de herramientas, sino de enfoques. La apuesta por una comunicación participativa, diversa, plural, democrática e incluyente solo será consistente si es parte del diálogo interno de las respectivas organizaciones, en consonancia con sus principios, propósitos, dinámicas de funcionamiento interno, etc. Y en tal sentido, es muy importante alcanzar un manejo óptimo de las diversas herramientas.

De hecho, el trabajo de comunicación en una organización social tiene sus particularidades que lo diferencian del que se realiza en un medio de comunicación (cuyo rol se entiende como la mediación social, entre las fuentes o el acontecimiento y el público). Un medio propio de una organización social, en tanto su órgano oficial de expresión, tiene la vocación de defender sus ideas y sus tesis. Contribuye a la construcción y socialización de los puntos de vista de la organización, sus lineamientos e identidad, sus debates internos.

Si la apuesta es entrar en la disputa pública de ideas en torno a los temas centrales de las luchas sociales, se trata más bien de establecer a la organización como voz autorizada y fuente de consulta obligada en torno a esos temas.

Más allá de lo mediático, se trata también de desarrollar un enfoque estratégico que —entre otras cosas— implica entender a la comunicación como parte de la misma construcción organizativa y componente ineludible de cada una de las acciones que realiza la organización.

### **Incluyente: una palabra clave**

Un sistema social injusto solo se puede “justificar” en la medida en que parezca natural; en tal sentido, históricamente la cultura dominante se ha encargado de reproducir y legitimar patrones culturales como el machismo o el racismo, que se enraizaron en la cultura latinoamericana y caribeña, y contribuyeron a generalizar las actitudes y acciones discriminatorias. Se trata de un proceso de construcción de valores sociales que contribuye a desviar la atención de las violencias sistémicas, y que el propio pueblo, en ocasiones, contribuye a perpetuar, aun cuando tenga también el potencial para subvertirlo.



Pero a medida que los grupos excluidos cuestionan estos valores retrógrados, profundizan sus conquistas sociales y ganan espacios de participación democrática, las máscaras caen y las justificaciones se desvanecen. En el caso del racismo, por ejemplo, si bien continúa presente en nuestras sociedades (desde la institucionalidad hasta en el pensamiento y comportamiento individual), ha ido cediendo espacio en el discurso. Muy pocas personas se autoproclaman racistas en la actualidad o defienden el racismo públicamente, y eso es resultado de las luchas democráticas a lo largo de la historia.

No obstante, los mecanismos que sostienen las exclusiones no desaparecen necesariamente, sino que se vuelven más sutiles. De la discriminación abierta y las medidas coercitivas se pasa a la esfera de la ideología y los valores. Ideas y valores que entran en una disputa cuya cancha de juego central es la cultura.

En la esfera pública, si bien tienen vigencia la libertad de expresión y la igualdad ante la ley, persisten visiones y mecanismos que delimitan quiénes pueden intervenir en el escenario y quiénes no. Estos mecanismos se han establecido como norma y, por tanto, se consideran legítimos.

Eso explica que la mayoría de los medios de difusión comerciales nieguen ser sexistas o racistas, aunque en la práctica perpetúan la exclusión y la discriminación, en la medida en que acatan las “reglas del mercado” que dan valor a la autoridad, los poderes, la fama, la sensación y el estereotipo de lo *sexy*. Esta combinación lleva inexorablemente a marginar los puntos de vista de la gran mayoría de las mujeres y de otros sectores sociales y pueblos —sobre todo los que ya sufren

de exclusión social y económica.<sup>101</sup> Cuanto más, su presencia queda confinada en páginas o programas específicos, como las consabidas secciones femeninas de los periódicos y las revistas especializadas.

En la comunicación que hacen nuestras organizaciones sociales, si no definimos y asumimos el claro objetivo de garantizar un enfoque incluyente, corremos también el riesgo de reforzar —aunque sea de modo inconsciente— las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres, entre los grupos étnicos, entre las generaciones. No nos referimos solo al contenido explícito de los mensajes, sino también a otros aspectos como ¿qué voces se expresan?, ¿cuáles quedan en silencio?, ¿qué imágenes escogemos y qué ilustran?, ¿qué puntos de vista se reflejan?

Una organización que defiende la igualdad entre mujeres y hombres, que combate el racismo, no podrá hacerlo eficazmente si no adopta una clara política de inclusión en sus políticas comunicativas.

### *¿Por qué es importante la comunicación incluyente?*

El reconocimiento mutuo de la afirmación de identidad y de las demandas y propuestas particulares de distintos sectores, pueblos y agrupaciones sociales, es uno de los grandes avances de los movimientos sociales en los últimos años. Por el hecho de compartir plataformas comunes más amplias, los movimientos

---

101 El estudio del Proyecto de Monitoreo Global de Medios (noviembre, 2009) sobre la presencia de las mujeres en las noticias en 108 países del mundo, encontró que solamente 24% de sujetos noticiosos corresponde a mujeres (comparado con 17% de 1995). La cifra es más alta en los rubros de sociales/legales y ciencia/salud, (entre el 30 y el 32%) que en política/gobierno o economía (entre el 19 y el 20%). En solo 10% de noticias, las mujeres son el foco central. (*¿Quién figura en las Noticias?*, Informe GMMP, septiembre 2010, Proyecto de Monitoreo Global de Medios, 2010).

son más permeables a solidarizarse e incluso a asumir como propias las reivindicaciones y las visiones de otros movimientos.

Así, por ejemplo, la lucha contra el patriarcado propuesta por el movimiento feminista —en tanto sistema social opresivo basado en relaciones de desigualdad de poder entre los sexos— ya consta en las plataformas comunes con otros movimientos. Del mismo modo, la afirmación indígena como pueblos con derechos propios se reconoce como legítima y justa por amplios sectores sociales.

De esta compenetración de luchas, demandas y propuestas, y del diálogo entre diversas experiencias, saberes, cosmovisiones y puntos de vista, se construyen nuevas visiones y perspectivas transformadoras.

Entre ellas reconocemos, por ejemplo, los aportes fundamentales para la humanidad de los pueblos indígenas en temas como los derechos de la Madre Tierra o el Sumak Kawsay, Buen Vivir, o los del movimiento feminista en asuntos como el cuestionamiento a las relaciones desiguales de poder o las propuestas por la paz, contra la violencia, contra la mercantilización de la vida.

Como fruto de nuestras luchas, en determinados momentos tales propuestas logran trascender el ámbito de los movimientos sociales y entran en debate en espacios de definición política (asambleas constituyentes, cuerpos legislativos, sistema de Naciones Unidas), permean la opinión pública.

No obstante, con la exclusión sistemática que practican los medios de difusión hacia las mujeres y los pueblos y sectores marginados, ¿cómo lograr que nuestras ideas pesen con igualdad de condiciones en el debate público?, ¿cómo podemos incidir para definir

la agenda temática de los medios, que muchas veces hacen caso omiso de los aspectos que consideramos más importantes?

Justamente por ello, uno de los retos de la comunicación que hacemos en las organizaciones sociales es abrir espacios para la palabra —hacia dentro y fuera— de quienes carecen de espacios de expresión pública.

### **¿Cómo abordar la comunicación incluyente en nuestras organizaciones?**

El paso inicial para asumir una comunicación incluyente podría ser diagnosticar las relaciones de poder en la organización (en términos de género, como también entre generaciones, grupos étnicos u otros), y analizar nuestras prácticas y productos comunicacionales desde esta misma perspectiva.<sup>102</sup>

Es importante, en lo posible, hacer este análisis con participación de las dirigencias, para que puedan visualizar y asumir la importancia de la comunicación incluyente.

El diagnóstico nos ayudará a definir qué necesitamos cambiar y mejorar para desarrollar una comunicación más incluyente. No se trata de seguir recetas; lo que importa es integrar la reflexión crítica y los criterios de inclusión en todo nuestro quehacer comunicativo, desde las políticas y la planificación hasta la programación y el lenguaje verbal y visual.

#### *Tomar la iniciativa*

En el camino encontraremos dificultades, reticencias y resistencias. “Quise entrevistar a mujeres pero no

---

102 Recomendamos como referencia básica para estos temas Ellas tienen la palabra. *Comunicación, organización y género. Materiales para la formación 2*, publicación que dio inicio la serie de formación que ALAI impulsa desde el 2009.

quieren hablar”; “es pesado escribir siempre los/las”; “los dirigentes solo permiten que les cite mos a ellos”, son algunas de las objeciones frecuentes. Sin duda, el tema requerirá de un proceso progresivo que nos exigirá creatividad, y en el que un componente clave será la sensibilización y la formación de mujeres y hombres de la organización en temas de inclusión. Y si es fundamental el compromiso político de las dirigencias, aun lo es más la propia decisión y la apuesta de las mujeres o de la juventud por impulsar procesos de inclusión.

Implica asimismo desarrollar programas de formación en comunicación, especialmente para jóvenes y mujeres, en los distintos niveles de la organización, para que puedan comunicar y manejar los códigos de la comunicación con mayor solvencia.

La comunicación incluyente implica buscar un mayor equilibrio de voces e imágenes; mas no se limita a ello. Varias experiencias demuestran que cuando una organización promueve el debate interno, cuando facilita flujos de información en su seno, cuando construye capacidades entre sus integrantes en todos los niveles para defender las tesis y las luchas de la organización, entonces suele dinamizarse, gana en combatividad, fortalece su vida y su democracia interna.

Esta dinamización en las bases no se logra escuchando discursos o repitiendo eslóganes; se necesita intercambio, crítica, compartir experiencias y testimonios, confrontar ideas, desarrollar formación política. Una comunicación que contribuya a la expresión de los distintos componentes de la organización puede ser una contribución fundamental para ello.

### **Aspectos metodológicos**

#### **El diagnóstico participativo de nuestra comunicación**

El diagnóstico en comunicación puede cumplir varias funciones:

Hacemos un diagnóstico cuando necesitamos saber con qué contamos para echar a andar un trabajo en comunicación. Es el caso, por ejemplo, del trabajo previo a la implementación de una estrategia de comunicación, que tiene objetivos muy precisos y se concibe como un proceso a corto, mediano o largo plazo.

Diagnosticamos cuando hemos concluido una etapa de nuestro trabajo y queremos evaluar los resultados. Este diagnóstico puede formar parte o no de los pasos de una estrategia de comunicación, porque en ocasiones se evalúa un trabajo —se diagnostica su “estado de salud”— sin que se tenga conciencia de su carácter estratégico.

Muy relacionado con los dos anteriores, aunque no los agota, está el diagnóstico sobre nuestros recursos comunicativos. Este es paso clave para la planificación porque nos permite saber o actualizar con veracidad con qué contamos para ejercer la comunicación y nos ayuda a encarar los retos que se nos plantean.

Ahora bien, no hay una sola metodología para diagnosticar ni un solo momento. No se puede hacer de un tirón, en 24 horas o en una sola reunión. Para realizar el diagnóstico debemos profundizar codo a codo con las autoridades, los dirigentes, los líderes de opinión, y con la comunidad en general.

Con esto queremos decir que el diagnóstico no es una tarea profesional, exclusiva de nuestros comunicadores o comunicadoras, sino que le es vital la riqueza y profundidad del trabajo colectivo, único modo de adecuarnos a las necesidades y demandas reales de nuestra gente.

## **Políticas y estrategias**

### **(sentidos, políticas y estrategias de comunicación)**

En muchas organizaciones se utiliza la comunicación con una visión instrumental, utilitaria: la comunicación nos sirve para visualizarnos, para darnos a conocer, para hacer relaciones públicas.

Sin embargo, la comunicación posee un componente estratégico, “político”, que nos permite desandar todo un proceso de liberación individual y colectiva. Empecemos por esas preguntas claves para encontrar el sentido de la comunicación que hacemos: ¿cómo la percibimos?, ¿cómo se utiliza en las organizaciones?, ¿por qué nos comunicamos?, ¿para qué lo hacemos?

Es conveniente indagar en nuestro equipo de trabajo, con la dirigencia y militancia de la organización, acerca de sus concepciones de la comunicación. En ellas se mezclan conceptos y estereotipos, que influyen y a veces determinan sobre las prácticas cotidianas: el “lugar de comunicación y a la vez el escenario donde se constituyen los actores-sujetos”.

Por eso es un punto clave en nuestro diagnóstico el contexto social donde suceden las situaciones de comunicación. Esa mirada permite reconocer aspectos que, en mayor o menor medida, condicionan y determinan las restricciones, capacidades y posibilidades de las personas para participar activamente.

También es importante el lenguaje, lo que encierran las palabras. Ellas dan cuenta de cómo pensamos al medio de comunicación, a la comunidad o a la organización que somos. Gabriel Kaplún<sup>103</sup>, nos recuerda ciertas metáforas que se suelen usar para describirlas como “un equipo”, “una gran familia”, “un engranaje”,

---

103 Director de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República, Uruguay. (*N. de la E.*).

e incluso, para delimitar espacios o niveles: “los de arriba y los de abajo”, “los de adentro o los de afuera.” Hay que escuchar las maneras en que nombramos, porque detrás de las palabras y las imágenes que ellas dibujan, hay sentidos, ideas a tener en cuenta para potenciarlas o transformarlas desde la comunicación.

### **¿Con qué contamos?**

#### **(de la infraestructura, los medios y otras riquezas)**

La infraestructura que tenemos es otro de los pasos importantes del diagnóstico en comunicación. ¿Están esos recursos en función de la comunicación? Ahora es tiempo para identificar a través de qué y cómo nos comunicamos. Aquí se pueden establecer dos niveles o ámbitos en los que trabajamos: el hacia dentro de nuestra comunidad, organización o medio, y el hacia fuera, es decir, la comunicación interna y externa.

- **Recursos técnicos** Tienen que ver con la infraestructura y los equipos propios o disponibles para hacer comunicación (grabadoras, cámaras, computadores, fotocopadoras, espacios de reunión, oficinas), y con los medios de comunicación disponibles para el ámbito interno y externo (Internet, radio, TV, murales, entre otros).
- **Recursos económicos** Para impulsar las iniciativas de comunicación son necesarios apoyos financieros, a través de proyectos, donaciones, mecanismos de autogestión, etc. Muchas veces estos recursos están asociados a otros procesos como la formación o cuestiones organizativas. De una forma u otra es importante pensar en el presupuesto destinado a la comunicación porque de eso también depende la sostenibilidad de nuestro trabajo.



- **Recursos pedagógicos** La capacitación nos ayuda a caminar y para ese andar requerimos de personas formadas política y técnicamente en cuestiones comunicativas, de espacios de formación, así como de quienes generan opinión y puedan dar su apoyo integral a las políticas y estrategias definidas.

### **Conexiones**

La comunicación tiende puentes y nos permite saber sobre qué terreno nos movemos; la organización no puede estar desconectada ni aislada. Como parte del diagnóstico recomendamos mirar esas relaciones con otros medios, como parte de redes y alianzas, pero también con la gran prensa.

### **Género y comunicación**

Uno de los énfasis en la lucha de las organizaciones sociales del continente en los últimos años es la equidad de género. En ese sentido, asumir las políticas de género y la comunicación como procesos interrelacionados e indisolubles, más que una declaración, será un paso de avance para la planificación efectiva de nuestras prácticas.

Y como nuestro diagnóstico es participativo, apuntamos algunos elementos que refuercen ese carácter:

- **Privilegiar el trabajo en equipo:** realicemos el diseño del diagnóstico de conjunto con otras y otros, la riqueza de los aportes siempre será mayor.
- **Crear un clima de confianza:** no es que esto sea exclusivo para el diagnóstico, el buen clima da confianza, “destraba la lengua”, ayuda al debate en cualquier circunstancia. Pero como buscamos participantes, activos y activas, no solo ocupando

una silla, sino opinando, creando, necesitamos que tengan la información precisa para poder llegar y aportar todo cuanto quieran. Y eso se logra, entre otros, mediante una elaboración clara de la invitación, la forma de adecuar el espacio donde nos reuniremos.

- **Justo a la medida:** aunque busquemos metodologías, maneras de hacer, referencias de otras experiencias similares a la nuestra, cuando nos adentremos en el diagnóstico participativo tenemos que contextualizarlo a nuestras características, posibilidades, deseos y necesidades. La pregunta que lancemos no se puede quedar en el aire porque nuestros compañeros y compañeras no la entiendan o porque no vean relación entre su realidad cotidiana y lo que le pedimos analizar. Cada diagnóstico ha de ser como un espejo en el que se refleje nuestra práctica y en ese sentido, también hay que considerar los tiempos.
- **Buscar el momento más adecuado:** no por imposición de unos pocos, sino por consenso mayoritario, será un paso a favor de la participación. Además, también hay que tener la suficiente flexibilidad para ajustar el diseño y los plazos fijados, quizás necesitemos más tiempo para el debate o volver a alguno de los aspectos iniciales porque todavía hay más que decir.
- **Todo incluido:** pensemos que este puede ser un momento para compartir aprendizajes, para mejorar la práctica comunicativa y nuestras relaciones en la organización, medio o comunidad que somos. Hay un eje educativo que se puede intencionar desde el comienzo, para que quienes participan ejerciten las maneras de reconocer, apropiarse y

analizar la realidad y sus posibilidades para desempeñar un rol más activo en ella. Todo esto, lo podemos lograr mientras nos divertimos, nos conocemos más entre nosotros/as y exploramos las capacidades individuales y colectivas para conducir un momento, hacer síntesis del debate, contar alguna anécdota, chiste o recuerdo relevante. Así se favorecerá la identificación de los problemas pero sobre todo de las soluciones en las que más personas podrán intervenir.

### **El formato de nuestros mensajes**

En la práctica del trabajo periodístico en las organizaciones sociales, generalmente priorizamos el género interpretativo, en tanto nuestra comunicación da particular énfasis a su función educativa, formativa y/o de influencia hacia la opinión de un público más amplio, para lo cual no basta con relatar los hechos, sino también explicarlos: ¿por qué ocurren?, ¿cuáles son sus causas?, ¿qué implicaciones y consecuencias podrían tener?

El género de opinión se utiliza más a menudo por parte de miembros de la dirigencia de la organización, analistas afines, o para la redacción de comunicados o pronunciamientos de la organización.

Ahora, cuando hablamos de objetividad, no pretendemos que como comunicadores y comunicadoras debemos —ni podremos— hacer abstracción de una postura política y ética frente a los hechos que estamos reportando. Esa idea es una ficción que ha tratado de imponer cierta teoría del periodismo, que trata de presentar a la gran prensa como observadora imparcial de la sociedad y así disfrazar su rol político real. Siempre tenemos que escoger qué y cómo reportar y qué tiene

menos importancia, y para decidirlo es esencial tener claro qué criterios utilizar; a menudo estos criterios serán definidos colectivamente en la organización, pero su aplicación en la práctica es responsabilidad de cada comunicador(a).

El hecho de comunicar desde una organización social comprometida con causas sociales no implica que podamos tergiversar los hechos o descuidar la exactitud para la conveniencia del punto de vista que defendemos. Al contrario, siempre buscaremos indagar y reportar con fidelidad la veracidad de los hechos ocurridos. Pues, de ello depende nuestra credibilidad como fuente informativa. Conviene tener presente que nuestro rol no es decir a las personas qué deben pensar y opinar, sino darles los elementos adecuados para que ellas puedan formarse su propio punto de vista.

### **El comunicado**

Existen diversas formas de sentar posición y sensibilizar a la opinión pública frente a hechos, coyunturas, problemáticas, propuestas, que favorecen o afectan directamente nuestras organizaciones. Podemos mencionar los pronunciamientos y los comunicados. En tal sentido, nos vamos a referir específicamente a los comunicados, una de las herramientas más utilizadas en las organizaciones para llegar a la prensa o concitar respaldo nacional o internacional.

### **¿Qué es un comunicado?**

El comunicado nos sirve, por un lado, para dar a conocer situaciones o hechos que afectan directamente a las organizaciones sociales y populares y, por otro, expresar la posición de las mismas, sea para denunciar la represión o las injusticias, para dar a conocer

situaciones de emergencia, o para difundir nuestras propuestas respecto a las políticas oficiales, entre otros motivos. Permite también apelar a la solidaridad, exigir respuestas de las autoridades, etc.

Es responsabilidad de las dirigencias y de quienes hacen la comunicación, decidir lo relevante o no en el momento de posicionarse, pero también a qué audiencia va dirigido.

En el contexto local, para llegar a la prensa, un comunicado escueto que se limite a describir el hecho y sentar nuestra posición, puede ser suficiente. Pero cuando vemos importante sensibilizar a una audiencia nacional o internacional, se recomienda situar el contexto y los antecedentes, para que se pueda entender su relevancia. Difundir por Internet comunicados de interés local, que no tienen mayor relevancia ni trascendencia política fuera de ese ámbito, hará que a futuro pocas personas se interesen en leer nuestros comunicados.

Por ejemplo, si el país vive una situación de feminicidios, más que enviar diez comunicados de denuncia de casos aparentemente desconectados entre sí, será más efectivo si emitimos un texto un poco más extenso que dé cuenta de los casos recientes y los antecedentes y que ayude a arrojar claridad sobre la integralidad de la agresión o la injusticia; mostrar que los asesinatos, la impunidad, no son hechos aislados, sino parte de una situación general de violencia, corrupción, modelo de desarrollo o crisis institucional.

### **Nuestra palabra en las redes digitales**

Internet ha logrado lo que ningún otro medio ha podido: un desarrollo vertiginoso y altos niveles de penetración en muy poco tiempo, si se compara con lo que tarda-

ron en expandirse otras tecnologías como el teléfono, la radio o la televisión.

Sus posibilidades nos sitúan ante un nuevo modelo de comunicación e interacción social, y, a la vez, frente a un espacio en disputa en el que confluyen múltiples actores, visiones e intereses a escala planetaria. Para nuestros movimientos y organizaciones sociales se trata de un campo para la acción política. De ahí la necesidad de conocer sus capacidades y limitaciones de cara al trabajo comunicativo.

### **Mirarnos por dentro (la evaluación)**

Si nuestra práctica comunicativa tuviera por finalidad vender más revistas y periódicos, por ejemplo, bastaría con comparar el número de ventas entre dos momentos distintos. Pero como nuestra comunicación se aleja de los estándares comerciales, la evaluación es parte de un proceso mayor, que iniciamos con el diagnóstico y planeamiento comunicativo. Entonces no solo evaluamos los resultados, sino cómo llegamos a ellos.

No es una rendición o ajuste de cuentas que tensione a quienes serán “evaluados”. Se trata de un momento para tomarle la temperatura a lo que hacemos y saber si vamos por buen camino o es preciso cambiar la ruta, hacer reacomodos, modificaciones que nos permitan llegar a la meta, atendiendo a la experiencia, las circunstancias del contexto o a las nuevas propuestas.

Todo cuanto hacemos persigue un propósito, por eso cada acción o producto comunicativo que diseñemos podemos someterlo a un ejercicio evaluativo, que enriquezca el trabajo del equipo implicado y aporte pistas para las etapas siguientes.

No hacemos nada si la evaluación se convierte en un acto formal, que hay que cumplir solo para cumplir con

los indicadores que hemos predefinido. El mayor aporte de este momento de análisis es precisamente, que nos permita incorporar los aprendizajes resultantes a la práctica comunicativa. De lo contrario chocaremos con las mismas piedras más de una vez.

Hay muchas maneras de evaluar y la definición de cómo hacerlo podría ser un tema de discusión a lo interno de nuestro equipo de trabajo para que le destinen tiempo y recursos. Lo ideal es que se incluya como parte de la estrategia de comunicación de la comunidad u organización en cuestión.

¿Se lograron los objetivos?, esa parece la pregunta más obvia, sin embargo, la respuesta está cargada de matices que vale la pena develar. Por ello adentrémonos en el costo que tuvo alcanzar los propósitos, en cómo fue posible (o no) conseguir eso que tanto queríamos. De esa reflexión se desprende un nuevo punto de partida para la acción.

Desde la evaluación también es posible intencionar el eje de la participación popular para que no sea solo la tarea de comunicadoras y comunicadores, de dirigentes o evaluadores externos invitados a este momento. Será mucho más completa en la medida en que capte las percepciones de las personas implicadas, sus aprendizajes y tropiezos, la coherencia o no, entre las expectativas y lo que finalmente resultó.

La evaluación de nuestra producción comunicativa puede abarcar un abanico de aspectos de interés:

- La calidad estética y técnica.
- La relevancia y pertinencia de sus contenidos y enfoques.
- El desarrollo de la creatividad y el sentido crítico.
- La adecuación al público al cual se dirige.
- Los niveles de participación que posibilita.

- La capacidad para generar movilización y participación
- El modo en que valoriza las diferencias, a las minorías,
- La perspectiva de género.
- El aprovechamiento de los recursos tecnológicos disponibles.

La lista puede ser mayor o menor según decidan quienes participan de esta evaluación. De igual modo sucede con las acciones comunicativas, que podríamos mirarlas desde el prisma anterior, aunque en la adecuación, quizás se le añadan aspectos organizativos, como por ejemplo, el modo en que se convocó.



## **Pensemos en la comunicación**<sup>104</sup>

*José Ramón Vidal*

Difícilmente transcurra un día de nuestras vidas sin que dejemos de mencionar la palabra comunicación. Más difícil aún es que no nos comuniquemos. La comunicación es una actividad que nos acompaña desde el nacimiento hasta la muerte. Está presente en nuestra vida cotidiana como individuos y en la de los grupos y las organizaciones, redes e instituciones diversas a las que pertenecemos. Sin ella no hay contacto con otros seres humanos, ni actividad conjunta posible.

Sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar en su origen, especificidad, sentido e implicaciones para cada uno de nosotros y para la sociedad en su conjunto.

### **Origen de la comunicación**

La comunicación es una conquista de la naturaleza<sup>105</sup>. Si observamos la evolución de la vida, desde sus formas

---

104 Tomado de *¿Qué es la educación popular?*, Ed. Caminos, La Habana, 2008.

105 La concepción que sustenta esta afirmación, que es explicada sintetizada y simplificada a continuación, fue elaborada por Manuel Martín Serrano en la Universidad Complutense de Madrid, y fue denominada por su autor: *El modelo dialéctico de comunicación*. Para ampliar al respecto véase: Manuel Martín Serrano et al.: *Teorías de la comunicación: Epistemología y análisis de la referencia*,

más primitivas veremos que aparecen diversos tipos de interacciones. En un largo periodo evolutivo estas se basaban exclusivamente en recursos biológicamente significativos, unas sustancias emitidas por un individuo repelían a otro (o de otra) de su especie por ser tóxicas o abrasivas; otros inmovilizaban físicamente a otro individuo para lograr la reproducción, o para fagocitarlo.

Sin embargo, en un momento del desarrollo filogenético de ciertas especies aparece un nuevo tipo de interacción que no se basaba en este principio sino en la producción por parte de un actor de expresiones que eran percibidas por otro. Esas expresiones, que podían consistir en un cambio de coloración o de posición corporal o en la emisión de un olor o un sonido que eran biológicamente inofensivos, portaban informaciones debidamente percibidas y desencadenaban una acción por parte del perceptor.

Puede hablarse entonces de que aparece, por una parte, dos funciones biológicas conectadas (por eso es interacción) la de producir expresiones y la de percibir esas expresiones, y por otra, los órganos o instrumentos biológicos que permiten producir o percibir expresiones.

Estamos ante un tipo de interacción diferente a todas las demás, esta se basa en la interconexión del trabajo expresivo de un actor con el trabajo perceptivo de otro. Su ventaja sobre las otras interacciones es el ahorro energético. La energía empleada para interactuar con información siempre es mucho menor que la empleada para lograr ese mismo fin en otros tipos de interacción. No es lo mismo expulsar a un intruso del territorio que

ocupa un animal empleando la fuerza física, (lo que sería una interacción ejecutiva) por ejemplo, a sacarlo de allí informándole de que ese territorio ya está ocupado y de las consecuencias que puede traer no respetar ese hecho, lo que puede lograr el animal con un simple gruñido.

### **Comunicación y seres humanos**

Esta importante conquista de la naturaleza posibilitó la sobrevivencia de los antecesores de los seres humanos ya que estos eran menos fuertes, menos rápidos, veían o escuchaban menos que otras especies que competían por el territorio y la caza. La manera en que sobrevivieron nuestros antecesores más remotos fue realizando actividades gregarias para la defensa y la caza. El trabajo conjunto suplía su déficit y potenciaba sus posibilidades.

Esas actividades solo podían lograrse con un intercambio más eficiente de información es decir comunicándose mejor. El trabajo colectivo abría nuevas posibilidades al intelecto de los homínidos hasta llegar a desarrollar en ellos el pensamiento abstracto y su envoltura material, el lenguaje hablado; lo que los distingue radical y definitivamente de las restantes especies.

Existe, por lo tanto, una relación sumamente estrecha e interconectada entre trabajo conjunto, comunicación y desarrollo intelectual. Cada uno al llegar a un nuevo nivel impulsaba al otro a crecer cualitativamente.

La comunicación humana sigue siendo una interacción que utiliza el recurso de la información, pero logra muchas más posibilidades y adquiere una dimensión nueva, la cultural.

Algunas de las características diferenciales de la comunicación entre seres humanos son:

- La comunicación humana se refiere, no solo a los estados emocionales básicos del propio actor y a su ecosistema natural, como es en la comunicación animal, sino que hace referencia al ecosistema artificial que el propio hombre ha producido y al universo gnoseológico de la cultura, las ideas y los valores.
- Los seres humanos utilizamos para comunicarnos no solo instrumentos biológicos y sustancias naturales sino que utilizamos sustancias artificiales e instrumentos específicamente contruidos para este fin.
- En correspondencia con ello poseemos una diversidad de expresiones y un alcance de las interacciones comunicativas infinitamente mayor en el tiempo y el espacio y somos capaces de generar señales más rápidas, y más distinguibles entre ellas.
- Las representaciones que la mente humana asocia a las expresiones son mucho más complejas y diferenciadas; suponen la capacidad para realizar operaciones que pueden llegar a ser conscientes donde se integran componentes afectivos y cognitivos lo que no está al alcance de ningún otro ser vivo.

### **Comunicación y poder**

En la actualidad se escribe mucho sobre la comunicación, múltiples conceptos pueden ser encontrados en la abundante literatura sobre el tema, pero todos pueden ser alineados en dos grandes tendencias. Una, la que ubica a la transmisión como el elemento esencial

del proceso y otra, la que centra su mirada en los procesos de significación. Reflexionemos sobre ambas tendencias.

*El paradigma trasmisivo* tiene su origen en la creencia de que existen verdades absolutas, o al menos de que unos (generalmente por su poder o riqueza) son “dueños” de los conocimientos y valoraciones válidas y que otros (generalmente la mayoría sin poder y sin riquezas) necesitan recibir desde los primeros esas verdades, conocimientos, valoraciones.

Este modelo comunicativo fue fundamentado por Aristóteles en el año 323 a.C. al proclamar que: “a la verdad se llegaba por la vía de la lógica y la razón; pero que todo el mundo no razonaba con claridad, y para esas mentes obtusas era necesario el arte de la persuasión, con el fin de comunicarles la verdad de manera que pudieran llegar a una conclusión correcta”. Quedó así consagrado teóricamente el modelo transmisivo. Unos son dueños de la verdad que debe ser transmitida a los de mente obtusa que no pueden llegar por sí solos a ella.<sup>106</sup>

Esta visión de la comunicación ha sido ampliada, desarrollada y sobre todo aplicada a lo largo de cientos de años porque es la que resulta más funcional a los modelos políticos imperantes que han sido modelos de dominación.

Uno de los resortes claves de esa dominación es negar el valor de los conocimientos y las culturas populares. El único conocimiento válido es el que proviene de los medios intelectuales o científicos establecidos y la “cultura” es la elaborada desde los “centros” de la

---

106 José Ramón Vidal: *Medios y públicos: un laberinto de relaciones y mediaciones*, Ed. Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2002, p.13.

dominación (léase las clases altas, principalmente de los países capitalistas de mayor poder económico).

En el siglo xx donde aparecen los modernos sistemas de comunicación de masas,<sup>107</sup> que son esencialmente transmisivos se elaboraron diversos modelos teóricos que refuerzan esta concepción.

Algunos de estos son muy difundidos como el Modelo Matemático Informacional que concibe la comunicación como un proceso lineal, centrado en la transmisión, y cuya forma de representación es aquella del famoso: emisor-receptor, con un canal entre ambos en el que pueden entrar ruidos que dificulten la “fidelidad” en la recepción del mensaje.

Según ese modelo, el mensaje se estructura en el proceso de codificación, y se recibe mediante el proceso de decodificación. El modelo se completa con la retroalimentación, que no es más que comprobar con cuanta fidelidad llegó el mensaje, si fue interpretado por el receptor tal y como lo deseaba el emisor y si provocó el efecto deseado por este.

Por otra parte el paradigma centrado en la significación parte de la idea de que las “verdades” son construidas por los seres humanos, en correspondencia con sus sentimientos, creencias, conocimientos, intereses y que la comunicación es el proceso de puesta en común de esas “verdades”. Así cada mensaje emitido no es más que una propuesta de interpretación de la realidad que es reinterpretado por el que recibe el mensaje.

Este modelo tiene también antecedentes remotos en la historia cuando, como en el caso de la democracia ateniense, se correspondía con las necesidades del

---

107 Es decir, la complementación entre la prensa escrita, la radio, el cine, la televisión y más tarde las redes digitales.

sistema político y, puede apreciarse además como prácticas constreñidas a instituciones o momentos particulares en diferentes lugares.

En nuestra época se desarrolló como modelo teórico a partir de los aportes a la teoría de la comunicación provenientes de los estudios literarios<sup>108</sup> (que introdujeron conceptos claves como “polisemia de los mensajes” o “construcción de sentido”) y de las propuestas de los denominados Estudios Culturales británicos.

Estos últimos aportaron una visión comunicacional de la cultura, al definir esta como un “sistema significativo”<sup>109</sup>, es decir, un modo peculiar que tienen los diferentes agrupamientos humanos para otorgarle sentido a la realidad y para comunicarse, así hay culturas que tienden a una significación centrada en lo dramático de la realidad, mientras otras significan a partir de una mirada “humorística”, “burlona” de lo que acontece, unos agrupamientos humanos son más introvertidos y otros más extrovertidos. Al mismo tiempo, los estudios culturales británicos ofrecen un enfoque cultural de la comunicación al considerar los procesos comunicativos como prácticas culturales.

Este enfoque entraña una concepción democratizadora y socializadora de la cultura, ya que esta deja de ser solo la suma de lo mejor que ha sido pensado y dicho, hasta el arte como cumbre de una civilización, (función de los intelectuales y artistas) para concebirse como la manera en que las sociedades confieren

---

108 Se destacan especialmente la estética de la recepción, en primer término la alemana Escuela de Constanza, (derivada de la hermenéutica literaria tradicional y representada por Wolfgang Iser y Hans Robert Jauss), la semiótica interpretativa de Umberto Eco, el dialoguismo del teórico ruso Mijail Bajtin y la gramática transformacional de Stanley Fish.

109 Raymond Williams: *Cultura: sociología de la comunicación y del arte*, Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1981, p. 13.

sentido y reflexionan sobre sus experiencias comunes lo que hace que todos y todas sus integrantes sean productores de una cultura que va enriqueciéndose de continuo con el lento y acumulativo desarrollo de significados compartidos: es decir la creación de *una cultura común*. “Esto une la cultura al proceso histórico e interrelaciona orgánicamente a los conceptos de comunicación y de cultura”<sup>110</sup>.

Por supuesto en toda sociedad, coexisten junto a una cultura compartida, culturas particulares que expresan las formas de vida, diversas y contradictorias, que hay en su seno. Para entender esto último es necesario recurrir al concepto *gramsciano* de hegemonía.

La hegemonía no es otra cosa que el modo mediante el cual los grupos y las formaciones sociales que dominan una sociedad la guían, gracias a la compensación entre fuerza y persuasión, que se obtiene como resultado del ejercicio de un liderazgo intelectual y moral. Es así como la cultura popular emerge como lugar de enfrentamiento entre las fuerzas de resistencia de los grupos subordinados y las fuerzas de inclusión de los grupos dominadores.<sup>111</sup>

Uno de los más destacados investigadores dentro de la tradición de los estudios culturales británicos, Stuart Hall<sup>112</sup>, hizo una contribución singularmente importante al señalar cómo la construcción de sentido que realizan los medios de comunicación solo puede comprenderse si se analizan las relaciones que se establecen entre el proceso de producción y el de recepción de los medios de comunicación. Antes de esta propuesta

110 José Ramón Vidal: ob. cit., p. 58.

111 Roberto Grandi: *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Bosh Casa Editorial, Barcelona, 1995.

112 Stuart Hall: *Encoding and decoding in television discourse*, 1980.



se consideraban ambos procesos separadamente, inclusive se investigaban con metodologías y enfoques diferentes.

Hall considera que cuando se codifica un mensaje (se elabora) se están incorporando en él códigos ideológicos que se corresponden generalmente con los hegemónicos y que ello ya le está poniendo un límite al proceso posterior que él llama de decodificación, puesto que la persona o grupo que decodifica es portador en alguna medida de esos códigos. Sin embargo, también reconoce que esas personas o grupos pueden incorporar otras decodificaciones que difieran de la propuesta contenida en el mensaje.

Según esta concepción pueden encontrarse tres posiciones hipotéticas de lectura que determinan a la vez tres diferentes modalidades de decodificación: la posición hegemónica, conocida como «lectura preferida», la posición «negociada» y la posición de «oposición».

Se realiza una “lectura preferida” cuando el receptor toma directamente y por completo el significado que se propone, por ejemplo, en un noticiero de televisión, se descodifica el mensaje en los términos del código empleado en su elaboración. Se trata de un intérprete que acepta plenamente los códigos y los sentidos propuestos por el codificador.

La “lectura negociada”, por el contrario, implica una doble actitud: por una parte, se acepta la posición privilegiada de las definiciones dominantes, es decir, las propuestas por el medio, y a la vez se reserva el derecho de incorporar interpretaciones propias ligadas a su experiencia, conocimientos, sentimientos, etc. Las definiciones del mundo dominante se ponen a salvo, ya que no se discute la legitimidad del cuadro de valores que este presenta, pero al mismo tiempo, hay oposición

a dicho código y elaboración de definiciones propias en el nivel más restringido de las situaciones concretas.

Las lógicas que hacen posible la lectura negociada son contingentes y contextualizadas porque se derivan de las posiciones que los destinatarios ocupan en la organización social respecto al poder.

Por su parte, la “lectura de oposición” prevé un receptor que comprenda la lectura preferida que se le propone, pero que la contextualiza de nuevo en el seno de un marco de referencia alternativo al dominante.

Las investigaciones empíricas realizadas en diferentes contextos socioculturales e históricos, han comprobado la existencia, como tendencia, de estas “lecturas hipotéticas” que propuso Hall.

A partir de estos desarrollos teóricos en la década de los ochenta, emerge con fuerza en la teoría de la comunicación el denominado “paradigma de la recepción activa” que reconoce y fundamenta mediante múltiples investigaciones el carácter activo de los receptores. También aparece el concepto de mediaciones.<sup>113</sup>

Aplicado a la comunicación, el concepto de mediación designa la intervención de un factor de carácter cultural, socioeconómico, político, religioso, situacional, individual, grupal, etc., en la relación comunicativa entre los actores de ese proceso, por ejemplo entre los medios y sus públicos. Así, una información puede provocar en una persona o grupo de personas determinadas reacciones, mientras que, en otras, provoca una reacción completamente diferente. Eso se explica porque la relación entre los públicos y los mensajes no es directa, sino que está mediada, entre otros, por los factores antes mencionados.

---

113 Son las intervenciones de un elemento de un sistema en la relación entre dos elementos de otro sistema.

Las mediaciones no actúan necesariamente en el plano consciente de la actividad de las personas. Muchas veces sentimos, valoramos, reaccionamos ante un mensaje (una película, una telenovela, un noticiero, etc.) sin saber qué factores están interviniendo en esa reacción. Pero si reflexionamos sobre el asunto, muy probablemente podamos distinguir el o los factores que están mediando entre el medio/mensaje y nosotros. Así, un diálogo de una pareja en una telenovela puede ser percibido e interpretado por la audiencia de muy diversos modos. Es previsible que los más jóvenes reaccionen de una forma y los mayores de otra, las mujeres de manera diferente a los hombres, las personas que han tenido conflictos con sus esposos o esposas pueden reaccionar de un modo similar.

Es decir, cuando estamos frente al televisor, en reuniones de nuestras propias organizaciones o en otras situaciones comunicativas, tenemos comportamientos diversos de carácter racional y emotivo vinculados a nuestras experiencias anteriores, a nuestras vivencias familiares, a la comprensión que tengamos de nuestro entorno social —entre otras múltiples mediaciones particulares y colectivas: la familia, los amigos, la escuela, la iglesia— que condicionarán nuestra recepción.

Esto quiere decir que los receptores no se enfrentan vacíos de ideas, historias y expectativas a los procesos comunicativos. Por el contrario, se “enrolan” en una secuencia que implica diversos grados de involucramiento y procesamiento del contenido de los mensajes, y que pasa por la comprensión, la selección, la valoración, la comparación con informaciones anteriores, la apropiación. No estamos entonces ante un mero procesamiento mecánico de la información

que se intenta transmitir en el plano consciente de la actividad de las personas.<sup>114</sup>

### **La comprensión y la intención en el proceso comunicativo**

¿Qué importancia pueden tener en el orden práctico entender la comunicación en la lógica del paradigma transmisivo o en la del paradigma que centra la comunicación en la construcción de significados?

Si creemos que realmente el proceso de comunicación se decide en la transmisión poco podremos hacer en nuestras redes y organizaciones frente a las enormes corporaciones mediáticas que difunden continuamente mensajes coherentes y portadores de una construcción de la realidad que refuerzan la dominación en sus múltiples expresiones. Poco podremos hacer además si constatamos que los sistemas educacionales y la mayor parte de la producción artística difundida, por ejemplo, transmiten de manera sistemática esas visiones. También si entendemos de esta manera la comunicación lo que haremos para contrarrestar esas ideas será transmitir muchos mensajes.

Sin embargo, si entendemos que lo que decide el proceso comunicacional son los procesos continuos de significación que se generan desde la producción y desde la recepción de los mensajes, veremos que por muy sofisticados recursos de manipulación y engaño que empleen los poderes hegemónicos para comunicar

---

114 La teoría de las mediaciones ha tenido su desarrollo principal en América Latina a partir de las propuestas de Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco y otros importantes investigadores de la comunicación de nuestro continente. Véase Jesús Martín Barbero: *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Ed. Gustavo Gili, México, 1987; y Orozco Gómez, Guillermo: «La audiencia frente a la pantalla», en *Diálogos de la comunicación* no. 30, Lima, 1991.

sus mensajes, siempre tendremos la posibilidad de intencionar procesos educativos liberadores.

Este tipo de procesos educativos liberadores tienden a reforzar el pensamiento crítico y a estimular la aparición de nuevas construcciones subjetivas de sentido, lo cual contribuye a erosionar la hegemonía.

Esto también nos habla de que no basta con exponer ideas —por muy justas que estas sean—, sino que hay que propiciar la participación genuina, que es la generadora de conciencia, de poder, de sentido crítico. De lo contrario, se puede perder el objetivo educativo que la comunicación persigue en esos casos.

La mirada a la comunicación desde la intencionalidad de quien inicia el proceso, nos dice que, si queremos realmente generar una comunicación que enriquezca a todos los participantes del proceso, que tienda, no a reproducir los mecanismos históricos de la dominación, sino a subvertirlos, debemos intencionar procesos comunicativos participativos, dialógicos.

Claro que no basta con entender de una manera u otra la comunicación para servir a los procesos liberadores. Una dimensión es la comprensión del proceso y otra la ética que rige la actuación de quien comunica.

Ya vimos que partiendo de una ética que rechaza la manipulación y la opresión podemos sin embargo inconscientemente reproducir los procesos comunicativos que la refuerzan y por el contrario hoy día asistimos a una utilización pseudoparticipativa de la comprensión del carácter activo del receptor. En las denominadas técnicas gerenciales, que buscan maximizar las ganancias de las grandes empresas capitalistas, se apela de continuo a reforzar la participación de los trabajadores y a fomentar flujos comunicativos ascendentes y horizontales, pero por supuesto, no para fines liberadores.

Entonces podemos concluir que es importante comprender que los procesos de comunicación no se agotan en la transmisión sino que se deciden en los procesos de significación que involucran a los diferentes actores del proceso.

Podemos concluir también que no basta con lograr esta comprensión sino que hay que unir a ella una ética de compromiso a favor de las mayorías, de la justicia, de la liberación de toda forma de opresión.

### **Comunicación popular**

Quienes se identifican con estos valores, personas o movimientos populares, necesitan entonces transformar su visión de la comunicación y pensar cómo van a modificar sus prácticas comunicativas para que estas resulten congruentes con sus propósitos. Ello no resulta fácil porque somos portadores inconcientes de los modelos de dominación<sup>115</sup> por lo que cambiar el modelo comunicativo es una transformación de nosotros mismos.

Por otra parte vivimos en un mundo donde hay un predominio de los modelos y medios de comunicación al servicio de la dominación. ¿Qué hacer desde los sectores populares ante esta situación? La respuesta a esta pregunta debe ser el resultado de una construcción colectiva, de una síntesis de experiencias diversas. Los invitamos a todos y todas a sumarse a esta reflexión.

Se nos ocurre para empezar que debemos aprender a ser receptores críticos de los mensajes que recibimos desde el sistema de medios masivos al servicio de los centros de poder. Pero debemos tener presente que

---

115 Esto ocurre no solo con los modelos comunicativos sino también con los modelos pedagógicos, y con las formas y mecanismos de ejercicio del poder (ya sea en la sociedad, en las instituciones, grupos y hasta en nuestras familias).

para generar un pensamiento crítico legítimo hacia los demás hay que ejercerlo hacia uno mismo. Hay que desmontar además los mensajes mediáticos, fomentar la práctica de contextualizar, es decir, confrontar con nuestra realidad lo que nos dicen y desde cualquier parte.

Si nos detenemos a pensar, veremos que solo podrían engañarnos acerca de aquello que está fuera de nuestras vivencias, de nuestra práctica. Pero es que también hoy podemos comunicarnos muchas veces con los que viven otras realidades sin necesidad de creer a pie juntillas lo que nos dicen los medios de comunicación que son intermediarios entre aquellos y nosotros. Para eso pueden sernos útiles las redes digitales ya que pueden conectarnos directamente con redes humanas similares a las que nosotros pertenecemos.

Otra dirección de nuestros esfuerzos puede ser tratar de lograr espacios en esos medios masivos en los que logremos hacer valer la voz del pueblo. Para ello tenemos que aprender un poco cómo funcionan, cuáles son sus reglas para encontrarles sus “fisuras”.

Pero también tenemos que crear estrategias y medios de comunicación populares. ¿Qué es una estrategia y un medio de comunicación popular? Sintéticamente podríamos responder que son aquellos que promueven una real comunicación con y entre la gente y que defienden los intereses populares, hablen de sus problemas e inquietudes, con su lenguaje.

Ya sabemos que no basta con querer defender los intereses de los sectores populares. Hay que pensar y hacer las cosas de otro modo, por ejemplo, la selección de los temas debe hacerse teniendo en cuenta a sus destinatarios (prealimentación); los mensajes deben incentivar el diálogo, el debate, el pensamiento y el medio debe favorecer la participación; deben hablar

con un lenguaje que esté en sintonía con los afectos y tradiciones del pueblo.

En la confección de sus mensajes deben participar la mayor cantidad posible de personas representativos de los diferentes segmentos de la población. Debe haber oportunidad para las colaboraciones, para las “cartas de los lectores”, u otras formas de participación.

¿Qué más podemos hacer? ¿Qué otras cualidades deben tener nuestras estrategias de comunicación popular?...

Hay que combinar la información y la propaganda con otras dimensiones de la comunicación donde el diálogo, el intercambio van generando un proceso de participación, de concientización, de compromiso y sentido de pertenencia. Es necesario dar cabida a muchos puntos de vista, incentivar que muchas gentes se expresen. Ofrecer argumentos y disponerse a escuchar la reacción ante ellos. Sacar provecho de los argumentos de los demás.

Las preguntas siguen abiertas a nuevos aportes. Sigamos pensando la comunicación.



## **Comunicación y cambio social.**

### **Claves para el desarrollo participativo**<sup>116</sup>

(Fragmentos)

*Alfonso Gumucio Dragón*

Los modelos de información afines a la modernización apoyaron la expansión de mercados y la incorporación de grandes masas de poblaciones marginales al consumo, a través de mecanismos de persuasión y estrategias de transferencia de información y difusión de innovaciones tecnológicas. Estos son, en su mayoría, modelos verticales generados en laboratorios de empresas privadas, agencias de publicidad y universidades de los Estados Unidos.

Una de sus premisas principales es que la información y el conocimiento son en sí factores de desarrollo, y que las tradiciones y las culturas locales constituyen una barrera para que los países del Tercer Mundo alcancen niveles de desarrollo similares a aquellos de los países industrializados. Por su vinculación directa con la política internacional del gobierno de los Estados Unidos, estos modelos han sido dominantes en la cooperación internacional durante varias décadas.

Los modelos emergentes de las experiencias independentistas de África, Asia y América Latina están

---

116 Tomado de *El desafío del diálogo*, Cuaderno de Comunicación Popular, no. 01, Ed. Caminos, La Habana, 2012.

íntimamente ligados al acontecer político y social, y en un sentido más amplio a los valores y expresiones de las identidades culturales. Uno de sus supuestos principales es que las causas del subdesarrollo son estructurales, tienen que ver con la tenencia de la tierra, con la falta de libertades colectivas, con la opresión de las culturas indígenas, con la injusticia social y otros temas políticos y sociales, y no solamente con la carencia de información y de conocimiento. Estos modelos promueven cambios sociales colectivos antes que individuales, y acciones de comunicación *desde* las comunidades y no *para* las comunidades. La participación de los actores involucrados es esencial en las propuestas de comunicación para el desarrollo, alternativa y participativa, que son las expresiones más reconocidas de la comunicación para el cambio social.

Ambas corrientes conceptuales —la de la modernización y la de la participación— se han desarrollado en paralelo durante varias décadas, a veces en abierta confrontación tanto en el nivel teórico como en el terreno de la práctica. A fines de la década del noventa, sin embargo, pudieron rescatarse algunos elementos de convergencia en modelos que combinan el uso de los medios masivos con la comunicación educativa y participativa.

La comunicación para el cambio social aparece a finales del siglo xx como un paradigma reformulado, que rescata y profundiza el camino recorrido por la comunicación para el desarrollo y por la comunicación participativa, mientras incorpora algunas nociones innovadoras y progresistas de los modelos de modernización. Lo esencial es que cuestione el concepto de un desarrollo que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados, y promueve una

comunicación que haga efectiva la participación comunitaria, particularmente de los sectores más pobres y aislados.

La política internacional de las potencias occidentales tuvo que evolucionar ante la evidencia de que es imposible someter por la fuerza a los pueblos. Las nuevas estrategias que surgieron para mantener la influencia de los países industrializados en el Tercer Mundo incluyeron la cooperación militar y la ayuda para el desarrollo, con el propósito de conservar los lazos políticos y económicos de las potencias con sus excolonias y, al mismo tiempo, abrir nuevas relaciones. Los acuerdos comerciales regionales o globales impuestos por los Estados Unidos durante la última década, son parte de esa estrategia.

La cooperación internacional se desarrolló entonces en los “patios traseros” de las potencias occidentales, con el doble fin de colocar en el mercado emergente su producción industrial y de mantener su influencia política y económica. El mundo quedó claramente dividido en zonas de influencia, como un tablero de ajedrez. Sin embargo, esa estrategia de largo plazo requería de un componente de información y propaganda que era indispensable en el contexto de la guerra fría, y lo es cada día más.

En los años cincuenta y sesenta del siglo xx la propaganda sirvió, entre otras cosas, para desalentar a los países del Tercer Mundo a que establecieran acuerdos de cooperación con el bloque soviético. Hoy, sin competencia en el horizonte, sirve para imponer acuerdos comerciales que eliminan las disposiciones arancelarias para los productos de los Estados Unidos, pero las establecen para los de los otros países. El manido argumento de la “libertad de mercados” es una falacia

porque el proteccionismo económico subvenciona a los productores de Europa y los Estados Unidos, y pone barreras a los demás países.

Desde la Primera Guerra Mundial los mecanismos de información y propaganda se han sofisticado —con la participación de empresas privadas y de universidades, como se dijo más arriba— en cuyos laboratorios se van gestando las nuevas teorías de la comunicación en el contexto de la cooperación internacional. Su función fue desde siempre servir a los intereses económicos y geopolíticos de las potencias, pero no a la expansión de la democracia, como se pretende hacer creer.

En esencia, nada ha cambiado hasta el día de hoy en los planteamientos sobre el desarrollo. El argumento central es que los países pobres necesitan tecnificarse, adquirir nueva tecnología para mejorar su producción e incrementar su producto nacional bruto; para ello tienen que renunciar a sus tradiciones cuando estas representan un freno para el concepto de desarrollo que Occidente quiere imponer. El desarrollo es concebido, ahora como entonces, como la necesidad de modelar a las naciones pobres a imagen y semejanza de los países industrializados.

### **Teorías de la modernización**

Durante muchos años se impuso la creencia, basada en la superioridad económica y tecnológica, de que los países más pobres eran, de alguna manera, responsables de su propia pobreza. Los modelos basados en la teoría de la modernización —dominante en muchos organismos de cooperación y desarrollo— todavía estiman que son razones culturales las que impiden que los pueblos del Tercer Mundo den el salto hacia una vida “moderna”. Implícitamente, estas teorías defienden

que el objetivo de todos los pueblos debería ser la aspiración a una vida material y espiritual como la que se conoce en el mundo occidental, y que para lograrlo es imprescindible sacrificar las conquistas sociales y deshacerse de creencias, tradiciones y prácticas culturales que son un freno para la modernización.<sup>117</sup>

Estas mismas teorías les asignan un papel preponderante a la economía y a la tecnología, y asumen que la producción de excedentes agrícolas y la industrialización son la garantía de una vida mejor. Estiman que la introducción de nuevas tecnologías y de nuevos “conocimientos” en los países pobres debería ser el camino a seguir para modernizar a campesinos “analfabetos e incultos”. Esa premisa supone que el “conocimiento” es un privilegio de los países ricos y que los países pobres carecen de él. La transferencia de información, decían los defensores de la difusión de innovaciones, permitiría mejorar el nivel de vida de los pobres.

### *Difusión de innovaciones*

Esa visión paternalista era legitimada en las universidades norteamericanas, laboratorios que nutrían la política exterior de los Estados Unidos en la década del cincuenta del siglo xx. Desde finales de esos años investigadores de prestigio concebían a la comunicación como un traslado unidireccional de información hacia aquellos países que, supuestamente, carecían de ella. En el entendido de que los “pobres de información” eran pobres precisamente por ese déficit de conocimiento, surgió la idea de que si se pudiera proporcionar de manera masiva a los pobres del mundo información sobre desarrollo, estos estarían en condiciones de producir

---

117 Véase Daniel Lerner: *The passing of traditional society: Modernizing the Middle East*, 1958.

más, de mejorar su situación económica, de integrarse a la sociedad, de comprar más cosas y de ser felices.

El modelo de difusión de innovaciones se aplicó sobre todo en el campo de la agricultura y en países extremadamente dependientes política y económicamente, ya que esa era la prioridad del momento en los planes de ayuda de las naciones industrializadas. La exigencia de generar alimentos en abundancia —lo cual se pensaba lograr mediante la introducción de nuevas técnicas de cultivo— no se consideraba solamente como una solución para el hambre en el Tercer Mundo, sino en última instancia como una manera de abastecer también los mercados de Europa y los Estados Unidos con productos agrícolas de bajo costo, puesto que la mano de obra era barata.

Aunque dominante en América Latina el modelo de la difusión de innovaciones no benefició a las poblaciones rurales, sino a los terratenientes. La historia ratificó que el desarrollo no dependía simplemente de mayor información, sino de afrontar problemas estructurales como la tenencia de la tierra y la situación de los derechos humanos. Por mucha información que tuviera el campesino de Brasil o de Ecuador, y aun suponiendo que hubiese carecido de conocimientos propios (lo cual es inaceptable), de nada sirvieron las sofisticadas técnicas enseñadas por extensionistas de las agencias de desarrollo y de los gobiernos. Extensionistas que, como Paulo Freire explicó de manera clara, les hacen más daño que bien a las comunidades.

### *Mercadeo social*

Los defensores del mercadeo social afirman que se originó en una voluntad de la industria y de la academia de los Estados Unidos por mostrar una mayor

sensibilidad hacia los temas sociales. En el contexto político de la década de los sesenta —marcado por las manifestaciones de estudiantes contra la guerra de Vietnam, contra el racismo y a favor de mayores libertades civiles— la industria y el propio Estado comprendieron que debían atender también los temas sociales.

Así como la difusión de innovaciones fue importante en los programas agrícolas, el mercadeo social se ha enraizado fundamentalmente en el área de la salud.

Los medios masivos de información han sido la columna vertebral de las campañas de mercadeo social. La publicidad se globalizó en los años ochenta y noventa, del siglo xx, gracias a la multiplicación de satélites estacionarios, gigantescas redes de televisión y, más reciente Internet. Ciertos productos comerciales (pero también “culturales”) de punta se convirtieron en símbolos de bienestar en el mundo globalizado. Ni siquiera las sociedades con fuertes rasgos de cultura e identidad pudieron resistir. En Francia había un solo *McDonald's* a principios de los años setenta y luego se multiplicaron por centenares.

La modificación de actitudes y comportamientos individuales es el objetivo central del mercadeo social, que tuvo mucho éxito en los Estados Unidos con campañas como las que redujeron el consumo de tabaco. Si funcionó en Norteamérica, ¿por qué no en África o Asia? Las estrategias publicitarias se toparon con la diversidad cultural y el apego a las tradiciones: “Las poblaciones de los países empobrecidos no pueden mejorar porque su cultura y sus tradiciones se lo impiden”. Las culturas locales son vistas como barreras para el desarrollo y la modernización; por ello es importante lanzar masivamente mensajes homogéneos y *homogeneizadores*, los mismos para cualquier contexto social y cultural.

Como se ha documentado en algunos estudios, el mercadeo social dio lugar a distorsiones como la promoción de leche en polvo en el Tercer Mundo, parte de una estrategia de las grandes empresas multinacionales. El daño causado por esas acciones de mercadeo social fue enorme, ya que logró persuadir a las madres de que la leche en polvo era mejor que la leche materna.

### *Promoción de la salud*

Los modelos de promoción de la salud incorporaron nuevos elementos que son positivos desde una perspectiva comunicacional: mayor énfasis en la comunicación interpersonal, en el papel de los agentes de salud como comunicadores y en los procesos de educación no formal. Sin embargo, no dejó de ser una comunicación sobre la enfermedad, antes que una comunicación sobre la salud: de alguna manera se culpaba a la víctima y no a factores de pobreza, discriminación e injusticia.

En los años ochenta, cuando otros modelos de comunicación popular y participativa tuvieron su auge, los promotores originales de los modelos de modernización y de difusión de innovaciones corrigieron en parte su pensamiento, recogiendo en sus análisis que el cambio social no está motivado únicamente por factores económicos, sino por la cultura y la identidad. Reconocieron que sus premisas originales estaban demasiado ancladas en bases psicológicas e individualistas, sin tener en cuenta los factores políticos y socioculturales específicos de cada contexto. De alguna manera, estos giros de timón hacia los modelos comunicacionales participativos significaron que los promotores de los modelos de modernización aceptaron y asumieron las críticas inspiradas en las teorías de la dependencia.



Las técnicas de mercadeo social evolucionaron adaptándose a las condiciones locales, se le prestó una mayor atención a la cultura y a las tradiciones, así como a los conflictos sociales y a las diferentes situaciones de poder. El uso masivo de los medios ya no fue el predominante, sino su combinación con acciones de comunicación grupal e interpersonal, que no eran parte del modelo original del mercadeo social. La segmentación de audiencias, los grupos focales, la capacitación de personal de salud, fueron elementos introducidos en la versión mejorada del ese mercadeo. La voluntad de búsqueda de un modelo más flexible y horizontal, menos autoritario y vertical, dio paso a otras opciones, entre ellas la conocida en inglés como *edutainment*, una contracción entre educación y entretenimiento.

### *Educación y entretenimiento*

El matrimonio entre el mercadeo social y el entretenimiento dio lugar al modelo conocido como *edutainment* o *enter-education*, que por su flexibilidad y su capacidad de adaptación a los contextos culturales locales, ha tenido éxito en algunos países. Así como el mercadeo social procedía directamente de la publicidad comercial, el *edutainment* aplicó las técnicas del espectáculo al terreno de la sensibilización y de la educación.

La tesis central es que la educación no necesita ser aburrida. Una de las premisas principales es que la gente aprende mejor cuando se identifica con “modelos sociales”, ya sean reales (deportistas, cantantes, actrices), o ficticios (personajes de novelas o de dibujos animados), y cuando recibe estímulos a través de mecanismos emocionales.

Aunque las raíces de este modelo están en los Estados Unidos, en las campañas en contra del tabaco y

del alcoholismo, o en favor de la protección ambiental o el uso de cinturones de seguridad, lo cierto es que su desarrollo se ha dado en los propios países donde el modelo se utiliza en los programas de salud, prevención del SIDA o planificación familiar. De ahí que a diferencia del modelo rígido de mercadeo social, el de educación y entretenimiento tiene particularidades propias en cada país.

### **Teorías dependientes**

Los países del Tercer Mundo vivían desde los años 1950 las convulsiones de las luchas de independencia anticolonial en África y Asia, y los movimientos de liberación antidictatoriales en América Latina. Los países ricos hacían lo posible para crear modelos de cooperación internacional y desarrollo que pudieran reconstruir los lazos de dependencia de África y Asia respecto de los centros de poder europeos. En América, la potencia hegemónica apoyaba una avalancha de golpes militares para sofocar movimientos sociales de estudiantes, de trabajadores, de mineros y de indígenas que luchaban por espacios de participación democrática.

Al calor de esas luchas surgieron intelectuales que afirmaban que el subdesarrollo y la pobreza no eran el resultado de “taras” culturales ancestrales, sino de un sistema de explotación de los países pobres por los países ricos y de enormes desequilibrios sociales entre ricos y pobres en cada país.

Tanto la acción social y política como el marco de análisis teórico influyeron en el nacimiento de innumerables experiencias de comunicación alternativa y participativa, en contextos comunitarios, urbanos y rurales, cuyo principal objetivo era conquistar espacios

de expresión antes inexistentes. Estas experiencias se desarrollaron sin que existiera un modelo comunicacional previamente diseñado o puesto a prueba. Es más, la teoría comunicacional sobre estas experiencias, comenzó a elaborarse mucho más tarde. De ahí que durante muchos años —y aún hoy— utilizaron nombres diversos para aludir a esas experiencias: comunicación popular, horizontal, dialógica, alternativa, participativa, endógena, entre otras. De alguna manera, todas participan con elementos comunes en el concepto más amplio de la comunicación para el cambio social.

### *Comunicación para el desarrollo*

Uno de los modelos mejor estructurados es el denominado *comunicación para el desarrollo* que, en ciertos aspectos, se inspiró en el modelo de la difusión de innovaciones. Ambos tuvieron como terreno de experimentación el universo rural y ambos promovieron la introducción de tecnología para mejorar la producción agrícola. Sin embargo, las similitudes se detienen allí. La comunicación para el desarrollo ponía el acento en una tecnología apropiada, que pudiera ser asumida por el campesino pobre, y planteaba además la necesidad de establecer flujos de intercambio de conocimiento y de información entre las comunidades rurales y los técnicos y expertos institucionales, en lugar de asumir que la solución era una “transferencia” unidireccional de conocimientos. La comunicación para el desarrollo, además de valorar el conocimiento local, entendía la necesidad de respetar las formas tradicionales de organización social y fortalecerlas para contar con un interlocutor válido y representativo.

Otro aspecto distintivo de la comunicación para el desarrollo es el énfasis en la capacitación en técnicas de comunicación de los agentes de cambio y la producción de materiales apropiados para el contexto cultural de cada programa.

Algunas organizaciones de las Naciones Unidas, como la FAO, la Unesco y Unicef fueron en su momento las principales proponentes y promotoras de la comunicación para el desarrollo, ya sea a través de proyectos concretos, de publicaciones o de reuniones de expertos.

Quizás por ello el documento más importante sobre comunicación para el desarrollo que ha publicado el sistema de Naciones Unidas (2011)<sup>118</sup>, es el resultado empobrecido de una negociación entre agencias que han perdido el liderazgo y que para no invisibilizar completamente el tema de la comunicación para el desarrollo; incluyen bajo un mismo paraguas enfoques tan distintos como el cambio de comportamiento, la comunicación para el cambio social y la abogacía, y un resurgimiento del difunto “extensionismo”. Ello es indicativo de que nuevamente pisan fuerte los enfoques de comunicación generados en los Estados Unidos, en detrimento de los procesos de participación que empoderan a las comunidades, a los movimientos sociales y, en última instancia, a los propios países.

### *Comunicación alternativa*

La comunicación alternativa es quizás el modelo menos institucional. De hecho, no es un modelo sino un conjunto de referencias. Se desarrolló como una gran variedad de experiencias dispersas a lo largo y ancho

---

118 *Communication for Development: Strengthening the effectiveness of the United Nations*. Firmado al más alto nivel por Unesco, Unicef, FAO, OMS, UNDP, OIT y Onusida.

del planeta, y solo posteriormente se ha tratado de elaborar pensamiento y reflexión alrededor de ella.<sup>119</sup>

Las experiencias de comunicación alternativa nacieron generalmente al calor de las luchas sociales y por ello muchas de ellas eclipsaron al mismo tiempo.

En general, se trata de esfuerzos contestatarios para conquistar espacios de comunicación en sociedades represivas, socialmente estancadas o sometidas por fuerzas neocoloniales. Campesinos, obreros, estudiantes, mineros, mujeres, jóvenes, indígenas y otros sectores marginados de la participación política se dotaron de medios de información y de comunicación propios, porque no tenían ninguna posibilidad de acceso a los medios de difusión del Estado o de la empresa privada.

La comunicación alternativa surgió como una reacción a esa situación de discriminación y de exclusión. Diferentes grupos sociales, aglutinados por su ideología, por sus necesidades comunes, por su decisión de conquistar un espacio de expresión pública en la sociedad —en la denominada esfera pública— crearon radios comunitarias, revistas y diarios populares, a veces canales locales de televisión. Por su carácter contestatario, muchas de estas experiencias incomodaban a los medios dominantes y por ello fueron víctimas de la represión. Las radios mineras de Bolivia son un ejemplo emblemático.<sup>120</sup>

El aspecto fundamental en la comunicación alternativa es la *apropiación* de los medios.

Por apropiación no entendemos solamente la propiedad de los medios y de la tecnología, aunque esto es sin duda central para la independencia de la comuni-

119 John Downing: *Radical media: the political experience of alternative communication*, 1984.

120 Alfonso Gumucio Dagron y Lupe Cajías (editores): *Las radios mineras de Bolivia*, 1989.

cación alternativa. No se trata simplemente de poseer los instrumentos: una radio, un periódico o un canal de televisión; se trata, sobre todo, de apropiarse de la gestión, de la creación y del proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria.

A diferencia de los demás enfoques descritos hasta ahora, la comunicación alternativa —también conocida como popular, radical, horizontal, ciudadana, dialógica, endógena— no era un medio para el desarrollo y el cambio social, sino un fin en sí misma: la conquista de la palabra, el mecanismo de participación en la sociedad.

### *Comunicación para el cambio social*

La comunicación para el cambio social es el enfoque y la formulación conceptual más reciente entre los descritos anteriormente. De alguna manera ha estado siempre presente, en parte en las experiencias de comunicación alternativa y participativa, y en parte en las acciones de comunicación para el desarrollo.

El concepto central que define a la comunicación para el cambio social ha sido encapsulado de esta manera: es un proceso de diálogo y debate basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos.<sup>121</sup>

Al igual que en la comunicación alternativa, el proceso es más importante que los productos. La participación de los actores sociales se produce en el marco de un proceso de crecimiento colectivo anterior a la creación de mensajes o productos (un programa de radio, un video, un panfleto). Los productos y su diseminación o difusión no son sino elementos complementarios en el proceso estratégico de la comunicación. Otra semejanza con la

---

121 «Communication for Social Change: Listening, Learning, Local Voices Leading Change», 2003.

comunicación alternativa es la importancia que se otorga a la “apropiación” del proceso comunicacional y no únicamente de los instrumentos (radio, prensa, televisión, por ejemplo).

Estas son las principales premisas de la comunicación para el cambio social:

- La sostenibilidad de los cambios sociales es más segura cuando los individuos y las comunidades afectadas se apropian del proceso y de los contenidos comunicacionales.
- La comunicación para el cambio social, horizontal y fortalecedora del sentir comunitario debe ampliar las voces de los más pobres y tener como eje contenidos locales y la noción de apropiación del proceso comunicacional.
- Las comunidades deben ser agentes de su propio cambio y gestoras de su propia comunicación.
- En lugar del énfasis en la persuasión y en la transmisión de informaciones y conocimientos desde afuera, la comunicación para el cambio social promueve el diálogo, el debate y la negociación desde el seno de la comunidad.
- Los resultados del proceso de la comunicación para el cambio social deben ir más allá de los comportamientos individuales y tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo.
- La comunicación para el cambio social es diálogo y participación con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la palabra y el fortalecimiento comunitario.
- La comunicación para el cambio social rechaza el modelo lineal de transmisión de la información desde

un centro emisor hacia un individuo receptor y promueve un proceso cíclico de interacciones desde el conocimiento compartido por la comunidad y desde la acción colectiva.

### *Cinco condiciones indispensables*

La comunicación para el cambio social es un proceso vivo que no es sencillo capturar con definiciones académicas. No obstante, hay cinco características o condiciones que parecen indispensables, más allá de una simple catalogación teórica.<sup>122</sup> Son condiciones que están presentes en los procesos de comunicación para el cambio social:

1. *Participación comunitaria y apropiación.* Muchas experiencias de comunicación en el contexto de los cambios sociales y del desarrollo han fracasado debido a la falta de participación y compromiso de los actores y sujetos del cambio. Las experiencias de “acceso” a los medios son claramente insuficientes y con frecuencia son manipulaciones interesadas.

Por ello, una condición indispensable en la comunicación para el cambio social es la participación democrática y la apropiación del proceso y de los contenidos comunicacionales, en los términos descritos antes.

2. *Lengua y pertinencia cultural.* Durante varias décadas los programas de desarrollo le fueron impuestos al Tercer Mundo, mientras las estrategias de comunicación eran fabricadas en laboratorios de los países industrializados. Los mismos mensajes, las mismas técnicas, los mismos formatos

---

122 Alfonso Gumucio-Dagron: «Take Five: A handful of essentials for ICTs in development», 2003.



se utilizaron —y se utilizan todavía— en contextos culturales diferentes.

El proceso de comunicación no puede ignorar las particularidades de cada cultura y de cada lengua. Por el contrario, debe apoyarse en ellas para legitimarse. La interacción cultural, es decir, los intercambios entre lenguas y culturas son saludables cuando tienen lugar en un marco de equidad y de respeto, a través del diálogo crítico, el debate de ideas y la solidaridad.

3. *Generación de contenidos locales.* Los modelos verticales de comunicación para el desarrollo asumen que las comunidades empobrecidas en los países dependientes carecen de “conocimiento” y de “saber”. El acceso a la información generada en los países industrializados se ve como la solución mágica a los problemas. Hay mucha arrogancia en esa posición, que supone que el conocimiento es privilegio de las naciones ricas.

La comunicación para el cambio social fortalece los saberes comunitarios y promueve el intercambio de conocimientos en condiciones equitativas y el aprendizaje a través del diálogo, en un proceso de crecimiento conjunto. En la comunicación para el cambio social es fundamental la generación de contenidos propios, que rescaten el saber acumulado a través de muchas generaciones.

4. *Uso de tecnología apropiada.* La fascinación por las novedades tecnológicas, que a veces se promueven desde las instituciones como condiciones indispensables para el desarrollo, puede derivar en una mayor dependencia. Innumerables proyectos han fracasado porque fueron dotados de tecnología que no podían amortizar ni renovar,

ni controlar. La mistificación de la tecnología por sobre la capacidad humana lleva a distorsiones que han tenido consecuencias nefastas para el desarrollo.

La comunicación para el cambio social promueve los procesos, no los instrumentos. El uso de la tecnología debe dimensionarse de acuerdo con las necesidades de cada proceso comunicacional. La capacidad de apropiación que desarrollen los actores involucrados define, en cada etapa del proceso, las características de la tecnología que debe usarse.

5. *Convergencias y redes*. Los procesos de comunicación que se aíslan, que no establecen un diálogo más amplio con otras experiencias similares a nivel local, regional o global tienen menos posibilidades de crecer y de ser sostenibles en el largo plazo.

La comunicación para el cambio social promueve el diálogo y el debate, no solamente al interior del proceso de comunicación sino hacia otros procesos similares. La constitución de redes contribuye a consolidar los procesos y el intercambio los enriquece.

## **Comunicación: un concepto que se define en la práctica<sup>123</sup>**

(Fragmentos)

*Alcides García Carrazana*

Es necesario estimular el debate sobre el concepto de comunicación. No con el ánimo de adicionar tendencias o apellidos, intentando reafirmar visiones o posicionamientos teóricos, políticos y prácticos; debatir sobre el concepto y la práctica comunicativa se hace urgencia pero para construirlo en nuestra colectividad, en nuestro escenario concreto, para apropiarnos de qué comunicación defendemos y hacemos o cuál debemos defender y hacer. Si existe claridad en el concepto, podrá incidirse en una práctica liberadora y de transformación social, que tome como base a los seres humanos, su identidad y prácticas culturales.

Comunicación, acto de comunicar o comunicarse; en esencia este es el concepto básico encontrado en cualquier diccionario. Desde esta, tal vez la más simplifi-

---

123 Fragmentos de un libro en preparación: *Dimensión comunicológica en el desarrollo local. Experiencia del convenio de soberanía alimentaria*. El objetivo del autor es sintetizar las vivencias, reflexiones y aprendizajes en comunicación de los actores participantes en las diferentes fases de la ejecución de un proyecto ejecutado en Cuba desde finales de 2007 hasta mediados de 2012. En este proyecto participaron cinco organizaciones cubanas (ACPA, ACTAF, ANAP, FMC y CIERIC) y tres españolas (ACSUR-Las Segovias, MPDL y MUNDUBAT) con financiamiento de la AECID y del Estado cubano.

cada de las definiciones, se pone de manifiesto las dos acepciones del término reconocidas tradicionalmente y que referencia Kaplún<sup>124</sup>, en el texto *Una pedagogía de la comunicación*<sup>125</sup>:

1. Acto de informar, de transmitir, de emitir. Verbo: comunicar.
2. Diálogo, intercambio; relación de compartir, de hallarse en correspondencia, en reciprocidad. Verbo: comunicar-se.

En realidad, la más antigua de estas acepciones es la segunda. Comunicación deriva de la raíz latina *communis*: poner en común algo con otro. Es la misma raíz de comunidad, de comunión; expresa algo que se comparte: que se tiene o se vive en común.

¿Por qué esta última acepción se fue oscureciendo y olvidando y comenzó a predominar la primera?

Ahora, ¿es lo mismo información que comunicación? No. Llamaremos *Información* entonces a la capacidad que tiene un producto comunicativo o un mensaje específico de ser portador de un contenido, de ser un significado, y por la que este se distingue de cualquier otro. La información entonces le es inherente a todo acto de comunicación ya sea transmisivo o dialógico, es el contenido que circula en el proceso.

No obstante las polémicas y teorías respecto a la comunicación, y la multiplicidad de paradigmas que recoge la literatura, existen dos que son perfectamente reconocibles tanto en lo conceptual como en la práctica y que responden directamente a estas dos acepciones del término comunicación: un paradigma unidireccio-

124 Mario Kaplún. Argentina (1923-1998). Educador y comunicador popular. (N. de la E.).

125 Véase *Una pedagogía de la comunicación*, Ediciones de la Torre, 1998. (N. de la E.).

nal, verticalista, transmisivo, y dominador, que se concentra en el producto final, en el instrumento que es el producto de comunicación para ser emitido a los públicos identificados y lograr en ellos un efecto deseado, generalmente por las élites de poder (lamentablemente el más extendido junto con la proliferación y poder de los medios de prensa); y otro bidireccional, horizontal, dialógico, participativo, liberador, que pondera el proceso de la comunicación centrada en las mediaciones sociales, el intercambio y la construcción colectiva; en el cual se obtiene, como es lógico, un producto comunicativo, pero el resultado en sí no es el producto, sino la resultante de ese proceso participativo en donde lo importante no es influenciar a un receptor, sino la interlocución y el crecimiento cultural a favor de la colectividad.

Estos dos paradigmas, están igualmente vinculados a las prácticas comunicativas, al comportamiento social, a las conductas que reproducimos en la cotidianeidad: dominadoras y efectistas, o dialógicas, participativas y liberadoras.

### **Otra mirada a la comunicación**

Las relaciones sociales en la actualidad, vistas desde la perspectiva *comunicológica*, están marcadas por una verticalidad enraizada en la manera de actuar y hasta de pensar de las personas. La organización social y política, las relaciones de poder, las jerarquías, las estructuras formales e informales, se manifiestan mediante el más elemental y lineal diagrama de comunicación.

Cambiar la manera de comunicarse en la sociedad, y en la comunidad en particular, incluye indefectiblemente un cambio en las prácticas comunicativas desde

la esencia misma de los actores que viven y siguen el proceso. Para ello es preciso entonces que se disponga de soportes mediante los cuales la información se construya y circule desde los individuos.

No obstante, cambiar la práctica tradicional lleva implícito un cambio de la mentalidad persistente de consumidores de contenidos informativos a una de productores de contenidos locales factibles de socializar en su entorno y fuera de él.

El propio concepto de comunicación está rescatando su verdadero postulado. Comunicar no es informar, sino comunicarse, *diálogo y participación*, y es una necesidad universal este cambio que impulsa un paradigma en ascenso, participativo e integrador.

Las relaciones que subsisten en la actualidad, al decir de Kaplún, es la del jefe con sus subordinados, el oficial con sus soldados, la del padre de la familia con sus hijos, el gobernante con los gobernados, el gran periódico con sus lectores y la radio y la televisión con sus usuarios.

En todos estos casos, y muchos otros similares, no existe verdadera comunicación, sino transmisión de información. Es preciso dejar de mirar a los *receptores* solo como eso, consumidores de contenidos y posibilitar, espacios para interlocutores en un proceso bidireccional, horizontal.

Estas pretensiones no se logran solo con voluntad o postulados teóricos, sino en el empeño sistemático, propiciando nuevas maneras de comunicación y diversos soportes en donde se les facilita espacios a los verdaderos autores y protagonistas de los contenidos informativos o de comunicación que circulan o pueden circular.

Pero no es solo fomentar los espacios, sino formar a los actores para su adecuada utilización, para que se

apropien de sus lenguajes y sean utilizados permanentemente. En este sentido la educación popular<sup>126</sup> nos acerca a un aprendizaje mutuo, sistémico, sin dogmas y adecuándose a las condiciones concretas, donde lo interactivo y participativo es regla para avanzar en la conjunción de saberes y la construcción colectiva de conocimientos.

Encontramos entonces en la comunicación popular otra manera de pensar, ver y hacer la comunicación, en donde quien comunica no es la figura omnipresente y omnipotente, con todo el poderío de la información y los medios, sino que se convierte en facilitador o facilitadora de la transformación salida desde las entrañas y riquezas expresivas de la comunidad, y en donde sus habitantes deciden y construyen los medios y mensajes de acuerdo a sus expectativas, demandas y realidades.

El comunicador popular debe motivar, capacitar, incentivar, acercarse a la comunidad y llevarla de la mano para que descubra sus fortalezas, para que paulatinamente abandone la mentalidad consumista, de receptor pasivo, y se convierta en emisor, en actor consciente y constante de la comunicación interactiva y participativa.

Esta otra comunicación, motiva, incentiva, se funde con la comunidad para descubrir sus fortalezas, para que paulatinamente abandone la mentalidad consu-

---

126 “Durante mucho tiempo hemos afirmado que uno de los aportes de la educación popular es la metodología que ha implementado para lograr que grupos sociales relegados social, cultural, política y económicamente, puedan comenzar a participar y a decir su voz; esa metodología permite iniciar una elaboración y producción a partir de la práctica de los sujetos, dando paso a procesos de teorización que los conducen nuevamente a su práctica, esta vez, transformada por esa teoría que pasa a convertirse en guía para la acción. Este proceso es reconocido por muchos como: acción-reflexión-acción, práctica-teoría-práctica”. Notas de Marco Raúl Mejía J.: «Educación popular hoy: entre su refundamentación o su disolución», CINEP.

mista, de recepción pasiva, y se convierta en interlocutora consciente y constante de la comunicación dialógica, participativa y liberadora.

Aunque no referimos las diversas perspectivas y apellidos que tipifican a esta otra comunicación posible y necesaria, no es preciso complicar más el término *comunicación*, pues todos ellos niegan la pertinencia de la acepción transmisiva y dominadora que no es más que *difusión de contenidos*; y rescatan su acepción dialógica, participativa y liberadora, perfectamente identificable, aunque no negamos que con sus matices específicos.

Consideramos que la comunicación no se define en un concepto, en una teoría o en una metodología, la comunicación debe ser definida en la propia práctica comunicativa, más allá del discurso, en la coherencia de lo cotidiano, en el quehacer diario de las instituciones, los medios de prensa o las comunidades. La comunicación *popular, alternativa, comunitaria, educativa, para el desarrollo, para el cambio social...* y otros apellidos, deben ser, en esencia, contrahegemónica, liberadora, dialógica y participativa, esa es la práctica comunicativa que defendemos.



## **Nuevas prácticas comunicativas**<sup>127</sup>

(Fragmentos)

*José Ramón Vidal*

Desde la teoría y la investigación de la comunicación que se desarrolla en diversas partes del mundo, incluyendo la rica producción latinoamericana, se ha superado el modelo centrado en la transmisión de información, tanto en lo teórico como en la práctica, incluso más allá de los fines éticos y políticos de los medios.

Se ha ido abriendo paso un modelo que reconoce el papel de las mediaciones sociales y el carácter potencialmente activo y crítico de los receptores y que, por lo tanto, se centra en los procesos de significación que acontecen en la comunicación, tanto por parte de los emisores como de los públicos.

Por supuesto, quienes persiguen fines de dominación no complementan esta visión sobre la comunicación con conceptos y prácticas comunicativas que potencien el diálogo social, sino que recurren a técnicas cada vez más sofisticadas de persuasión, manipulación, seducción, todas dirigidas a impedir que la gente piense, que logre identificar sus reales intereses, o que forme

---

127 Tomado de *Comunicación y cambio*. IPS-CMMLK, en boletín *Caminos*, noviembre de 2011.

la capacidad para la autodeterminación de sus vidas, una participación activa en lo político y lo social, y que se organice para defender sus derechos.

En el mundo se desarrollan múltiples técnicas para lidiar con estas realidades y para mantener, como he señalado antes, una alta capacidad de persuasión y manipulación de la opinión pública, pero no siempre estas logran sus propósitos. El caso de varios países latinoamericanos, donde gobiernos populares han llegado y se sostienen en el poder con la casi totalidad de los medios de comunicación en contra, demuestran el límite del poder de manipulación.

Estos medios, que se han erigido como las puntas de lanza de las oligarquías nacionales, no han aprendido la lección. Ellos no son todopoderosos, ni la opinión pública es una masa amorfa fácil de manipular. Se comportan entonces, sobre todo en sus espacios noticiosos, de manera contra fáctica; es decir, brindando una construcción de la realidad que las personas pueden identificar como falsas desde sus propias vivencias cotidianas.

En Cuba, aunque arrastramos un colosal atraso en el desarrollo de redes digitales, hay factores que potencian la interacción de las personas en redes sociales no tecnológicas. La experiencia acumulada por las cubanas y los cubanos, en un ambiente de restricción de la información, brinda alta credibilidad al rumor *cuando el río suena...* y provoca que las personas intensifiquen sus estrategias para informarse por vías no oficiales.

Por otra parte, el nuestro es un pueblo masivamente instruido y que ha sufrido durante decenios acosos, agresiones, privaciones y todo eso enseña y activa la creatividad y la capacidad para juzgar críticamente la información que recibe de cualquier parte. Y qué bueno

que sea así, esa es una capacidad de inestimable valor en el mundo de hoy y del futuro.

En la consulta popular previa al VI Congreso del Partido, como en procesos de consulta anteriores, las instancias de dirección partidistas y gubernamentales avanzaron en la identificación de aspiraciones, deseos y necesidades sentidas por la ciudadanía, pero la construcción de lo común, del consenso mayoritario alrededor de un proyecto de país, no se puede lograr solo con consultas periódicas, sino que requiere de un permanente diálogo social que alimente las decisiones legales y políticas, permita verificar oportunamente la pertinencia de estas y ejercer el control ciudadano sobre su cumplimiento.

Nunca los mecanismos administrativos, legales y de dirección son suficientes para cumplir esas funciones, ni pueden suplantarse el papel de la ciudadanía.

Sin una información oportuna, diáfana y profunda no es posible lograr una participación calificada de las personas en los asuntos políticos y sociales; sin una transparencia pública de la labor de funcionarios y órganos de gobierno, no es posible el más mínimo control ciudadano sobre su gestión, lo que resulta indispensable en la lucha contra la corrupción y por el desarrollo de una verdadera cultura de participación, que deje atrás toda forma de paternalismo y de subestimación de la capacidad de los ciudadanos para aportar ideas de alto valor y para fortalecer su compromiso con los cambios necesarios.

Sin una superación radical de las distorsiones y limitaciones profundas de las políticas informativas ejercidas en la práctica, difícilmente se logren los cambios de mentalidad reclamados. No es en cenáculos cerrados donde se van a transformar las formas de pensar y las

conductas de los que cumplen funciones de dirección. No es con discursos periódicos ni con notas de prensa oficiales que se puedan vencer esquemas, ideas erróneas, simplificaciones que están incrustadas en las representaciones que muchas personas tienen sobre la realidad y sobre el futuro posible.

Solo con políticas informativas transparentes y el fomento de espacios públicos de discusión, serios y calificados, donde se escuchen ideas diversas y no un monocorde discurso con una construcción única de la realidad y lleno de verdades inamovibles, es que la comunicación puede hacer una verdadera contribución al cambio necesario en Cuba.

Todo esto nos está indicando que tiene que producirse también un cambio de mentalidad entre quienes trazan y conducen las políticas informativas y una transformación en los conceptos sobre la comunicación y el papel de la prensa.

La comunicación que contribuya efectivamente al cambio social tiene que ser una comunicación de voces múltiples, y el papel esencial de la prensa, aunque no el único, es el de ser un eficaz facilitador del diálogo en el espacio público. Su rol es el de articulador de saberes y sentimientos presentes, no siempre comunicados ni conocidos entre actores diversos y plurales.

Es muy importante que la gente escuche su propia voz, sus angustias y sus ideas en la prensa, y escuche también otras voces diversas, incluidas las de las instituciones de gobierno que en diálogo fecundo van conformando un cuadro mucho más completo y acabado de la realidad.

Pudiera resultar de gran ayuda hacer una distinción entre aquellos medios o espacios de comunicación que expresan los puntos de vista oficiales del Partido y el

Estado, de otros que pudieran funcionar en la lógica de la comunicación pública; es decir, que aunque sean propiedad del Estado, se ponen a disposición de los diferentes sectores de la sociedad que quieran contribuir con sus miradas, intereses legítimos, opiniones e ideas a la permanente construcción y perfeccionamiento del país.

Por otra parte, la idea de que la única información de valor es la que poseen los que dirigen y que los demás, cuando opinan o dan sugerencias, lo hacen con insuficiencia porque les falta información, debía ser sometida a una reflexión crítica. Si a los ciudadanos les pudiera faltar información sobre un asunto relevante es porque quienes tienen el deber de informarlo no lo han hecho, y deberían entonces proceder a rectificar su omisión en el cumplimiento de ese deber.

Por otra parte, detrás de las opiniones e ideas de los ciudadanos hay una fuente de información de inestimable valor, que es su propia experiencia de vida. Quién parezca ser el menos informado, al menos es un experto de su vida cotidiana y esa, generalmente, es desconocida por quienes viven otra cotidianidad.

La máxima postulada por el sabio brasileño Paulo Freire de que “nadie lo sabe todo” y que “nadie ignora todo” debía ser inscrita como una declaración de principios en las políticas comunicacionales.

El valor del conocimiento generado en la experiencia, la posibilidad de someterlo a reflexión colectiva y ponerlo en diálogo con otros saberes es esencial para lograr un acercamiento más completo (aunque nunca acabado) sobre la realidad transformada por y transformadora de los seres humanos en su actividad social.

Los medios de comunicación pueden y deben hacer también importantes contribuciones a las políticas educacionales y a las de ciencia e innovación tecnológica, en su papel de socializadores de conocimientos; pero requiriendo formas mucho más atractivas para lograrlo.

Un factor a tener en cuenta, insoslayablemente, en cualquier política de comunicación social, es el uso de las redes digitales como medios que potencialmente son interactivos y, por lo tanto, facilitadores del diálogo.

Son recursos que pueden romper el viejo esquema emisor-receptor porque permiten a quién se conecte, en primer lugar, ser un participante activo en la búsqueda de información y, además, porque le da la posibilidad de convertirse en un emisor de información. Pero ello requiere de formación no solo en lo referente al manejo instrumental de los equipos, sino también del desarrollo de una cultura y capacidades de pensamiento para acceder, procesar y generar información.

Puede decirse que esas capacidades forman parte de una completa alfabetización en nuestra época. Esto indica la urgencia e importancia de continuar haciendo todos los esfuerzos para lograr el acceso creciente de cubanos y cubanas a estas redes. De lo contrario, se está comprometiendo el crecimiento de uno de los recursos esenciales para el presente y el futuro del país, que es el conocimiento.

Hay otras claves comunicativas insoslayables. Una de ella es la de convertir los valores y las ideas abstractas en aspectos palpables, que puedan ser verificados y reconocidos como familiares por todas las personas, porque no están sacadas descontextualizada ni dogmáticamente de un libro, sino incrustadas en las prácticas sociales.

Ya Paulo Freire nos había advertido que:

[...] no hay palabra verdadera que no sea la unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo.

La palabra inauténtica, por otro lado, con la que no se puede transformar la realidad, resulta de la dicotomía que se establece entre sus elementos constitutivos. De tal forma que, privada la palabra de su dimensión activa, se sacrifica también, automáticamente, la reflexión, transformándose en palabrería, en mero verbalismo.<sup>128</sup>

Otra clave que no debe ser desconocida es la necesidad de que la prensa utilice fuentes diversas. Es sumamente nocivo hacer uso solo de algunas fuentes, generalmente de instituciones oficiales, lo que convierte el poder de la palabra en la palabra del poder. Eso empobrece no solo a la prensa, sino también a la política, y puede derivar en un monólogo con pocos oídos receptivos.

Igualmente, el lenguaje de nuestra comunicación pública y de nuestra prensa tiene que despojarse de los códigos burocráticos que la han penetrado; es necesario renovar, creadoramente, la forma de hablar y de escribir para estar más cerca de las personas y poder expresar, además, su propio pensamiento. El factor estético en nuestros productos comunicativos debe ser cuidado con esmero; lo bello comunica mejor, lo que agrada a los sentidos alimenta al alma y favorece la disposición al diálogo.

---

128 Paulo Freire: «La esencia del diálogo», en: *¿Qué es la Educación Popular?*, (comp. Martha Alejandro, María Isabel Romero y José R. Vidal), Ed. Caminos, La Habana, p. 87, 2008.

## **Decálogo para una comunicación no sexista**<sup>129</sup>

1. Amarás la equidad entre hombres y mujeres como valor ético fundamental para la sociedad.
2. No dirás “hombres” cuando te refieras a “hombres y mujeres”. Lo que no se nombra no existe.
3. Varía tus fuentes informativas. En las noticias y entrevistas que mujeres y hombres sean protagonistas por igual.
4. Denunciarás la discriminación de las mujeres en el poder y en la vida pública. Si la mujer no participa en igualdad de condiciones, no hay democracia.
5. No reducirás la información sobre mujeres a la farrándula. La violencia intrafamiliar NO es natural.
6. No sacarás al aire música con letras ofensivas ni chistes o refranes groseros contra las mujeres. Haz humor sin vulgaridad.
7. No aceptes publicidad machista. Las mujeres no son anzuelo para vender mercancías.

---

129 Fondo de Población de las Naciones Unidas: Manual sobre derechos sexuales y reproductivos para radialistas del Paraguay, Asunción, Paraguay, octubre de 2004.



8. Presentarás a los varones sin estereotipos, con cualidades humanas de respeto, ternura, sensibilidad. Con una nueva masculinidad.
9. Hablarán en tu programa de radio, en la página de tu periódico o revista, en tu boletín, en la WEB o en la televisión indígenas, afrodescendientes, lesbianas y gays, migrantes, de distintas religiones, niñas y niños, jóvenes y de la tercera edad, personas con discapacidad, a quienes históricamente se les ha negado el derecho a la palabra.
10. Ni más hombres ni más mujeres en los medios. La equidad empieza por casa.

## Datos de las autoras y los autores

**Vilma Almendra** (colombiana). Forma parte de un creciente movimiento que busca utilizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) como denuncia de las violaciones de los derechos humanos en Colombia. Actualmente el servicio comunitario de información, o telecentro, en el poblado de Santander de Quilichao, en el sudoeste de Colombia.

**Sally Burch** (británica). Periodista independiente, residente en Ecuador. Directora ejecutiva de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Ha publicado numerosos escritos sobre el tema de comunicación y nuevas tecnologías. Ha sido por dos años coordinadora mundial del *Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres* de la *Asociación para el Progreso de las Comunicaciones* (APC), co-coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Contenidos y Temas de Sociedad Civil en el marco de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información de la ONU.

**Leonardo Boff** (brasileño). Es uno de los fundadores de la Teología de la Liberación, Doctor en Teología y Filosofía en la Universidad de Munich-Alemania. Doctor

Honoris Causa en Política por la Universidad de Turín (Italia) y en Teología por la Universidad de Lund (Suiza). El 8 de diciembre de 2001 le fue otorgado en Estocolmo el Right Livelihood Award, conocido también como el Nobel Alternativo. Profesor de Ética, Filosofía de la Religión y Ecología en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).

**Pamela Caro** (chilena). Doctora en Estudios Sociales y Políticos Universidad de Santiago de Chile. Magister en Ciencias Sociales y Licenciada en Trabajo Social. Investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Autora de diversas publicaciones sobre trabajo asalariado agrícola y género.

**José Antonio Díaz Duque** (cubano). Ingeniero Geofísico. Doctor en Ciencias Geológicas. Profesor Titular del Departamento de Geociencias del Instituto Superior Politécnico *José A. Echeverría*. Investigador Titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

**Wim Dierckxsens** (holandés). Demógrafo. Desde 1971 reside en Centro América; es miembro del Foro Mundial de Alternativas e investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en Costa Rica.

**Fernando Eguren López** (peruano). Sociólogo rural. Presidente del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES). Director de la revista *Debate Agrario*. Miembro del directorio del Seminario Permanente de Investigación Agraria del Perú. Responsable del grupo de trabajo de Desarrollo Rural de la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP). Autor de varias publicaciones sobre la problemática rural.

**Antonio Elizalde** (chileno). Sociólogo, rector emérito de la Universidad Bolivariana de Santiago de Chile y director de la revista *Polis* de esta Universidad. Integrante del directorio del programa Chile Sustentable e integrante del Consejo Científico de la Enciclopedia de Cultura de la Paz de la Universidad de Granada, también en ese país coordinó el Programa de Liderazgo para el Desarrollo Sostenible en el MERCOSUR (PROLIDES). Ha trabajado como consultor del PNUD, Unicef y CEPAL en temas de desarrollo social, pobreza, medio ambiente y desarrollo sustentable.

**Rodrigo Fernández Miranda** (argentino). Ensayista, conocido por su activismo en defensa del medio ambiente como miembro de asociaciones como Ecologistas en Acción o de Consume Hasta Morir.

**Jesús Figueredo** (cubano). Licenciado en ciencias pedagógicas en la especialidad de Biología. Educador popular y miembro del Programa de Educación Popular y Acompañamiento a Experiencias Locales del CMMLK. Uno de los fundadores del Centro de Promoción y Educación para el Desarrollo Sostenible (CEPRODESO) de Pinar del Río. Coautor de los módulos de formación a distancia en Trabajo comunitario y en Ecología política y educación popular ambiental del Centro Memorial Martin Luther King, Jr.

**Pilar Galindo** (española). Fundadora de la cooperativa “La Garbancita Ecológica” y del Colectivo Feminista “Las Garbancitas” una organización autónoma de mujeres. Participa en actividades de investigación y estudio del GEA, en las Jornadas Feministas de Granada (diciembre 2009) y en la organización de un cine-foro

bimestral, por y para mujeres, en Vallecas. Además, mantiene una sección en la revista de la cooperativa.

**Alcides García Carrazana** (cubano). Licenciado en Periodismo, comunicador popular, miembro de la Red de educadores y educadoras populares del CMMLK. Actual presidente de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales de la provincia Granma. Profesor Asistente de la Universidad de esa provincia. Coordinador de la Estrategia Nacional de Comunicación del proyecto de cooperación “Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local”. Egresado del Curso de experto en soberanía alimentaria y agroecología emergente en la Universidad de Córdoba, España, 2012.

**Eduardo Galeano** (uruguayo). Escritor y periodista, está considerado como uno de los mejores escritores iberoamericanos, de hoy y de siempre. En sus textos se combinan la historia, el análisis político, la literatura de ficción y el periodismo en su sentido más puro.

**Alfonso Gumucio Dragón:** Escritor, cineasta, periodista, fotógrafo y especialista en comunicación para el desarrollo. Ha trabajado en programas de comunicación para el cambio social en África, Asia, América Latina y el Caribe, con agencias de Naciones Unidas, con fundaciones internacionales y ONG. Ha publicado en diarios y revistas de Bolivia, América Latina, Europa, Norteamérica, África y Asia y más de veinte libros de poesía, narrativa, testimonio, y estudios sobre literatura, cine y comunicación. Dirigió películas documentales en varios países. Coordinador del Grupo Temático de Comunicación para el Cambio Social en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

**Caridad León Guerra** (cubana). Ingeniera pecuaria. Diplomada en Homeopatía. Especialista de Gestión de la Calidad. Integrante de la Sociedad de Medicina Naturalista y Bioenergética del Consejo Científico Veterinario de Cuba, del Consejo científico del Ministerio de Salud Pública de Cuba y de la Liga Internacional de Homeopatía. Ha publicado trabajos científicos en Italia, México y Brasil.

**Mirtha López Gutiérrez** (cubana). Química y agrónoma especializada en la producción, manejo y uso de leguminosas forrajeras y de granos. Microbióloga especializada en el manejo de microorganismos y en la producción y uso de biofertilizantes. Doctora en ciencias agropecuarias, Profesora e Investigadora Titular. Dirige proyectos de Investigación Desarrollo nacional y sectorial. Tutora de tesis universitarias y de maestría. Editora de libros, revistas y otros soportes de comunicación y organizadora de talleres y eventos nacional e internacional.

**Marcel Lueiro** (cubano). Comunicador social, poeta y editor. Edita la revista *Caminos* del Centro Martin Luther King. Junto Esther Pérez publicó la antología de *Caminos sobre raza y racismo*. Ha impartido talleres de comunicación popular en Cuba y otros países de América Latina.

**Mary Ann Lynch Solis** (peruana). Master en Ciencias Sociales. Comunicadora, investigadora y productora en comunicación y género. Responsable de comunicación en la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).

**Sixto Marín Vicente** (cubano). Doctor en Medicina Veterinaria, especialista en adopción de tecnologías, capacitación y divulgación de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) y miembro de su Consejo Técnico Asesor. Coordinador del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) en Cuba. Ha sido merecedor de premios nacionales otorgados por la Academia de Ciencias en Cuba.

**Juan José Paretas Fernández** (cubano). Químico y Agrónomo. Doctor en Ciencias Veterinarias y Doctor en Ciencias de 2do grado. Profesor e Investigador Titular. Director de Programas y Proyectos de investigación, desarrollo e innovación. Productor y editor de libros, revistas y otros soportes de comunicación.

**Alicia H. Puleo** (española). Doctora en Filosofía, Profesora Titular de la Universidad de Valladolid en el Área de Filosofía Moral y Miembro del Consejo de la Cátedra de Estudios de Género. Sus líneas principales de investigación son relaciones entre feminismo y ética ecológica, teoría de sexualidad y construcción de Europa desde la perspectiva de género y en la tradición ilustrada.

**José Luis Rebellato** (uruguayo). Psicólogo, teólogo y educador popular. De su extensa obra se destacan la *Ética de la autonomía*, *La encrucijada de la ética* y *Ética de la liberación*.

**Marta G. Rivera-Ferre** (española). Investigadora postdoctoral del departamento de ciencia animal y de los alimentos de la Universidad autónoma de Barcelona. Trabaja en el análisis de la cadena agroalimentaria

global, sus impactos y la búsqueda de alternativas que incrementen la sostenibilidad de la misma, desde la producción al consumo. Ha trabajado en el grupo de sistemas agrarios ecológicos de la Universidad de Wageningen y participado en diversos proyectos de investigación y docentes relacionados con la soberanía alimentaria. Asimismo ha participado y organizado diversas conferencias relacionadas con dicha temática.

**Marta Soler Montiel** (española). Profesora en el departamento de Economía Aplicada II de la Universidad de Sevilla y miembro de Ecologistas en Acción. Autora del “Los principales ejes del concepto de soberanía alimentaria. Comercio a diferentes escalas, local e internacional, Módulo 3 de la Maestría que lleva ese nombre en la Universidad de Barcelona.

**Tamara Roselló Reina** (cubana). Licenciada en Comunicación Social. Laboró en la Universidad de las Ciencias Informáticas, en la Dirección de Comunicación Audiovisual. Durante varios años dirigió la revista *Alma Mater*. Actualmente trabaja en Centro Memorial Martín Luther King como coordinadora del Programa de Comunicación Social.

**Eduardo Tamayo G.** (ecuatoriano). Periodista, graduado en la Facultad de Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador. Corresponsal en Ginebra de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), y su representante ante Naciones Unidas, funciones que ejerce desde 1999. Es coautor o autor de varias publicaciones entre las que se encuentran *Movimientos sociales en la red*, *Participación ciudadana y desarrollo local*, *Movimientos sociales: la riqueza de la diversidad*.



**María Gloria Vidal Rivalta** (cubana). Doctora en Medicina Veterinaria, Especialista en Gestión de Proyectos. Máster en Epidemiología Presidenta de la Comisión Nacional de Bienestar Animal del Consejo Científico Veterinario de Cuba. Punto Focal de Bienestar Animal de Cuba ante la Organización Mundial de Bienestar Animal (OIE). Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales.

**José Ramón Vidal** (cubano). Psicólogo, Doctor en ciencias de la información por la Universidad La Laguna, Tenerife, España. Profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana. Miembro del Programa de comunicación popular y coautor del módulo de Comunicación y educación popular del CMMLK.

**Carlos M. Vidal Sosa** (cubano). Doctor en Medicina Veterinaria. Especialista de Proyectos, Codirector Cubano del Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local CUBA-AECID. Ha participado en eventos científicos en Cuba y en el exterior; cuenta con publicaciones en la *Revista Agricultura Orgánica* de la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), entre otras.

**Raúl Vilá Dacosta-Calheiros** (cubano). Doctor en Medicina, Especialista de primer grado en Medicina General Integral. Médico investigador del Instituto *Finlay* de Cuba.

**Esther Vivas** (española). Integrante de la Red de economía solidaria y de la Campaña “No te comas el mundo”; miembro del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales en la Universitat Pompeu Fabra en

Barcelona, activista y autora de *En pie contra la deuda externa* (2008) y coautora, junto a J. M. Antentas de *Resistencias globales* (2009), entre otros libros.

**Teresita Zambrana Álvarez** (cubana). Bióloga, Doctora en Ciencias agrícolas, Investigadora titular de la línea de medio ambiente, especialista de proyectos de la Asociación Cubana de Producción Animal e integrante de su Consejo Técnico Asesor.